

CUANDO LAS MUJERES MANDAN

ALLEN CORDERO
Coordinador

**CUANDO LAS MUJERES
MANDAN**



305.4
C89c

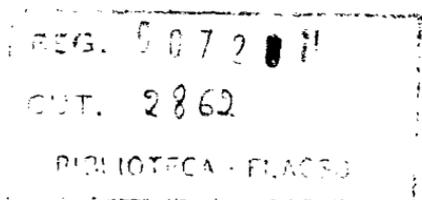
Cuando las mujeres mandan / coord. Allen Cordero.-- 1.ed.-- San José: Flacso-Sede Académica Costa Rica, 1998.
272 p.
ISBN 9977-68-102-3
I. Derechos de la mujer. I. Título.

Ilustración de la portada:

La Madonna, s.f.
Luis Daell, costarricense. (1927-1998)
Óleo y acrílico sobre tela 133 x 92 cm.

Producción editorial:
Mercedes Flores Rojas

305
C811C0
C2



© Sede Costa Rica -FLACSO-

Primera edición: octubre 1998.
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO
Sede Costa Rica. Apartado 11747. San José, Costa Rica

INTRODUCCIÓN

Ya la literatura, y sobre todo la acción feminista, se han encargado de demostrar una y otra vez la exclusión femenina de la mayor parte de los espacios de poder. Cuanto más alta sea la esfera de decisión, más ausentes se encuentran las mujeres. Si bien se dan pasos en dirección de un acceso igualitario de las mujeres a los puestos de responsabilidad general, estos aún son tímidos y restringidos. La mayor parte de los presidentes, diputados, magistrados, ministros, son hombres, mientras que los "saltos" hacia el poder de parte de las mujeres son episódicos y sujetos a marchas y contramarchas.

Por el contrario, en la medida que se descienda en las esferas de decisión y participación, tanto en lo económico, lo social como en lo político, pueden observarse de manera nítida mayores y crecientes espacios de intervención femenina. En efecto, la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado es una clara tendencia de los mercados laborales. La participación de las mujeres en las organizaciones locales es indudable. Comités de salud, de educación, de gestión comunal, todos estos son espacios organizativos donde una y otra vez se pone de manifiesto el relevante papel de las mujeres. Del mismo modo, en lo que compete a la actividad política, es claramente perceptible la participación de la mujer desde la elemental acción de ir a votar, hasta ayudar en los comités de base, la organización de campañas financieras o publicitarias, etc.

Pero el campo por excelencia de la "realización femenina" ha sido el del hogar. Es a la mujer a la que se le ha encargado de velar por la familia, tarea que se expresa sobre todo en el acompañamiento del crecimiento y desarrollo de los hijos. Pero, si por esto fuera; es decir, porque la mujer es la "reina" del hogar, entonces debería ser su jefa, independientemente del tipo de familia donde conviva. Esto no es así ya que en el mejor de los casos, en las familias nucleares conyugales, la mujer es una especie de "subjefa" tal y como nos lo comentó una de las mujeres centroamericanas entrevistadas para este estudio.

Y esto sucede así ya que en virtud de un aprendizaje social y cultural profundo, se ha entendido la familia como un esquema ideal, donde el hombre, dada su función de proveedor económico, único o principal sostén material de la familia, se le otorga un poder directivo, que trasciende ampliamente las decisiones económicas, ya que también involucra otras metas sociales y culturales que el grupo familiar se debe proponer. La familia es concebida como una organización jerárquica encabezada por el hombre, secundada por la mujer, mientras que los hijos ocupan la base de esa organización.

Pero este esquema ideal de familia se encuentra en proceso de cambio producto de múltiples factores; entre estos caben destacar justamente la incorporación de la mujer a la vida económica, lo que ha conllevado a que se convierta también en una importante proveedora material del hogar. Del mismo modo, se empiezan a dar cambios en términos de un mayor reconocimiento de las funciones domésticas tradicionalmente femeninas, relativizando con ello el dar tanta exclusividad e importancia a los papeles de sostenimiento económico.

De modo que, en este contexto, el secular poder masculino al interior de las familias se ha ido deteriorando y tanto la mujer, los hijos, como otros miembros de la familia, hacen escuchar sus voces con mayor insistencia, ocupando espacios de decisión que antes eran impensables. Así, en el seno de las familias conyugales han aparecido lo que podríamos llamar una especie de subjefaturas, de las cuales, las mujeres son sus principales exponentes.

Donde el "poder femenino" al interior del hogar es más visible es justamente en los hogares uniparentales, generalmente encabezados por las mujeres. El importante crecimiento de este tipo de arreglo

familiar habla, por su parte, de la fragilidad de los clásicos arreglos centrados en la familia nuclear conyugal. Es decir, ante la inviabilidad de sostener familias nucleares ya sea por hechos de orden social o político global, como las migraciones económicas, los conflictos militares, etc, o bien, por asuntos de "orden personal" como lo son incompatibilidades personales, divergencias de metas ocupacionales o culturales, violencia familiar, entre otros factores, lleva, corrientemente a fundar nuevas familias encabezadas por las mujeres.

El crecimiento de arreglos familiares en los cuales la jefatura femenina es preponderante ha traído a colación el tema de la pobreza en estos hogares. Normalmente la literatura alrededor de este tema ha subrayado una situación de mayor pobreza entre los hogares jefados por mujeres que entre los jefados por hombres. En este sentido, se ha dicho que producto de un acceso desigual en contra de las mujeres a los mercados laborales, los ingresos que estas generan son insuficientes. Producto de este diagnóstico, en distintos países, se han puesto en marcha programas de ayuda económica, social y psicológica, cuyo propósito central es contribuir a aliviar tales situaciones de vulnerabilidad de las mujeres y sus familias.

Sin embargo, en compensación, también se ha dicho que, a pesar de una mayor pobreza entre los hogares de jefatura femenina, se puede observar una gestión más democrática de estos. Los hijos son criados en un contexto de mayor responsabilidad en el cumplimiento de las tareas domésticas y las relativas a la generación de ingresos. Igualmente se ha dicho que en tales hogares la toma de decisiones es más participativa y en general el desenvolvimiento de la vida cotidiana se desarrolla con menores índices de violencia.

Es decir, en términos de funcionamiento interno del hogar se plantea que los hogares jefados por mujeres son más equilibrados, en tanto, que la vulnerabilidad de estos arreglos familiares reside principalmente en la incidencia de una mayor pobreza.

De manera que, el estudio de este tipo de jefaturas de hogar constituye el centro de la presente investigación. Pero no se estudian aquí los hogares de jefatura femenina de manera aislada; es decir, en sí mismos, sino en relación con los hogares de jefatura masculina. Al fin de cuentas, el asunto de la familia, a pesar de las crisis y desencuentros entre hombres y mujeres, de las permanentes negocia-

ciones en marcha las cuales a veces armonizan intereses de hombres y mujeres, pero que asimismo a menudo los enfrenta; sigue siendo un asunto eminentemente relacional. Desde esta perspectiva, tan erróneo sería idealizar el "modelo patriarcal" de familia, como su expresión femenina, el "modelo matriarcal".

En la medida que las jefaturas femeninas expresan en sí mismas una conmoción del llamado modelo "ideal" de familia, centrado en la familia conyugal con hijos, hemos considerado pertinente iniciar este volumen con una exposición de las teorías más conocidas tanto en relación con ese modelo ideal como algunas de las críticas y debilidades que se han hecho desde el campo de la sociología y la psicología social a ese esquema ideal. Asimismo, se ha revisado y expuesto, la literatura que en la región se ha producido sobre el tema de la crisis familiar, las jefaturas femeninas, sus procesos de cambio y en general, las ya mencionadas fortalezas y debilidades de las familias con jefatura femenina. Culminamos esa reflexión con una propuesta metodológica general, la cual subraya, tres aspectos:

- La necesidad de enmarcar el estudio de las jefaturas femeninas de hogar en el contexto más amplio de la familia y sus procesos de cambio y ajuste.
- Tratar de trascender un concepto de jefatura, sea masculina o femenina, de una noción puramente economicista de sostenimiento material tal y como lo han enfatizado los enfoques tradicionales, sino incorporar y valorizar los papeles subjetivos y de gestión de la familia en tanto organización social y cultural.
- Contribuir a la discusión sobre la necesidad de la democratización de las relaciones familiares como modo de equilibrar los distintos arreglos familiares.

Una vez establecido este marco conceptual, se presentan los tres capítulos dedicados a exponer los resultados de la investigación en los tres países seleccionados para realizar la investigación. Así, el capítulo consagrado a Guatemala constituye el segundo del volumen. El correspondiente a El Salvador es el tercer capítulo. En tanto que Costa Rica ocupa el cuarto capítulo.

En cada uno de los capítulos nacionales se indica la metodología aplicada, que si bien siguió un solo modelo para toda la región, tiene ciertas particularidades específicas para cada país en términos de barrio escogido, literatura revisada, y la consideración de algunas variables específicas dependiendo del país, por ejemplo en El Salvador, se tomó en cuenta de manera importante el impacto de las remesas familiares, en tanto que en el caso guatemalteco fue considerada la variable étnica.

Por su parte, el quinto capítulo presenta un análisis regional del tema de estudio, el cual contempla dos partes principales. Una primera que sería una síntesis de los resultados más importantes obtenidos para los tres países. Y la segunda, que sería la más relevante, donde se ensaya una explicación de carácter regional acerca de los determinantes de los ingresos de las familias estudiadas, a partir de un análisis multivariado ensayado sobre una sola base de datos fusionada de los tres países considerados en el estudio. Además, se indagan los posibles determinantes socioeconómicos y regionales de los distintos tipos de jefaturas detectados.

Por último, se presentan las conclusiones donde se puntualizan los aspectos centrales que se logró determinar a través de la investigación. Todo esto en contraste y diálogo con los postulados teóricos que fueron delineados en el primer capítulo, así como en los capítulos dedicados a la presentación de resultados de investigación.

Un anexo metodológico intenta contribuir a clarificar aspectos técnicos y metodológicos que fueron insuficientemente tratados en los capítulos nacionales y el regional, a fin de evitar repeticiones o complejizar innecesariamente esas exposiciones con asuntos de naturaleza técnica.

El equipo de investigación que realizó la investigación estuvo integrado por Maribel Carrera, quien tuvo a su cargo la realización de la investigación en Guatemala; Katharine Andrade-Eekhoff, quien tuvo la responsabilidad de hacer la investigación en El Salvador y quien esto escribe que realizó el caso costarricense y tuvo a su cargo la coordinación del conjunto de la investigación. Los instrumentos de investigación así como el modelo teórico de análisis fueron discutidos en dos talleres del equipo investigativo.

En esta investigación, como en otras precedentes, donde este autor ya sea individualmente, como también trabajando con las investigadoras antes mencionadas, la ayuda metodológica y teórica brindada por Juan Pablo Pérez Sáinz de la Sede Académica de FLACSO Costa Rica, fue constante sistemática y oportuna. Por ende, Juan Pablo es parte integral de este estudio, aunque obviamente la responsabilidad de esta presentación final es solo nuestra.

Otros investigadores y profesores de la Sede Académica hicieron observaciones y comentarios muy pertinentes a partes de esta investigación especialmente a su diseño teórico. En particular, agradezco al Dr. Rafael Menjívar, quien siempre le dio estrecho seguimiento a la investigación, hizo certeras observaciones y trató de transmitirnos la pasión que siempre le caracteriza en el trabajo intelectual y las relaciones de trabajo.

En realidad la lista de personas que de alguna u otra manera han ayudado con la realización de esta investigación es variada y amplia. A todas ellas quiero manifestarles las gracias. No obstante, quiero mencionar especialmente a las siguientes personas.

A Santiago Bastos, historiador español que actualmente termina su doctorado en antropología social en el CIESAS, México, y que también se encuentra trabajando en el tema de las jefaturas femeninas de hogar, no solo nos envió literatura actualizada sobre el tema, sino que comentó cuidadosamente los borradores de investigación que insistentemente le enviamos. Muchas de sus observaciones tratamos de incorporarlas a esta versión final.

La psicóloga costarricense María Abrahams nos suministró literatura psicológica relativa a nuestro asunto de investigación y nos comentó de manera muy aguda principalmente el capítulo teórico introductorio. Además, tan importante como lo anterior, con su manifiesto interés nos ayudó a fortalecer el ánimo para llevar a cabo la investigación.

De igual manera, la psicóloga Judith Ladányi, al final del proceso de investigación, nos hizo profundas observaciones sobre la naturaleza de las jefaturas femeninas respecto a las masculinas. Básicamente nos hizo observar que, si bien los hogares jefeados por mujeres constituyen nuevas opciones de arreglos familiares, no necesariamente son mejores que otras alternativas familiares, tal y como a veces

se ha idealizado. Todo depende de las situaciones concretas nos explicó Ladányi.

A Linda Berrón, escritora española-costarricense, quien hizo observaciones muy acertadas y además por iniciativa propia se tomó el duro trabajo de hacer correcciones de estilo al capítulo costarricense.

Con Ana María Trejos y Marianela Vargas, ex-funcionaria y funcionaria, respectivamente, del Programa Mujeres Jefas de Hogar que ejecutan varias instituciones estatales costarricenses, se empezó a generar un productivo intercambio de opiniones y perspectivas, que va más allá de lo académico para empezar a entrar en el terreno de las posibles aplicaciones prácticas de algunos de los resultados de investigación y las reflexiones que se pueden generar a partir de estos resultados.

Mercedes Flores tuvo en sus manos la delicada y estratégica tarea editorial de este texto. A ella nuestro agradecimiento.

Por su parte, esta investigación en la parte financiera se realizó gracias al aporte de la Agencia Noruega para el Desarrollo (NORAD), sin su ayuda, el interesante y enriquecedor mundo de las jefaturas femeninas y sus hogares no hubiera pasado de ser un truncado sueño de investigador.

Cuando este libro se encontraba en edición, ocurrió la muerte de Luis Daell, una de cuyas pinturas ilustra la portada. Nuestro homenaje póstumo al pintor sensible y profundo que con su hermoso pincel ya nos había mostrado muchas de las cosas que aquí queremos decir.

1

EL ESTILO FEMENINO DE DIRIGIR: ALGO ACERCA DE TEORÍAS DE LA FAMILIA Y SUS JEFATURAS

Allen Cordero

El presente capítulo se encuentra dirigido a exponer algunas de las teorías que históricamente más han influido en el análisis de la familia y, en consecuencia, en los tipos de jefatura de hogar.

El capítulo se inicia con una exposición de lo que se conoce como el "modelo ideal" de familia, el cual es de inspiración parsoniana. Seguidamente se discute en qué medida se podría hablar de la vigencia de ese esquema ideal para lo que respecta al caso de Centroamérica; es decir, que se hace un primer intento de bajar la teoría a la práctica. Posteriormente, se regresa al plano de las elaboraciones teóricas para hacer un breve recuento de las críticas que se han hecho al modelo ideal desde el campo de la sociología y la psicología social.

Con esos elementos en mano y habiendo discutido lo que se ha denominado como una declinación de la autoridad paterna, se entra propiamente a nuestro tema central de interés que es, precisamente, las jefaturas femeninas de hogar. Al respecto se expone de manera sucinta la literatura que sobre este tema se ha producido en la región, de la cual, se puede adelantar que son dos aspectos los que en mayor medida se han abordado; estos son, las jefaturas femeninas de hogar entendidas como fenómeno social; esto es como una forma específica de organización familiar tan válida como las restantes; y por otra parte, la discusión en torno a si los hogares con jefatura femenina son más pobres que los de jefatura masculina, y en caso afirmativo qué

estrategias de sobrevivencia han utilizado esos hogares para hacer frente a una situación adversa.

Se finaliza el capítulo con una puntualización de las orientaciones teóricas generales del estudio de acuerdo con la revisión bibliográfica realizada.

EL MODELO "IDEAL" DE FAMILIA Y DE JEFATURA

En algún momento, Talcott Parsons señaló las dificultades existentes para reflexionar sobre la familia. Decía este sociólogo estadounidense, que en el terreno de la familia todo nos parece natural. Mientras que a las instituciones políticas y sociales, como democracia o clase social, le podemos asignar claros momentos en la historia, y en lo que respecta a su análisis somos claramente conscientes que se trata de construcciones que la propia sociedad ha creado, en cambio en el caso de la familia, al estar tan inmersos en ella, nos parece que constituye la única forma posible para que podamos convivir con los seres más queridos. De manera que a la persona "sin familia" se le mira de una manera extraña y a veces hasta censuradora.¹

Pero la familia constituye otro de los productos fabricados por la sociedad. De modo que la familia tal y como se le conoce hoy en día no solo se ha visto sujeta a grandes transformaciones que están lejos de haber cesado, como también se debe considerar que existió un momento de la historia donde no existía familia, o bien, eran otros tipos de familia los que existían.

Recordemos, por ejemplo, los estudios de Malinowsky en las islas del noroeste de Melanesia donde estudió las características de cierta cultura de corte matriarcal. En este caso no existía jefatura masculina, en tanto que la autoridad se encontraba representada por el tío materno, mientras que el papel del padre biológico era el de suave protector.

1. Alguna epistemóloga feminista podría argumentar que a los hombres se les hace más difícil reflexionar sobre la naturaleza de la familia, pues es una parte interesada en mantener intactas las estructuras de dominación patriarcal.

Para Jacques Lacan, la institución del patriarcado tiene un claro origen histórico, siendo en este caso el pueblo judío uno de sus primeros defensores. Mucha de la mitología alrededor del "pueblo elegido" tendrá que ver con una temprana represión social que se dará con el advenimiento de la autoridad paterna. En este sentido, que el "profetismo" constituirá un recurso cultural tendiente a defenderse de la influencia de las culturas matriarcales. (Lacan, 1971). En un sentido sociológico más general, puede pensarse que el patriarcado tiene una importancia social determinante pues constituye la mejor forma de asegurarse el control y el orden social.

Desde el campo de la psicología social, Lacan sintetizará: "Coordinados mediante el método sociológico, estos datos demuestran que la familia humana es una institución. El análisis psicológico debe adaptarse a esta estructura compleja y no tiene nada que ver con los intentos filosóficos que se proponen reducir a la familia humana a un hecho biológico o a un elemento teórico de la sociedad" (*Ibid*: 49).

Así, planteará este autor que ya la familia primitiva era una institución y como tal tenía ciertas prohibiciones y leyes; además había una autoridad, un modo de parentesco, herencia y sucesión. La familia humana es una construcción social por tanto diferente a la familia animal. El papel de la familia como punto de unión entre los factores psíquicos y culturales es claramente subrayado por Lacan, cuando explica que el grupo familiar es preponderante en lo que respecta a la herencia psicológica. Es mediante la familia que se transmite la cultura. De este modo se puede observar una continuidad psíquica entre las generaciones. (*Ibid*: 48-50).

En cuanto a la familia moderna, esta hay que atribuirla al matrimonio, por eso Durkheim la denomina "familia conyugal". En tal orden de cosas, no se puede comprender al hombre de la cultura occidental sino es en referencia a sus antinomias de relación con la naturaleza y la sociedad. Lacan puntualizará tres condiciones de la familia conyugal; estas son:

- Se ubica una autoridad, que al mismo tiempo está al alcance de subvertirla.

- Una progresiva realización del ideal del carácter. Los hijos, especialmente, los varones, deberán imitar al padre eminente. Tal característica será fuente de equilibrio psíquico, pero asimismo de profundos desequilibrios, cuando la imagen paterna no corresponde al ideal.
- Por último, se establecerá el llamado reflejo de sublimación. Por la vía de la imitación del padre eminente, el hijo se integrará a valores socialmente aceptados.

Estas breves referencias a Lacan tienen por objeto recordar que el estudio de las jefaturas de hogar y la familia tienen un contenido profundamente sociológico; es decir, que no nos enfrentamos con un fenómeno de la naturaleza o dictado por preceptos eternos, sino muy cambiante al influjo de las transformaciones históricas. Cambiante de acuerdo con las necesidades materiales y culturales de hombres y mujeres, según determinados contextos históricos.

Ahora bien, propiamente en el campo de la sociología será precisamente Parsons el que hará una sistematización de las elaboraciones sobre la familia. Este autor, sin embargo, precisará que sus reflexiones están centradas en las familias urbanas de clase media estadounidense. No obstante, en cierto modo esta forma de organización familiar estará llamada a convertirse en una especie de paradigma para el conjunto de clases sociales que se estructuran en la sociedad industrial moderna. Es pertinente, pues, traer a colación el análisis de Parsons ya que no solo en su momento, sino que actualmente continúa siendo fuente de una gran influencia cultural, la que en la mayor parte de los casos se expresa de una manera implícita, como conocimiento "natural" y subconsciente.

Parsons caracterizará la familia estadounidense "...como un sistema abierto, multilineal y conyugal...". (Parsons, s.f: 32). Será un sistema conyugal porque se compone exclusivamente de familias conyugales relacionadas entre sí. Esto quiere decir que el individuo siempre pertenece a dos familias conyugales; una familia de "orientación" que es aquella en la que el individuo ha nacido y una de "procreación" que es la que funda cuando se casa. Así, el individuo es el único miembro común de las dos familias.

Multilineal significa que no se hace distinción entre las familias de orientación paternas de las maternas: así todos se llaman tíos, abuelos o abuelas, etc., sin hacer distinciones en la línea de procedencia.

Por su parte, es abierta, considerando el hecho de que con el matrimonio se establece una relación no fundada en lazos de descendencia o consanguinidad, sino por lazos de afinidad; esto es, con una familia "política". "La consecuencia de ello es una dispersión máxima de las líneas de descendencia y la imposibilidad de estructurar grupos de parentesco a base de un principio que no sea el de la "cebolla", que implica un distanciamiento proporcionalmente creciente entre cada uno de los círculos de las familias conyugales vinculadas" (*Ibid*: 37).

De modo que cada una de las familias conyugales se organiza de manera aislada, pues establece relaciones distantes y simétricas de otras unidades conyugales. No se establece entre las familias conyugales una especie de agrupaciones solidarias más amplias. En el marco de esta organización familiar no se le atribuye importancia alguna a las líneas de descendencia, sino que cada individuo vale por lo que es en sí mismo y no tanto por su familia de orientación. El estatus social no es determinado por la pertenencia familiar, entendida esta como la familia de procedencia, sino por el lugar que el individuo, a través de su propio esfuerzo, se hace en la sociedad, lo cual a su vez se encuentra dado por la ocupación o profesión que logra adquirir. Asimismo, la nueva familia conyugal que se formará no está directamente influida por el círculo familiar de procedencia sino por la libertad individual de elegir pareja y a partir de allí hacerse un lugar en la sociedad.²

-
2. En una dirección similar un autor como Max Horkheimer señala que la familia y la autoridad paterna tenían un asidero material en ciertas sociedades, como el campesinado chino, donde esta autoridad tenía como base material la pequeña parcela, la que era trabajada a través de los siglos con gran habilidad. De allí la venerabilidad por los ancianos, pues eran los portadores del conocimiento acumulado, el cual era esencial para la subsistencia y la continuidad familiar. Por el contrario, en la actual sociedad, a pesar de la inmensa propaganda en favor del matrimonio y de la familia, no se ha podido superar que este sea un compromiso estrictamente práctico. "Es cada día más una relación práctica: el hombre la ha de adoptar para gozar de los beneficios de la cohabitación y la mujer busca en ella una cierta seguridad." (Horkheimer Max, s.f.: 180).

La familia "típica" estadounidense establece una segregación de intereses entre la familia de orientación respecto a la familia de procreación, dándole una clara preeminencia de intereses a esta última. De allí la importancia central del matrimonio.

Hay un equilibrio de fuerzas entre las dos familias de orientación a la que pertenecen los dos miembros de la pareja conyugal. De manera que el pilar fundamental del parentesco se encuentra dado por el vínculo matrimonial. En el marco de este tipo de familia, aislada e independiente, según el autor estadounidense, es más propicio que se desarrolle el "amor romántico" y de elección puramente personal, que en aquellos sistemas complejos de parentesco donde los equilibrios tienden a ser dados por la trama institucional que enmarca a la pareja y no en ella misma.

La inexistencia de una coacción externa procedente de otra familia, lleva a que se establezca un sustituto funcional tendiente a conseguir la estabilidad, y este sustituto será una especie de sanción institucional, de que quienes componen la pareja están obligados a enamorarse.

Por otro lado, debe anotarse que la familia típica estadounidense, debido precisamente a su aislamiento, establece un patrón de conducta hacia los niños centrado en el papel de la madre, que es la que se encuentra mayor tiempo en la casa. Así, es de la madre que dependerá sustancialmente el equilibrio del individuo. Tal situación tiene sus lados positivos y negativos. En caso de que haya una "buena" madre, el individuo crecerá motivado y estable; por el contrario, si la madre le "falla", pueden esperarse fuertes desequilibrios emocionales, pues no existirán otras personas de referencia que compensen el vacío. "Toda perturbación seria de las actitudes emocionales de la madre puede afectar gravemente al hijo." (*Ibid*: 46). Este hecho acarrea ciertas implicaciones en lo que respecta al crecimiento psicológico de los niños según el sexo. Para las niñas resultará natural identificarse con el papel de la madre, la que en sus funciones diarias les aparecerá muy cercana y tangible, por el contrario a los niños se les dificultará el proceso de identificación pues no tendrán su modelo (el padre) de manera cercana y muchas de sus funciones les resultarán abstractas.

En este contexto psíquico de la familia, la niña tendrá mejores oportunidades para su maduración personal. A esto se debe el

fenómeno ciertamente conocido de la maduración temprana de las niñas. En un sentido contrario, los niños, al no tener un referente inmediato de identificación y al tratar intuitivamente de diferenciarse de la madre, reaccionarán por la negativa, frente a todo lo que culturalmente se concibe como femenino; esto es, la expresión de sentimientos, el llorar, el cariño, etc.³ Más bien el niño buscará aparecer como el "duro", lo cual será fomentado por otros miembros de la familia.

Respecto de las relaciones entre la familia y el contexto social más amplio, Parsons subrayará el papel de la estructura ocupacional, la cual, en última instancia se revelará como la gran determinante de la estructura familiar. Dice Parsons: "La familia norteamericana se encuentra en un delicado estado de equilibrio y de integración con el resto de la estructura social, especialmente con la estructura ocupacional". (...) "El rasgo fundamental de nuestro sistema ocupacional es la primacía del éxito funcional como pauta ideal altamente institucionalizada." (*Ibid*: 51).

El estatus familiar depende del estatus ocupacional del marido. Pero el sistema familiar basado en lazos de parentesco está separado del sistema de ocupaciones que se basa en relaciones de competencia. No obstante, uno y otro sistema se vinculan entre sí a través del marido. En el tanto que el marido busca los mejores empleos, necesita de una familia que cambie de residencia de acuerdo con los nuevos y mejores empleos que consigue. El estatus, y por consiguiente el prestigio de la familia, se encuentra determinado por el estatus ocupacional del marido que, como tal, funciona con el papel de cabeza de familia.

La familia especializa al hombre en el sistema de ocupaciones y a la mujer en el hogar. Este hecho tiene gran importancia para el equilibrio del hogar pues la competitividad inherente al sistema de ocupaciones queda fuera del hogar. "La función femenina dominante es la de ama de casa, esposa y madre, especialmente en los sectores de clase media, estructuralmente cruciales en nuestra sociedad.

-
3. En cierto modo, la imagen paterna se transmitirá a los niños por medio de la misma madre, quien en ciertos momentos apelará a una imagen dura del padre que le ayude a asegurar el orden de la casa. Pero lo más importante es que el padre real no se manifestará ante los niños de manera cotidiana.

Aparte del problema práctico, extremadamente importante, de ver cómo se puede cuidar adecuadamente del hogar y de los hijos, este hecho tiene una consecuencia importantísima: impide que los cónyuges compitan entre sí en la esfera ocupacional; es decir, en una esfera que para el hombre norteamericano es, junto con la atracción que pueda ejercer sobre las mujeres, el foco más importante de sus sentimientos de valor personal y de confianza en sí mismo." (*Ibid*, 55). Cuando la mujer trabaja, generalmente esto se encuentra ligado a situaciones de inestabilidad familiar, o bien, cuando convive con un hombre, el empleo de la mujer debe ser de tal naturaleza que no compita con el del hombre.

Desde esta perspectiva, es evidente que a las mujeres no les corresponde papel alguno en términos de la preparación y la educación de los niños y niñas en el mundo externo de carácter competitivo, pues esto es un papel que le corresponde a la educación y posteriormente se dará una selección en el mundo de la competencia ocupacional. El ámbito de la acción de las mujeres se relegará a la gestión interna del hogar, donde las funciones domésticas y de acompañamiento sentimental serán las primordiales. En tal orden, es claro que la especialización de los hombres en el plano de lo público y de las mujeres en lo privado estará justificada por su funcionalidad, según este marco analítico que se viene comentando.

Según Parsons, la familia conyugal estadounidense es la más adecuada para las condiciones de competitividad imperantes en el sistema de ocupaciones, pero ello a costa de negar la igualdad de oportunidades para las mujeres casadas y de las familias que ocupan estatus inferiores, donde ocurre que sus miembros, especialmente sus hijos, tendrán diferentes condiciones respecto a las familias de estatus más elevados.

Relegada al plano doméstico, la mujer culturalmente experimentará una ambivalencia básica entre su función de esposa, la cual debe ser sexualmente atractiva y el de madre "buena" y asexuada dedicada a los hijos. Esto provoca una tensión que requiere de una "síntesis constructiva".

Del mismo modo, de acuerdo con Parsons, otra parte afectada por la estructura de la familia que él se encuentra exponiendo, serán los ancianos, que justamente por el carácter aislado de las familias y

específicamente de las familias jóvenes llevan a que se profundice el aislamiento de estos.

La conclusión general formulada por Parsons de su análisis sociológico de la familia no deja lugar a dudas. Así dirá: "Todo parece indicar que, a pesar de las tensiones y dificultades que comporta, nuestro sistema familiar es más apto que la mayoría de los restantes para desarrollar los rasgos temperamentales adecuados a dichas exigencias. También concede un grado de libertad para el desarrollo de los sentimientos y de las vinculaciones personales que raramente se encuentra en los sistemas más estrictamente controlados de otras sociedades. En sus formas más perfectas, parece constituir, en la esfera privada, una pauta muy apropiada para la vida de los ciudadanos cultos de una sociedad libre". (Págs. 64-65).

Las referencias hechas por Parsons a esquemas de organización familiar que se apartan de la norma típica son muy débiles y tangenciales. No obstante, parece que este autor ve los hogares jefeados por mujeres como producto de la inestabilidad matrimonial y socialmente ubicará estas jefaturas, principalmente en lo que él denomina como clase inferior, tanto entre la población negra como la blanca. Reconoce Parsons que esta situación todavía no se ha estudiado adecuadamente desde el punto de vista funcional; sin embargo, es de la opinión de que los hogares encabezados por mujeres aunque constituye otra forma de familia nuclear, no perturba la simetría multilineal del sistema, o sea, se mantiene un distanciamiento simétrico de la familia de orientación de la madre, lo cual, en términos prácticos, implicará que este tipo de familia tenderá a aislarse casi tanto como la familia "típica".

En síntesis, lo que se puede decir, respecto al modelo "ideal" de familia, es que este no es más que una construcción social y cultural, por lo tanto sujeta a cambios en el transcurso de la historia. La familia tiene su origen en la institución del patriarcado por la asignación masculina de la autoridad. Por su parte, del lado de la sociología, el análisis clásico, ha subrayado el papel de la familia nuclear conyugal con hijos, como la forma "típica" de organización de la familia, no solo por factores de conveniencia personal, entendidas como realización del amor libre, sino por ser la más coherente con el sistema ocupacional basado en la competencia de los maridos. Esta familia

típica es encabezada por un hombre en su papel de proveedor económico. La familia "típica" será una expresión social de clase media. En este contexto, la jefatura femenina más bien ha sido percibida como una anomalía que se presenta en las clases inferiores.

LA FAMILIA "IDEAL" EN CENTROAMÉRICA

Ciertamente el esquema teórico de la familia trazado por Parsons no deja de ser idílico. Claro está, el propio Parsons habría subrayado que su modelo es de clase media, aunque le dará gran valor paradigmático, debido al importante peso de ese sector social en la sociedad estadounidense. Pero, cuando se trata de aplicar dicho esquema familiar a las sociedades centroamericanas, el desajuste entre teoría y realidad es bastante brusco. En efecto, si quisiéramos encontrar el modelo parsoniano de familia en Centroamérica, tendríamos que limitarnos a los estrechos círculos de las clases medias de estos países, que a excepción relativa de Costa Rica, son bastante débiles, justamente debido a la polarización social que históricamente ha caracterizado a estos países.

Para adaptar el modelo de familia de Parsons a la realidad centroamericana, habría que hacerle algunos ajustes. Es decir, si se entiende como familia ideal, aquella compuesta por una pareja conyugal, con hijos solteros. Además, otro requisito de este tipo de familia es que es el hombre adulto quien lleva la jefatura del hogar, debido a su función de proveedor económico, en tanto a la mujer adulta le corresponde el papel de reproductora. Dicho esquema es difícil de encontrar en la realidad regional, al menos en su estado "químicamente puro". Hay que tomar en cuenta que el papel de proveedor económico exclusivo para el hombre es muy difícil de hallar en la realidad familiar centroamericana, incluso de clase media.⁴ Un autor como Gomáriz calculará que, en Centroamérica "...

4. Probablemente el modelo parsoniano de familia es inviable actualmente incluso para las clases medias estadounidenses, debido a la incorporación femenina al trabajo remunerado, aunque sea en distintas gradaciones. Quizás, en tanto modelo ideal, habría que reducir su aplicabilidad a algunos sectores de la clase pobre y

este tipo de familia nuclear "ideal" se sitúa en torno a un tercio del total de grupos familiares". (Gomáriz:10).

Pero si al modelo de familia conyugal con hijos se le suprimiera el requisito estricto en términos de funcionamiento interno, relativo a la presencia del hombre como cabeza de hogar dado su papel de proveedor, obviamente este modelo al que podríamos denominar "sui-generis o restringido", tendrá más peso en la realidad latinoamericana, incluida Centroamérica, claro está.

Es decir, si por modelo ideal de familia adaptado a la situación de América Latina, se entiende la familia en términos de lazos de convivencia común, sin hacer referencia a aspectos del funcionamiento interno, entonces la discusión en torno a si este modelo se encuentra en vías de fortalecimiento o de deterioro, adquiere una mayor relevancia. Desde este punto de vista, según Gomáriz, los estudios realizados en los años sesenta y setenta, principalmente por CEPAL – ILPES y UNICEF, plantearon como su hipótesis general que en América Latina se avanzaba hacia la familia nuclear. "Por cierto que la conclusión general fue que la familia nuclear era ya claramente mayoritaria en casi todos los países de la región." (*Ibid*: 3).

En este sentido, ciertas mediciones indicaban que, si se comparaban los datos de los Censos de principios de los años 60, con los de inicios de los años ochenta, los hogares nucleares conyugales pasaban de representar entre un 30 y un 40% del total a representar entre un 50 y un 60% de ese total. Pero de acuerdo con el propio Gomáriz, habría que tener presente que tales datos generales escondían una diversidad de situaciones entre las que destacan:

- Muchos de estos hogares eran monoparentales, fundamentalmente jefeados por mujeres.
- Aparecía una proporción importante de hogares donde había más de un proveedor.
- Había un sector de hogares basados en uniones consensuales.

también de la clase alta, los cuales, por distintas razones siguen especializando a las mujeres en el cuidado y control del hogar.

- Finalmente, el otro error interpretativo es que este tipo de familia seguiría creciendo.

Durante los años ochenta lo que se da es un crecimiento de la inestabilidad matrimonial, fundamentalmente debido a una reducción de la duración de las primeras y segundas parejas. De modo que se sigue acentuando la contradicción entre la familia ideal y la real.

En el caso de Centroamérica, mientras Costa Rica y Panamá se colocan cerca del promedio latinoamericano, en los restantes países de esta región, si bien por ser poblaciones jóvenes tiende a crecer la familia nuclear, también es cierto que dentro de este bloque general hay marcadas diferenciaciones internas. Por otra parte, la proporción de hogares monoparentales, fundamentalmente encabezados por mujeres es más acentuado en estos países, a excepción de Guatemala debido al peso de lo indígena. No obstante, anotó Gomáriz que al no haber en Centroamérica un mapeo tipológico, por no existir series estadísticas sólidas, solo pueden estudiarse las familias de una manera aproximativa.

De modo que, desde nuestro punto de vista, no es posible precisar con suficiente claridad si la familia nuclear conyugal se fortalece o no, ya que los criterios metodológicos, entre los que sobresalen el diseño de tipologías familiares mediante los cuales se ha calculado la evolución histórica de la familia, no son homogéneos. En tanto presunción, se podría pensar que la familia nuclear se ha venido fortaleciendo en las últimas décadas, pero de una manera muy lenta y débil. Quizás se puede pensar que, en América Latina, alrededor de la mitad de los hogares están organizados bajo la modalidad nuclear conyugal. Lo que indica que reducir el estudio de la familia a este tipo de arreglo familiar es, ciertamente sesgado y restringido, pues la otra mitad de hogares se organiza según modalidades distintas.

DEBILIDADES DEL MODELO IDEAL

Si a Parsons se le podría considerar como el ideólogo de la familia ideal, por considerar que este modelo es el que se adecua perfecta-

mente a las demandas de la sociedad moderna, en cambio existen otras perspectivas teóricas que, por el contrario, subrayan las profundas contradicciones que existen entre la organización familiar predominante y el funcionamiento de la sociedad.

Desde la perspectiva de la crítica sociológica de la familia, caben destacar las elaboraciones de Max Horkheimer, quien subrayó que no hay nada moderno en la familia, pues más bien a esta se le puede considerar como una institución feudal. El esquema de relación familiar está dado por los lazos de la "sangre", en tanto que el funcionamiento y la ideología dominante en la sociedad moderna se basan en los principios de la libertad de mercado y la preeminencia de la elección individual. Para este autor, la familia conyugal nuclear tenía una base material, en sociedades de corte agrario, o artesanal, donde el derecho de sucesión tanto de bienes materiales como de habilidades operaba dentro de la familia, donde los padres jugaban un papel central en la transmisión de bienes materiales y conocimientos a sus hijos. Esta es la base material del patriarcado feudal o semi-feudal, pero en la sociedad moderna, al imperar la competencia externa como principio básico de funcionamiento, el padre ha perdido importancia material y simbólica. Es decir, que lo que en Parsons se considera justificación y cimiento de la organización familiar, en cambio en este autor, es motivo de falseamiento de la organización familiar.

Dice Horkheimer: "Pero el nacimiento de la civilización moderna emancipó a la familia burguesa más que al individuo *per se* y con ello llevó en su interior, desde el primer momento, una profunda contradicción. La familia siendo esencialmente una institución feudal basada en el principio de la "sangre", es decir una institución totalmente irracional; en cambio, la sociedad industrial (aunque contiene muchos elementos irracionales en su misma esencia) proclama el reino de la racionalidad, el dominio exclusivo del principio del cálculo y del intercambio libre sin más condiciones que las exigencias de la oferta y la demanda. La significación social y las dificultades internas de la familia moderna se deben a esta contradicción global de la sociedad." (Horkheimer; s.f: 177).

En este sentido, por ejemplo, el carácter totalmente intercambiable del matrimonio, su calidad de contrato, quedó claramente deve-

lado en el contexto de la Revolución Francesa que estableció todas las facilidades para el divorcio, el cual, quedó totalmente supeditado a la voluntad individual.

En el feudalismo era esencial la solidaridad de la familia para la buena marcha de la empresa, básicamente artesanal. Pero al desaparecer los pequeños talleres, producto de la irrupción del capitalismo, la base material sobre la que se afirmaba la autoridad del padre, decayó. El padre contaba con la amenaza de la desheredación como instrumento coercitivo para pedir obediencia. Esta amenaza pierde significación en la sociedad donde todos son empleados. "Este cambio de las perspectivas resulta ya tangible en las relaciones de los padres y los hijos mucho antes de que estos se conviertan en adultos. Así, la autoridad en el seno del hogar adquiere un aspecto irracional" (*Ibid*: 179).

No obstante –continuará este autor– los cambios económico, sociales y culturales acaecidos en la sociedad, el núcleo básico de la cultura occidental se conforma alrededor de la estructura de la familia patriarcal. Al respecto, traza un paralelismo entre el ordenamiento político de la sociedad que se organiza de manera jerárquica alrededor de la obediencia al Estado, sus leyes e instituciones y lo que sucede al interior del hogar, donde la vida familiar se ordena bajo la autoridad del padre. Así, hijos y esposa obedecerán al padre-esposo, como los gobernados obedecen al Estado. Una organización vertical de la familia abonará el terreno (en el plano microsocial), para justificar un funcionamiento no democrático de las instituciones políticas. Incluso este autor verá, en la estructuración antidemocrática de la familia, cierta base de apoyo social para la instauración de ciertos sistemas políticos autoritarios, como el fascismo y las dictaduras militares.

Es explicable, dentro de este marco analítico, que se conciba que la autoridad patriarcal actualmente se encuentra en crisis. Dice Horkheimer: "La debilidad del padre, socialmente condicionada, y no compensada por sus explosiones ocasionales de masculinidad, impide que el niño se identifique realmente con él" (*Ibid*: 184). Ante esta debilidad, entonces el niño busca un "superpadre" que lo puede encontrar en instituciones extrafamiliares, como lo puede ser justa-

mente el Estado, principalmente alguna formación política o social de corte autoritario.

Las observaciones críticas de este teórico no se limitan a las contradicciones sociales que socavan la autoridad paterna, sino que también abarcan el papel de la madre, la cual, en el contexto de la sociedad industrializada y especializada, ve modificadas sus tareas.

Así, el cariño espontáneo y secular prácticamente mítico de la madre, según él, ha desaparecido, y en su lugar, lo que opera es una especie de acompañamiento semiprofesional del niño al que se le dosifica no solo el cariño sino su formación y la dieta. "La madre deja de ser un intermediario que mitiga el choque entre el hijo y la fría realidad y se convierte en un simple portavoz de esta última". "Pero hoy el niño no conoce el amor ilimitado de la madre y, por ello, su propia capacidad de amor permanece subdesarrollada" (*Ibid*: 185).

Por su parte, Lacan también ya había señalado la relación existente entre la declinación de la imagen paterna y la crisis social y política. Tal fenómeno se observa, sobre todo, en sociedades con mayores crisis, tal y como se expresan en aquellas sociedades de gran concentración económica y cuando ocurren catástrofes políticas. (Lacan; 1971: 112).

Lacan le dará tanta importancia psicológica al fenómeno de la crisis de la figura paterna, en el marco de la sociedad contemporánea, que incluso dirá que este fenómeno constituye la causa principal del desarrollo de las neurosis y la formación de complejos, los cuales se estructuran en el seno de la familia. Dirá el autor: "Estas neurosis, desde la época de las primeras adivinaciones freudianas, parecen haber evolucionado en el sentido de un complejo caracterial, en el que, tanto por la especificidad de su forma como por su generalización – constituye el núcleo de la mayor parte de las neurosis – podemos reconocer la gran neurosis contemporánea. Nuestra experiencia nos lleva a designar su determinación principal en la personalidad del padre, carente siempre de algún modo, ausente, humillada, dividida o postiza." (*Ibid*: 113-114).

Debe recordarse que para Lacan tanto la institución familiar como la delegación de la autoridad en la figura paterna constituyen determinaciones sociales. Pero Lacan le otorgará tanta importancia a

las transformaciones de la familia en el marco de la sociedad contemporánea y la consecuente declinación de la autoridad patriarcal, que le lleva a formular una explicación sociológica al origen del psicoanálisis que, en tanto uno de los paradigmas centrales de la psicología, surge como una respuesta de la ciencia con el objeto de mitigar o resolver los efectos de las neurosis. Presumiblemente, dada la complejidad de estructuras familiares existentes en Viena en las postrimerías del siglo pasado, fue este el contexto social propicio para reflexionar sobre la realidad psíquica de las familias y su patología expresada en la formación de las neurosis.⁵

De manera que tanto para Horkheimer como para Lacan, la familia se encuentra en crisis al influjo de la sociedad basada en el libre cambio de mercancías. El primer autor entenderá esta crisis como una inadecuación de la estructura familiar basada en criterios feudales, respecto a los principios individualistas que se erigen con la Revolución Francesa. Lacan subrayará, de una manera más general, la probable relación entre crisis sociopolíticas y crisis de la familia, expresada en particular en el debilitamiento de la autoridad paterna y la existencia de una gran diversidad de formas familiares. Además, este último autor enfatizará que la formación de la neurosis tiene una clara determinación en el seno de las familias y de que la imagen paterna no responde a un ideal de autoridad.

Finalmente, para terminar con este recuento de algunas de las críticas más demoledoras que se han hecho a la familia, cabe mencionar aquellas que fueron realizadas por el propio Parsons, el gran sistematizador del esquema ideal de familia. En concreto, Parsons será de la opinión de que la principal debilidad de la familia

5. Concretamente, dice Lacan: "Cualquiera que sea el futuro, esta declinación (de la figura paterna) constituye una crisis psicológica. Quizás la aparición misma del psicoanálisis debe relacionarse con esta crisis. Es posible que el sublime azar del genio no explique por sí solo que haya sido en Viena –centro entonces de un Estado que era el *Melting pot* de las formas familiares más diversas, desde las más arcaicas hasta las más evolucionadas, desde los últimos agrupamientos agnáticos de los campesinos eslavos hasta las formas más reducidas del hogar pequeño burgués y hasta las formas más decadentes de la pareja inestable, pasando por los paternalismos feudales y mercantiles–el lugar en el que el hijo del patriarca judío imaginó el complejo de Edipo. Como quiera que sea, las formas de neurosis predominantes a fines del siglo pasado son las que revelaron que dependían en forma estrecha de las condiciones de la familia. (*Ibid*: 113).

moderna consiste en su aislamiento social. A diferencia de las familias extensas basadas en lazos de relación tanto sanguíneos como socio-políticos, en donde la familia es en sí misma una red de relaciones sociales amplia, en cambio, la moderna familia conyugal nuclear padece de un tremendo aislamiento social, donde el principal recurso que dispone para hacer frente a la vida consiste en la habilidad del jefe de hogar para competir adecuadamente en el mercado de las ocupaciones y por ende de los ingresos.

Al respecto planteará Parsons: "La ausencia relativa de prejuicio estructural a favor de la solidaridad con las familias ascendientes y descendientes ha aumentado enormemente el aislamiento estructural de la familia conyugal individual" (Parsons, s.f. 40). De manera que, para este autor, el aislamiento social constituye la base de muchos de los problemas funcionales y dinámicos de la familia.

En suma, mediante el recuento bibliográfico que se ha hecho, pueden detallarse las siguientes debilidades de la moderna familia, con su respectiva jefatura masculina; estas son:

- Inadecuación frente a una sociedad que funciona con base en criterios de libertad individual tanto en lo que respecta al plano personal, como en lo que respecta a las relaciones externas, las cuales se hallan determinadas por el libre mercado.
- Declinación de la figura paterna, la cual, lejos de ser una figura fuerte y positiva, es débil, postiza y humillada.
- Aislamiento social de la familia, ya que sus lazos de solidaridad son pobres y limitados.

JEFATURAS FEMENINAS DE HOGAR: UNA EXCEPCIÓN A LA REGLA CADA VEZ MÁS COMÚN

De acuerdo con el método de exposición que hemos venido siguiendo, es necesario enmarcar el estudio de las jefaturas en el contexto más amplio de desarrollo de las familias. En este sentido, en lo que respecta a Centroamérica se ha hablado del fenómeno de la

inestabilidad familiar. Un autor como Gomáriz sintetiza esta situación en los siguientes aspectos:

- a. La crisis político-militar en Centroamérica llevó al incremento de la viudez, las separaciones prolongadas que condujo a nuevos emparejamientos o una duplicación de estos.
- b. Prevalen factores culturales que favorecen la inestabilidad como es la tendencia de los hombres a tener relaciones paralelas y el de las mujeres a emparejamientos muy tempranos.
- c. Finalmente, otro factor que agrava la inestabilidad familiar lo constituyen los patrones de procreación, signados por una asociación tradicional entre sexualidad y procreación y una planificación familiar muy frágil. (Gomáriz, s.f. 11-12).

Para este mismo autor, la desintegración familiar debe ser vista en el contexto de dos posiciones extremas. Una de origen conservador que considera que solamente la familia nuclear ideal es la válida, entendiendo por "familia ideal" lo que se expuso en el apartado 2, "La familia "ideal en Centroamérica". De manera que lo que se aparta de esto es concebido como descomposición. Y otra posición de origen radical que niega la existencia de una desintegración y solo admite una mayor variación. Los radicales, por el contrario, menosprecian los supuestos efectos negativos de la inestabilidad familiar. (*Ibid*; 11).

No obstante la idea de que la inestabilidad familiar afecta negativamente a los hijos, debe relativizarse pues todo depende del desenvolvimiento de cada familia. Es decir, hay que ver la situación de cada familia en términos concretos, ya que tanto puede existir violencia en el interior de familias nucleares conyugales, como entre otras formas de arreglos familiares.

En el caso de las situaciones transicionales, por ejemplo, de una familia nuclear conyugal a una uniparental, ya sea encabezada por una mujer o un hombre, los efectos familiares pueden ser más desequilibrantes, en el tanto que los valores propios de la "familia ideal" se encuentren fuertemente interiorizados y, por ende, una situación que se aparta de los preceptos establecidos puede intuirse como anómala. De modo que la distancia entre el ideal y la realidad puede constituirse en fuente de permanente inestabilidad e insatisfacción.

Podría ser que esta necesidad de no apartarse del modelo de familia ideal, y que es impuesta culturalmente, se encuentra detrás de situaciones extremas de utilización masculina de las mujeres.

Tal tipo de situaciones han sido puestas de relieve por García y de Oliveira cuando, en una investigación realizada con técnicas testimoniales, observaron que en algunos casos, a pesar de que las mujeres llevan la jefatura económica pues son las que aportan más recursos al hogar, sin embargo, conviven con compañeros que las someten a distintos grados de violencia. A veces, pueden estas mujeres mantener hasta los vicios de sus compañeros y al mismo tiempo, a cambio, ser violentadas. (García B. de Oliveira, 1994).

Por su parte, un estudioso de lo social como lo es Rubén Kaztman, en un sugerente artículo ("¿Por qué los hombres son tan irresponsables?"), en la propia pregunta que encabeza su ensayo parece reconocer la irresponsabilidad masculina como un hecho innegable.⁶ Este autor elabora una explicación hipotética a esta interrogante, y dice que los hombres aprisionados y nerviosos por obligaciones materiales, que no pueden cumplir en contexto de crisis social y económica agudizada, pierden autoridad en el seno de la familia, tal deterioro de la autoestima no se ve compensada por otras fuentes de reconocimiento y seguridad personal. Esta situación les lleva a abandonar sus responsabilidades, debido al círculo perverso que genera: incumplimiento parcial de obligaciones materiales –deterioro de su autoestima– abandono total de obligaciones.⁷

Así, los estudios que han enfatizado los factores culturales y sociales, han señalado la contradicción existente entre la realidad familiar centroamericana, especialmente de estratos socioeconómicos bajos y la concepción de la "familia ideal" como una "unidad homogénea". En este sentido, han explicado que en un contexto donde

6. No es que la llamada irresponsabilidad masculina sea un hecho novedoso, sino que presumiblemente esta ha aumentado y un fenómeno que vendría a demostrarlo sería, precisamente, el crecimiento de las jefaturas femeninas, que tendría como una de sus causas el abandono familiar en que a veces incurrir los hombres.
7. Explícitamente la hipótesis formulada por Kaztman es la siguiente: "La hipótesis que propongo es que el comportamiento supuestamente irresponsable del hombre de los estratos bajos con respecto a su función en el proceso de reproducción social es, en esencia, una respuesta a la devaluación estructuralmente condicionada de su imagen propia."

lo que impera es la exclusión social, intensificada por situaciones de conflicto militar, han aparecido una diversidad extremadamente amplia de lo que se denomina arreglos familiares. (Fauné, 1995: 49-64).

En suma, en el marco de la inestabilidad familiar, la realidad familiar centroamericana se ha hecho extraordinariamente compleja. En este sentido, por ejemplo, las familias uniparentales, que son las más frecuentemente encabezadas por mujeres, constituye una forma de organización familiar que presuntamente ha venido creciendo en las últimas décadas en Centroamérica al influjo de la crisis económica, la guerra y una redefinición de las relaciones internas en las familias.

En este sentido, uno de los fenómenos que más ha llamado la atención es justamente el fenómeno de las jefaturas femeninas de hogar.⁸ Así, de acuerdo con la CEPAL (1996), en los alrededores de 1990, un 22,7 de los hogares urbanos latinoamericanos se encontraban jefeados por mujeres.⁹ En el caso de Centroamérica, la situación no es del todo homogénea, ya que hay países que se acercan al promedio latinoamericano, tales son los casos de Guatemala y Costa Rica (con 21,9 % y 22,7% de jefaturas femeninas en 1990. Panamá se puede colocar en una situación intermedia con un 24,7%. En tanto que en Honduras, El Salvador y Nicaragua muestran las cifras más altas, 26,6%, 33,0% y 35,6% respectivamente. (FLACSO, 1995: 61, y Bjorn, 1995). Es decir, estos últimos países se encuentran muy por arriba del promedio latinoamericano.

Además del fenómeno de la inestabilidad familiar, variadas son las explicaciones que se han dado al surgimiento y desarrollo de este

8. El término "jefatura de hogar", del cual hemos derivado "jefatura femenina de hogar" ha sido muy cuestionado tanto por sus connotaciones patriarcales y verticalistas (jefe), como por la noción tradicional de hogar, que se ha entendido como sinónimo de la familia nuclear. No obstante, al igual que quienes critican el término "jefatura de hogar", también nosotros lo utilizamos porque los registros estadísticos utilizan esta nomenclatura y porque aún habrá que esperar cierto tiempo para que una denominación más equilibrada se socialice, tal podría ser la de "responsables de la familia", como lo han propuesto algunos colectivos de mujeres. (Véase: Fauné, 1995: 157-180).
9. No debe olvidarse que insistentemente se ha hablado de un subregistro de las jefaturas femeninas de hogar, debido, fundamentalmente, a razones culturales; es decir, no reconocimiento de las responsabilidades y crecientes aportes de las mujeres al sostenimiento no solo afectivo, sino económico y social de los hogares.

fenómeno y, desde nuestro punto de vista, tales explicaciones no son contrapuestas. En este sentido, por una parte, se encuentran los análisis de corte económico o estructural, que han asociado las jefaturas femeninas ya sea a factores demográficos o a procesos de orden económico social, especialmente la incorporación femenina al mercado de trabajo, la educación y en general un mejor acceso relativo a campos que históricamente le estuvieron muy restringidos. Por otra parte, se encuentran las explicaciones de corte cultural y social, que han enmarcado el crecimiento de las jefaturas femeninas en el contexto de las profundas transformaciones que ha experimentado la supuesta familia "ideal" latinoamericana concebida como familia nuclear con autoridad masculina.

En lo que respecta a la CEPAL, esta institución ha subrayado los factores demográficos, de modo que ha llamado la atención sobre el hecho de que los hogares monoparentales son encabezados principalmente por mujeres jóvenes y de la tercera edad. Esto último debido a la mayor longevidad de las mujeres, y a que estas con menor frecuencia que los hombres establecen nuevas parejas. (CEPAL, 1996: 70).

Del lado de las explicaciones que han acentuado los factores estructurales, se ha traído a colación el indiscutible hecho de que en el contexto de la modernización económica se puede constatar una mayor incorporación femenina a la población económicamente activa. Esta tendencia ha continuado incrementándose en el marco de las políticas de ajuste estructural, como mecanismo para compensar el deterioro de los ingresos familiares. Así, en 1970, la PEA femenina correspondía a un 17,6% de la PEA total; en 1980 subió a un 19,0% y en 1990 se estimaba que había llegado a un 21,6%. (FLACSO-IICA, 1991: 137).

En esta línea de análisis se ha remarcado que la participación de la mujer en el mercado de trabajo en América Latina, se encuentra segmentada por sexo y por dicha situación percibe menores ingresos. Además, se encuentra mayormente afectada por el desempleo. El impacto de esta situación en los hogares es, asimismo, desigual de acuerdo con el sexo de la jefatura. Es decir, los hogares con jefatura femenina se encuentran en una situación más desventajosa. (Arriagada; 1990:99).

Asimismo, dentro de esta línea de análisis se pueden citar aquellos trabajos que han remarcado la relación positiva que existe entre jefaturas femeninas de hogar y pobreza. Así, una revisión hecha por Buvinic, de 22 trabajos empíricos que se han realizado en diferentes países de América Latina, esta autora encontró que en la mayoría de ellos los hogares con jefatura femenina enfrentan un riesgo mayor de pobreza, que los encabezados por hombres. (Buvinic, 1990, y Acosta, 1994: 100).

Por su parte, en lo que respecta al caso centroamericano, se pueden citar los datos obtenidos en el marco del Programa de Jóvenes Investigadores de FLACSO-Costa Rica y el Social Science Research Council (SRCC), según los cuales, de los países considerados, Costa Rica, El Salvador, Honduras y Guatemala, solamente en este último el porcentaje de familias pobres es ligeramente menor en el sector de hogares jefeados por mujeres, en el resto es mayor la pobreza en los hogares jefeados por mujeres. (Funkhouser E., Pérez Sáinz; 1998).

Dentro de este contexto, a las mujeres jefas de hogar se les ha tendido a conceptualizar como uno de los grupos sociales que, en el marco de la totalidad de las mujeres, se encuentra en una situación más vulnerable. Tal y como lo dice Krawczyk: "Las jefas de hogar, las madres adolescentes, las mujeres refugiadas y desplazadas, las mujeres migrantes y las mujeres de la tercera edad combinan tal vez la máxima fragilidad: situación de pobreza, riesgo de todo tipo de acoso y discriminación e imposibilidad relativa o absoluta para acceder a la educación, a empleos adecuados, a la capacitación y, en la mayoría de los casos, al ejercicio de los derechos reproductivos." (Krawczyk; 1993: 9).

No obstante, la discusión en torno al tema de los determinantes de género de la pobreza, está lejos de haber terminado y algunos de los estudios realizados en los últimos años no son tan conclusivos en términos de que la pobreza es mayor en los hogares encabezados por mujeres. En tal sentido, uno de los estudios más actualizados sobre pobreza en el contexto del ajuste estructural, que es el de Sarah Gammage, ha encontrado que no es tan claro el hecho de que haya un determinante de género de la pobreza. Dice esta autora: "Los estudios de caso no presentan evidencias convincentes que el género

del jefe de hogar tiene una influencia sobre la probabilidad que el hogar sea pobre". (Gammage; 1998: 2).¹⁰

Reconocido el hecho de la creciente prevalencia de las jefaturas femeninas de hogares, otras autoras y autores, sobre todo en el contexto mexicano, han encaminado sus esfuerzos investigativos a comparar las familias encabezadas por mujeres respecto a las nucleares jefeadas por hombres. En tal terreno, las conclusiones no son homogéneas.

Así, Sylvia Chant, en un estudio de caso centrado en 244 hogares en tres colonias de Querétaro, México, concluye que en términos de bienestar económico, administración del trabajo doméstico y los patrones de autoridad, las familias encabezadas por mujeres viven mejor que las encabezadas por hombres. Chant hace la salvedad de que, si bien en algunos hogares de jefatura femenina los ingresos son más bajos que en las familias dirigidas por hombres, ello se ve contrarrestado por el aporte de ingresos de los hijos que se han incorporado al trabajo remunerado. El resultado es, en su conjunto, la constitución de familias más estables y seguras. (Chant; 1988).

Por el contrario, Mercedes González de la Rocha, en un estudio enfocado en 99 unidades domésticas y en 3 estudios de caso en profundidad realizados en Guadalajara, manifiesta que los hogares jefeados por mujeres reciben menos ingresos, ya que aunque los hombres no aportan todo su dinero al hogar, lo que aportan a este no puede ser compensado con los bajos ingresos percibidos por las mujeres. Por su parte, se nota un mayor aislamiento social de los hogares jefeados por mujeres. Aunque esta autora señala como rasgo positivo de estos hogares una disminución de la violencia. La conclusión central es que: "Todo esto nos lleva a considerar a la unidad doméstica completa como una unidad mucho más viable económicamente y más capacitada para sobrellevar la crisis". (De la Rocha, 1988: pp 225-226). He ahí por qué, dice esta autora, las mujeres aguantan golpes y cuernos.

10. Los estudios de casos contemplaron 14 países de América Latina, donde se constató que en 8 de estos países, la pobreza estaba disminuyendo. Además, en 5 de estos 8 países, los hogares con jefatura femenina están aumentando como proporción de los pobres.

Esta misma autora, en una ponencia presentada en abril de 1997, explicó que la certeza con la que contestó la pregunta anterior ya no recibía de parte de ella una respuesta tan contundente, como originalmente lo había hecho. Antes bien, De la Rocha delineó el siguiente marco de análisis "Los hogares ampliados y extensos, los hogares de jefatura femenina, los de tipo unipersonal, son todos ellos hogares que se apartan del modelo tradicional y que, según una larga lista de títulos académicos, están en proceso de crecimiento. Lejos de ser formas patológicas que derivan del rompimiento de la familia nuclear, las formas no nucleares deben ser vistas y entendidas como parte de la compleja configuración que las familias (en plural) asumen en México y en el mundo entero." (De la Rocha, 1997: 2).

Este tono de análisis menos concluyente con que De la Rocha está enfocando el fenómeno de las jefaturas femeninas de hogar en sus últimos trabajos, es compartido por Bastos, quien llama la atención en el sentido de evitar caer en generalizaciones muy pretenciosas para designar lo que él denomina un "fenómeno social complejo", debido a los múltiples factores que toman parte. De modo que, tanto nociones como "modelo patriarcal de dominación" y "hogar de jefatura femenina", adquieren un conjunto muy amplio de variantes intermedias de acuerdo con el contexto cultural específico donde se expresan los diversos arreglos familiares. Hacer un esfuerzo de investigación para separar el mito de la realidad, parece ser el mensaje principal de Bastos. (Bastos; 1997: 4).

Así, para el caso en que este autor aporta información empírica, concretamente una encuesta aplicada a 300 hogares residentes en Belén, una colonia periférica del noroccidente del Área Metropolitana de Guatemala (26,7% que se identificaron como indígenas), se evidencia cómo el modelo de familia nuclear se muestra ciertamente más equilibrado entre las familias indígenas que entre las no indígenas, debido a factores culturales y en buena parte a que el hogar indígena, inserto en contextos urbanos, funciona como un "refugio" en un medio que, en muchos sentidos, les resulta adverso. (*Ibid*: 7-29).

En resumen, la investigación sobre las jefaturas femeninas de hogar tiene ya una amplia trayectoria en América Latina, aunque en Centroamérica los pasos dados en términos de conocimiento del tema

son todavía parciales e incipientes. Las explicaciones que se han dado a este fenómeno social complejo son variadas y van desde el impacto en los hogares de las tendencias demográficas; las transformaciones acaecidas en los mercados laborales, fundamentalmente la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado; el surgimiento de un conjunto muy variado de arreglos familiares, que tiene que ver con procesos culturales en marcha. Diferentes autoras y autores han puesto sus énfasis analíticos en variados aspectos de acuerdo con sus preocupaciones y marcos conceptuales. De todo ello, en el momento actual del conocimiento y el debate sobre el tema, surgen tres aspectos de importancia central. Estos son: profundizar en el conocimiento de las variantes reales de los arreglos familiares, indagar cómo las jefaturas femeninas de hogar enfrentan situaciones de pobreza y adversidad social y, finalmente, conocer qué opinan sus protagonistas centrales, mujeres y hombres jefes de familia, de tales arreglos. Esta sería la materia prima para elaborar algunas explicaciones de carácter más global.

ORIENTACIONES GENERALES

De manera que, a partir de la revisión de bibliografía teórica que se ha hecho, son tres las conclusiones centrales que se pueden extraer y que han servido como guías generales para el desarrollo de la presente investigación. Estas son:

- a. El marco general en el que se deberían estudiar las jefaturas de hogar, en particular las femeninas, es el de la familia. En efecto, las jefaturas femeninas no son más que expresión de los cambios que se están dando en materia de estructuras familiares. La propia jefatura femenina es expresión en sí misma de nuevos arreglos familiares. De esto se sigue que, si la familia constituye por excelencia el campo de relación entre los sexos, el estudio debe tener una orientación metodológica relacional; es decir, de comparación entre los distintos arreglos familiares y de los distintos tipos de jefatura. Estudiar de manera aislada las jefaturas

femeninas, respecto a otros tipos de jefaturas, no parece lo más adecuado, ni desde el punto de vista teórico ni de la necesidad de encontrar mejores puntos de equilibrio y convivencia entre mujeres y hombres en el marco de distintas opciones de arreglos familiares.

- b. El concepto de jefatura masculina, basada en criterios de sostenimiento económico, parece ser la noción que se encuentra más cuestionada. Ese cuestionamiento viene de múltiples direcciones, pero entre algunos de los elementos que contribuyen a su crisis se pueden destacar: el hecho de que el hombre cada vez en menor medida cumple con el papel de proveedor económico exclusivo; la incorporación de las mujeres al mercado laboral las convierte ya sea en proveedoras económicas predominantes o parciales. Y, fundamentalmente, el hecho de que en la conducción de la familia empiezan a ser valorados otros aspectos que los puramente económicos, como son los relativos al orden cotidiano de la familia y su cohesión y cercanía psicológica y cultural. De manera que, al conceptualizar jefatura, debería trascenderse de los criterios puramente económicos, para incorporar los aspectos subjetivos de determinación de la jefatura.
- c. Parece que la literatura sobre familia y jefatura actual empieza a subrayar la necesidad de la democratización de las relaciones familiares como modo de equilibrar los distintos arreglos familiares. En este sentido, se puede pensar que las jefaturas femeninas tienden a establecer hogares mejor equilibrados en términos de funcionamiento; de ser esto así, este tipo de hogares estarían brindando importantes pistas para el funcionamiento de cualquier tipo de hogares. En contraposición, se ha señalado que la principal debilidad de los hogares jefeados por mujeres es que estos hundan a sus miembros en una situación de mayor pobreza. De ahí que buena parte de la política social de los países se haya diseñado en el marco de compensar la desigualdad manifiesta de los hogares jefeados por mujeres, mediante mecanismos de política focalizada con prioridad en estos hogares.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Díaz, F.: "Los estudios sobre jefatura de hogar femenina y pobreza en México y América Latina". En: *Las mujeres y la pobreza*. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP), El Colegio de México, México, 1994.
- Arriagada Irma: "La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo". En: *Revista de la CEPAL*, No. 40, Santiago de Chile, 1990.
- Bjorn, F.: *Balance de género. El Salvador ante el siglo XXI*. ASDI, 1995.
- Bastos, Santiago: "Jefatura de Hogar, trabajo y conflicto. El caso de los mayas de Ciudad Guatemala". Documento, CIESAS-UdeG, 1997.
- Buvinic, M.: "The Vulnerability of Woman - Headed Households: Policy Questions and Options for Latin America and the Caribbean". Documento, presentado a la reunión "Vulnerable Women", organizada por The Population Council, Viena, 26 al 30 de octubre de 1990.
- CEPAL: *Panorama social de América Latina* CEPAL, Santiago de Chile, 1996.
- *Panorama social de América Latina*. CEPAL, Santiago de Chile, 1997.

- Chant, S.: "Mitos y realidades de la formación de las familias encabezados por mujeres: el caso de Querétaro, México". En: *Mujeres y sociedad: Salario, hogar y acción social en el Occidente de México*. L. Gabayet, P. García, M. González. S. Lailson y A. Escobar, comps. El Colegio de Jalisco/ CIESAS, Guadalajara, 1988.
- FLACSO-IICA, *Centroamérica en cifras*. Rev. y act., Raúl Figueroa Sarti. IICA-FLACSO, San José, Costa Rica, 1991.
- FLACSO: *Mujeres Latinoamericanas en Cifras. Tomo Comparativo*. FLACSO - Ministerio de Asuntos Sociales - España. Santiago de Chile, 1995.
- Funkhouser E. y Pérez Sáinz J. P.: *Centroamérica en Reestructuración. Mercado laboral y pobreza en Centroamérica*. FLACSO-SSRC, San José, Costa Rica, 1998.
- Gammage S.: "La dimensión de Género de la Pobreza, la Desigualdad y la Reforma Macroeconómica en América Latina" Documento, Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer. San Salvador, El Salvador, 1998.
- García, B. y de Oliveira, O.: *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México, 1994.
- Fauné, M.A.: *Mujeres y familias centroamericanas: Principales problemas y tendencias. Tomo III*. PNUD, San José, Costa Rica, 1995.
- Gomáriz Enrique (s.f.) "Familias centroamericanas ante el cambio de siglo". Fotocopia, FLACSO.
- González de la Rocha, M.: "De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de hogares sin varón en Guadalajara". En: *Mujeres y sociedad: Salario, hogar y acción social en el Occidente de México*. L. Gabayet, P. García, M. González. S. Lailson y A. Escobar, comps. El Colegio de Jalisco/ CIESAS, Guadalajara, 1988.

- "Hogares de jefatura femenina en México: Patrones y formas de vida". Ponencia, preparada el XX Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos (LASA), Guadalajara, México, 17-19 de abril, 1997.
- Horkheimer Max (s.f.): "La familia y el autoritarismo". En: *La familia*, Erich Fromm (*et al*) Ediciones Península.
- Kaztman R.: ¿"Por qué los hombres son tan irresponsables? En: *Revista de la CEPAL*, No. 46, abril de 1992.
- Krawczyk, Miriam: "Mujeres en la región. Los grandes cambios." En: *Revista de la CEPAL*, No. 49, Santiago de Chile, 1993.
- Lacan, Jacques: *Lectura estructuralista de Freud*. Primera edición en español, México 12, D. F., 1971.
- Parsons, Talcott (s. f.): "La estructura social de la familia" En: *La familia*, Erich Fromm (*et al*) Ediciones Península.

JEFATURA Y ORGANIZACIÓN FAMILIAR EN HOGARES POBRES DE LA CIUDAD DE GUATEMALA

Maribel Carrera Guerra

EL HOGAR Y LA FAMILIA: TENSIONES ENTRE
LA REALIDAD Y EL MODELO IDEAL

El hogar y, en mucho menor medida, la familia, han sido objeto de atención solo desde hace una década. No obstante, el interés por el tema ha ido creciendo en los últimos años. Ello se debe, principalmente, a que la crisis devastadora de los años ochenta y sus prolongadas consecuencias, provocó una atención cada vez más focalizada sobre la problemática de la pobreza y la exclusión social, y en ella el hogar se constituye en la unidad básica de estudio por excelencia. Además de los estudios que miden la pobreza, otros se propusieron analizar más bien sus lógicas de reproducción y las maneras en que la población pobre enfrenta las adversidades. De uno u otro modo, ese conjunto de trabajos ha ayudado a entender cómo la conjunción de los cambios económicos, la profundización de la pobreza, así como los fenómenos políticos y violentos de años recientes, ha provocado cambios demográficos y sociales con implicaciones directas en los hogares guatemaltecos, especialmente en ciertas áreas del país.

En este contexto se inscriben, por ejemplo, varios estudios de caso referidos a las lógicas de subsistencia de los hogares pobres; evaluaciones sobre la población desplazada y refugiada por la guerra que dan cuenta de cambios demográficos con implicaciones sobre

esos hogares; una importante labor de estudio y reflexión sobre el sector informal urbano (p.e., Pérez Sáinz, 1989-1996) y, acerca de la identidad étnica de los hogares indígenas en el medio urbano (Bastos y Camus: 1990-1995), entre otros. En el ámbito rural tomó fuerza el estudio de la economía campesina y las implicaciones de la modernización agrícola (p.e AVANCSO: 1992-93); en el comportamiento y perfil de la fuerza laboral (Baumeister: 1994); en los sistemas tradicionales e indirectamente en el hogar (Bossen: 1984).

Otro factor que contribuyó enormemente a poner atención a esos cambios, han sido los estudios y ensayos generados sobre la condición de la mujer; en Guatemala estos estudios se vieron favorecidos especialmente con el proceso preparatorio y de seguimiento a la Conferencia Mundial de la Mujer, realizada en 1995. Estos trabajos, la mayor parte de carácter regional, llaman la atención especialmente a identificar la relación de las mujeres y la pobreza dentro del hogar, dan cuenta de la creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral, del incremento de las jefaturas femeninas y, recientemente, sobre el tema de la violencia intrafamiliar que ha evidenciado las relaciones de poder dentro del hogar.¹

La familia, sin embargo, y como señala Gomáriz (s.f.) no aparece como tema de estudio o reflexión sino esporádicamente. El tratamiento de la familia mantiene un enfoque marcadamente normativo; se le encuentra generalmente en los discursos oficiales que alertan sobre los efectos perniciosos de la crisis actual. Puesto que es común utilizar el término familia como similar al del hogar, los problemas como la desintegración familiar no son vistos más allá de un enfoque patológico, de la misma forma en que se acusa una pérdida en los valores que estarían afectando su funcionamiento.

Así, la familia y el hogar, en estos documentos se analizan en referencia a un modelo relativamente rígido e ideal. Continúa siendo considerada una unidad social basada en un modelo ideal de *composición*: padre, madre e hijos; con *roles* predeterminados y estáticos: hombre proveedor, mujer reproductora e hijos dependientes; *organi-*

1. Por ejemplo: Consulta Centroamericana preparatoria para la Conferencia Mundial de la Mujer de la ONU (1994); también los 3 tomos de *Mujeres y Familias centroamericanas, principales problemas y tendencias* (1995) y los informes nacionales de Gobierno y de ONG sobre la situación de la mujer.

zada bajo un patrón jerárquico de dominación: un jefe del grupo doméstico; y, no obstante asignarle a la familia una *naturaleza primaria y básica de la sociedad*, los cambios que en esta se operan no suelen verse traducidos en sentido contrario. Es decir, la familia ejerce una influencia unidireccional: "una sociedad será lo que sean las familias que la integran" (SOSEP: 1994) que no permite reconocer que la sociedad heterogénea, diversa, y en cambio, también determina un mundo diverso de hogares y familias.

La composición ideal de una familia nuclear (padre, madre e hijos) aunque predomina, está lejos de ser la única o principal forma de organización familiar. Entre los años sesenta y setenta, el proceso de urbanización, la transición demográfica y la modernización fueron, entre otros, los factores que condujeron al predominio de la familia nuclear en la región (Gomáriz, s.f.). Y eso hizo pensar que tal tendencia se acentuaría con los años. Sin embargo, no sucedió así. Los datos censales y encuestas de finales de los 80 mostraron que dentro de la familia nuclear había muchos matices y, por otro lado, no se evidenciaba estabilidad en las uniones y matrimonios. Para el caso de Guatemala, la importancia de los hogares ampliados y extensos (otros familiares, y otros núcleos familiares formando parte de un mismo hogar) decía también de un alejamiento de ese modelo ideal de composición familiar.

También se han mostrado diferencias en términos de la composición y roles de los hogares entre la población indígena y no indígena. Por ejemplo, que el ritmo del ciclo doméstico o reproductivo (crecimiento, maduración, desintegración) es diferente entre unos y otros, y los valores tras de los roles asignados no siempre se corresponden. A diferencia de los hogares ladinos, Bossen dice que entre los hogares indígenas el papel productivo de la mujer tradicionalmente presente, hace que la estratificación por sexos sea menor.

Respecto de los roles dentro del hogar, esos datos así como varios recientes estudios han dado cuenta del incremento de las jefaturas femeninas del hogar, al mismo tiempo que más y más aparecen hogares donde el hombre no es el único proveedor de ingresos. Actualmente, existen más mujeres que junto con su pareja aportan similares –y a veces superiores– ingresos, así como hijos u otros miembros del hogar que se incorporan a la conformación del ingreso

familiar; con ello, los roles predeterminados en el modelo ideal tienden a alejarse de la realidad. En correspondencia a estos cambios, la organización del hogar también tiende a modificarse, aunque sin llegar a cuestionar su modelo jerárquico. Fauné (1995), plantea por ejemplo que existen algunas diferencias estructurales en las condiciones en las cuales las mujeres ejercen la jefatura, en comparación con los hombres. Y esas diferencias hacen que ellas introduzcan modificaciones en el funcionamiento del hogar, tales como la sustitución de la lógica de producción y acumulación del hogar por la de la sobrevivencia, en función de la cual se prioriza por el ingreso familiar, se flexibiliza la división del trabajo y se modifican los patrones de consumo doméstico.

Finalmente, respecto de la visión unidireccional de la familia sobre la sociedad, podríamos decir que tal visión es producto del enfoque normativo que predomina en las políticas públicas y que dificulta reconocer la diversidad en estos "arreglos familiares" para enfrentar la situación, arreglos que no necesariamente deben verse como "problemas" temporales o coyunturales que se resolverían mediante la promoción de la familia ideal.

A este hecho, algunos trabajos ya han llamado la atención especialmente de las autoridades responsables de impulsar políticas sociales, a fin de que reconozcan estos cambios y dirijan acciones diversificadas y no universales cuando se trata de las familias centroamericanas (Fauné: 1995).

En un documento de la Primera Dama en 1990 ya se reconocía que "los grupos familiares urbano marginales" son nucleares aunque sin padre, las uniones familiares se desintegran a corto plazo generalmente por irresponsabilidad del padre, y existen muchas madres solteras y mujeres jefas de hogar trabajando básicamente en actividades por cuenta propia para poderlas combinar con el trabajo doméstico.

Efectivamente, el fenómeno de las jefaturas femeninas de hogar, así como la incorporación de la mujer al mercado laboral (que no necesariamente van unidos) han sido los aspectos que han conducido a poner una mayor atención a los cambios dentro del hogar.

Hacia finales de los años ochenta, en Guatemala existía un 15% de hogares encabezados por mujeres, aunque en el área urbana este

aumentaría al 20%. Pero un estimado realizado por otro estudio (Fundación Arias y Tierra Viva: 1994) planteaba que en la actualidad estos hogares representarían un 46%, mientras que otro realizado en una colonia periurbana había encontrado un 33% de hogares encabezados por una mujer. La falta de estadísticas amplias y actualizadas en Guatemala ha dificultado fundamentar la dimensión de estos cambios en sentido diacrónico, así que no existen datos nacionales para la década de los noventa ni respecto de la jefatura femenina ni de la inserción laboral de la mujer. En su ausencia, se han elaborado durante esta década, encuestas locales y análisis de casos.

En todo caso, en ambos aspectos (jefatura femenina y aporte económico de la mujer) existe un subregistro estadístico por razones culturales. Primero porque el papel de jefe de hogar es asignado socialmente a los hombres por su condición de género, muchas veces aunque sea la mujer quien esté asumiendo esa función. Segundo, existen problemas de registro en el aporte económico de la mujer, sea porque lo combinan con los oficios domésticos, porque son eventuales, o porque suelen registrarse como "ayuda familiar".

A propósito, Fauné señala que la asignación de la jefatura femenina es, desde este punto de vista, absolutamente circunstancial, dado que ellas "adquieren (la jefatura) solo en ausencia del marido" debido a fuerzas mayores (abandono, vejez, muerte, migración, etc.) El reconocimiento a su condición de jefa no se da por el cumplimiento de esa función, sino por la ausencia del hombre.

El estudio de las jefaturas femeninas, sin embargo, se ha centrado principalmente en su vulnerabilidad. Los planteamientos sobre la feminización de la pobreza aludieron a la condición adversa con que las mujeres jefas de hogar deben afrontar las responsabilidades reproductivas y productivas. También ese término se utilizó inexactamente para referirse a la proporción mayor de la pobreza entre los hogares encabezados por mujeres. Respecto a esto último, sin embargo, ya se ha mostrado que no necesariamente estos hogares sufren más pobreza si se les compara con los que encabezan los hombres (p.e., Carrera, M. I.: 1998) lo que estaría más bien diciendo es que las mujeres son mejores administradoras del hogar que los hombres y, en el sentido que plantea Fauné, ejercen la jefatura del hogar bajo una lógica más colectiva o de grupo. Un trabajo sobre Mezquital, una

colonia precaria de la Ciudad de Guatemala, encontró que existe un distinto manejo del dinero entre hombres y mujeres jefes de hogar, y se plantea que el dinero que ellas manejan se destina con prioridad al gasto familiar.²

Esta atención a la vulnerabilidad de los hogares encabezados por mujeres también ha tenido su asidero en las razones estructurales que la han motivado, a saber: el abandono y la irresponsabilidad paterna, la tendencia de los hombres a mantener simultáneamente o establecer sucesivamente relaciones con otras mujeres, la emigración, y la particular importancia de la violencia política para el caso de Guatemala que ha dado lugar a una gran cantidad de viudas.

Sin embargo, existen razones para pensar que es necesario ahondar más en las jefaturas de hogar no tanto en su vulnerabilidad sino que además habría que verlas como un fenómeno social (Bastos: 1997). Las razones por las cuales una mujer asume la jefatura del hogar son diversas, pero también esa condición puede cambiar en el tiempo. Por ejemplo, en la región centroamericana se ha encontrado que la inestabilidad de las uniones tiene un carácter cíclico que sigue "una trayectoria que responde a la lógica de *unión-ruptura-unión-ruptura*, que se repite en forma reiterada durante el curso de la vida de hombres y mujeres" (Fauné, 1995: 84). Eso puede hacer cambiar la condición de jefatura entre un tiempo y otro, en muchos casos.

También existen otras situaciones como la posibilidad de los hogares de absorber a mujeres solas con hijos, la salida temprana de los hijos del núcleo familiar, y otras circunstancias. Lo interesante es que, al analizar los cambios actuales en las jefaturas de hogar, se tome en cuenta una diversidad de situaciones que no es sencillo de clasificar y cada una de estas influye en la percepción cultural sobre el ejercicio de la jefatura del hogar.

En resumen, diferentes estudios realizados en la región, aunque con limitaciones de disponibilidad de datos amplios, han planteado y han situado lo nuevo sobre los hogares en el contexto de cambios globales, demográficos y económicos. Por ejemplo, que el fenómeno de la jefatura femenina obedece a modificaciones en el patrón

2. Citado por Secretaría Privada de la Presidencia, *La mujer y la familia en Guatemala*. Guatemala, 1990

estructural de las familias y, al mismo tiempo, revela la dinámica cíclica de los hogares; por ello, también la jefatura femenina se presenta en una diversidad de situaciones particulares. Por otro lado, frente al aumento y profundización de la pobreza, la lógica de reproducción material y social de los hogares permanece asociada a formas inteligentes y toma de decisiones en el seno del hogar para enfrentar las adversidades. En este sentido, la inserción de más miembros del hogar en el mercado ocupacional, especialmente de otro/as que no son los jefes; así como formas de vinculación individual del hogar con otros similares y terceros agentes, formando "redes sociales" que permiten afrontar la sobrevivencia, la inseguridad, las necesidades de emergencia y la búsqueda por aminorar el peso de la carga doméstica.

También se nos presenta la pregunta de cómo resolver la tensión entre las visiones normativas y conservadoras entre la imagen ideal del hogar y los cambios referidos. Consecuentemente, ¿cómo debe tratarse el fenómeno de la jefatura del hogar?, ¿es una dislocación de este modelo?

En el presente trabajo hemos pensado que para contribuir con la tarea de entender la diversidad y los cambios en los hogares guatemaltecos, conviene explorar otras formas de identificar las unidades domésticas que puedan dar mejor cuenta de la diversidad no solo en el perfil sociodemográfico, sino, especialmente, en términos de la organización interna, el funcionamiento, o lo que algunos autores llaman "los arreglos familiares" de nuevo tipo.

Basándonos en la evidencia de estudios anteriores que confirman un importante cambio en el patrón de estructura y organización del hogar, parece ser importante abordarlo desde su expresión más visible: la jefatura del hogar.

La literatura específica sobre jefaturas de hogar es casi inexistente en Guatemala. Aparte de los estudios ya citados anteriormente que se refieren al tema, solo hemos identificado trabajos recientes de Santiago Bastos (1997), aunque existen otros que indirectamente se refieren a los contenidos de la jefatura de hogar (p.e.: Bossen: 1984).

La preocupación central de Bastos es reflexionar sobre lo que parece aplicarse como un modelo universal de análisis del poder en el hogar: el patrón de dominación patriarcal, como si este fuera único

e inmutable. Por un lado, considera un problema que en este patrón de dominación patriarcal predomine la idea de conferir al aporte económico del hombre, la razón principal –y directa– por la que este ejerce el poder y, por ende, la jefatura dentro del hogar. Al seguir ese modelo de análisis, consecuentemente, el creciente papel productivo o generador de aportes económicos por parte de la mujer, es interpretado como una "desadecuación de las relaciones de género y unos modelos de familia basados en el salario", o sea, un desajuste entre el modelo cultural (dominación masculina) y la realidad cotidiana. Al respecto, el autor llama la atención en el sentido de no caer en el peligro de confundir "el mito y la realidad" o de aplicar un modelo sin ver cuáles son los contenidos del ejercicio de la jefatura del hogar en ámbitos culturales concretos: por ejemplo, el de los hogares indígenas guatemaltecos.

Al estudiar las jefaturas de hogar entre indígenas y no indígenas, el autor muestra que la inserción de hogares indígenas en la Ciudad de Guatemala, no necesariamente trae un trauma o conflicto en el momento en que la mujer aporta ingresos al hogar, ya que el patrón de dominación masculina entre los indígenas guatemaltecos no tiene como referente directo el aporte económico. En primer lugar, porque la tarea de generar recursos entre hombre y mujer indígenas no se debe tanto a una estrategia de sobrevivencia cuanto más a una "forma de concebir las responsabilidades domésticas entre ambos jefes", práctica que constituye el modelo de funcionamiento del hogar entre los indígenas en medios rurales. En segundo lugar, la adscripción de la jefatura entre los indígenas se rige más por la "representación ritual" que ostenta el hombre, cuestión que ha sido mostrada por estudios sobre población rural indígena hace algunos años. Apoyado en algunos casos de estudio, muestra cómo la autoridad varonil no necesariamente entra en conflicto con el aporte económico de la mujer al hogar. En este caso, lo planteado por algunos autores, entre los que destaca Kaztman (1992), de una lesión a la autoestima de los hombres al verse imposibilitados de cumplir su rol proveedor, lo cual se asocia a la irresponsabilidad o abandono de los hombres, no parece ajustarse a las situaciones encontradas entre los hogares indígenas.

Respecto a las diferencias entre jefaturas de hogares indígenas y no indígenas, los trabajos de Bastos señalan algunas importantes. Las

jefaturas femeninas de hogar entre los indígenas son menos de la mitad que entre los no indígenas, una buena parte de ellas son viudas, a diferencia de las otras que pueden ser más bien separadas o divorciadas. También encontró que los hogares encabezados por mujeres tienden a concentrarse en las etapas finales del ciclo doméstico y en hogares extensos.

El análisis de Bastos aporta reflexiones vinculadas al propósito de nuestro trabajo. Existe una discusión sobre los criterios a privilegiar en la asignación de la jefatura de hogar. El más frecuentemente utilizado es el de sostenimiento económico, pero también existe el criterio de "autoasignación"; es decir, el que confieren sus miembros a uno de ellos que no siempre coincide con el primero. Muy rara vez se combinan ambos criterios para confrontar o bien conformar la asignación de la jefatura.

En este trabajo vamos a combinar ambos criterios para clasificar de otra manera las jefaturas del hogar y además compararemos este método con el tradicional de clasificación de jefaturas por sexo. El propósito es explorar otra forma de identificación de los hogares según la jefatura que ayude a dar cuenta de los cambios y diversidad de los hogares a los que nos hemos referido en este texto.

HOGAR Y JEFATURA EN UNA COLONIA URBANA POPULAR

Este trabajo se basa en un estudio realizado en la colonia Santa Martha, jurisdicción de la zona 5 del municipio metropolitano de Mixco, en el área noroccidental de la capital de Guatemala. La parte más antigua de esta colonia data de unos 40 años (20% de la población tiene más de 30 años de vivir en Santa Martha) en donde ahora se encuentra el área semiurbanizada y más consolidada. Pero la colonia se ha ido poblando paulatinamente hasta extenderse a las laderas y partes del barranco donde la fisonomía cambia a la de un asentamiento precario. Cuenta con tres grandes avenidas de trazo amplio y el resto son calles curvilíneas que desembocan en estas avenidas y hacia el barranco.³

3. La Ciudad de Guatemala está atravesada por varios barrancos, lugares que generalmente son habitados por la población más pobre de la ciudad, formando

En la medida en que se acerca al barranco, el trazo tiende a ser irregular con callejones cerrados y estrechos. En el área más consolidada se pueden encontrar casas formales con propietarios en mejor situación económica, en la parte restante del terreno plano se mezclan viviendas de varios tipos, mientras que en la ladera y profundidad del barranco las viviendas son más bien precarias. El 72% de las viviendas tiene techo de lámina o bien de duralita, piso de ladrillo o torta de cemento. Pero una cuarta parte de las viviendas está hecha de paredes de madera. Un 80% de las viviendas cuenta con 1 a 5 piezas, de las cuales destinan de 1 a 3 para dormitorio. Sin embargo, existen por lo menos unas 30 viviendas que son más bien palomares, pues es una colonia con un alto grado de movilidad: 4 de cada 10 familias son inquilinas que se mudan frecuentemente de vivienda dentro de la colonia o bien se mueven entre esta y otros asentamientos de la capital; por eso un buen grupo de familias (7%) tiene menos de 1 año de vivir en Santa Martha.

A pesar de la antigüedad de la lotificación, la colonia carece de pavimentación de calles, alumbrado público y es insuficiente el servicio de agua potable y de atención educativa, con lo que los problemas de inseguridad, salud y servicios escolares son la preocupación más importante de sus habitantes.⁴ Aunque el 63% se reconoce como católica, existe una fuerte y diseminada presencia de iglesias evangélicas.

Su población es inmensamente joven, 21% son menores de 10 años, mientras que 61,3% son jóvenes y adultos jóvenes no mayores de 45 años. Más de la mitad de los habitantes están de alguna forma empleados, en el sector manufacturero, el comercio y los servicios. 66% de ellos son asalariados, mientras que el 34% trabaja por cuenta propia, sin embargo tanto los primeros como los segundos poseen en su mayoría empleos económicamente precarios e inestables; gran parte de ellos no llegan a devengar ingresos mensuales equivalentes a US\$340,00.

barrios y asentamientos de extrema precariedad.

4. Santa Martha, es como muchas de las colonias pertenecientes a Mixco, relegada en la atención de servicios públicos en un contexto de conurbación creciente con el Municipio de la capital. situación que históricamente ha puesto en desventaja a las autoridades de los Municipios colindantes.

La selección de esta colonia para el estudio de las jefaturas se debió a la consideración de encontrar, en barrios antiguos como Santa Martha, una mejor consolidación y diversidad de los hogares, al contrario de lo que podría ser un barrio de más reciente conformación. De una selección de 1.000 hogares censados en esta colonia procedimos a su clasificación según los diferentes tipos de jefatura encontrados. De acuerdo con esa clasificación, se encuestó 230 hogares en una muestra estratificada, aplicada entre septiembre y noviembre de 1997. La discusión que se presenta, en adelante, se refiere a los resultados derivados del estudio sobre Santa Martha.

Percepciones sobre la jefatura del hogar

Para determinar la jefatura de cada hogar, se preguntó directamente quién era la persona jefe/a del hogar. Al realizar el censo de 1.000 hogares, resultó que un 8,6% se atribuía una jefatura compartida por la pareja; sin embargo, al momento de la encuesta este porcentaje bajó al 6%, y en la medida en que se ahondaba, la mayoría de estos casos terminó definiendo una de las dos personas como jefe. En vista de los pocos casos que se sostuvieron como compartidas, se decidió utilizar los datos de la primera persona nombrada como jefatura única.

Sin embargo, este hecho llama la atención sobre un aspecto que comúnmente se piensa que pertenece solo a ciertos estratos de la población. También resalta la importancia de tomar en cuenta el criterio de autoasignación de la jefatura por parte de los miembros del hogar. Pues nos preguntamos: ¿qué hay detrás de esas autoasignaciones? Para tal efecto hemos incluido dentro del cuadro 1, el tipo de entrevistados, considerando que en este dato se puede encontrar una primera explicación a los cambios que se observaron entre los datos del censo y la encuesta pues, probablemente, fueron diferentes los informantes y, por lo tanto, diferentes perspectivas sobre su hogar.⁵ Sin embargo, por no tener el dato de informantes en el censo, no podemos asegurar en qué dimensión ocurriría.

5. La persona entrevistada podía ser cualquier adulto, no del servicio doméstico, que se encontraba en el momento de la encuesta.

Cuadro 1

**GUATEMALA: PERFIL GENERAL DE LAS
JEFATURAS DE HOGAR POR SEXO Y
SEGÚN VARIABLES SELECCIONADAS**

VARIABLES	SEXO DE LA JEFATURA			P < (1)
	FEMENINAS (n = 62)	MASCULINAS (n= 168)	TOTAL (N= 230)	
INFORMANTES (%)				
Jefe hombre		38,7	28,3	
Jefe mujer	66,1		17,8	
Cónyuge femenino		42,3	30,8	
hijo/a	30,6	12,5	17,4	
otros miembros	3,2	6,5	5,7	
EDAD				
(Promedio en años)	50	46	48	.042
ETNIA (%)				
				.079
Indígena	17,7	29,1	26,1	
No indígena	82,2	70,9	73,9	
ESTADO CIVIL (%)				
				.000
Soltero/as	12,9	3,6	6,1	
Casado/as unido/as	22,5	93,4	74,3	
Otros (separados, divorciados y viudos/as)	64,5	3,0	19,6	
LUGAR DE NACIMIENTO (%)				
				.201
Urbano central	45,0	52,3	50,4	
Resto urbano	26,6	20,0	21,5	
Rural	23,3	26,7	25,9	
Extranjeros (os)	5,0	1,0	2,2	
AÑOS ESCOLARIDAD				
Promedio	4	6	5	.010
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD (%)				
				.000
Ocupado/a	51,6	85,1	76,1	
O. domésticos	43,5		11,7	
Otros	4,8	14,8	12,2	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Investigación realizada.

En cuanto a la encuesta, la mayor parte de las informantes fueron mujeres cónyuges seguida por jefes hombres de familia. La mitad de estas y estos eran mujeres jefas de hogar así como hijos/as y, en último lugar, informaron otros/as miembros.

Como se aprecia en el cuadro 1, en los hogares con jefatura femenina fueron ellas y sus hijas/os quienes identificaron de esa forma la jefatura, tenemos muy pocos casos en que el hombre cónyuge asigna la jefatura a su mujer. Mientras que en los hogares con jefatura masculina fueron más las mujeres cónyuges quienes respondieron, seguidas por los jefes mismos. En total, tenemos que la mayor parte de informantes fueron mujeres en su calidad de cónyuges, jefas o hijas, entonces prácticamente de sus percepciones depende la mayor parte de las asignaciones de jefatura de hogar.

¿Por qué consideran que la persona nombrada ejerce la jefatura del hogar? Las razones fueron en un 58% de carácter no estrictamente económico. Y en estas, sobresale la contundencia de las respuestas tradicionales, especialmente cuando se refiere al hombre: "porque es el hombre", "es mi marido", "es la tradición", "así lo manda la Biblia", más aún cuando es el hombre quien responde, este suministró respuestas como las siguientes: " "porque sí" o "porque siempre es el hombre quien domina", y no faltó quien dijera "pero ¿qué pregunta?"

Otro conjunto de razones no económicas se refieren al funcionamiento del hogar: "él resuelve todo", "es quien responde y toma las decisiones". También razones de autoridad: "por respeto", "ella es quien vela por todos, aunque no trabaja". O por la edad: "es el mayor" (de los hijos de una madre sola o de un hogar formado solo por hermanos).

Entre las razones no económicas suele haber diferencia en dependencia del sexo de la jefatura. Cuando se refieren a ellos, se alude a la tradición, al género, a la religión y a la autoridad. Cuando se refieren a ellas, principalmente se alude al respeto y autoridad si los hijos u otros miembros son los informantes. Mientras que ellas mismas se asignan la jefatura por ausencia de la pareja: "porque mi marido se murió" o "se fue a USA" o "tengo ya 3 años de haberme separado de mi marido". Estas son razones para el caso de madres solas o sin presencia permanente del marido, pero como se puede ver

en el cuadro 1, no siempre las jefas de hogar son madres solas. En estos otros casos, suelen ser los hijos quienes la designan por autoridad, o porque son ellas quienes velan por la casa. Pero también hay casos en que los cónyuges hombres decidieron nombrarla a ella como jefa aduciendo que "ella vela por los hijos" o "es la que se mantiene en la casa".

Por otro lado, el conjunto de respuestas que alude a razones económicas se refiere generalmente a quien trabaja, quien proporciona los mayores ingresos, o a quien sostiene el hogar económicamente.

También, en varios casos, la propiedad de la vivienda suele ser una razón económica esgrimida, sea hogares formados por hombres mayores y sus hijos, o bien hogares nucleares. A propósito, por ejemplo, en varios casos de jefatura femenina donde se dieron razones económicas, correspondieron a situaciones en que la relación con la pareja no parecía haberse consolidado, sea por desobligaciones del marido o bien porque la unión era reciente. En estos pocos casos recogidos, el informante generalmente era un/a hijo/a que, al parecer, se resistía a reconocer una nueva autoridad.

En tal sentido, queremos llamar la atención al hecho de que las percepciones de los hijos y otros miembros de la familia suelen ser más equilibradas en términos de a quién asignan la jefatura y las razones por las que lo hacen. Sus respuestas son más diversas y menos tradicionales, basadas —en su orden— en la conducción del hogar en su conjunto, el respeto y la autoridad, y el sostenimiento económico de este.

En resumen, tanto en las jefaturas femeninas como masculinas, el porcentaje mayor de respuestas aludió a razones no económicas, pero es en el caso de las jefaturas femeninas que la razón no económica dobló a las económicas, especialmente porque ellas se designan a sí mismas como jefas por la ausencia del hombre. Las percepciones sobre la jefatura varían dependiendo del miembro informante, mientras que los jefes y las jefas suelen acudir a argumentos más tradicionales, sea de género, de tradición o dogmas, o bien objetivamente económicas, los hijos y otros miembros del hogar atribuyen la jefatura por razones más diversas.

Jefaturas femeninas y masculinas en Santa Martha

Ahora bien, analizando las jefaturas de hogar en Santa Martha de acuerdo con el sexo (Cuadro 1), encontramos varias diferencias, 4 de ellas son estadísticamente significativas.

- Las jefas tienden a ser personas de más avanzada edad que los hombres jefes. Como se verá en el cuadro 2 siguiente, el promedio de edad de las mujeres jefas está entre los más altos; de ellas, las de mayor edad están jefando hogares extendidos. Sin embargo, la edad debemos vincularla a la categoría de estado civil para entender mejor estas diferencias.
- La condición del estado civil entre los jefes y las jefas resulta diferente con alta significación. Los hombres jefes están en un 93,4 % casados o unidos, y solo un 3% ejerce la jefatura sin mujer permanente en el hogar. Mientras que las mujeres jefas son en su mayor parte (64,5%) separadas, divorciadas o viudas. Y son más las viudas que las separadas o divorciadas.

Al respecto recordemos que ya se ha mencionado como algunos estudios centroamericanos han reportado que los hombres tienden a establecer más rápidamente nuevas uniones –y uniones simultáneas– que las mujeres. Ellas parecen permanecer por más número de años en estado de separación, viudez o soltería.

También existe gran diferencia entre hombres y mujeres respecto a declararse soltero/as. El término soltera puede oficialmente adjudicarse a una mujer que, aunque tenga hijos, no se ha matrimoniado, o bien no ha tenido una unión permanente con su pareja. Esta puede ser una explicación del mayor número de casos de jefatura femenina que están en la categoría de solteras, si consideramos la edad promedio de las jefas. Respecto de los hogares donde median las uniones de hecho o matrimoniales, como vemos, son los hombres quienes ejercen casi la totalidad de la jefatura, aunque existe un pequeño porcentaje donde son las mujeres que la ejercen a pesar de la presencia del hombre. Del total de las uniones, en el caso de Santa Martha, el 46% constituyen matrimonios legalmente establecidos, pero el 28%

Cuadro 2

GUATEMALA: PERFIL DE LOS HOGARES

TIPO DE HOGAR (1)	% de Hogares	Sexo de jefe/a (2)	Número de miembros promedio	Edad prom. de jefe/a	Etnia de jefe/a (2)	Escolaridad prom.	Condición actividad de jefe/a (2)	Ingreso per cápita prom. Q (3)	Gasto per cápita prom. Q (4)
Unipersonal	1.3	100.0% muj	1	63	100.0 % no ind.	2	66.7% otro	865.00	470.00
Nuclear conyugal	7	100.0% hom	2	61	68.8 no ind.	6	62.5% ocup	748.83	666.78
Nuclear conyugal con hijos	48.3	91.0% hom	5	42	68.5 no ind.	6.2	84.7% ocup	460.00	340.35
Nuclear Uniparental con hijos	12.2	96.4% mujer	4	49	85.7 no ind.	5	75% ocup	391.42	419.13
Uniparental extendido	13.0	70.0% muj	5.4	54	80 no ind.	3.5	53.3% otro	305.68	288.68

Sigue...

...viene

TIPO DE HOGAR (1)	% de hogares	Sexo de jefe/a (2)	Número de miembros promedio	Edad prom. de jefe/a	Etnia de jefe/a (2)	Escolaridad prom.	Condición actividad de jefe/a (2)	Ingreso per cápita prom. Q (3)	Gasto per cápita prom. Q (4)
Biparental extendido	18.3	97.6 hom	7	48	76.2 no ind.	6	83.3% ocup	392.83	352.61
Total	100.0% n=230		5	47		5.5		449.00	375.00

- (1) Tipos de familias según relación de parentesco con el jefe (a) del hogar:
Unipersonal: hogar en el que vive una única persona que se denomina jefe
Nuclear conyugal: constituido por una pareja conyugal casada o unida
Nuclear conyugal con hijos: formado por el jefe, su cónyuge e hijos solteros
Nuclear uniparental con hijos: integrado por uno de los padres que se desempeña como jefe y sus hijo/as solteros
Uniparental extendido: integrado por uno de los padres que se desempeña como jefe, con o sin hijos y otros parientes o no parientes.
Biparental extendido: encabezado por una pareja casada o unida, con o sin hijos y otros parientes o no parientes.
- (2) Porcentaje de la categoría modal, esta es la que aparece con mayor peso.
- (3) Ingresos per cápita en quetzales de los hogares provenientes de todos sus miembros, tanto de tipo salarial, ganancias, ayudas especiales y remesas.
- (4) Los gastos incluyen: alimentación, electricidad, agua, pago de casa, educación y atención médica. En quetzales.

son uniones de hecho, lo cual parece corresponder a las altas tasas de uniones de hecho que a escala nacional se han reportado.⁶

- La tercera categoría donde el sexo de la jefatura muestra diferencias significativas es el nivel de escolaridad, donde, como era de suponer, son ellas las menos favorecidas con la educación y la calificación para el trabajo. Aunque debemos decir que el nivel escolar de todos/as lo/as jefe/as de hogar en Santa Martha según este muestreo, es bajo, corresponde a no tener completo ni el 6° grado de educación primaria.
- La condición de actividad, finalmente, muestra diferencias muy significativas también entre hombres y mujeres jefes. Los hombres, cuando son jefes, no participan absolutamente de los oficios domésticos y al menos 8 de cada 10 jefes tienen una ocupación. Mientras que las mujeres, al tiempo que ejercen la jefatura pueden estar empleadas o ser responsables de los oficios domésticos, o bien, en algunos casos, de ambas ocupaciones. Al respecto, llama la atención que un poco menos de la mitad de las jefas no se declaran empleadas fuera de su casa (43,5%). Si bien los jefes hombres no se responsabilizan por los oficios domésticos, algunas de las tareas son levemente compartidas como se verá más adelante.

En este perfil de las jefaturas, la condición étnica no es un atributo que marque diferencias significativas entre estas, quiere decir que el atributo es similar en los hogares, se trate de jefaturas femeninas o masculinas. Este dato fue recogido por autoidentificación; donde casi el 74% de los hogares se definió como "no indígena", pero como vemos existe entre los hombres jefes una tendencia mayor que en las mujeres jefes a ser o identificarse como indígenas. Gran parte de las mujeres jefas parece tener una condición diferente, no indígena. En términos de esta condición, Bastos (1997) había señalado esta diferencia respecto de las jefaturas femeninas: este fenómeno suele darse con mayor peso entre la población femenina no indígena.

6. Gomáriz (s. f.) dice que Guatemala se encuentra en una fase de transición demográfica donde se dan más uniones que en el resto de la región centroamericana.

Y finalmente, el hecho de proceder del área urbana o rural, del centro del país o del interior, no parece tener relación con el hecho de ser hombre o mujer jefe de hogar. Es decir, tanto las jefaturas femeninas como las masculinas poseen atributos más o menos similares entre sí, respecto de su lugar de nacimiento, y como vemos, la mayor parte de los jefes de hogar proceden de la misma área metropolitana o urbana central.

En resumen, el perfil sociodemográfico de las jefaturas de hogar según el sexo, muestra que las mujeres jefas son mayores que sus homólogos; tienden a ser "no indígenas", ejercen la jefatura en condición de solas, en su orden: viudas, separadas o divorciadas, y solteras; provienen de áreas urbanas sea del centro o del interior del país; tienen una muy baja escolaridad apenas el 4° grado de primaria en promedio, y solo la mitad de ellas está empleada fuera de su casa, la otra mitad es responsable única de los oficios domésticos. Los hombres jefes tienen una edad promedio de 46 años, casados o unidos, proceden del área urbana central y han alcanzado el 6° grado de primaria, y la gran mayoría posee un empleo.

Un breve perfil de los hogares y familias de Santa Martha

Con los resultados presentados en el cuadro 2, queremos comenzar en esta sección a discutir lo ya adelantado en la primera de este documento, a la luz de los datos de este barrio urbano, fundamentalmente para mostrar las tensiones entre el modelo ideal de hogar o familia que predomina en la mente de muchas personas frente a una realidad que no solamente muestra una diversidad en la conformación de los hogares, sino también una serie de nuevos arreglos familiares. Siendo conscientes respecto de la dinámica que estos pueden presentar a lo largo del ciclo doméstico o ciclo reproductivo del hogar (Bastos: 1997; Fauné: 1995), mostraremos la situación actual en que se encuentran estos hogares urbanos, y consideramos importante dar seguimiento a este tipo de estudios de una manera también diacrónica.

Para clasificar los hogares, hemos tomado como base una tipología utilizada en la región, aunque la hemos modificado para presentar categorías más claramente diferenciadas entre sí, y de acuerdo con los cambios que estarían en mayor correspondencia a nuestros países. Esta tipología está elaborada con base en los nexos de parentesco y en la conformación del hogar: con presencia o no de hijos, con presencia o no de otros miembros, y diferenciando aquellos donde está uno o bien ambos jefes del hogar.

De acuerdo con esta clasificación de hogares, encontramos que predominan, (pero no constituyen ni la mitad del total), los hogares nucleares conyugales con hijos; es decir, el hogar modelo o ideal. Efectivamente, si comparamos este tipo con el resto, casi todos los atributos parecen estar en la mejor condición. El tamaño corresponde al número ideal de miembros (5) que incluso el Instituto Nacional de Estadística ha utilizado para calcular la canasta básica. Los jefes de hogar, casi en su totalidad son hombres, son los más jóvenes de este universo y también poseen el nivel más alto de escolaridad de todos los jefes (6,2 años). Es el grupo con mayor porcentaje de jefes empleados, pero el 47% de estos hogares dependen de 2 perceptores de ingresos (y en 11 casos son 3 ó 4 perceptores); es decir, que no dependen solamente del ingreso del jefe. A pesar de esas condiciones, los hogares nucleares no son los que tienen mejores ingresos per cápita. En comparación con los hogares conyugales, estos disminuyen el ingreso per cápita a causa de la presencia de hijos. Pero la diferencia con el resto tampoco es mayor. ¿Es que los otros hogares poseen arreglos internos más efectivos, a pesar del mayor tamaño del hogar y de no tener a ambos jefes, de tener los atributos en más desventaja?

La otra mitad de los hogares (52%) de Santa Martha, son en realidad, de otro tipo, no corresponden al modelo ideal. Destaca en primer lugar los hogares extendidos con presencia de ambos jefes⁷ con más del 18%, que son los hogares de mayor tamaño. Estos pueden llegar a tener hasta quince miembros, aunque el promedio se sesgue a siete. Nuevamente se repite el fenómeno: donde está el hombre, generalmente a él se asigna la jefatura. Estos hogares, junto con los

7. Para decir, la pareja, hombre y mujer y comenzar a ver de otro modo esto de la jefatura.

uniparentales extendidos son los que cuentan con el mayor número de miembros generando ingresos, aunque el ingreso per cápita de los hogares uniparentales extendidos, lógicamente es el más bajo de todos los hogares.

Así tenemos que después de la importancia de los hogares biparentales extendidos, le siguen los extendidos, pero con jefe sin cónyuge (70% de estos jefeados por una mujer), rápidamente seguidos por los uniparentales, encabezados casi en su totalidad también por una mujer. Y finalmente los hogares conyugales sin hijos y, un bajísimo porcentaje de hogares unipersonales.

El cuadro 2 nos muestra que los hombres encabezan primordialmente los hogares donde está presente la pareja (conyugales, nucleares conyugales, y biparentales extendidos). Mientras que las mujeres encabezan hogares nucleares y extendidos pero uniparentales; los 3 hogares unipersonales también son mujeres ancianas. Sin embargo, un 30% de los hogares uniparentales también son encabezados por hombres, podemos asegurar que varios de ellos son los hijos mayores o los hermanos de las mujeres solas, pero no es el caso de todos estos hogares. Debe señalarse que en esta categoría, como en otras, también se encuentran matices que no se deben desdeñar cuando se piensa en políticas dirigidas a la familia.

Aparte de que los hogares unipersonales están constituidos por personas de avanzada edad, llama la atención que los hogares conyugales también sean personas mayores. Dada la tendencia de la población guatemalteca a emparejarse tempranamente, lo que nos indica la edad de estas personas es que (61 años promedio) sus hogares estarían más bien al final del ciclo doméstico, o lo que algunos autores llamarían la etapa de desintegración del núcleo. Se podría pensar en esta situación como la predominante en estos hogares conyugales, pues, como vemos, en los hogares con hijos los jefes tienen las edades más bajas.

Otro caso que llama la atención son los hogares uniparentales extendidos, donde el 70% son jefas mujeres con edad promedio de 54 años. Al respecto debe señalarse que en muchos de estos hogares convive la madre y la abuela; es decir, son hogares donde convive más de un núcleo familiar, usualmente el hogar formado por el o la

hija de la jefa o el jefe. Aquí es donde claramente se concretan y distinguen las categorías de hogar y familia.

En términos de la condición étnica, los hogares uniparentales tienen el menor porcentaje de indígenas como jefe/as. Cuando en los hogares conyugales (con o sin hijos) los indígenas están presentes como jefes en un 31 %, al ser un hogar uniparental (solo con hijos o extendido) este porcentaje se reduce hasta el 14 %. Evidencia nuevamente que entre la población indígena el fenómeno de las jefas solas es mucho menor que entre la población no indígena; lo cual significaría que las mujeres indígenas tienden a emparejarse más rápidamente que las no indígenas, o bien, que la población indígena tiende a absorber o albergar en el seno de otros hogares a las mujeres que se han quedado solas, al menos en este contexto urbano. Veamos también que los hogares unipersonales están formados sólo por mujeres mayores *no indígenas*.

Los hogares encabezados por la pareja (conyugales, nucleares y biparentales extendidos) observan el más alto nivel de escolaridad, que, como ya se dijo, llega solo al 6° grado de primaria. Pero puede significar que hombres y mujeres con mejor nivel escolar tienen probabilidades de mantener hogares mejor constituidos o relaciones de pareja más estables. Destaca el contraste con el bajo nivel escolar de los y las jefes que encabezan los hogares uniparentales extendidos.

La condición anterior también produce una situación más difícil en los hogares uniparentales extendidos en términos de su inserción laboral, estos hogares son los únicos en donde más de la mitad no tiene al jefe/a empleado generando ingresos. Recuérdese que el 70% de estos hogares está encabezado por una mujer de 54 años de edad promedio. En el otro extremo, los hogares nucleares con hijos y biparentales extendidos, con el mejor nivel escolar, también acusan los mejores grados de inserción laboral del/la jefe/a.

En cuanto a las 2 últimas columnas referidas al ingreso y gasto per cápita, dejando de lado la situación particular de los hogares unipersonales, queremos destacar como los ingresos y gastos per cápita más altos los tienen los hogares conyugales. Le siguen los hogares nucleares con hijos con un mejor equilibrio entre ingreso y gasto, no obstante, lo que estos consiguen como ingreso per cápita dista muy poco de lo obtenido por otros hogares como son los

nucleares uniparentales donde falta un cónyuge, o los biparentales extendidos donde el número de personas a sostener es mucho mayor.

Según estos datos, los hogares ideales (nucleares conyugales con hijos) obtienen casi los mismos resultados en términos de enfrentar la pobreza que aquellos donde falta uno de los jefes o la familia se extiende. (véase supra la similitud de perceptores de ingresos). No sabríamos explicar la diferencia entre ingreso y gasto per cápita en cuanto a los hogares nucleares uniparentales, a no ser por un subregistro de ingresos.

En resumen, no observamos un patrón claro en este perfil de hogares. Habría dos grupos de hogares que asemejan relativamente sus características. Por un lado, los hogares conyugales, nucleares y biparentales, pero donde la excepción en 3 atributos la constituyen los hogares conyugales: estos se diferencian con los otros 2 tipos en que sus jefes son más bien de edad avanzada, tienen un menor nivel de inserción laboral y no guardan igual equilibrio entre gasto e ingreso per cápita que los otros dos tipos.

El otro grupo lo formarían los hogares uniparentales: nucleares y extendidos. Pero estos últimos muestran un nivel escolar y de inserción laboral mucho más bajo que los primeros, por lo que el nivel de bienestar de los hogares entre ambas categorías dista significativamente.

En términos de inserción laboral e ingresos, el hogar en mejor posición es el nuclear conyugal, mientras que el que enfrenta de manera más difícil la situación sería el hogar uniparental extendido con el ingreso per cápita más bajo y el gasto per cápita más bajo que significa hasta donde cada miembro de estos hogares debe "apretarse el cinturón", disminuir grandemente la cantidad y calidad del consumo y ser una víctima del deterioro en la calidad de vida y la reproducción de la pobreza.

UNA NUEVA VISIÓN SOBRE LAS JEFATURAS DEL HOGAR LA IMPORTANCIA DE LAS PERCEPCIONES EN LA ASIGNACIÓN DE LA JEFATURA

Hasta ahora hemos visto los hogares desde la clasificación tradicional de jefaturas. Como se ha observado existen varias dife-

rencias entre los hogares dependiendo del sexo de la persona que ejerce la jefatura. Pero, ¿qué correspondencia tiene el criterio tradicional de sostenimiento por el que, desde afuera, se determina ese atributo, frente a la asignación que cada hogar hace de la jefatura? ¿Es que las propias percepciones de los miembros del hogar, al asignar este estatus a uno de sus miembros, podría mostrar otras diferencias interesantes entre los hogares?

El propósito central de este trabajo es indagar si, combinando el criterio de sostenimiento económico del hogar (objetivo) y el de autoasignación (subjetivo) sería posible encontrar otra forma de identificar las jefaturas del hogar, igualmente válida, que pueda mostrar de manera más clara el contenido de ese término y sus implicaciones en los hogares. Para el efecto, hemos clasificado las jefaturas en tres tipos de acuerdo con las respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿Por qué esta persona es el/la jefe/a del hogar?
- ¿Es esta persona quien más aporta al sostenimiento económico del hogar?

Las respuestas a la primera pregunta, como ya lo señalamos arriba, se agruparon en razones económicas y no económicas.⁸ Todos los casos en que las razones argüidas eran económicas se clasificaron en un solo grupo: las jefaturas económicas. En el caso de que la respuesta a la primera pregunta clasificaba dentro de las razones no económicas y tampoco el o la jefe se declaraba como quien más aportaba al sostenimiento del hogar, la clasificamos en el tercer grupo: jefaturas no económicas, mientras que si la razón era no económica, pero esta persona sí aportaba los mayores ingresos al hogar, fue clasificado como hogar con jefatura mixta.⁹

Podríamos decir que las jefaturas económicas equivaldrían a las jefaturas identificadas tradicionalmente por su rol económico. Las jefaturas no económicas se basarían en el criterio de autoridad moral

-
8. Las razones económicas serían todas aquellas directamente relacionadas con el trabajo, el ingreso, el patrimonio o el aporte al hogar. Las no económicas tenían que ver con toma de decisiones, respeto, dogma, género, por ausencia de, etc.
 9. Para la clasificación de las jefaturas se respetaron íntegramente las respuestas.

pues ellos y ellas no sostienen el hogar, y finalmente las jefaturas mixtas se acercarán también a la tradicional con la diferencia de que, además, poseen un alto nivel de arraigo en el hogar o de aceptación cultural. Así, vemos que en Santa Martha hemos encontrado:

- El grupo más grande de hogares, aunque no llega a la mitad, asigna la jefatura por razones económicas (42%).
- Un tercio de hogares donde el/la jefe/a sostiene el hogar y además sus miembros encuentran legítima esa jefatura por otras razones (culturales, morales, etc.) que no son el gasto o el ingreso económico que da al hogar (33% de jefaturas mixtas).
- Y una cuarta parte de los hogares resultan tener jefe/as de quienes no depende todo el sostenimiento económico del hogar y al mismo tiempo, sus miembros atribuyen la jefatura también por razones no económicas. Estos podrían ser los hogares más novedosos en este contexto de cambios (25% de jefaturas no económicas).

Perfil sociodemográfico de las jefaturas desde otra perspectiva

Antes de discutir el perfil que muestran los hogares clasificados por esta tipología de jefatura, como hemos visto anteriormente, son las mujeres cónyuges y las jefas quienes constituyeron el grupo más grande de informantes (49%), y ellas tienden a identificar respectivamente los dos primeros tipos cuando son cónyuges, mientras que la mayor parte de jefas entrevistadas se ubicaron en la categoría de "no económica". Los hombres jefes, sin embargo, que suman el 28,3% de informantes, distribuyeron sus percepciones en las tres categorías con un ligero acento en la identificación de las jefaturas "mixtas", aquellas que se autolegitiman, además de dar el aporte económico.

Es decir, los hombres jefes tienden a autolegitimarse (apoyados fuertemente por las mujeres cónyuges) de manera más clara que las mujeres jefas. Nuevamente las percepciones de los hijos aparecen

más equilibradas entre las 3 categorías, mientras que otros miembros del hogar (hermanos, suegros, padres, tíos) tienden a identificar las jefaturas más por razones económicas.

Observamos que hay un 19% de mujeres cónyuges que, aunque su pareja no aporta la mayor parte al sostenimiento del hogar, ellas lo identifican a él como el jefe de la casa.

Del perfil mostrado en el cuadro 3, el sexo y el estado civil son las únicas variables con diferencias significativas.

Relacionando el sexo con la jefatura, también encontramos que las del primero y segundo tipo registran prácticamente los mismos resultados. Los hombres predominan con gran diferencia respecto de las mujeres jefas. Ellas elevan su participación en las jefaturas de tipo no económico llegando a ser casi la mitad.

La edad de los/las jefes tiende a ser similar al promedio, no hay diferencias significativas, aunque los/las jefes no económicos tienden a ser ligeramente mayores que el resto. Esto se relaciona con la edad de las mujeres jefas que incrementan su presencia en esta categoría, y que, como vimos anteriormente, tienden a ser mayores que los hombres jefes.

El tamaño del hogar, la condición étnica y la procedencia constituyen un dato relativamente indiferente entre las 3 categorías de jefatura. Las pequeñas diferencias se refieren a que las jefaturas no económicas tienden a encabezar hogares más grandes que el promedio, la jefatura mixta es levemente más urbana que las otras, y se muestra un ligero dominio de jefaturas económicas entre los jefes indígenas. Sin embargo, ninguna de estas diferencias es significativa en términos probabilísticos.

Respecto del estado civil, esta vez se agrupó el resto de atributos (solteros, separados, viudos, divorciados) contra el de estar casados o unidos, donde las diferencias son significativas, especialmente porque el escenario que muestran las jefaturas no económicas, contrasta con el resto. Estar casado/unido sería una condición dominante en las jefaturas mixtas y económicas, mientras que esa condición solo está presente en un poco más de la mitad de los hogares con jefatura no económica. Sin embargo, deben destacarse algunos matices. Las jefaturas económicas registran el mayor porcentaje de uniones de hecho de las 3 categorías (34%), las mixtas lo hacen

Cuadro 3

**GUATEMALA: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS**

VARIABLES	TIPOS DE JEFATURA				P < (1)
	ECONÓMICA (n=97)	MIXTA (n=75)	NO ECONÓMICA (n=58)	TOTAL (N=230)	
INFORMANTE					
Jefe hombre	26,8	32,0	25,9	28,3	
Jefe mujer	10,3	13,3	36,2	17,8	
Cónyuge mujer	37,1	32,0	19,0	30,8	
Hijo/a	18,6	17,3	15,5	17,4	
Otros	7,2	5,3	3,4	5,7	
SEXO (%)					.000
Hombres	79,4	80	53,4	73,0	
Mujeres	20,6	20	46,5	27,0	
EDAD (Promedio en años)	46,4	45,8	49,4	47	.372
PROMEDIO NUM. MIEMBROS DEL HOGAR	4,9	4,7	5,1	5	.641
ETNIA DE JEFE/A (%)					.443
Indígena	29,8	25,3	20,7	26,1	
No Indígena	70,1	74,6	79,3	73,9	
ESTADO CIVIL (%)					.005
Casado/as o unida/os	78,4	81,3	58,6	74,3	
Otro (separados, divorciados, viudos)	21,6	18,7	41,4	25,7	
LUGAR DE NACIMIENTO (%)					.718
Urbano	69,1	74,6	70,6	71,3	
Rural y Extranjero	30,9	25,3	29,3	28,7	
ESCOLARIDAD (Promedio en años)	5,5	6,2	4,8	5,6	.143

Fuente: Investigación realizada.

- (1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales.
Prueba T para variables de intervalo.

respecto al matrimonio legal (56%) y las no económicas predominan en la categoría de viudas, divorciadas/separadas y solteras. En esta última categoría, de cada cinco jefa/es hay una viuda.

Un dato final para este perfil sociodemográfico es el nivel de escolaridad que entre jefes hombres y mujeres resultó ser muy distinto entre sí, pero cuando se trata de clasificar las jefaturas de otra forma, las diferencias, aunque existen, no son significativas. El mejor promedio de escolaridad lo tienen las jefaturas mixtas y el peor las jefaturas no económicas.

En resumen tenemos prácticamente tres situaciones distintas. Por un lado, los atributos de las jefaturas mixtas se asemejan más a las jefaturas del tipo masculino y del hogar ideal que vimos anteriormente: hombres más jóvenes, tamaño más pequeño del hogar, casados (pero solo el 56%), de más frecuente procedencia urbana y más alto nivel escolar.

Por su parte, las jefaturas no económicas muestran un panorama totalmente distinto: se equilibran hombres y mujeres como jefes, encabezan los hogares más grandes, hay mucho menos presencia de indígenas, un poco menos de la mitad son jefe/as solos, separados o viudos, de edad mayor que el resto de categorías y poseen el nivel escolar más bajo.

La tercera situación es más compleja, el de las jefaturas económicas, pues poseen atributos similares a las otras dos categorías y al mismo tiempo diferencias. Por un lado, al igual que en las mixtas, dominan hombres también jóvenes encabezando hogares con tamaño del hogar igual al promedio. Por otro lado, al igual que las no económicas, incrementan su procedencia no urbana. Pero en términos de 2 variables (estado civil y etnia) no se parecen a ninguna de las anteriores y presentan otros matices. Disminuye en 12% los matrimonios legales, aumentando las uniones de hecho y las separaciones, pero sin llegar a la situación de las no económicas. Al mismo tiempo, es la categoría donde casi un 30% son jefes indígenas.

En el siguiente apartado, discutiremos ahora sobre otros aspectos igualmente importantes de los hogares y jefes: la inserción laboral y los ingresos; las redes y relaciones sociales; y el funcionamiento interno del hogar y la división del trabajo doméstico.

Inserción laboral e ingresos

Respecto a las variables abordadas en el Cuadro 4 resultan mostrar diferencias significativas para las diferentes categorías de jefatura. Las diferencias más importantes, pero no significativas, se refieren al ingreso familiar y la antigüedad laboral del /la jefe/a.

Cuadro 4

GUATEMALA: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN INGRESOS E INSERCIÓNES LABORALES

VARIABLES	TIPOS DE JEFATURA				P < (1)
	ECONOMICA (n=97)	MIXTA (n=75)	NO ECONOMICA (n=58)	TOTAL (N=230)	
INGRESO MENSUAL TOTAL DEL HOGAR (Promedios en quetzales)	1,659.00	2,121.00	2,250.00	1,961.39	.064
GASTO MENSUAL PROMEDIO DEL HOGAR (Promedios en quetzales)	1,422.00	1,461.00	1,767.00	1,528.00	.258
RELACIÓN DE DEPEND. LABORAL (% promedio) (2)	.397	.429	.469	.426	.166
PROPORCIÓN DEL APOORTE DEL JEFE AL GASTO TOTAL MENSUAL	47%	54%	39%	47%	.688
OCUPACIÓN DE JEFE/A (%)					.328
Cuenta propia	41,3	38,5	40,6	40,1	
Empl. Sector público	8,8	4,6	15,6	8,5	
Empl. Empresa privada	47,5	47,7	40,6	46,3	
SECTOR ECONÓMICO (%)					.528
Industria	37,5	39,7	28,1	36,6	
Comercio y Servicios	62,5	60,3	71,9	63,4	
PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS LA SEMANA PASADA	49,0	50,0	52,0	50,0	.733
ANTIGÜEDAD EN EL ACTUAL TRABAJO (Promedio en años)	6,7	10,2	10,1	8,6	.075
TIENE SEGURO SOCIAL (%)	33,7	38,7	27,6	33,8	.407

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

(2) La relación de dependencia laboral surge de la división del número de miembros activos del hogar entre el número total de miembros del hogar.

Fuente: Investigación realizada.

Si nos referimos a las primeras cuatro variables, las que aluden a la consecución y distribución de ingresos dentro del hogar, tenemos que son las jefaturas no económicas las que registran el más alto ingreso familiar, 15% más alto que el promedio de los ingresos del total de hogares, seguido de cerca por las jefaturas mixtas. Recordemos que los hogares con jefatura no económica también son los más grandes en número de miembros, así también estos hogares tienen en promedio 2 perceptores económicos (personas que reciben ingresos), mientras que los otros dos tipos de jefatura tienen en promedio 1,6 perceptores. Conviene, entonces, indagar sobre los ingresos per cápita, los cuales resultan ser más interesantes para el tema que orienta este estudio: los arreglos familiares frente a la pobreza.

Cuadro 5

**GUATEMALA: INGRESOS FAMILIARES,
INGRESOS PER CÁPITA Y PROMEDIO DE INGRESOS
POR PERCEPTOR, SEGÚN TIPO DE JEFATURA**

Tipos de jefaturas	Ingreso mensual total hogar	Ingreso per cápita del hogar	Prom. de # perceptores	Ing. Prom. por perceptor
No Económica	Q2,250.00	Q 519.00	2.0	Q1,228.00
Mixta	Q2,121.00	Q522.00	1.6	Q1,471.00
Económica	Q1,659.00	Q350.00	1.6	Q1,218.00
P <	.064	.010	.044	.255

Fuente: Investigación realizada
P <: Prueba T.

Los ingresos per cápita sí dan como resultado diferencias significativas entre los tres tipos de jefatura, y son los hogares con jefatura mixta y no económica quienes se sitúan en mejor posición. O sea que las jefaturas económicas, paradójicamente, registran los ingresos familiares y per cápita más bajos de todos los hogares: 26% menos que los ingresos familiares de las jefaturas no económicas y 33% menos que los ingresos per cápita de las jefaturas mixtas.

El número de perceptores económicos es un dato que también resulta significativo entre las jefaturas, ya que las jefaturas no económicas tienen más que el resto. Y aunque los ingresos de estas personas son similares a los de la jefatura económica, el resultado final en la distribución per cápita resulta ser mucho mejor en los hogares con jefatura no económica.

Las personas empleadas, provenientes de los hogares con jefatura mixta parecen estar mejor colocados en el mercado, puesto que sus ingresos promedio son superiores que los que perciben los del resto, aunque esas diferencias no son significativas.

La relación de dependencia laboral, un dato relativamente indiferente para la tipología de jefaturas, tiende a ser más alta en las no económicas como era de esperar ya que, si bien aumenta el número de perceptores económicos, también aumenta el tamaño del hogar.

En cuanto al peso del aporte del jefe en la constitución del gasto familiar, los resultados muestran, al contrario, la importancia de los aportes económicos de otros miembros del hogar, pues solamente en el caso de las jefaturas mixtas el peso del aporte del jefe/a constituye un poco más de la mitad del gasto familiar.

En síntesis, los hogares con jefatura no económica estarían en mejor situación económica que el resto, a pesar de ser los hogares con las características de los jefes en mayor desventaja y de que estos no son quienes más sostienen el hogar. Recordemos que más del 46% de estos hogares están encabezados por una mujer, mientras que en los mixtos y económicos la participación de mujeres jefas es del 20-21 por ciento.

El segundo segmento de variables referidas a características de la ocupación del/a jefe/a, solo la antigüedad laboral parece tener alguna importancia, aunque sigue siendo no significativa. La diferencia más importante está en que las jefaturas mixtas registran la más baja antigüedad laboral en el puesto actual, más abajo incluso que el promedio general. Y como se observa en el cuadro 4, los beneficios del seguro social sólo son propios de alrededor de un tercio de los jefes ocupados. Sin excepción, todas las categorías de jefatura se encuentran con un alto promedio de horas laboradas, equivalente a más de 8.5 horas por cada uno de 6 días a la semana. El cuadro de inserción laboral precaria se resumiría así: la gran mayoría de las

jefaturas de hogar en Santa Martha no logran completar \$340.00 mensuales como ingreso familiar total, mientras que se emplean por 50 horas semanales, preferentemente en el sector de comercio y servicios sea por cuenta propia o como asalariado, y solo un tercio de ellos gozaría de una mínima seguridad social, a pesar de laborar en promedio por más de 8 años en el puesto actual.

Jefatura, relaciones sociales y redes

Como sabemos, la reproducción de la vida en el hogar no se limita ni depende solo de la consecución de medios monetarios; de forma particular los hogares pobres han desplegado inteligentes maneras de relacionar a sus miembros con otras personas, otros hogares, y otros "puntos estratégicos" que constituyen recursos sociales útiles a los fines de reproducción del hogar.

Las relaciones sociales externas del hogar menciona Núñez (1996), tienden a adquirir forma de redes, las cuales son una muestra de la "vitalidad de la respuesta de la población frente a la ausencia de alternativas, sean estas procedentes de la economía formal o de la sociedad en su conjunto". En el contenido del concepto de redes, se cita a De Lomnitz (1987: *Cómo sobreviven los marginados*) quien destaca tres elementos: redes significa puntos correlacionados, intercambio recíproco, y regularidad-fluidez de eventos de intercambio.

En este trabajo aludimos a relaciones y redes en el entorno de la unidad doméstica. Redes, en el sentido de relaciones externas que establecen determinados miembros del hogar como estrategias de reproducción familiar, y que constituyen amortiguadores ante la precariedad, prácticas sociales para enfrentar emergencias, riesgos e inseguridad, y formas de aligerar el peso de las actividades domésticas.¹⁰

Nos limitaremos a identificar elementos dentro de los hogares –y ver su significado entre las jefaturas– que den pistas respecto de la

10. Consulta Centroamericana preparatoria a la Conferencia Mundial... (1994).

existencia o no de constitución de redes y con ello, el grado de conexión externa de los hogares en estudio.

El cuadro 6 trata sobre dos tipos de conexiones externas: las que se refieren a algunos espacios comunitarios y sociales, y las conexiones individuales del hogar con otros similares, en el sentido de redes de intercambio y ayuda mutua. Queremos comentar en primera instancia estas últimas, para después referirnos a los espacios comunitarios.

Cuadro 6

GUATEMALA: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN REDES DE RELACIONES SOCIALES

VARIABLES	TIPOS DE JEFATURA				P < (1)
	ECONÓMICA (n=97)	MIXTA (n=75)	NO ECONÓMICA (n=58)	TOTAL (N=230)	
PARTICIPACIÓN DE LA JEFATURA EN ACTIVIDADES COMUNITARIAS (%)	1,0	1,3	1,7	1,3	.934
PARTICIPACIÓN DE LA JEFATURA EN ORGANIZACIONES COMUNITARIAS (%)	6,2	12,0	6,9	8,3	.354
PARTICIPACIÓN DE LA JEFATURA EN ORGANIZACIONES LABORALES O GREMIALES (%)	1,0	5,4		2,2	.064
FORMAS DE AYUDA BRINDADAS POR EL HOGAR (%)					
Alimentos	22,7	32,0	34,5	28,7	.216
Cuido de niños	8,2	12,0	6,9	9,1	.553
Préstamos de dinero	38,1	40,0	32,8	37,4	.679
FORMAS DE AYUDA OBTENIDAS DE OTROS HOGARES (%)					
Alimentos	10,3	8,0	8,6	9,1	.862
Cuido de niños	18,6	4,0	12,1	12,2	.007
Préstamos de dinero	37,1	32,0	29,3	33,5	.576

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales.

Fuente: Investigación realizada.

Para tal efecto, indagamos acerca de las ayudas desde la perspectiva de "dar" y de "recibir" de otros hogares. La primera cuestión que destaca es la tendencia a una mayor declaración de ayudas brindadas antes que recibidas por parte de todos los hogares. Bien se quiere destacar la capacidad de solidaridad del hogar encuestado, o bien se trata de restar imagen a la precariedad sufrida. En las formas de ayuda brindadas por los hogares, existen varias diferencias, aunque no significativas entre los tipos de jefatura.

- La ayuda en dinero es prácticamente la forma de ayuda más frecuente entre los hogares. Pero no existen diferencias significativas en el comportamiento de los diferentes hogares respecto de brindar o recibir esta ayuda. Señalemos un matiz: varios hogares dijeron donar con regularidad fondos para otros hogares pobres, incluso de la misma colonia, pero a través de terceros, siendo estos, en su mayor parte, iglesias y programas de beneficencia local.
- Las jefaturas no económicas tienden a brindar más ayuda en alimentos, pero mucho menos en el cuidado de niños. Más bien, dentro de esta categoría, los hogares que piden ayuda para este aspecto son el doble de los que la dan. También, a pesar de que sus ingresos familiares totales son los más altos que todos, serían quienes prestan dinero con menos frecuencia.
- Las jefaturas mixtas, en cambio, brindan más ayuda en dinero que cualquier otro hogar, así como también ayudan más que otros al cuidado de niños ajenos. También proporcionan ayuda en alimentos, aunque un poco menos que las jefaturas no económicas. Recordemos que las jefaturas mixtas –junto con las no económicas– son las de mejor ingreso per cápita.
- Las jefaturas económicas, por su parte, prefieren dar ayuda en forma de dinero, pues, como veremos, son los hogares más necesitados de ayuda de otros.

Ahora bien, en términos de las ayudas obtenidas por el hogar, tenemos diferencias altamente significativas en lo que se refiere al cuidado de los niños. Esas diferencias están básicamente entre las

jefaturas económicas y las mixtas, pues las primeras tienden a pedir mucho más ayuda para el cuidado de sus hijos que cualquier otra categoría de hogar, mientras que las mixtas casi no lo hacen (más bien son las que más ayudan a cuidar a los hijos de otros). Las jefaturas no económicas tienden a necesitar más bien ayuda para el cuidado de niños.

Los hogares con jefatura mixta serían quienes menos ayuda piden a otros; los de jefatura económica están en la situación contraria. Ellos piden más ayuda de distinto tipo que el promedio total de hogares, lo cual corresponde con su situación económica que es la más precaria.

Podemos observar que existe correspondencia entre dar y recibir. Por un lado dan de un tipo de ayuda pero reciben de otra, y en ese sentido este balance da sentido y utilidad a esta red de intercambios y ayudas. Por otro lado, no importando el grado de precariedad, los hogares están dispuestos a activar sus posibilidades de dar, allí donde están "menos desfavorecidos" y, en ese sentido, la red o las relaciones individuales de los hogares tiene un significado de reciprocidad.

En esta red de reciprocidad también parece existir una especie de división del trabajo. El cuidado de niños se encarga preferentemente a familiares y vecinos; así como también solicitudes de dinero. Mientras que los alimentos, de preferencia se piden a otros hogares que no son familiares o vecinos, o bien a instituciones que operan programas de alimentos. Los contactos principales en estas redes son los/las jefe/as del hogar especialmente en las jefaturas mixtas y no económicas, en las jefaturas económicas, los contactos se distribuyen entre varios miembros del hogar. Probablemente, la mayor participación de otros miembros les permite a estos hogares multiplicar y diversificar las posibilidades de obtener ayudas. Por otro lado, cuando se trata de pedir alimentos y cuidado de niños, operan fundamentalmente los/as jefe/as, mientras que el dinero prestado puede llegar al hogar por medio de cualquier otro miembro del hogar. Aunque la ayuda en dinero es la dominante, se pide y se da de manera más espaciada, al contrario del cuidado de niños, que es la ayuda que circula con la mayor regularidad.

Respecto del otro grupo de variables referidas a la participación social, podemos observar cómo las personas que ejercen la jefatura, de cualquier tipo, prácticamente no participan en actividades comu-

nitarias o dicen no participar; tampoco en organizaciones gremiales de tipo laboral. Como miembros de organizaciones de tipo comunitario los/las jefes dicen participar un poco más, especialmente quienes encabezan los hogares con jefatura mixta. Estas organizaciones comunitarias fueron entendidas más bien como las que tienen lugar en la colonia, y entre ellas figura en primer lugar las de tipo religioso, seguida por las asociaciones escolares de padres de familia, las deportivas y, por último, las asociaciones con objetivos de desarrollo en la colonia. De todos modos, no son más de 20 los/las jefe/as de hogar que declararon ser miembros de estos espacios.

Este incipiente nivel de participación mostraría un escenario de inmovilidad o pasividad frente a intereses más amplios del conjunto social en el que se insertan y de la propia vida comunitaria. Queda claro que, al menos con base en estos datos, las relaciones externas de los hogares siguen más bien una lógica de sobrevivencia individual de los hogares que como parte de un colectivo social.

Esta situación se asocia a la preocupación de Núñez (1996), quien sugiere trascender la mera comprensión local de las redes y preguntarse hasta dónde estas contribuyen en la formación de nuevas relaciones sociales o de nuevos ejes de estructuración urbana. El estudio de las redes tiene importancia especialmente en sociedades que, asegura Núñez, como la nuestra, están en transición, y que se las debe analizar en el contexto de la globalización y sus implicaciones para esta sociedad.

Funcionamiento interno del hogar y división del trabajo doméstico

Después de haber discutido sobre las características de las jefaturas de hogar desde su perfil sociodemográfico, su inserción y relaciones externas, es importante analizar sus implicaciones sobre el funcionamiento interno del hogar.

De acuerdo con lo que hemos discutido hasta el momento, parece que la jefatura del hogar deberíamos definirla más como una *situación* (Bastos: 1997) no solo por las razones de temporalidad, de desarrollo y ritmo del ciclo reproductivo del hogar y de los cambios demográ-

ficos, sino también –y este es nuestro planteamiento central– por las percepciones que están detrás de la asignación de la jefatura en determinada persona miembro del hogar.

Dichas percepciones tienen implicaciones sobre la forma y los resultados del ejercicio concreto de la jefatura del hogar. Ya que hemos elaborado una tipología de jefaturas, considerando las percepciones de los entrevistados, queremos saber si dentro de estas tres categorías de jefatura existen maneras distintas de conducir y hacer funcionar el hogar. Para el efecto tenemos algunos datos acerca de tres aspectos: el sostenimiento económico, la toma de decisiones y la relación con los hijos e hijas pequeñas.

Respecto del sostenimiento, las cifras del Cuadro 7 confirman los hallazgos anteriores en relación con el aporte económico del jefe/a (ref: Cuadro 4). Los hogares con jefatura mixta son los más dependientes de la contribución del jefe en todos los gastos aquí considerados. Otros miembros del hogar contribuyen mucho menos que como lo hacen sus homólogos en otros hogares. Solo en el 10% de los hogares con jefaturas mixtas se comparten gastos de alimentación; es decir, allí además del jefe, otro miembro del hogar aporta para los gastos. El gasto de electricidad es el que más se comparte y es asumido por otros miembros. Los hogares con jefatura económica guardan un mismo patrón de distribución en todos los gastos, aunque, en este caso, se eleva el número de hogares donde todos los gastos se comparten o son asumidos por una persona distinta al jefe/a (28-29%).

Mientras los hogares con jefatura no económica es donde el jefe siempre será la persona que menos aporta al sostenimiento, mucho menos en la alimentación que es el gasto más fuerte. Es decir, es la situación opuesta totalmente a la de las jefaturas mixtas, ya que en el 45% de los hogares con jefaturas no económicas, el sostenimiento del hogar es asumido totalmente por otra persona distinta al jefe/a.¹¹

11. No obstante, debemos indicar que, dentro de los hogares con jefatura no económica, habría un 7% en que los jefes aportan la mayor parte del gasto familiar (alimentación) lo que no coincide con las respuestas inicialmente dadas por los entrevistados respecto de que esta persona no es la que más sostiene el hogar.

Cuadro 7

**GUATEMALA: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN ALGUNAS
VARIABLES DE FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR**

VARIABLES	TIPOS DE JEFATURA				P < (1)
	ECONÓ- MICA (n=97)	MIXTA (n=75)	NO ECO- NÓMICA (n=58)	TOTAL (N=230)	
MIEMBRO QUE CONTRIBUYE MÁS EN:					
ALIMENTACIÓN (%)					.000
Jefatura:	70,3	89,3	6,9	60,7	
Compartida:	15,6	8,0	46,6	21,0	
Otra:	13,5	2,7	46,6	18,3	
ELECTRICIDAD:					.000
Jefatura:	71,9	78,7	12,1	59,0	
Compartida:	12,5	12,5	43,1	20,0	
Otra:	15,6	15,6	44,8	21,0	
AGUA (%)					.000
Jefatura:	70,8	82,7	12,1	59,8	
Compartida:	15,6	8,0	43,1	20,1	
Otra:	13,5	9,3	44,8	20,1	
MIEMBRO QUE DECIDIÓ LUGAR DE RESIDENCIA (%)					
Jefatura:	57,7	45,3	36,8	48,5	.089
Compartida:	20,6	24,0	22,8	22,3	
Otra:	21,6	30,7	40,4	29,3	
SE DAN PREMIOS A LOS NIÑOS (%)					
	38,1	26,7	22,4	30,4	.300
QUIÉN DA LOS PREMIOS:					
Jefe/a	56,8	45,0	46,2	51,4	.638
Otro/a	43,2	55,0	53,8	48,8	
SE DAN CASTIGOS A LOS NIÑOS (%)					
	30,9	18,7	13,8	22,6	.121
QUIÉN DA LOS CASTIGOS					
Jefe/a	60,0	64,3	25,0	55,8	.157
Otro/a	40,0	35,7	75,0	44,2	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales.

Fuente: Investigación realizada.

Quién elige el lugar de residencia puede ser una decisión que indica el peso de la jefatura y/o de otros miembros del hogar. Partimos de que solo un factor económico como la adopción de un empleo o una forma de ganarse la vida, puede dar lugar a una "cierta elección" del lugar de residencia. Pues si la decisión es motivada por otras circunstancias, como la emigración por razones políticas, no sería una decisión asociado a ningún tipo de jefatura.¹² En cualquier caso, se esperaría que la decisión esté en manos del o la jefe/a. Sin embargo, vemos que en una cuarta parte de los casos, esta decisión es compartida – sea con el/ la cónyuge, con los padres o los suegros u otro familiar. Igual peso tienen también las decisiones que fueron tomadas al margen del/la jefe/a. Especialmente en los hogares con jefatura no económica, donde el actual jefe/a poco o nada tuvo que ver en esa decisión en el 63% de estos hogares.

Estos resultados indican que el lugar de residencia actual solo ha sido forjado por alrededor de la mitad de los hogares con jefatura económica y mixta, mientras que los no económicos en realidad habitan en el mismo lugar de sus padres o suegros, o al menos, el elegido por estos.

Siguiendo el cuadro 7, el aspecto de relación con los hijos pequeños no es relévente para mostrar diferencias significativas entre las categorías de jefatura en cuestión. En los hogares de Santa Martha, se tiende a dar más premios que castigos, independientemente del tipo de jefatura. Los premios suelen ser, en su mayoría, incentivos materiales (regalos, entretenimientos, paseos) más que morales (felicitaciones), y los castigos frecuentemente son llamadas de atención, regaños y prohibición de entretenimientos.

Entre las categorías de jefatura tampoco existen diferencias significativas respecto de quién asume estas funciones. Sin embargo, hay una leve modificación dependiendo de si se trata de premios o castigos. Dar premios puede ser una "función" asumida por el/la jefe/a o cualquier otro miembro, mientras que dar castigos parece ser una prerrogativa más clara de los jefes, especialmente en las jefaturas

12. Las diferencias entre los hogares respecto de la decisión de vivir en Santa Martha, no son significativas.

mixtas que, como se recordará, sostienen el hogar y son percibidas – y legitimadas– por razones subjetivas.

Una situación distinta tienen las jefas/es no económicos donde a la hora de aplicar castigos a los niños, sucede lo contrario: su "autoridad" queda más relegada que cuando se dan premios. En partes de estos hogares son más bien otros miembros del hogar o terceras personas fuera del hogar, quienes asumen la acción de reprender o castigar a los niños.

Para resumir esta parte, el sostenimiento del hogar es, como se esperaba, significativamente diferente entre las categorías de jefatura, especialmente por el contraste entre las jefaturas no económicas y las mixtas. En estas últimas, el peso del jefe frente al de otros miembros es muy distante en términos de aporte al hogar. Las jefaturas no económicas aportan más bien en los gastos menores. En cuanto a la toma de decisiones, las distintas jefaturas observan una situación parecida, el lugar de residencia suele ser una decisión más bien compartida o en manos de otros familiares, especialmente cierto para las jefaturas no económicas donde solamente en el 37% de estos hogares, el o la jefe/a tomaron esta decisión. Contrariamente al estatus económico del jefe en las mixtas, este no decidió más que en el 45% de los casos. Dar premios es una acción más bien compartida entre el jefe y los distintos miembros del hogar, mientras que los castigos son una prerrogativa más claramente asignada que parece estar asociada a la (s) personas que más aportan económicamente al hogar.

Otro aspecto importante de analizar dentro de los hogares es la forma en que se distribuyen o comparten las responsabilidades domésticas. El Cuadro 8 presenta los resultados referidos a los miembros del hogar que asumen estas responsabilidades.¹³

Esta sería la primera vez que todo un conjunto de variables referidas a un tema específico, resulta con diferencias significativas contundentes. Esas diferencias significan distintas maneras en que los hogares de las 3 categorías de jefatura organizan las tareas domésticas.

13. Cuando la respuesta es "compartida" significa que esa tarea es asumida por más de una persona, sea el jefe/a o cualquier miembro. Mientras que "otra" se refiere a cualquier miembro que no es el jefe ni el cónyuge.

Cuadro 8

**GUATEMALA: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN
ALGUNAS ÁREAS DE DIVISIÓN DEL
TRABAJO DOMÉSTICO**

VARIABLES	TIPOS DE JEFATURA				P < (1)
	ECONOMICA (n=97)	MIXTA (n=75)	NO ECONOMICA (n=58)	TOTAL (N=230)	
MIEMBRO DEL HOGAR QUE COCINA (%)					.000
Jefe/a	14,4	12,0	34,5	18,7	
Cónyuge	56,7	64,0	25,9	51,3	
Compartida	16,5	16,0	29,3	19,6	
Otra	12,4	8,0	10,3	10,4	
MIEMBRO DEL HOGAR QUE LAVA (%)					.010
Jefe/a	11,3	13,3	22,4	14,8	
Cónyuge	51,5	58,7	27,6	47,8	
Compartida	22,7	13,3	34,5	22,6	
Otra	14,4	14,7	15,5	14,8	
MIEMBRO DEL HOGAR QUE LIMPIA (%)					.001
Jefe/a	11,3	6,7	19,0	11,7	
Cónyuge	44,3	49,3	17,2	39,1	
Compartida	21,6	26,7	44,8	29,1	
Otra	22,7	17,3	19,0	20,0	
MIEMBRO DEL HOGAR QUE HACE COMPRAS (%)					.001
Jefe/a	17,5	13,3	31,0	19,6	
Cónyuge	56,7	49,3	22,4	45,7	
Compartida	22,7	26,7	37,9	27,8	
Otra	3,1	10,7	8,6	7,0	
MIEMBRO DEL HOGAR QUE CUIDA A LOS NIÑOS (%)					.000
Jefe/a	2,1	6,7	15,5	7,0	
Cónyuge	39,2	41,3	10,3	32,6	
Compartida	15,5	9,3	20,7	14,8	
Otra	43,3	42,7	53,4	45,7	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales.

Fuente: Investigación realizada

La división de este trabajo muestra roles asignados que dependen del género y de la posición de los miembros respecto a la jefatura.

Como era de suponer, dado el contexto de una asignación de roles basada en el género, las tareas de cocinar, lavar, limpiar y abastecer el hogar, son asumidas por la mujer cónyuge, especialmente en el caso de las jefaturas económicas y mixtas donde predominan los jefes hombres. Hay un rango del 44 al 64% de estos hogares donde las mujeres cónyuges asumen todas estas tareas, independientemente de que algunas de ellas también tengan una ocupación económica. Las justificaciones de esta asignación de tareas van desde razones funcionales como "ella es la que se mantiene en la casa" o es un acuerdo familiar, hasta razones de género: "porque es la mujer y le toca".

Una proporción que va del 7 al 17% de hogares donde el jefe asume estas tareas, se trata de mujeres jefas; es decir que ellas, además de sostener económicamente el hogar, también asumen casi todas las tareas domésticas. En la mitad de los casos, a estas jefas les ayuda a cocinar la nuera, la suegra o la mamá.¹⁴

Lavar la ropa de la familia, una de las tareas más duras del hogar y que absorben más tiempo, precisamente es el aspecto donde más se invocan razones de obligatoriedad por la condición de género. Si hay la suerte de que se tengan hijas, ellas alivianan esta tarea a la madre; de lo contrario, el abastecimiento del agua y la misma preocupación de mantener ropa limpia para la familia es responsabilidad de la mujer adulta en su condición de jefa o cónyuge. Las hijas ayudan a lavar y limpiar pues ellas "tienen que aprender el oficio", pero también en una buena parte de hogares, los hijos ayudan a limpiar la casa por un acuerdo familiar o porque se mantienen en casa y "entre todos nos ayudamos".

En el abastecimiento del hogar participan un poco más los hombres jefes. Preguntando por qué, ellos responden que "solo ella sabe qué comprar y dónde", y él la acompaña a hacer las compras "porque tengo que controlar el gasto". Efectivamente en un tercio de los casos, las razones se refieren a este "acuerdo familiar".

14. El cuadro 3 muestra que en las jefaturas mixtas y económicas, hay un 20-21% de mujeres jefas.

Encontramos finalmente que la tarea de cuidar a los niños, en todas las categorías de jefatura, se encarga más bien a otras personas, que pueden ser los hijos/as mayores, pero, sobre todo, los vecinos, la empleada doméstica si la hay, o la guardería. Los hogares con jefatura económica y mixta igualan esa participación a la de las cónyuges, mientras que las no económicas la organizan entre varios miembros del hogar y, sobre todo, a terceras personas.

En cuanto al comportamiento de los hogares con jefatura no económica, recordemos que cuentan con un 46% de mujeres jefas. Como vemos, sólo cuando se trata de cocinar son la mayor parte de jefas quienes lo hacen, pero muy seguidas por la categoría de "compartidas" y cónyuges. Pero lavar, limpiar y hacer compras son tareas compartidas en su mayor parte, o bien, distribuidas en diferentes miembros, incluido el/la jefe/a.

La tónica dominante de la división del trabajo doméstico en estos hogares es más distributiva, en la que influye la estructura de estos, la composición de las jefaturas (47% mujeres, 53% hombres), así como también a la manera distinta en que se percibe el funcionamiento del hogar. La división del trabajo doméstico en las otras dos categorías, en contraste, tiende a ser más tradicional.

Queremos terminar esta tercera sección, resumiendo los aspectos que caracterizan a los hogares desde la tipología que proponemos. Desde esa visión, las características de los hogares y las jefaturas muestran un perfil más parecido en términos de características sociodemográficas de los y las jefes pero, por otro lado, muestran un perfil diferente en términos de organización, funcionamiento y relación entre sí. La aparente homogeneidad de los hogares desde sus características externas, contrasta con las diferencias que muestran una vez que se echa una mirada más profunda.

Este resumen nos lo muestra el cuadro 9 que se presenta seguidamente, donde se destacan las diferencias más relevantes que han sido vistas en los apartados precedentes.

De este cuadro que se pueden puntualizar las siguientes características:

- Las categorías de jefatura económica y mixta se asemejan entre sí, por la predominancia de jefes hombres, su condición de

Cuadro 9

**GUATEMALA: RESUMEN DE RESULTADOS SEGÚN
VARIABLES SELECCIONADAS**

VARIABLES	JEFATURA ECONÓMICA	JEFATURA MIXTA	JEFATURA NO ECONÓMICA
SOCIODEMOGRÁFICA			
Sexo:	79.4% masculino	80.0% masculino	53.4% masculino
Etnia	70.1% no indígena	74.6% no indígena	79.3% no indígena
Estado civil	78.4% casado/unido	81.3% casado/unido	58.6% casado/unido
Escolaridad (Promedio, en años)	5.5	6.2	4.8
INSERCIÓN LABORAL			
% Aporte de jefe	47.0%	53.6%	38.9%
Cond. de Actividad	83.5% ocupado/a	86.7% ocupado/a	50.0% ocupado/a
Sector económico	62.5% comer. y serv	60.3% comer. y serv	71.9% comer. y serv
INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR			
	Q350.00	Q522.00	Q519.00
REDES SOCIALES			
Partic. en organi- zación comunitaria	6.2%	12.0%	6.9%
Pide alimentos a otros hogares	10.3%	8.0%	8.6%
Pide dinero prestado	37.1%	32.0%	29.3%
Pide cuidado niños	8.2%	12.0%	7.0%
FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR			
Quién contribuye más a los alimentos	70.8% jefe/a	89.3 jefe/a	93.2 otro
Premios a los niños	56.8% jefe/a	55.0% otro	53.8% otro
TRABAJO DOMÉSTICO			
Quién Cocina	56.7% cónyuge	64.0% cónyuge	34.5% cónyuge
Quién Cuida niñas (os)	43.3% otro/a	42.7% otro/a	53.4% otro/a
Quién hace compras	56.7% cónyuge	49.3% cónyuge	37.9% compartida

Fuente: Investigación realizada.

ocupados laboralmente, tienen la mayor carga de sostenimiento económico del hogar, mantienen una clara prerrogativa en el castigo de los niños y observan una división del trabajo doméstico más tradicional en el sentido de corresponder a roles socialmente asignados.

- Sin embargo, se distinguen una de la otra, por diferencias en cuanto a la condición de estado civil de los jefes (en las económicas se observan matices: incremento de uniones de hecho); la condición étnica (más presencia de jefe/as indígenas que en cualquier otro) y es el hogar que más solicita ayuda de otros, entre otras diferencias.
- La no económica es un tipo de jefatura muy distinta a las anteriores, especialmente frente a la jefatura mixta. La importancia económica del/la jefe/a es menor, como se ve en el número reducido de hogares (7%), donde el jefe asume los gastos de alimentación, y las decisiones importantes del hogar tienden a ser compartidas con otras personas o a no estar en manos sólo del jefe. En un número reducido de hogares su jefe toma individualmente las decisiones internas. No es el hogar que más pide ayuda para resolver sus problemas diarios y mantiene una división del trabajo doméstico más distribuida entre jefe y los diferentes miembros.
- La jefatura mixta y no económica se parecen en la percepción subjetiva con la que son reconocidos como jefes. Pero se diferencian en que la gran mayoría de justificaciones o legitimación de las jefaturas mixtas se basan en dogmas, cultura y condición de género. Los hogares con jefatura no económica, en cambio, expresaron una gran mayoría de razones relativas a la autoridad moral, al reconocimiento de haber sacado adelante el hogar o a asignarle a este/a la conducción del colectivo doméstico.

COMPARANDO DOS FORMAS DE VER LA JEFATURA DEL HOGAR

Queremos ahora confrontar la utilidad de la tipología propuesta frente a la clasificación de jefaturas basada en el sexo. Para el efecto hemos seleccionado un conjunto de variables para cada uno de los temas discutidos en este trabajo, cuyos resultados se presentan en el Cuadro 10, resaltando en negrillas las pruebas que salieron significativas.

La comparación la hacemos en dos sentidos:

- a. Observando la capacidad de mostrar de manera estadísticamente significativa, las diferencias entre los hogares pertenecientes a las distintas categorías. Para la tipología 1 serían: las jefaturas masculinas y femeninas. Para la tipología 2 serían: las jefaturas económicas, mixtas y no económicas.
- b. Observando la capacidad de las tipologías para mostrar mejor la diversidad de los hogares.

En términos de la cantidad de diferencias que resultan significativas, la tipología por sexo se presenta con más fuerza. Ambos métodos ofrecen, también cada uno, una diferencia al borde de la significancia.

Los aspectos en los cuales ambas tipologías son igualmente capaces de mostrar las diferencias entre los hogares son 3: la *condición de actividad* del jefe (ocupado, desempleado, jubilado, quehaceres domésticos, etc.) ya que el 85 % de los hombres jefes están ocupados mientras que solo el 51 % de las mujeres jefas tienen una ocupación remunerada. De otro lado, las jefaturas no económicas tienen grandes diferencias con las otras, debido a que solo el 50 % de esto/as jefes/as tienen ocupación. Otro aspecto en el que ambos métodos son fuertes, es *el estado civil* donde el sexo masculino de la jefatura está fuertemente asociada a la situación de casado o unido, y en la otra tipología, las jefaturas no económicas registran una situación poco distante entre estar o no casado/unidos. Y un aspecto final, es la distribución de responsabilidades en todo el conjunto de tareas domésticas. Para la tipología 1, es clara la ausencia de los jefes

Cuadro 10

**GUATEMALA: COMPARACIÓN DEL NIVEL DE
SIGNIFICACIÓN ENTRE DOS PROPUESTAS DE ANÁLISIS
DE TIPOLOGÍA DE JEFATURA**

VARIABLES	TIPOLOGÍA 1 Por criterios de sexo	TIPOLOGÍA 2 Por criterios económicos y de percepción
EDAD DE JEFE/A	.042	.372
ETNIA DE JEFE/A	.079	.443
ESTADO CIVIL DE JEFE/A	.000	.005
ESCOLARIDAD DE JEFE/A	.010	.143
INGRESOS TOTALES DEL HOGAR	.004	.064
INGRESOS PER CÁPITA DEL HOGAR	.197	.010
PORCENTAJE DEL APORTE DE JEFE/A AL HOGAR	.429	.688
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD JEFE	.000	.000
RELACIÓN DE DEPENDENCIA LABORAL	.412	.166
CATEGORÍA OCUPACIONAL	.209	.328
PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES COMUNITARIAS	.635	.353
HOGAR PIDE DINERO PRESTADO	.695	.576
HOGAR PIDE ALIMENTOS	.005	.862
HOGAR PIDE CUIDADO DE HIJOS	.486	.007
SE DAN PREMIOS A LOS NIÑOS	.445	.300
SE DAN CASTIGOS A NIÑOS	.259	.121
QUIEN COCINA. LIMPIA, LAVAR, HACE COMPRAS Y CUIDA A LOS NIÑOS/AS	.000	.000
TOTAL RESULTADOS SIGNIFICATIVOS	7	5

Fuente: Investigación realizada.

hombres en las *tareas domésticas*. En la tipología 2, los hogares con jefatura no económica nuevamente son los diferentes: jefes y cónyuges asumen la responsabilidad de cocinar, y el resto de tareas son más distribuidas entre los miembros del hogar.

Sin embargo, observamos que ambas tipologías son capaces de mostrar diferencias también en distintos aspectos. Donde no coinciden o donde una es más fuerte que la otra, es en los aspectos siguientes:

- La tipología 1 tiene la capacidad de mostrar diferencias en dos de los atributos sociodemográficos de los jefes de hogar: edad y escolaridad; pues las mujeres jefas son claramente mayores en edad que sus homólogos hombres, y ellas también poseen un nivel mucho menor de escolaridad. Mientras que la tipología 2 muestra hogares cuyos jefes son más parecidos en esas dos condiciones. Es decir, la condición de género es determinante en términos de esos atributos sociodemográficos.
- En términos de situación económica de los hogares, tenemos una situación diferente. Mientras que la tipología 1 prueba que los hogares encabezados por mujeres obtienen un ingreso total 1,5 veces más bajo que el de los encabezados por hombres, no nos presenta contrastes en términos de los ingresos per cápita. En cambio la tipología 2 parece mostrar mejor esas diferencias. Es decir, la tipología 2 está hablando más bien de la capacidad del hogar de organizarse internamente para obtener una mejor situación en cada uno de sus miembros.
- Desde el tema que nos preocupa, la relación entre el tipo de jefatura y sus capacidades para enfrentar la pobreza, nos parece que la tipología 2 nos sería más útil. En esta, se muestra que los hogares con jefaturas mixtas y no económicas (los dos polos opuestos en cuanto a estructura del hogar y composición de jefaturas por sexo) son, paradójicamente, los hogares con el mejor ingreso per cápita. Es decir, parece ser que la condición de género sería insuficiente –como atributo de la jefatura– para mostrar el efecto del ingreso total y su distribución dentro del hogar. En otras palabras, como ya se ha mostrado en estudios

anteriores, aunque los hogares encabezados por mujeres obtienen ingresos totales más bajos que los otros, no necesariamente son hogares en la peor situación de pobreza, pues en ello entran a jugar otras variables como la composición del hogar y su inserción en el mundo del trabajo. (Carrera: 1998). En algunos casos, se ha mostrado que los hogares encabezados por mujeres no son diferentes, en términos de significación, que los otros; inclusive se ha mostrado el caso en que los hogares encabezados por ellas están en menor escala en la pobreza.

- Finalmente, en términos de las necesidades más importantes de los hogares para su sobrevivencia y reproducción social, ambos métodos proporcionan utilidad pero para distintos aspectos. La tipología 1 muestra que el sexo de las jefaturas determina que unos (los encabezados por mujeres) solicitan más ayuda en alimentos que otros (los encabezados por hombres) pero en cuanto a otras ayudas solicitadas, no son diferentes. Mientras que el segundo método más bien muestra diferencias entre los hogares respecto a solicitar ayuda para el cuidado de los niños. Y son las jefaturas catalogadas como económicas quienes lo hacen con mayor regularidad, mientras que las mixtas (las más parecidas con aquellas en términos de perfil del jefe) casi no solicitan este tipo de ayuda.

En resumen, diferencias sociodemográficas que colocan a los hogares encabezados por mujeres en una situación más difícil, se pueden analizar mejor utilizando el primer método. Pero no tendría la misma fuerza explicativa cuando se trata de identificar diferencias en términos de organización interna del hogar para enfrentar las adversidades económicas y sociales. Para ello, conviene utilizar además otra tipología, tal y como hemos explorado en este trabajo. Por otro lado, como hemos visto, el sexo de la jefatura determina diferentes lógicas o estilos de ejercicio de la jefatura, pero no deberíamos considerarlo como el único factor determinante. Otros atributos del hogar así como las percepciones que sobre el ejercicio de la jefatura tienen los miembros del hogar, también son variables a tomar en cuenta, si queremos identificar y mostrar el mundo diverso de situaciones en que se encuentran los hogares urbanos pobres en

Guatemala. En todo caso, ambos métodos muestran su validez, así como sus fortalezas para leer unos u otros cambios que en este contexto nos ocupan.

FACTORES DETERMINANTES EN LOS INGRESOS FAMILIARES

En estas últimas páginas queremos analizar, independientemente de la tipología de jefaturas utilizada en este trabajo, los factores que estarían más asociados con los ingresos totales del hogar; es decir, los factores que están influyendo en mayor o menor medida, en sentido positivo o negativo, y con significación o no, respecto al volumen de los ingresos obtenidos por el conjunto de miembros del hogar en calidad de perceptores económicos.

El Cuadro 11 muestra los resultados de dos modelos multivariados. En el modelo reducido hemos tomado en cuenta solo algunos atributos de los y las jefes. En el segundo, el modelo se amplía controlando también por las características de los hogares. En ambos, la constante significaría que el valor asumido por los ingresos (en términos de logaritmo natural) es el de todas las categorías excluidas; esto es, ser mujer, indígena, de procedencia rural, con hogar no nuclear y no tener niños menores de 11 años. En este análisis multivariado se muestra como algunas variables relativas a los y las jefes pueden ser significativas, pero, al conjuntarlas con las características del hogar, su significación y dirección cambia o se pierde.

Lo primero a destacar es que entre uno y otro modelo, la fuerza explicativa de este segundo es mayor –pues el R^2 ajustado se eleva del 12,2 al 22%– lo que significa que al agregar las variables del hogar se obtiene un panorama más amplio respecto de las diferencias de ingresos de los hogares.

En el modelo reducido se comparan variables dentro de dos bloques distintos: uno, el de las características sociodemográficas de los jefes (variable 1 al 5) y el otro, el de las variables referidas a inserción ocupacional. En el segundo modelo, se agrega otro bloque,

Cuadro 11

**GUATEMALA: REGRESIONES SOBRE LOGARITMO
NATURAL DEL INGRESO MENSUAL, SEGÚN VARIABLES
SELECCIONADAS**

Variables	Modelo reducido (Características de jefatura)	sig T	Modelo ampliado (Agregando caracte- rísticas del hogar)	Sig T
Jefe hombre	.152 (.058)	.009	.072 (.065)	.269
Edad jefatura	-.003 (.002)	.106	-.0009 (.002)	.664
Jefe/a no indígena	.061 (.055)	.262	.078 (.051)	.130
Escolaridad de jefe/a	.011 (.007)	.097	.016 (.006)	.011
Procedencia urbana	-.079 (.051)	.129	-.042 (.049)	.398
Ocupado como cuenta propia	.037 (.068)	.589	-.066 (.067)	.329
Ocupado como emp. público	.207 (.105)	.049	.068 (.099)	.489
Ocupado como emp. de empresa privada	.093 (.074)	.211	.010 (.071)	.879
Hogar nuclear			.112 (.057)	.032
Relación de depen- dencia demográfica(1)			-.183 (.053)	.000
Relación de depen- dencia laboral(2)			.274 (.127)	.032

Sigue...

...viene

Variables	Modelo reducido (Características de jefatura)	sig T	Modelo ampliado (Agregando carac- terísticas del hogar)	Sig T
Ciclo reproductivo (con niños menores de 11 años)			.126 (.073)	.088
Tamaño del hogar (no. de personas en el hogar)			.032 (.011)	.006
Constante	3.075 (.144)	.000	2.738 (.178)	.000
R2 Ajustado	.122		.220	
N	184		175	

- (1) Relación de dependencia demográfica: Personas menores + mayores de 64 años/ adultos (11 - 64)
- (2) Relación de dependencia laboral: Número de miembros activos del hogar / número total de miembros.

Fuente: Investigación realizada.

para comparar entre sí los atributos de composición, ciclo y tamaño del hogar.

En cuanto a la primera columna, el modelo reducido, la edad y la procedencia urbana de el/la jefe serían atributos que influyen negativamente en los ingresos del hogar, pero ambos aspectos no son significativos, por lo que no deberían ser considerados como aspectos contundentes. El resto, son factores positivos para el ingreso del hogar, pero de ellos solamente el sexo y estar ocupado en el sector público tienen resultados significativos. Efectivamente, si la jefatura es de sexo masculino los ingresos del hogar tienen una probabilidad de 15% de ser mayores. Por otro lado, si el o la jefe se ocuparan en el sector público, este hogar vería aumentados sus ingresos en casi un 21%, respecto a la constante, lo que significa ubicarse muy por

encima de lo que significaría estar empleado como cuenta propia o como empleado de la empresa privada.

En cuanto a la segunda columna que muestra los resultados del modelo ampliado, vemos que, el valor de la constante baja, pues aquí tenemos 4 variables que influyen negativamente en los ingresos del hogar: nuevamente la edad y la procedencia urbana del jefe, pero continúan siendo también no significativos, ahora menos que en el primer modelo. También influye negativamente en los ingresos trabajar por cuenta propia, lo que, como vimos en las primeras secciones, constituye la ocupación de la mayor parte de los jefes de Santa Martha, pero tampoco es significativa. Y el cuarto factor que actúa negativamente sobre los ingresos, y es el único que presenta significación, es la relación de dependencia demográfica. Es decir, cuanto más alta es la tasa de dependencia demográfica, el ingreso del hogar será un 18% menor. Estamos hablando de la relación entre el número de menores y personas mayores por un lado, y el número de personas en edad de trabajar.

Ahora bien, los factores que influyen positivamente bajo el segundo modelo, resultan ser: la escolaridad, el tamaño del hogar, y la relación de dependencia laboral es decir, se muestra que las diferencias entre los hogares en estos aspectos, son significativas. Si controlamos por las características del hogar, la escolaridad del jefe entonces resulta ser una variable que toma mayor fuerza; por cada año escolar del jefe, los ingresos del hogar se verán favorecidos en casi 2% más. Por otro lado, el tamaño del hogar resulta ser un aspecto favorable a los ingresos del hogar; por cada miembro del hogar, los ingresos de este aumentarían en 3%. Anotemos que una tercera parte de los hogares en estudio tienen más de 5 miembros, y casi dos tercios del total de hogares se encuentran en una etapa temprana de reproducción; es decir, con niños menores de 11 años. Estos datos contextualizan el efecto positivo que ejerce sobre los ingresos totales el aumento en el número de miembros, ya que esto puede conllevar a que hayan más perceptores de ingresos en el hogar no solo en edades avanzadas, sino también posiblemente en edades económicamente no activas, como serían los menores de 11 años.

La característica del hogar que tiene un mayor efecto positivo es la tasa de dependencia laboral. Si un hogar tiene una tasa más alta de

dependencia laboral, los ingresos aumentarán en un 27%.¹⁵ Este resultado de alto valor y, en contrario a la dependencia demográfica, se explica por las mismas razones anotadas arriba respecto del tamaño del hogar, así como también podría estar expresando que las personas inician sus vidas laborales en edades muy tempranas. Con lo que recomendaríamos utilizar esta medición para el caso de estudio de barrios urbanos en precariedad o bien barrios populares, puesto que resulta más apropiada a la realidad de estos hogares.

El resto de factores tiene también un efecto positivo, pero no de significación estadística: sexo masculino, no indígena, ser empleado público o de empresa privada o ser un hogar en ciclo temprano de reproducción. Al no ser significativos no podríamos considerarlos como factores de peso explicativo. Finalmente, queremos llamar la atención sobre varios aspectos que nos muestra el Cuadro 11.

- Como vemos, la condición de sexo tiene peso solamente cuando se toman en cuenta los atributos de las jefaturas, mas no cuando se abre el espectro a los atributos del hogar. Lo cual corrobora nuestras conclusiones supra acerca de la relación de jefaturas femeninas y masculinas frente a la pobreza.
- La edad de la jefa o jefe es un factor prácticamente de peso nulo en términos de ingresos del hogar. No es significativo y el valor es cercano al 0.
- Un hogar con jefe o jefa no indígena tendrá más posibilidades de elevar los ingresos, pero no es un elemento de significación en el contexto de estos hogares en estudio. Lo que significaría que no existen diferencias significativas en el nivel de inserción de estos hogares sean indígenas o no indígenas. Por cierto, son resultados contrarios a otras pruebas de escala nacional (Carrera: 1998) que se elaboraron con datos de las Encuestas Sociodemográficas Nacionales de 1986 y 1989, donde claramente la condición de ser indígena determina una alta probabilidad de estar en pobreza, en comparación con los no indígenas.

15. División entre el número de personas activas -económicamente- entre el número total de miembros del hogar.

- Todos los atributos de inserción laboral pierden valor cuando se les analiza dentro de un espectro más amplio de variables referidas al hogar. Incluso "cuenta propia" cambia su dirección a sentido negativo. Cuando se toma en cuenta solo los jefes/as, estar ocupado como cuenta propia tiene un signo positivo, pero cambia a negativo cuando se controlan por las características del hogar. Pero, en ninguno de los dos casos, es un aspecto de significación. En el primer modelo, los jefes empleados en el sector público incrementan significativamente el ingreso del hogar, pero, su fuerza explicativa baja de 21 a 7% y desaparece su significación bajo el segundo modelo. Ser empleado de la empresa privada no tiene tampoco significación y su valor positivo baja frente a otros factores del hogar.
- Un hogar de tipo nuclear (padre, madre e hijos solteros) es un atributo que ejerce una influencia positiva en los ingresos del hogar y la prueba de significación está al borde. Estrictamente no es significativa, pero esto corrobora también lo analizado arriba respecto a que los hogares con jefatura no económica, siendo los más lejanos al modelo nuclear, resultaron ser los hogares con mejor ingreso familiar.

Sobre el análisis multivariado podríamos concluir varias cuestiones. Primero, el valor explicativo del modelo ampliado tiene más fuerza que si solo consideramos los atributos propios de los y las jefas. En el primer modelo tenemos actuando positivamente y de forma significativa los factores: sexo masculino y, por otro lado, estar empleado en el sector público. Ningún factor de los que ejercen influencia negativa es significativa en este modelo. En el segundo modelo, cuando abrimos el espectro de los atributos del hogar, el valor de la constante baja, por efecto de 4 factores de influencia negativa, en lo que solo uno es un factor de peso significativo: la relación de dependencia demográfica, este influye proporcionalmente y de forma negativa en un 18% sobre los ingresos del hogar. Pero también existen 3 factores de peso significativo y dirección positiva en los ingresos del hogar: uno se refiere al jefe, su nivel escolar, y los otros dos a atributos del propio hogar: el tamaño y la relación de dependencia laboral.

CONCLUSIONES

El conjunto de cambios que actualmente se observan en los hogares centroamericanos, y que han sido evidenciados sobre todo por los estudios sobre las jefaturas femeninas de hogar, nos ha motivado a emprender este trabajo. Ciertamente, sería justo hablar de "familias" o "arreglos familiares" en lugar de "familia", pues ese término conlleva una percepción rígida e ideal, que ha sido rebasada—sino cuestionada—por la diversidad y los cambios en marcha dentro de los hogares guatemaltecos. El modelo ideal se coloca en tensión frente al impacto de la realidad del hogar y la familia, cuya resolución no necesariamente está en percibir estos cambios como problemas en sí mismos por estar alejados de lo que se desea sean y se comporten los hogares.

Diferentes estudios realizados en la región, aunque con limitaciones en la disponibilidad de datos nacionales, han planteado la nueva situación de los hogares, en el contexto de cambios globales demográficos y económicos. Por ejemplo, que el fenómeno de la jefatura femenina obedece a modificaciones en el patrón estructural de las familias y al mismo tiempo, revela una cierta dinámica cíclica de los hogares, por ello también la jefatura femenina se presenta en una diversidad de situaciones particulares. Por otro lado, frente al aumento y profundización de la pobreza, la lógica de reproducción material y social de los hogares permanece asociada a la toma de decisiones inteligentes dentro del hogar para enfrentar las adversidades. Por ejemplo, la inserción de más miembros del hogar en el mercado ocupacional, especialmente de otros que no son solo los jefes; así como formas de vinculación individual del hogar con otros similares y terceros agentes, formando "redes sociales" que permiten afrontar la sobrevivencia y otras necesidades de reproducción del hogar.

Por nuestra parte, hemos considerado que para contribuir a la tarea de entender los cambios y la diversidad producida por estos, conviene explorar la utilización de otras formas de identificar las unidades domésticas. Es importante echar una mirada interna a estos hogares, para analizar las razones asociadas a diferencias en la organización interna, el funcionamiento, y los nuevos "arreglos

familiares". Entre las formas de identificación de los hogares destaca el concepto de jefaturas de hogar, fenómeno sobre el cual existe insuficiente reflexión, como también existe predominancia en la utilización del criterio económico para asignarla.

Sin embargo, no podríamos acercarnos al tema de la jefatura del hogar, sino cuestionamos también el determinismo del criterio económico para construir el concepto. Nos parece que también las percepciones de los miembros del hogar deben ser considerados en esta construcción. En tanto que la jefatura implica una relación de autoridad, de un cierto poder, no solamente redundando en los resultados concretos de su ejercicio, también es un hecho percibido de modo diferente por sus miembros dependiendo de la relación con aquella.

Así, hemos propuesto combinar el hecho económico y las subjetividades implicadas para intentar una tipología de jefaturas que se aleja un poco de la tipología tradicional que clasifica a las jefaturas en masculinas y femeninas. Con base en esa combinación, proponemos una clasificación de jefaturas en: económicas, no económicas y mixtas y con ella nos dedicamos a analizar los hogares. El estudio de Guatemala se basa en un censo de 1000 hogares y posteriormente una encuesta estratificada de 230 hogares realizada en una colonia popular antigua de la Ciudad de Guatemala, cuyos resultados son la base de lo discutido en este capítulo. Después de analizar los hogares desde esta perspectiva, también hemos comparado la efectividad de esta tipología propuesta frente a la tradicional por sexo. Nuestro objetivo es explorar la fuerza explicativa de ambas en términos de los cambios aludidos.

Al abordar las percepciones sobre la jefaturas, nos encontramos que estas varían dependiendo del miembro informante. Mientras que los jefes y las jefas suelen acudir a argumentos más tradicionales, sea de género, de dogmas, o bien económicas, los hijos y otros miembros del hogar atribuyen la jefatura por razones más diversas. Sus respuestas son menos tradicionales, basadas más —en su orden— en la conducción de este hogar en su conjunto, el respeto, y el sostenimiento económico del mismo. Tanto en las jefaturas femeninas como masculinas, el porcentaje mayor de respuestas aludió a razones no económicas, pero fue en el caso de las jefaturas femeninas que la

razón no económica dobló a las económicas, especialmente porque ellas se designan a sí mismas como jefas por la ausencia del hombre.

¿Qué nos ha mostrado la diferenciación por sexo de las jefaturas de hogar? El perfil sociodemográfico dice que las mujeres jefas son mayores que sus homólogos, tienden a ser "no indígenas", ejercen la jefatura en condición de solas, en su orden: viudas, separadas o divorciadas, y solteras, poseen una muy baja escolaridad apenas el 4 grado de primaria en promedio, y solo la mitad de ellas está empleada fuera de su casa y la otra mitad es responsable única de los oficios domésticos. Los hombres jefes tienen una edad promedio de 46 años, casados o unidos, han alcanzado el 6to grado de primaria, y la gran mayoría posee un empleo.

¿Qué nos muestra la tipología de jefaturas propuesta en este trabajo? A este respecto tenemos tres escenarios distintos que corresponden a cada una de las categorías. Por un lado, los atributos de las jefaturas mixtas se asemejan más a las jefaturas del tipo masculino y del hogar ideal: hombres más jóvenes, tamaño pequeño del hogar, casados (pero solo el 56%), de más alta proporción en la procedencia urbana y el más alto nivel escolar.

Las jefaturas no económicas se alejan totalmente de aquellas porque: en esta categoría la presencia de jefes y jefas es semejante, incluyen los hogares más grandes, hay mucho menos presencia de indígenas, predominan los jefes y jefas solos, separados o viudos, y poseen el nivel escolar más bajo.

La tercera situación es más compleja, es de las jefaturas económicas, pues poseen atributos similares a las otras dos categorías y al mismo tiempo diferencias. Por un lado, al igual que en las mixtas, dominan hombres también jóvenes que encabezan hogares con tamaño del hogar igual al promedio. Por otro lado, al igual que las no económicas, incrementan su procedencia no urbana. Pero en términos de 2 variables (estado civil y etnia) no se parecen a ninguna de las anteriores. En cuanto a estado civil, presentan una situación diversa sin llegar a ser la de las no económicas. También es la categoría donde hay más presencia de indígenas.

Utilizando esta nueva tipología de jefaturas, la heterogeneidad interna dentro del universo de los hogares se muestra más claramente, pues los horizontes entre una y otra categoría no son tan contundentes

como en la clasificación de las jefaturas por sexo. Desde esa visión, las características de los hogares y las jefaturas muestran un mundo más parecido en términos de perfiles sociodemográficos de los y las jefes, pero, por otro lado, sugieren un mundo muy diferente en las lógicas de funcionamiento y de relación entre sí.

Paradójicamente, los hogares con jefatura no económica están en mejor situación económica que el resto, a pesar de ser los hogares de tamaño mayor y de que su jefe no es quien en mayor medida sostiene el hogar, a pesar de que el 46% de estos hogares están encabezados por una mujer, en contraste con los hogares de jefaturas mixtas y económicas donde las mujeres jefas solo llegan al 20-21 por ciento. La gran mayoría de las jefaturas de Santa Martha no logra completar Q2,000.00 mensuales como ingreso familiar total, mientras que se emplean por 8,6 horas diarias preferentemente en el sector de comercio y servicios sea por cuenta propia o como asalariados y sólo un tercio de ellos gozaría de una mínima seguridad social, a pesar de laborar en promedio por más de 8 años en el puesto actual.

Hemos indagado en los factores que determinan el volumen de ingresos de los hogares, independientemente del tipo de jefatura. Utilizando dos modelos de regresión, se encontró que cuando tomamos en cuenta solo las características de los y las jefes, existen dos factores que determinan favorablemente y de forma significativa el ingreso del hogar: ser jefe de sexo masculino y, por otro lado, estar empleado en el sector público. Ningún factor de los que ejercen influencia negativa es significativo en este modelo. Ahora bien, cuando controlamos por las características del hogar, la regresión tiene más fuerza explicativa, el valor de la constante baja por efecto de 4 variables de influencia negativa, en el que solo uno se constituye en un factor de peso significativo: la relación de dependencia demográfica; en tanto que aquellas variables que se habían mostrado actuando en el primer modelo, pierden su fuerza. Por su parte, en lo que respecta al hogar, existen 3 variables de peso significativo y dirección positiva en los ingresos del hogar: uno se refiere al nivel escolar del jefe/a, y los otros dos a atributos del propio hogar: el tamaño y la relación de dependencia laboral.

En relación con las redes de ayuda, los hogares con jefatura económica son los más necesitados de ayudas externas, de todo tipo,

proveniente de otros hogares, situación contraria a los de jefatura mixta. En estas redes de ayuda, se observa un alto grado de reciprocidad, por ejemplo, mientras se necesita ayuda en alimentos se está dispuesto al mismo tiempo a brindar ayuda en el cuidado de niños de otros hogares.

Frente a otro tipo de relaciones externas de los hogares, como son la participación en espacios comunitarios y sociales más amplios, Santa Martha mostró que más bien las relaciones externas de los hogares prefieren la conexión individual de sobrevivencia que la de carácter de colectivo social. El contraste entre las redes de ayuda y la participación comunitaria sugiere la necesidad de profundizar en estos aspectos, especialmente en lo que toca a sus implicaciones para la construcción del tejido social.

En términos de sostenimiento del hogar, de acuerdo con la forma en que se construyó la tipología, son los hogares con jefatura no económica donde el o la jefe no aportan la mayor parte del ingreso económico, cuando algo aportan esto lo hacen en gastos menores. Asociado con esta condición, la relación con los hijos menores, especialmente en lo que toca a aplicar castigos, es una función más claramente asignada a la (s) persona (s) que más aporta (n) económicamente al hogar.

La estructura de los hogares, la composición de las jefaturas (mujeres vs. hombres), así como la manera distinta en que se percibe el funcionamiento del hogar son factores detrás de la división del trabajo doméstico. En los hogares con jefatura no económica predomina una división de trabajo más distributiva que en los otros tipos.

¿Cuáles son las diferencias y similitudes más notables entre las tres categorías de jefatura de hogar?

Por un lado, las categorías de jefatura económica y mixta se asemejan en la predominancia de la figura del jefe hombre, el grado de inserción laboral y su peso en el sostenimiento del hogar. También muestran una organización del hogar más apegada a valores tradicionales relacionados con la dominación de género. Pero poseen diferencias en términos de estabilidad de las parejas y otra diferencia sustancial en términos de bienestar económico, consecuentemente, de dependencia de ayudas externas. Las económicas tienen estas dos últimas características, contrario a las mixtas.

Por otro lado, la jefatura no económica, muy distinta a las anteriores, no solamente por el peso económico del jefe que se manifiesta como muy bajo, del mismo modo, porque las decisiones importantes del hogar tienden a ser compartidas con otras personas o a no estar en manos solo del jefe, así como también organiza una división del trabajo doméstico de carácter más distribuida entre el jefe y los diferentes miembros. Y, lo más importante, es el hogar –junto con los de jefatura mixta– de mejor ingreso per cápita y familiar, consecuentemente no es el hogar que más pide ayuda para resolver sus problemas diarios, aunque la pide con más frecuencia que las mixtas.

Respecto a la legitimidad del estatuto de jefe, la jefatura mixta y no económica se constituyen sobre percepciones subjetivas, con la diferencia de que la gran mayoría de justificaciones o legitimación de las jefaturas mixtas se basan en dogmas, cultura y condición de género, mientras que los hogares con jefatura no económica expresaron una gran mayoría de razones relativas a la autoridad moral, al reconocimiento de haber sacado adelante el hogar o a la "circunstancia" de no estar presente el hombre.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, la tipología de jefaturas basada en el sexo sigue teniendo validez y fuerza para mostrar una condición y situación de los hogares encabezados por mujeres, más difícil para enfrentar las adversidades. Atributos socio-demográficos resultantes de la dominación de género captan mejor las diferencias externas y globales entre estos hogares. Sin embargo, una mirada interna a los hogares, en sus lógicas resultantes de las diversas formas en que estos se organizan, nos sugiere que la condición de género no es una variable única y suficiente para captar la diversidad, ni que esta condición determina los resultados concretos que produce el ejercicio de la jefatura.

Por lo que consideramos que la tipología de jefaturas propuesta en el presente estudio, agrega un importante valor al estudio de los hogares, puesto que capta mejor la heterogeneidad que no la da solo el sexo del jefe/a, sino otras condiciones y situaciones del colectivo social y productivo que forman las personas que conviven en la unidad doméstica, el hogar. Dentro de estas otras condiciones, es importante profundizar en las implicaciones que la percepción de los miembros

tienen sobre este hecho, el ejercicio de la jefatura del hogar, si queremos identificar y mostrar el mundo diverso de los hogares urbanos pobres en Guatemala.

BIBLIOGRAFÍA

- Bastos, Santiago. (1997) "Jefatura de hogar y etnicidad en el área metropolitana de Guatemala: la concepción de la responsabilidad doméstica y sus consecuencias". Ponencia para LASA. México.
- (1998) "Jefatura de hogar, trabajo y conflicto. El caso de los mayas de Ciudad de Guatemala." Documento. México.
- Bossen, Laurel. (1984) *The Redivision of Labour. Women and Economic Choice in Four Guatemalan Communities*. State University of New York Press, Albany.
- Carrera, Maribel. (1998) "Guatemala: Mercado laboral y pobreza en el contexto del ajuste." En: E. Funkhouser y Juan Pablo Pérez S. *Mercado laboral y pobreza en Centroamérica*. Colección *Centroamérica en Reestructuración*. San José, Costa Rica. FLACSO.
- Consulta Centroamericana preparatoria para la Conferencia Mundial de la Mujer de la ONU. (1994) *La Pobreza en el istmo centroamericano, vista desde la perspectiva de las mujeres*". Documento de trabajo preparado por Laura Pérez y Arlette Pichardo. PNUD, IIDH, IICA, Embajada de Holanda, CCE, OPS, ANDAR, UNIFEM, OIT, UNICEF, CEPAL, CRUZ ROJA, FLACSO, UICN.

- Fauné, María A. (1995) *Mujeres y familias centroamericanas: principales problemas y tendencias*. Tomo III. PNUD, FLACSO. Costa Rica.
- Fundación Arias y Tierra Viva: (1994). *El acceso de la mujer a la tierra en Guatemala*. San José, Costa Rica.
- García, Isabel y Gomáriz, E. (1989) *Mujeres Centroamericanas. Tendencias estructurales*. Tomo I. FLACSO, CSUCA, Universidad para la Paz. Costa Rica.
- Gomáriz, Enrique (s.f) "Las familias Centroamericanas ante el cambio del siglo". *Documento*. San José, Costa Rica.
- Kaztman, Rubén. (1992) "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?" En: *Revista de la CEPAL* No. 46.
- Lomnitz, L. (1987) *Cómo sobreviven los marginales*. Siglo XXI. México.
- Núñez, Juan Carlos. (1994) *De la Ciudad al Barrio: Redes y Tejidos urbanos. Guatemala, El Salvador y Nicaragua*. Guatemala. Cooperación Externa Francesa y Universidad Rafael Landívar, 1996. Secretaría de Obras Sociales de la Esposa del Presidente -SOSEP-. Gobierno de Guatemala-UNICEF. *Documento* preparado en el Año internacional de la Familia. Comisión Nacional. Guatemala.
- Secretaría Privada de la Presidencia de la República de Guatemala. (1990) "La mujer y la Familia en Guatemala". *Documento* presentado por Raquel Blandón de Cerezo ante el Cuarto Encuentro de Primeras Damas de Centroamérica. Tegucigalpa, Honduras.

**JEFATURAS DE HOGAR EN EL SALVADOR:
FEMENINAS, MASCULINAS
Y COMPARTIDAS
NUEVOS RETOS PARA ENTENDER
LA FAMILIA**

Katharine Andrade-Eekhoff*

*Eva sale a cazar en celo
Eva sale a buscar semilla
Eva sale y remonta vuelo
Eva deja de ser costilla*

Refrán de "Eva" por
Silvio Rodríguez

INTRODUCCIÓN

Hablar de jefaturas femeninas en El Salvador es mencionar un tema que es de gran importancia para todo el mundo pero que no ha sido estudiado. Casi cualquier salvadoreño, al preguntarle como describir un hogar jefado por una mujer respondería que es un hogar donde la mujer no tiene pareja, con hijos pequeños. Ella trabaja fuera del hogar para mantener a sus hijos y, además de esto, a ella le toca todas las responsabilidades domésticas – lavar, cocinar, limpiar, etc." Y que, por supuesto, en un hogar así es más probable que los

* Quiero agradecer a Las Mujeres por la Dignidad y la Vida, Las Dignas, quienes me aportaron información y contactos en la comunidad de Santa Marta; a la Oficina de Acción Social de la Alcaldía de San Salvador que se encuentra trabajando en esta comunidad buscando mejoras para quienes viven allí; a Alejandro Sosa quien apoyó cada momento de la investigación y a las familias de la comunidad de Santa Marta, quienes tomaron parte de su tiempo para platicar con nosotros. Sin el apoyo de todos ellos, este estudio no hubiera sido posible.

miembros vivan en condiciones de pobreza especialmente comparado que un hogar nuclear con madre, padre e hijos; la familia "ideal". Sin embargo, a la vez, los salvadoreños hablan de lo unido de la familia, de lo cercano, que siempre hay otros familiares presentes, viviendo en la misma casa, o cerca la una de la otra. Y que en los momentos difíciles, están presentes otros parientes para extenderle la mano a uno.

Parecen contradictorias estas dos perspectivas. Por un lado, una mujer con hijos sin el apoyo de nadie más; por otro lado, la imagen de una vasta red de relaciones familiares que proveen apoyo moral y material. Sin embargo, coexisten estos estereotipos de la familia salvadoreña en todas las esferas de la sociedad. Aun las organizaciones de apoyo a la mujer hablan de la doble jornada de trabajo de la mujer jefa de hogar, un hecho que es indiscutible, pero no fundamentado en estudios.

En los últimos años, el enfoque sobre la familia y la jefatura ha sido dirigido hacia el nuevo Código de Familia, el apoyo a las mujeres jefas de hogar con la cuota alimentaria, y la violencia doméstica que sufren los niños y niñas, y las mujeres. Los estudios y el trabajo político y social que se han realizado en El Salvador desde 1994 tanto por parte de las entidades gubernamentales como por las ONG que trabajan en apoyo a la mujer, se han enfocado en estas tres áreas trascendentales.

Sin embargo, el tema de la familia salvadoreña y sus verdaderos matices con diferentes tipos de jefatura es todavía desconocido en El Salvador, dado la ausencia de estudios cuantitativos y cualitativos sobre el tema. Hay historias anecdóticas y posturas políticas, pero un estudio a profundidad sobre la situación de la mujeres jefas de hogar no existe en El Salvador. La falta de información cuantitativa y cualitativa es preocupante, especialmente dado el énfasis en la "desintegración" de la familia que es atribuida a todos los males socioeconómicos de la sociedad salvadoreña. Esperamos que con este esfuerzo inicial se pueda ir corrigiendo esta ausencia.

En el presente trabajo, presentaremos un breve resumen de los estudios sobre la familia salvadoreña que se han encontrado, y lo que nos dice sobre los hogares con jefatura femenina. Luego presentaremos los resultados del estudio que se ha realizado sobre la jefatura

de hogar en El Salvador. Al final, expondremos algunas conclusiones sobre las implicaciones de este estudio para los hogares salvadoreños.

JEFATURAS FEMENINAS EN EL SALVADOR: LO QUE SABEMOS O LO QUE PENSAMOS QUE SABEMOS

Como se ha mencionado arriba, lo que se sabe respecto a los hogares jefeados por mujeres en El Salvador tiene más que ver con las percepciones de las diferentes perspectivas de las personas que se interesan en el tema, que por los estudios realizados. Cuando se habla del hogar salvadoreño con una mujer a la cabeza se asume que no hay otros adultos presentes en el hogar; si está presente un hombre, él automáticamente es el jefe del hogar, sin importar el papel que juega dentro de este. Adicionalmente, no se habla de hogares uniparentales, donde existe la posibilidad de hogares jefeados por hombres solos, que tienen las mismas responsabilidades que un hogar jefado por una mujer sola. Ahora bien, hay muchas razones de por qué no son iguales los hogares con hijos donde la responsable del hogar es una mujer sola en comparación con un hombre solo. Pero el punto principal es que existen muchos diferentes tipos de hogares y estrategias de sobrevivencia de la familia.

Cuántos hogares salvadoreños son jefados por mujeres: Lo que sabemos sobre hogares jefados por mujeres viene principalmente de estudios sobre pobreza no sobre la familia. Sin embargo, en los estudios que existen sobre la familia, estos se han enfocado en la desintegración familiar en los años ochenta, principalmente debido a la guerra y la migración internacional (véase Hanania de Varela, K., 1989 y Montes, S., 1985). Aun la cifra sobre cuántos hogares salvadoreños están encabezados por mujeres varía bastante dependiendo de la fuente. Por ejemplo, en la Plataforma de las Mujeres Salvadoreñas de 1994, se habla de que el 57% de los hogares salvadoreños están encabezados por mujeres, y de las mujeres que trabajan en el sector informal, más de 80% son jefas de familia (Mujeres '94, 1993: 5). En 1991, una ponencia sobre la mujer jefa

de hogar en El Salvador, patrocinado por el PRODERE, se habló de "...más del 40% de los hogares salvadoreños están hoy bajo la jefatura exclusiva de mujeres... Entre los hogares de familias desplazadas esta cifra asciende al 57%".¹ (PRODERE, 1991). En un estudio sobre mujeres y familias centroamericanas, en 1987 se menciona una tasa de 26,6% de hogares con jefaturas femeninas en El Salvador; en el área urbana esta cifra sube a 31,3%. De las mujeres jefas de hogar, el 94,5% de ellas no tienen pareja, comparado con el 13% de los hombres jefes de hogar que no tienen pareja. (Fauné, M.A., 1995, cuadro 24, citando a García y Gomáriz, 1992). Otro estudio habla de 33,0% de los hogares con jefaturas femeninas (Bjorn, F., 1995). En un reciente estudio del PNUD, se ha procurado expandir la definición de jefatura diferenciando entre la asignación de la jefatura en el momento de realizar la encuesta de acuerdo con la respuesta del entrevistado o según los criterios del encuestador, designado jefatura formal, o una designación realizada en el momento de analizar los datos con base en la persona que sostiene el hogar, designado sostenimiento (Gammage, S., 1998). Gammage encontró que mientras que la tasa de jefatura femenina formal se mantenía estable entre 1989, 1993 y 1995 (el 31% de los hogares a nivel urbano y el 23% de los hogares a nivel rural), la tasa de sostenimiento femenino oscilaba entre el 36%, el 39% y 37% para los tres años analizados, en el área urbana. En el área rural, la tasa de sostenimiento femenino saltó del 30% en 1993 hasta el 40% en 1995. (Gammage, 1998, cuadro 8). Estos datos demuestran que en los hogares la determinación de la jefatura no siempre corresponde con la responsabilidad económica, y de hecho se nota un crecimiento de la importancia de los ingresos de las mujeres para mantener a la familia. El otro hallazgo importante de Gammage demuestra que los hogares con jefatura femenina o sostenidos por mujeres están sobrerrepresentados entre los hogares en pobreza y extrema pobreza.

1. Para esta autora, las cifras mencionados en estos dos textos parecen elevados. En ninguno de los dos documentos se menciona el fuente o la manera de calcular la cifra. Se mencionan estas cifras aquí para demostrar la disparidad en cifras entre cantidad de hogares con jefatura femenina.

En otro estudio sobre la situación ocupacional de familias en pobreza en 4 departamentos del país, de 783 encuestas realizadas, se encontró que 195 o el 24,9% de los hogares eran jefeados por una mujer. El 33,8% de estas eran madres solteras, el 30,8% casadas o acompañadas, el 25,6% viudas, y el 9,7% divorciadas (Depto. de Sociología y Ciencias Políticas, 1992 cuadro 52). Este trabajo notó el alto índice de mujeres jefas de hogar en trabajos "invisibles" por realizar actividades que no están incluidas en las cuentas nacionales (oficios domésticos y vendedora). Además, analizaron la precaridad en que viven muchos de estos hogares. Su conclusión confirma lo que en muchos estudios se ha encontrado: "...Se puede concluir que entre "los hogares pobres" aquellos liderados por una mujer lo están en peores condiciones. En otras palabras, a estas mujeres jefas de hogar les toca desenvolverse en peores condiciones que a los hombres." (Depto. de Sociología y Ciencias Políticas, 1992: 87). Estos resultados son compatibles con una investigación sobre pobreza urbana en El Salvador donde se encontró que la jefatura femenina es más alta en los hogares de pobreza crónica (el 32,9%), y reciente (el 35,2%) que en la inercial (el 23,7%) e integración (el 26,7%). (Briones, 1992)

En otro estudio sobre mercados laborales y la pobreza en El Salvador utilizando datos urbanos de las encuestas de hogares para 1988 y 1991, se reconfirmó tasas de pobreza más elevadas entre hogares jefeados por mujeres en comparación con hogares jefeados por hombres. Sin embargo, entre los dos periodos estudiados, la tasa de pobreza disminuyó entre los hogares jefeados por mujeres, pero aumentó en los hogares jefeados por hombres: (Andrade-Eekhoff, 1998, cuadro 6b). Sin embargo, en un análisis multivariado realizado en este mismo estudio, se encontró que un factor importante en evaluar en la incidencia de la pobreza tiene que ver con la recepción de remesas provenientes de los Estados Unidos. La jefatura femenina en estos casos no necesariamente implicaba mayores tasas de pobreza. De hecho, controlando por la recepción de remesas internacionales, los hogares con jefatura femenina tenían tasas inferiores a los hogares jefeados por hombres. Este hallazgo abre aún más la complejidad de la familia salvadoreña porque implica que hay que tomar en cuenta no solo los miembros del hogar viviendo bajo el mismo techo sino los que están insertados en los mercados laborales en los Estados

Unidos. El estudio de Gammage (1998) refuerza este hallazgo. "Los hogares en la categoría ii [las personas generadoras de ingresos (hombres y mujeres) han emigrando y es más probable que el hogar recibe remesas nacionales o internacionales] pueden salir de la pobreza a través de las remesas y pueden demostrar una tendencia más grande de invertir en la formación de capital humano." (Gammage, 1998: 21)

Los programas y políticas del Gobierno: La Secretaría Nacional de la Familia, formada en 1989 por el Gobierno de Cristiani para velar por las necesidades de la familia salvadoreña, reconoce la heterogeneidad de tipos de familias que existen, sin embargo, en los panfletos que describen sus programas, hablan de la atención a la familia entendiendo esta como padre, madre e hijos o padre, madre, hijos u otros familiares.² Sus prioridades giran en relación con el reconocimiento de la familia como el fundamento de la sociedad y por lo tanto velan por la protección de sus miembros. Los programas que implementan lo hacen en conjunto con otros organismos gubernamentales dando prioridad a las siguientes actividades: salud sexual en la adolescencia enfocado en la familia (padres y madres que educan a sus hijos); programas de préstamos y asociaciones de ahorros para mujeres empresarias, que dan prioridad a jefas de hogares; centros de formación de la mujer en oficios no tradicionales; y políticas de atención a la niñez y personas de la tercera edad. Todos sus programas se enfocan hacia la familia y los grupos más vulnerables. Su fin principal es buscar la integración de la familia nuclear aunque reconocen la diversidad de tipos de familias. Sin embargo, no cuentan con un estudio sobre los diferentes tipos de familias que existen, sus mecanismos de sobrevivencia y sus necesidades.

A pesar de esto, se nota la creciente atención que el Gobierno está dando a la familia y a la mujer en particular en los últimos diez años. En el Plan de Gobierno de 1989-94, se habló de la "atención integral a la familia" que destaca en las primeras líneas la falta de coordinación e integración entre los diferentes entes públicos y

2. Entrevista con el Lic. Roberto Aguilar, asesor a la Primera Dama de El Salvador, de la Secretaría Nacional de la Familia, febrero 2, 1998, y panfleto de la SNR.

privados. En este plan se dio prioridad al mejoramiento de los aspectos institucionales para poder brindar un mejor servicio y atención a la familia salvadoreña y sus miembros más vulnerables. Sin embargo, este parte del plan (la de atención integral a la familia) ocupó apenas una página al final de todo el plan (MIPLAN, 1989).

En el Plan de Gobierno de 1994-1999 se ha notado el mayor énfasis en la familia y su importancia en el plan del Gobierno. Su focalización está en la familia, la mujer, los menores, los discapacitados, los jóvenes, y las personas de tercera edad. La SNF es la entidad gubernamental que ha encabezado este trabajo coordinando con otros ministerios y organismos del Gobierno.

Quizás uno de los avances más importantes ha sido la creación en 1996 del Instituto Salvadoreño de la Mujer (ISDEMU) como una entidad autónoma con representación de varios ministerios, la SNF y dos ONG en su mesa de directores. En diciembre de 1996, el ISDEMU publicó la "Política Nacional de la Mujer". Dentro de este plan se contempla la familia y su protección por el Estado como está contemplado en el Código de la Familia.³ Se destaca que la amenaza a la familia salvadoreña existe por las "relaciones desiguales de poder en la pareja" sosteniendo que los cónyuges tienen iguales derechos y deberes dentro de la familia. "Como esfuerzo de garantizar la equidad de los géneros en la familia, se hace necesario que el hombre comparta las responsabilidades domésticas y la socialización de nuevos roles de niños y niñas, que elimine la discriminación genérica que caracteriza los espacios públicos y privados de una sociedad desigual." (ISDEMU, 1996: 47).

Se contemplan cuatro objetivos dentro de la esfera política:

- Fomentar la igualdad de oportunidades y responsabilidades entre los miembros de la familia (una de las primeras acciones incluye un diagnóstico sobre la situación de la familia, tarea que no se ha realizado todavía).

3. Los otros aspectos incluidos en la política son: legislación; educación y capacitación; salud, mujer y trabajo; participación ciudadana y política; violencia; agricultura, ganadería, pesca y alimentación; medio ambiente; y medios de comunicación y cultura. (ISDEMU, 1996)

- Fomentar y divulgar los contenidos sobre los derechos de la mujer dentro de la familia, para lograr la equidad de los géneros y la integración familiar.
- Promover el acceso de las mujeres a la información sobre la legislación familiar, e
- Impulsar la mejoría de las condiciones de las mujeres jefas de hogar para su desarrollo y el de todos los miembros/as de su familia (ISDEMU, 1996).

Dentro de este último objetivo se contempla "establecer un programa que analice y desarrolle propuestas para el mejoramiento de las condiciones de las mujeres jefas de hogar, en relación con los distintos programas públicos y privados de promoción de la mujer." (ISDEMU, 1996: 51)

Se nota no solo un salto cuantitativo en la preocupación por parte del Gobierno en la situación de la mujer y la familia, sino también un cambio cualitativo en los planteamientos de los problemas que enfrenta la mujer, las mujeres jefas de hogar y la familia. El hecho de que se destacan las relaciones desiguales de poder en la pareja como la principal amenaza a la familia es un cambio dramático en el discurso sobre la familia salvadoreña. Es muy probable que la participación de las organizaciones no gubernamentales que trabajan con mujeres han jugado un papel muy importante en los planteamientos de las problemáticas. El hecho de haber abierto un proceso de concertación de diferentes sectores fue importante para lograr un cambio en el concepto del ISDEMU y la incorporación de los organismos no gubernamentales de mujeres en la mesa de directores de la institución (Moreno, M. E., 1997).

El diagnóstico sobre la familia planteado por ISDEMU será de gran ayuda para entender mejor cómo funciona la familia salvadoreña y el papel de los jefes y las jefas dentro de esta. Así se permitirá elaborar políticas dirigidas a las familias salvadoreñas tomando en cuenta la heterogeneidad del hogar y los que toman la responsabilidad de velar por sus necesidades, sean mujeres, hombres o los dos.

JEFATURA Y FAMILIA EN UN BARRIO POPULAR DE SAN SALVADOR

El actual estudio fue realizado en San Jacinto, uno de los barrios más antiguos de San Salvador ubicado en la zona sur de la ciudad. Pero San Jacinto no es un barrio homogéneo ya que mientras se encuentran mesones y casas muy antiguas, también hay colonias más nuevas. Este trabajo fue hecho en uno de los vecindarios más nuevos, la zona de Santa Marta que fue construido hace unos 20 años por una compañía constructora privada. La mayoría de las casas fueron adquiridas por sus dueños por medio de un programa de préstamos de vivienda popular del Gobierno de El Salvador. Cuenta con una sola entrada sobre una calle pavimentada y varios desvíos para las diferentes subdivisiones de Santa Marta. Hay calles que circunvalan estas divisiones con pasajes peatonales para el acceso a las casas que cuentan con varios dormitorios, un pequeño espacio verde en frente o atrás (a menos de que el dueño no haya construido en esta sección o puesto cemento para utilizarlo como tendedero de ropa). Hay árboles que han crecido para proveer su sombra y frescura de los calurosos días de San Salvador, y pequeños parques para los niños y jóvenes. Al tope de la colonia es la punta de bus de la ruta 8 donde se congregan los buses, microbuses y sus choferes y cobradores.

En este estudio censamos 1.000 hogares en este vecindario y luego de clasificarlos por diferentes tipos de jefatura, encuestamos a 230 hogares en una muestra estratificada. Este trabajo fue realizado entre septiembre y noviembre de 1997. Los datos presentados aquí son el resultado de esta investigación de campo.

Jefatura y rasgos socio-demográficos

El cuadro 1 presenta los perfiles de los hogares según el sexo del jefe. Para determinar quién era el jefe en cada hogar, preguntamos al entrevistado quién era y el sexo de esta persona.⁴ Cuando respon-

4. El o la entrevistado/a era cualquier adulto que no era de servicio doméstico que

dieron que la jefatura era compartida entre la pareja, categorizamos esta respuesta como tal y tomamos los datos de los dos jefes en el hogar. Encontramos que la mayoría de los hogares están jefeados por hombres (el 54,8%) pero había un alto porcentaje de hogares cuyos jefes son mujeres (31,1%) y el resto (14%) respondieron que la jefatura era compartida entre los dos cónyuges. En comparación con el censo realizado, en estos mismos hogares, el 68,3% de los hogares mantuvieron las mismas respuestas respecto al sexo de la jefatura; sin embargo, en el resto hubo un cambio de respuesta entre el censo y la encuesta. El cambio más fuerte fue en la categoría de jefatura compartida donde un poco más que la mitad cambiaron la respuesta de jefatura compartida a jefatura masculina (el 50,0% de los hogares) o jefatura femenina (el 3,3% de los hogares). El segundo cambio más importante fue entre los hogares con jefatura femenina. El 29,8% cambiaron de jefatura femenina a jefatura masculina; solo el 6,4% se cambiaron a jefatura compartida y el resto (el 63,8% no cambiaron la respuesta). La jefatura masculina era la más estable con el 78,3% manteniendo la misma respuesta de quién era el jefe. Sin embargo, en 12,3% de los hogares se cambió a jefatura compartida y en el 9,4% a jefatura femenina.

La explicación de estos cambios se puede entender al conocer quién era el informante. Mientras no tenemos la información sobre quién era el informante en el censo, sí la tenemos en la encuesta. La mayoría de los informantes en la encuesta eran las mujeres jefes de hogar o cónyuges seguido por los hijos, otros familiares y, finalmente, los hombres jefes de hogar. Esto corresponde a la persona adulta que se encontraba en el hogar en el momento de realizar la encuesta, la cual fue hecha durante el día en horas de trabajo. Como se puede apreciar en el cuadro 1, los hombres tenían mayores probabilidades de identificarse a sí mismos como jefes del hogar. Las mujeres cónyuges reconocieron a su marido como el jefe del hogar y las mujeres que se identificaron como jefas se identificaron como jefas o con jefatura compartida. Los hijos y los otros familiares fueron

se encontraba en el hogar en el momento. En algunas ocasiones esto incluía a hijos mayores de 17 años de edad pero en la gran mayoría de los casos era uno de los cónyuges, el o la jefe u otro familiar adulto, como por ejemplo, la madre de uno de los cónyuges, etc.

quienes distribuyeron las respuestas en una forma más "equitativa" entre los tres grupos, con los hijos identificando la jefatura compartida con más frecuencia. Es muy probable que entre el censo y la encuesta se haya entrevistado a diferentes informantes, quienes tienen diferentes perspectivas sobre la jefatura del hogar y, por lo tanto, hemos encontrado diferencias importantes entre las respuestas del censo y la encuesta. Debemos mantener esto en mente al revisar el resto de los resultados presentados aquí que con base en la encuesta y reflejan la perspectiva del informante en relación con el funcionamiento de la jefatura y el hogar.

Al indagar sobre la razón de que esta persona o personas eran los jefes de hogar, nos encontramos con una gran variedad de respuestas. Los más frecuentes se relacionaban con el trabajo: "Por ser la persona que trabaja", o en el caso de la jefatura compartida, "Porque los dos sostenemos a la casa". Pero también existían respuestas relacionados con el género como "Él es el hombre" o en el caso de una mujer a la cabeza del hogar, "Porque es la madre". En otras respuestas tenía que ver con las decisiones o cuidado de los niños "Yo soy la que dirige la casa y cuida a los niños". En el caso de hogares con jefatura compartida, muchos respondieron que compartían las responsabilidades económicas y las decisiones del hogar. Otro grupo de respuestas tiene que ver con la edad: "Él es el mayor/ o ella es la mayor". Y finalmente había un grupo notable de hogares donde sus respuestas reflejaron la importancia religiosa, "Porque así manda Dios". Estas últimas respuestas siempre fueron en torno a la jefatura masculina.

Las jefaturas compartidas resultan ser interesantes. No fue contemplada esta respuesta en el estudio, pero espontáneamente salió. Esto refleja un cambio importante en la caracterización de los hogares. El hecho de que hay un porcentaje importante de hogares donde el esquema de la idea tradicional de hogar con hombre proveedor, mujer reproductora e hijos está cambiando. La jefatura compartida reconoce el papel de los dos responsables del hogar no solo en asuntos económicos de mantener al hogar sino también relativos a la toma de decisiones donde se está reconociendo la contribución de la mujer. Además de esto, las decisiones se toman en conjunto.

Esta caracterización de responsabilidades dentro del hogar puede ayudar a redefinir lo que entendemos como jefatura. Quizás no es adecuado hablar de hombres o mujeres como jefes, sino cómo son las divisiones de responsabilidades dentro de un hogar. En los hogares con jefatura masculina se asume que la mujer juega un papel secundario o inferior al hombre, pero que está presente en el hogar. En los hogares con jefatura femenina, se asume que no hay un hombre adulto presente. En este último caso, es muy probable que es cierto, pero no en el ciento por ciento de los hogares. Pero en el primer caso de jefatura masculina, habría que examinar con más profundidad el papel de los diferentes miembros del hogar. Las respuestas en los hogares que hablan de una jefatura compartida subrayan esta inquietud.

Regresando a los datos, como lo evidencia el cuadro 1, las mujeres jefas de hogar tienden a ser mayores en edad en comparación con los hombres jefes.⁵ Los hogares donde la jefatura es compartida demuestran un promedio de edad mucho menor. El estado civil del jefe demuestra que las mujeres están principalmente en la categoría "otro" que es dominado por separada/divorciada o viuda. Pero también hay un alto porcentaje que son solteras. Pero no podemos olvidar que hay mujeres jefas de hogar que son casadas o acompañadas. No todas son madres solteras. Los hombres jefes de hogar sin embargo, están principalmente casados con otro porcentaje mucho menor como acompañados. Y también hay 15,4% que son solteros, o separados/divorciados o viudos (la categoría "otro"). Los hogares cuya jefatura es compartida son casi exclusivamente casados con el restante acompañados.

El lugar de nacimiento del jefe o jefa no demuestra diferencias significativas; todos provienen principalmente de áreas urbanas fuera de la área metropolitana, excepto en el caso de la jefatura compartida donde la mayoría proviene de la capital.

La escolaridad del jefe es muy interesante, y muestra promedios de educación menores en las jefaturas femeninas comparado con los masculinas y compartidas. De hecho, los hogares con jefatura com-

5. Todos estos resultados menos lo de lugar de nacimiento del jefe son significativos estadísticamente.

partida tienen una tasa de escolaridad mayor que el bachillerato. La condición de actividad nos demuestra que las mujeres jefes están ocupadas, pero en una tasa inferior a los hombres jefes. Las jefaturas calificadas como compartidas están todas ocupadas.

Esta descripción nos da un perfil general de las mujeres jefas de hogar, los hombres jefes y los hogares donde la jefatura es compartida. Las mujeres tienden a ser un poco mayores, están solas por ser viudas, divorciadas o separadas, o solteras. Nacieron en zonas urbanas fuera de la área metropolitana y su nivel de escolaridad no supera el noveno grado. Mientras que la mayoría de ellas están trabajando, hay otro grupo pequeño que se dedica a los quehaceres domésticos. Los hombres jefes de hogar están principalmente casados o acompañados, nacidos en áreas urbanas fuera de la zona metropolitana con un nivel académico de los primeros años de bachillerato y ocupados. Los hogares con jefatura compartida tienden a ser más jóvenes, solo casados con algunos acompañados, del área metropolitana, con un nivel educativo mayor que el bachillerato y todos ocupados.

Jefatura compartida: José y Ana dicen que son una pareja donde se comparte la jefatura del hogar. Viven en su hogar con su hijo pequeño de 1 año y otra familiar, Mercedes de 28 años. José es dibujante técnico para una empresa comercial donde ha laborado por casi 8 años. Ana también trabaja medio tiempo y contribuye al sostenimiento del hogar. Ella es secretaria para una compañía que vende accesorios para el hogar. Ha laborado allí durante 7 años. José y Ana son miembros activos en su parroquia. En tanto a las tareas domésticas, son las mujeres de la casa que se dividen las responsabilidades. Aunque los tres, José, Ana y Mercedes trabajan y aportan al sostenimiento del hogar. Ana y Mercedes comparten la tarea de cocinar porque son las mujeres. Ana se encarga de la limpieza y Mercedes realiza las compras. La madre de Ana, quien vive en otra casa, ayuda a cuidar a su hijo mientras que los tres adultos de este hogar con jefatura compartida, están trabajando.

Cuadro 1

**EL SALVADOR: PERFIL DE LAS JEFATURAS
DE HOGAR POR SEXO DE LA JEFATURA SEGÚN
VARIABLES SELECCIONADAS**

Variables	Femenina	Masculina	Compartida	Total	P < (1)
Número de hogares	71	126	33	230	
Informante					.036
Hombre jefe	2,8	75,0	12,1	10,4	
Mujer jefa o cónyuge	49,3	52,4	30,3	48,3	
Hijo/a de jefe	31,0	23,0	39,4	27,8	
Otros familiares	16,9	10,3	18,2	13,5	
Número de jefes⁶	72	126	66	264	
Edad (promedio en años)					.009
	45,5	43,1	36,9	42,2	
Estado Civil (%)					.000
Solteros/as	32,9	5,7	0,0	13,3	
Casados/as	15,7	73,8	87,9	57,8	
Acompañados/as	1,4	14,8	12,1	10,2	
Otro	50,0	5,7	0,0	18,7	
Lugar de Nacimiento (%)					.349
Área Metropolitana	31,0	45,2	51,5	43,0	
Resto Urbano	63,4	51,6	42,4	52,5	
Rural	5,6	3,2	6,1	4,6	
Escolaridad (promedio)					.000
	8,55	10,43	12,97	10,54	
Condición de Actividad (%)					.000
Ocupado/a	73,6	90,5	93,9	86,7	
Quehaceres Domésticos	13,9	0,0	4,5	4,9	
Otro	12,5	9,5	1,5	8,3	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Investigación realizada.

6. El cambio en el número de respuestas corresponde a que en los hogares con jefatura compartida tomamos los datos de los dos jefe. Sin embargo, al hablar sobre el hogar, estas dos personas corresponden a un solo hogar.

El perfil de los hogares

El perfil de los hogares nos da otra imagen de los hogares salvadoreños en zonas populares de San Salvador. No todos los hogares son iguales ya que son conformados por diferentes miembros y números de personas. Aunque esto parece obvio, no hay estudios en el país que toman en cuenta los diferentes arreglos familiares para resolver sus necesidades de sobrevivencia. Estas diferencias tienen implicaciones importantes cuando se habla de programas de atención a la familia porque no son hogares homogéneos, y por lo tanto, tienen diferentes necesidades.

El cuadro 2 nos da un perfil general de los diferentes tipos de hogares que encontramos en Santa Marta.⁷ Como se puede ver el mayor número de hogares están compuestos por los miembros que forman la "ideal" en la familia salvadoreña: padre, madre e hijos. De estas familias, el 47,7% tenía una sola persona trabajando en el hogar; en el 44,0% de estos hogares 2 personas estaban trabajando y en el 7,3% había 3 ó 4 personas trabajando. En el caso de solo un hogar en estas familias, nadie estaba trabajando. Esto demuestra que mientras la familia nuclear tradicional es la más numerosa en relación con los otros arreglos familiares, no en todos los casos depende de un solo proveedor, el hombre.

La mayoría de los hogares están formados por otros tipos de arreglos que no son el que se considera como "ideal". El segundo grupo de familias más importantes son los hogares uniparentales extendidos —es decir, hogares con jefe o jefa, sin cónyuge, con hijos y otros parientes conviviendo en la misma vivienda. Estos son seguidos por los hogares biparentales extendidos y los hogares

7. Hemos hecho una clasificación de 6 diferentes tipos de hogares: Unipersonal donde solo vive una persona; Nuclear conyugal sin hijos es una pareja sin hijos; Nuclear conyugal con hijos es la familia "ideal" de padre, madre y por lo menos un hijo; uniparental nuclear es un hogar con solo uno de los padres presentes e hijos; uniparental extendido es un hogar con solo uno de los padres presentes con o sin hijos, pero donde hay otros familiares viviendo en el hogar; biparental extendido es un hogar con los dos cónyuges presentes con o sin hijos y tienen otros familiares presentes en el hogar. Esta tipología no es la única que se puede diseñar, pero creemos que tiene validez analítica.

Cuadro 2

EL SALVADOR: PERFIL DE LOS HOGARES

Tipo de Hogar	% de Hogares	Sexo del jefe (%)	Estado Civil del Jefe	No. de Miembros	Edad de la jefa	Escolaridad del jefe	Ingreso por persona por hogar (*)	Gasto por persona por hogar (*)	Categoría ocupacional de jefe (*)
	n = 229			Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	
Unipersonal	2.2	Mujer (60.0)	No Casado/Acompañado (80.0)	1.0	64.8	6.6	1730	906	No ocupado (80.0)
Nuclear conyugal sin hijos	3.5	Hombre (100)	Casado/Acompañado (100.0)	2.0	47.1	9.4	1648	604	Ocupado (62.5)
Nuclear conyugal con hijos	47.4	Hombre (96.3)	Casado/Acompañado (97.2)	4.4	40.3	11.2	1089	589	Ocupado (94.5)
Nuclear uniparental con hijos	13.0	Mujer (86.7)	No Casado/Acom. (90.0)	3.3	45.1	9.5	1100	586	Ocupado (73.3)
Uniparental Extendido	18.3	Mujer (83.3)	No Casado/Acom. (92.7)	4.5	46.6	8.3	1108	468	Ocupado (78.6)

Sigue...

...viene

Tipo de Hogar	% de Hogares	Sexo del jefe (%)	Estado Civil de Jefe	No. de Miembros	Edad de la jefe	Escolaridad de jefe	Ingreso por persona por hogar (*)	Gasto por persona por hogar (*)	Categoría ocupacional de jefe (*)
	n =229			Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	
Biparental Extendido	15.7	Hombre (91.7)	Casado/Acompañado (100.0)	5.5	41.8	11.1	1016	433	Ocupado) (97.2
Total	100.0	Hombre (69.1)	Casado/Acompañado (68.0)	4.3	43.1	10.2	1116	549	Ocupado) (86.5
P < (1)	.000	.000	.000	.000	.000	.001	.072	.000	.000

(*) En colones salvadoreños, ingreso mensual.

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Investigación realizada.

uniparentales nucleares. Estas cuatro categorías (nucleares conyugales con hijos, uniparentales extendidos, biparentales extendidos y nucleares uniparentales) conforman un poco más del 90% de los hogares en la muestra. Las últimas categorías son hogares nucleares conyugales sin hijos, y por último, los hogares unipersonales.

El sexo de la jefatura en estas tipologías de hogares nos demuestra que los hombres son los jefes en los hogares nucleares conyugales con hijos y sin hijos y los hogares biparentales extendidos. Son principalmente mujeres a cargo de la jefatura en los hogares uniparentales (tanto nucleares como extendidas), y los hogares unipersonales. La jefatura femenina predomina en los hogares uniparentales pero es importante notar que no representa el 100% de los jefes ya que alrededor del 15% son jefes hombres en estas dos categorías. Son hogares que, aunque quizás pequeño en número, han sido "invisibilizados" en la sociedad. Esto representa uno de los problemas principales en el diseño de estrategias de atención a la familia salvadoreña cuando se enmarcan programas casi universales en situaciones con gran heterogeneidad.

El promedio de miembros del hogar nos demuestra que los hogares biparentales extendidos son los más grandes seguido por los hogares uniparentales extendidos. La diferencia entre estas dos categorías es básicamente una persona; esto es, el cónyuge. La misma relación se observa entre los hogares nucleares conyugales con hijos y los hogares nucleares uniparentales. Los hogares unipersonales y los nucleares conyugales sin hijos por su propia definición tienen uno o dos personas respectivamente en el hogar.

La edad del jefe entre estos hogares demuestra que las primeras dos categorías tienden a ser jefes mayores. Los más jóvenes son los hogares nucleares conyugales con hijos y biparentales extendidos. Los uniparentales tienen jefes con edades mayores, en comparación. La escolaridad del jefe tiene patrones semejantes con la edad del jefe. En los hogares con jefes mayores, la escolaridad es menor, en el caso de los hogares unipersonales es apenas arriba del sexto grado. En los hogares nucleares conyugales con hijos y los hogares biparentales extendidos, el promedio refleja estudios de bachillerato no terminado.

Los datos sobre ingresos y gastos totales per cápita por hogar nos demuestran que no hay muchas diferencias entre los hogares en

general.⁸ Los hogares unipersonales y los nucleares conyugales sin hijos tienen ingresos per cápita mayores en comparación con los demás hogares. Sus gastos también son mayores. Es de particular interés notar que entre los hogares uniparentales (nucleares y extendidos) y los hogares biparentales (nuclear conyugal con hijos y extendidos) las diferencias son insignificantes. Los ingresos por persona por hogar reflejan promedios bastante similares a pesar del hecho de que hace falta otra persona en el hogar, lo cual se supone que es el cónyuge del jefe en el caso de los hogares uniparentales. En comparación con los gastos (véase nota de pie anterior) la brecha entre los gastos per cápita y el aporte per cápita es mucho menor en los hogares más grandes. Como muchos de los gastos no van a variar mucho entre hogares (por ejemplo, costo de la vivienda, agua, luz, etc.), poder dividirlo entre más personas reduce el gasto total per cápita.

La última columna del cuadro 2 presenta la categoría ocupacional del jefe. Solo en el caso de los hogares unipersonales es la categoría ocupacional principal "No Ocupado" (estudiante, quehaceres domésticos, o jubilado). En los demás casos, esta categoría está dominada por los ocupados, pero hay una variación significativa en la tasa proporcional. De nuevo, los jefes de los hogares nucleares conyugales con hijos y los hogares biparentales extendidos están casi todos ocupados. Esta tasa es menor entre los jefes de los hogares uniparentales tanto nucleares como extendidos.

Hay tres tipos de patrones que podemos destacar en los perfiles de los hogares salvadoreños. Primero, son los hogares unipersonales y nucleares conyugales sin hijos. Los jefes tienden a ser personas mayores, con niveles escolares menores en comparación con los otros

8. Estos datos han sido calculados tomando en cuenta ingresos por salarios de cada uno de los integrantes de la familia que trabajan, ingresos recibidos por ayudas familiares (de familiares que envían dinero desde el exterior o hijos viviendo en el país, pero en otro hogar que aportan una cantidad mensual a sus padres para ayudar con sus gastos), pensiones, o otros ingresos regulares que percibe la familia. El gasto per cápita por hogar representa el total per cápita de gastos en alimentación, educación, pagos de vivienda (alquiler o hipoteca), medicinas y gastos de salud, agua, y electricidad. No incluye otros gastos del hogar como, por ejemplo, transporte, ropa, y muchas otras cosas. Estos datos han sido calculados para tener una idea de la relación entre estos gastos regulares y los ingresos y aportes de los miembros del hogar.

hogares. Sus ingresos y gastos totales per cápita tienden a ser mayores en comparación con los hogares más grandes y tienen tasas de ocupación mucho menores que los otros hogares. El segundo patrón es representado por los hogares nucleares conyugales con hijos y los hogares biparentales extendidos. Los jefes son hombres, con edades más jóvenes en comparación con los otros hogares, la escolaridad es un poco mayor y están casi todos ocupados. El tercer patrón son los hogares nucleares uniparentales, tanto los nucleares como los extendidos. La jefatura es femenina en estos dos tipos. La edad promedio de las jefas es casi la misma al igual que el nivel escolar. La tasa de ocupación de las jefas es semejante. El último punto a destacar respecto a esta tipología de hogares tiene que ver con los ingresos y gastos que no demuestran diferencias significativas, especialmente entre estas últimas cuatro tipologías.

Hogar de madre soltera: Uno ha de pensar que Amalia es la típica madre soltera salvadoreña. Tuvo una hija a los 15 años de edad. No ha cursado ningún grado escolar y mantiene económicamente a su hogar que es compuesto por su hija de 21 años quien es estudiante universitaria y también madre soltera, su madre de 55 años y su nieto de tres años. Durante el último año, Amalia ha trabajado en la limpieza de una imprenta. Está asegurada por el Instituto de Seguro Social. Los únicos ingresos de la familia provienen de su trabajo y el de su hija, pero la carga económica de la casa la sostiene Amalia. Las tareas domésticas se comparten entre las tres mujeres. Mientras que Amalia y su hija son madres solteras, han salido adelante y se apoyan mutuamente con la ayuda de la madre de Amalia.

Este bosquejo de tipología de hogares demuestra la gran diversidad de familias y las diferentes características de los jefes y las jefas de estas hogares. De manera que, políticas que buscan ayudar a las personas de la tercera edad deberían diferenciar su atención entre hogares unipersonales que tienden a estar formados por gente mayor viviendo sola, con los programas que atienden a personas mayores viviendo en una familia más extensa.

Análisis de jefaturas y hogares desde una nueva óptica

Estos datos nos dan una idea de las diferencias entre hogares con jefaturas femeninas, masculinas, o compartidas y diferentes tipos de familias de acuerdo con los miembros que forman el hogar. Pero nuestro propósito principal es el de analizar la estructura de la jefatura y su composición y funcionamiento en el hogar según el papel que juega el jefe o la jefa. Para tal fin hemos categorizado la jefatura en tres grupos según las respuestas a las siguientes dos preguntas:

- Porque es esta persona el/la jefe/a del hogar? (las respuestas las agrupamos en razones económicas y no económicas)⁹ y
- Es el jefe o la jefa la persona que más sostiene económicamente al hogar?¹⁰

Si en el hogar razonaron la jefatura por razones económicas, automáticamente lo categorizamos como económica (aun cuando dijeron que el sostenimiento del hogar recaía sobre otra persona que no era el jefe); si dieron una respuesta no económica y tampoco era el jefe quien mantenía el hogar, lo categorizamos como no económica; y al final la tipología de jefatura mixta corresponde a los hogares que dieron una razón no económica para fundamentar la jefatura, pero donde el/la jefe/a sí es el principal sostén del hogar. Los resultados están en el cuadro 3 donde el 55% de los hogares tiene una tipología de jefatura económica, el 30% mixta y el 15% no económica.¹¹ Esto nos da una mejor idea de como funciona la jefatura en un hogar popular urbano en El Salvador.

9. Las razones económicas incluyen: porque trabaja; es el dueño de la casa; mantiene a la casa; etc. Las razones no económicas incluyen: porque es la mayor; porque así dice Dios; porque es el hombre; porque toma las decisiones del hogar; por ser viuda/sola, etc. En el caso de las jefaturas compartidas sí respondieron que era compartida porque los dos trabajan, lo categorizamos con económica; en el caso de decir que toman las decisiones en conjunto, es no económica.
10. En el caso de las jefaturas compartidas, si los dos mantenían el hogar, la respuesta era sí; por contrario, lo categorizamos como no, cuando no contribuían al sostenimiento del hogar.
11. Se debe de anotar que estos resultados varían con los resultados del censo por las mismas razones que se han explicado anteriormente. El 55,7% de los hogares fueron categorizados en la misma forma en el censo y en la encuesta.

Cuadro 3

**EL SALVADOR: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS**

Variables	Económica n=126	Mixta n=69	No económica n=33	Total n=228	P < (1)
Sexo (%)					.013
Hombres	59,5	53,6	39,4	54,8	
Mujeres	23,0	40,6	42,4	31,1	
Compartida ⁽¹²⁾	17,5	5,8	18,2	14,0	
No. de miembros del hogar (promedio)	4,5	3,9	4,3	4,3	.057
Edad de jefe (promedio en años) (*)	41,8	44,0	46,5	43,1	.093
Estado Civil					.016
Casada/o/Acompañada/o	75,6	55,9	62,5	67,7	
No Casada/o/Acompañada/o	24,4	44,1	37,5	32,3	
Lugar de Nacimiento					.371
Área Metropolitana	42,1	34,8	42,4	39,9	
Resto urbano	55,6	59,4	48,5	55,7	
Rural	2,4	5,8	9,1	4,4	
Escolaridad (promedio en años)	10,9	9,7	8,4	10,2	.008

(*) Para las variables de edad, estado civil, lugar de nacimiento y escolaridad del jefe en el caso de las jefaturas compartidas se ha tomado en cuenta solo el primer jefe reportado en el hogar.

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Encuesta realizada.

12. Los datos de perfil para las jefaturas compartidas han sido calculados tomando los datos del primer jefe o jefa en la encuesta.

Tradicionalmente se ha definido la jefatura solo por razones económicas o por sexo es decir, si hay un hombre adulto en el hogar, automáticamente se asume que él es el jefe aunque quizás en el hogar hay otra(s) persona(s) que ejercen la jefatura. Como ya mencionamos arriba, en el caso salvadoreño, hemos encontrado un porcentaje importante de hogares que responden que son dos las personas que ejercen la jefatura, o que la mujer es la jefa aunque hay un hombre adulto en el hogar.

LAS CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS

Las características socio-demográficas de los jefes según su categorización nos ayudan a entender un poco más el funcionamiento de la jefatura. Respecto al sexo de la jefatura, podemos notar, en el cuadro 3, un mayor sesgo hacia los hombres en los hogares con tipología económica; en el caso de la tipología mixta siempre es dominado por los hombres, pero la jefatura por mujeres sube. Es decir, que hay un buen grupo de hogares donde se dice que la mujer es jefa por razones no económicas, pero es ella la que sostiene principalmente al hogar. En esta categoría, encontramos muy pocos hogares donde la jefatura es compartida. Pero al revisar los resultados relacionados con la tipología no económica encontramos un cambio importante donde las mujeres ejercen un papel predominante en este tipo de jefatura en comparación con los hombres o la jefatura compartida. Estos hogares son los que tienen una mujer encargada en el hogar por razones no económicas y es otra persona la que mantiene al hogar. Estos resultados son significativos estadísticamente.

El tamaño del hogar no tiene grandes diferencias entre los tres grupos aunque se nota que los hogares cuyos jefes se definen por razones mixtas son un poco más pequeños. La edad del jefe también no resulta con diferencias significativas, pero debemos notar un promedio mayor en las jefaturas no económicas. Esto corresponde con los datos anteriores donde se notó un promedio mayor en edad en las mujeres jefas de hogar en comparación con los hombres o las jefaturas compartidas.

El estado civil de la jefatura según tipología sí resulta ser significativo estadísticamente. Notamos que en la categoría económica hay un sesgo mayor en los que están casados o acompañados en comparación con los no casados o no acompañados. Las diferencias entre estas dos agrupaciones es mucho menor en las jefaturas mixtas, pero se vuelve a abrir la brecha entre las jefaturas no económicas. De nuevo debe ser relacionado con el mayor peso de las mujeres jefas de hogares en esta categoría y sus tasas inferiores de casadas y acompañadas.

El lugar de nacimiento del jefe es mayoritariamente en áreas urbanas fuera de la zona metropolitana en los casos de jefatura económica y mixta, mientras que mantiene el peso dominante en las jefaturas no económicas no representa la mayoría de los casos. Lo otro que podemos notar en el caso de la jefatura no económica es el peso levemente mayor de los que han nacido en zonas rurales. Sin embargo, las diferencias no son significativas.

Por último, el promedio de escolaridad es superior en el caso de las jefaturas económicas; las no económicas tienen la tasa más baja, y este resultado es significativo.

Jefatura masculina: Jorge es la cabeza de su hogar porque "Dios lo ha puesto." Jorge es miembro activo de la iglesia ELM y cada miembro del hogar asiste con él a esta iglesia. Jorge trabaja como mesero para el Club Teclero de Santa Tecla donde tiene 16 años de laborar. En una semana típica trabaja 56 horas. Su esposa, Cristina, de 48 años de edad, es enfermera y gana 30% más que Jorge y aporta 40% más al mantenimiento de su hogar. Su hija Jessica de 14 años estudia el noveno grado y Wendy de 8 años está cursando segundo grado. Aunque Jorge es reconocido como el jefe de su hogar, es Cristina quien provee el mayor sostenimiento. Además de esto, ella es la encargada de cocinar y lavar la ropa, pero su hija se encarga de la limpieza. Jorge y Cristina salen juntos a hacer las compras cada semana.

Estos datos no nos presentan un perfil claro sobre las tres tipologías de hogares. En general, podemos decir que las jefaturas económicas y mixtas están dominadas por los hombres, son un poco más jóvenes en edad, con más probabilidad de ser casado o acompañado (aunque en el caso de las jefaturas mixtas esta tendencia no es tan fuerte), de haber nacido en un área urbana fuera de la capital, y con un promedio de escolaridad relativamente mayor. La tipología no económica tiene más participación de mujeres, un poco mayores en edad, casadas o acompañadas con el promedio de escolaridad más baja.

JEFATURAS E INSERCIÓN LABORAL

El cuadro 4 describe los tipos de jefatura según aspectos económicos e inserción laboral del jefe. Primero en destacar es el estatus de la vivienda. La única diferencia que se percibe entre las tres categorías de jefaturas es una tasa un poco mayor en el caso de las jefaturas no económicas en relación con utilizar una casa prestada.

En relación con el ingreso total promedio no hay grandes diferencias entre las tres categorías de hogares, aunque la tipología mixta demuestra ingresos de aproximadamente 900 colones menos por mes. La proporción del ingreso total que proviene del aporte del jefe demuestra la importancia de otras fuentes de ingresos para las familias en todas las categorías, pero se nota con mucho más fuerza en los hogares con jefatura no económica. En tanto al gasto total por hogar no hay diferencias significativas entre los hogares.

La relación de dependencia laboral mide la relación entre el número de personas que trabajan en el hogar en comparación con los que no trabajan en el hogar. De nuevo, no hay diferencias significativas entre los tres tipos de jefatura.

En todos los tipos de hogares predominan los empleados privados; en el caso de empleados públicos, la representación es mayor en las jefaturas económicas y menor en las no económicas. Tampoco hay mucha variación entre los tres tipos de jefatura respecto a los que trabajan por cuenta propia o como patrón. Los hogares con jefatura

Cuadro 4

**EL SALVADOR: TIPOS DE JEFATURA
SEGÚN INGRESOS E INSERCIÓNES LABORALES**

Variables	Económica	Mixta	No económica	Total	P < (1)
Número	126	69	33	228	
Estatus de vivienda					.714
Propia	80.2	83.6	78.8	81.0	
Alquilada	15.9	11.9	12.1	14.2	
Prestada	4.0	4.5	9.1	4.9	
Ingreso total mensual (promedio)	4744	3868	4796	4486	.051
Proporción de ingreso mensual que proviene del aporte del jefe (porcentaje promedio)	66.9	66.4	39.4	64.2	.000
Gasto total mensual (promedio)	2286	2117	2269	2217	.535
Relación de dependencia laboral (porcentaje promedio)	36.8	36.4	42.9	37.5	.224
Ocupación del jefe/a (%)					.841
Patrono/a	2.6	1.7	0.0	2.0	

Sigue...

...viene

Variables	Económica	Mixta	No Económica	Total	P < (1)
Número	126	69	33	228	
Cuenta propia	20.5	26.7	25.0	22.8	
Empleado/a público	20.5	16.7	10.0	18.3	
Empleado/a privado	56.4	55.0	65.0	56.9	
Categoría Ocupacional					.000
Ocupado/a	92.7	87.0	60.6	86.4	
No Ocupado/a	7.1	13.0	39.4	13.6	
Cantidad de horas trabajadas la semana pasada (promedio)	46	44	43	45	.614
Antigüedad en el trabajo (promedio en años)	9.1	8.2	9.8	8.9	.721
Tiene seguro social el/la jefe/a	70.6	54.4	56.3	63.7	.051

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Encuesta realizada.

económica tienen tasas mayores de ocupación; la jefatura no económica tiene la tasa más baja de ocupación entre las tres categorías. Estas diferencias resultan ser significativas. Las jefaturas económicas tienden a trabajar un poco más horas en la semana en comparación con los otros dos grupos; y el número de años en el actual trabajo oscila entre 8,2 años en el caso de las jefaturas mixtas hasta 9,8 años en el caso de las no económicas. Y finalmente podemos ver que en el caso del seguro social, que las jefaturas económicas son más probables de estar aseguradas en comparación con las jefaturas mixtas o no económicas.

Las diferencias más destacadas y las únicas variables que resultan significativas tienen que ver con el aporte del jefe al ingreso total del hogar y su categoría ocupacional donde hay mayores tasas de aporte y ocupación entre los hogares con jefatura económica y menos tasas en jefatura no económica.

RELACIONES SOCIALES Y COMUNITARIAS

Además de inserción laboral e ingresos, es importante analizar el papel del jefe o jefa a través de diferentes relaciones sociales. Algunos autores han mencionado la importancia de actividades comunitarias, prestaciones entre hogares y otros tipos de ayudas brindadas entre familias. El cuadro 5 resume los resultados sobre las redes comunitarias e interfamiliares.

La participación del jefe o jefa en organizaciones o actividades sociales o laborales puede tener un fin no solo social sino también de ayudar en la manutención del mismo hogar. En tanto a la participación del jefe o jefa en actividades comunitarias destinadas a mejorar sus ingresos –esto puede ser en grupos de ahorro; ventas colectivas, etc.– no son muchos los jefes que participan en estos tipos de actividades, pero entre ellos, los no económicos participan más. Hay más participación de jefes en organizaciones comunitarias como iglesias, y equipos deportivos. De nuevo esta tasa es mayor en el caso de las jefaturas no económicas. Participación en organizaciones laborales o gremiales también es mínima entre todos los jefes. Se destaca el hecho

Cuadro 5

**EL SALVADOR: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN REDES
DE RELACIONES SOCIALES**
-porcentajes-

VARIABLES	Económica	Mixta	No económica	Total	P > (1)
Número	126	69	33	228	
Particip. de la Jefatura en actividades comunitarias	1,6	2,9	6,1	2,6	.360
Particip. de la jefatura en organiz. comunitarias	34,1	40,6	57,6	39,5	.048
Particip. de la jefatura en organiz. laborales o gremiales	4,0	2,9	0,0	3,1	.498
Formas de Ayuda brindadas por el hogar entrevistado a otros hogares					
Alimentos	22,4	22,1	30,3	22,9	.547
Cuido de niños	10,3	7,4	21,2	11,0	.106
Préstamos de dinero	19,8	25,0	21,2	21,6	.706
Formas de Ayuda solicitadas por el hogar entrevistado respecto a otros hogares					
Alimentos	1,6	8,8	3,0	4,0	.046
Cuido de Niños	13,6	13,2	12,1	13,3	.842
Préstamos de dinero	8,1	14,7	27,3	12,9	.012

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Encuesta realizada.

de que ninguno de los jefes no económicos participan en este tipo de organización mientras las jefaturas económicas tienen una tasa un poco mayor en comparación. Es posible que esta diferencia se relaciona con el hecho de que son más mujeres en la última tipología comparado con más hombres en la categoría de jefatura económica. De estas tres formas de participación, solo la de organizaciones comunitarias resulta ser significativa.

Hay otras formas de redes sociales entre hogares y jefes. En este caso hemos tomado en cuenta las ayudas que son brindadas entre

hogares. Primero preguntamos sobre las ayudas que el hogar entrevistado ha brindado a otros hogares en la forma de alimentos, cuidado de niños y préstamos de dinero. Encontramos que las jefaturas no económicas estaban más propensas a dar ayuda en la forma de alimentos a otros hogares en comparación con las otras dos categorías. Lo mismo se destaca en tanto al cuidado de niños, pero de una forma mucho más notable donde la tasa es el doble de las jefaturas económicas y casi el triple de las jefaturas mixtas. En tanto a préstamos de dinero, las jefaturas mixtas eran un poco más propensas a dar un préstamo, pero las diferencias entre los tres grupos son mínimas. De hecho, ninguno de los resultados son significativos.

En tanto a ayudas recibidas por el hogar entrevistado que han sido brindadas por otros hogares, se nota que en general las tasas son inferiores en comparación con las ayudas solicitadas del hogar entrevistado. Se nota que es más fácil dar que recibir, o por lo menos se puede decir que las personas encuestadas son más propensas a decir que han dado que recibido estas ayudas. La otra explicación es que estamos analizando hogares populares y no marginales donde la vida es mucho menos precaria. Es muy posible que estos hogares estén en mejores posiciones para poder brindar ayuda y la necesidad de recibirla es menos urgente. En tanto a alimentos, los hogares que más han recibido ayuda de otros son las jefaturas mixtas. En los pocos casos donde se ha recibido alimentos de otros hogares, se recibe principalmente de otros familiares y es una ayuda brindada de una forma eventual.

En el caso del cuidado de niños, no hay diferencias entre los tres tipos de jefaturas. Alrededor del 13% de los hogares reciben este tipo de ayuda de otros hogares. De nuevo esta ayuda es brindada por otros familiares, pero en algunos casos por los vecinos. En la mayoría de los casos es solo de vez en cuando; pero en un 25% de los casos el hogar recibe esta ayuda semanalmente.

En tanto a la recepción de préstamos por el hogar entrevistado, las jefaturas económicas son menos propensas a prestar mientras las jefaturas no económicas son tres veces más probables a prestar dinero de otro hogar. Reciben los préstamos en casi igual porcentaje de familiares, vecinos, u otras personas, siendo casi solo de vez en cuando que se presta. Los resultados de las ayudas recibidas en

alimentos y préstamos resultan ser significativas, pero no es así en el caso del cuidado de niños.

De nuevo no hay un perfil claro sobre redes sociales en relación con la tipología de hogar. Las jefaturas no económicas participan un poco más en organizaciones comunitarias y en actividades comunitarias con el fin de mejorar sus ingresos, pero no es así en el caso de la participación en actividades laborales. Son más probables en brindar ayuda a otros hogares en la forma de alimentos y cuidado de niños y son más propensos a pedir prestado dinero. Hay que recordar que los hogares entrevistados son de sectores populares y no marginales. Es muy probable que las dinámicas de estas redes sociales son diferentes en otros sectores económicos de la sociedad salvadoreña. Pero es interesante notar que, a pesar de que no es una zona marginal de mucha precaridad, siempre existen redes sociales que juegan un papel en las relaciones sociales y económicas entre los hogares.

SOSTENIMIENTO DEL HOGAR

El funcionamiento del hogar en tanto al sostenimiento de este nos da una idea del nivel de dependencia económica del hogar en la jefatura. Se reconoce que en la mayoría de los casos el ingreso del jefe no es el único ingreso en el hogar. De hecho solo en el 29,2% de hogares, el único ingreso proviene del jefe. El cuadro 6 describe estas relaciones económicas con mayor detalle. Lo que se nota claramente es la mayor dependencia del jefe para resolver las necesidades económicas en los hogares con la tipología de jefatura económica y mixta. La tasa de dependencia en el jefe de las jefaturas económicas es casi tres veces mayor en comparación con las jefaturas no económicas. Además, en las jefaturas económicas y mixtas los jefes son los responsables en resolver las necesidades de alimentación, pago de electricidad, y gastos de agua. Esta dependencia es aún más fuerte entre los hogares cuyos jefes se definen por razones mixtas. En tanto a la jefatura no económica, las responsabilidades para estos gastos son compartidas o resueltas por otras personas. Todos estos resultados son significativas estadísticamente, como puede verse en el cuadro 6.

Cuadro 6

**EL SALVADOR: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN
ALGUNAS VARIABLES DE FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR
-porcentajes-**

Variables	Económica	Mixta	No Económica	Total	P < (1)
Número	126	69	33	228	
Sostenimiento económico del hogar: Miembro que contribuye más a:					
Alimentación					.000
Jefe/a	78,6	88,4	3,0	70,6	
Compartida	15,9	4,3	51,5	17,5	
Otro/a	5,6	7,2	45,5	11,8	
Electricidad					.000
Jefe/a	73,8	83,8	18,2	68,7	
Compartida	11,9	7,4	45,5	15,4	
Otro/a	14,3	8,8	36,4	15,9	
Agua					.000
Jefe/a	71,4	83,8	15,2	67,0	
Compartida	11,9	4,4	45,5	14,5	
Otro/a	16,7	11,8	39,4	18,5	
Miembro del hogar que decidió vivir en el actual lugar					
Jefe/a	69,6	63,8	36,4	63,0	.001
Compartida	21,6	21,7	27,3	22,5	
Otro/a	8,8	14,5	36,4	14,5	
Se dan premios a los niños	37,3	29,4	27,3	33,5	.699
De los hogares que dan premios, quién se los da					
Jefe/a	87,2	75,0	33,3	76,5	.008
Otro/a	12,8	25,0	66,7	23,6	
Se dan castigos a los niños	19,8	23,5	21,2	21,1	.616
De los hogares que dan castigos, quién se los da					
Jefe/a	69,6	68,8	71,4	69,6	.731
Otro/a	30,4	32,2	28,6	30,4	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Encuesta realizada.

Respecto a la decisión de vivir en el actual lugar, en el caso de las jefaturas económicas y mixtas predomina el jefe seguidas por la participación compartida en esta decisión. En lo que respecta a esta decisión, puede verse que en las jefaturas no económicas, la distribución entre jefe/a, compartida u otra persona es bastante equitativa. Estas diferencias resultan ser significativas.

También preguntamos si en los hogares con niños, se dan premios o castigos para buenas o malas notas respectivamente. En general, se aprecia que hay una mayor tendencia a premiar en vez de castigar. En los hogares con jefatura económica son más propensos a los premios y menos propensos a los castigos en relación con las otras dos categorías. En el caso de los premios, estos tienden a ser materiales, como, por ejemplo llevar a los niños a un paseo, ir a comer, darles dinero o un regalo, etc.¹³ En los hogares donde se dan premios, el jefe o jefa en los hogares con jefatura económica y mixta son mucho más probables de ser ellas mismas las personas que dan los premios. En cambio en los hogares con jefatura no económica es otra persona la que da el premio. En tanto a los castigos, predomina la eliminación de un privilegio (no salir a jugar, no ver televisión, quitar mesada) aunque en el 18,4% de los casos donde se administra un castigo es en forma de regaño o de platicar con su hijo o hija. Solo en el 6,1% de los casos se aplica un castigo físico. En el caso de los castigos, es principalmente el jefe o jefa del hogar quien aplica la sanción. Las diferencias entre las tipologías de jefatura y premios o castigos no son significativas, excepto en el caso de quien da el premio.

LA DIVISIÓN DE TRABAJO DENTRO DEL HOGAR: LAS TAREAS DOMÉSTICAS

Hasta ahora hemos analizado aspectos socio-demográficos, económicos, y sociales entre los hogares y como se relacionan con la

13. Por premios materiales se entiende cualquier tipo de premio que no implica simplemente una felicitación. Puede ser que en respuesta a esta pregunta, de "si se dan premios o no a los niños y niñas", los hogares han respondido que "no" porque no dan un premio en el sentido material que generalmente se entiende, pero si felicitan a su hijo o hija.

tipología de hogar que hemos elaborado. Pero no hemos tocado el punto del trabajo doméstico en relación con la tipología de hogar. El cuadro 7 delinea algunas de las diferencias entre tipologías de jefaturas en torno a dichas tareas. En tanto al miembro del hogar que realiza la actividad, hemos hecho cuatro categorías: jefe/a; esposo/a; compartida (que puede ser dos o más personas del hogar que realizan la actividad incluidos el/la jefe/a o esposo/a) y otra persona que puede ser cualquier otra persona del hogar que no sea jefe/a, o esposo/a. En el caso de las jefaturas económicas se nota que hay muy poca participación de la jefatura en la realización de las actividades domésticas en el hogar. Recae en gran medida sobre la esposa o es una tarea compartida como en el caso de la limpieza de la casa. En el caso de las jefaturas mixtas, las responsabilidades se dividen un poco más proporcionalmente en casi todos los casos, pero siempre con un peso mayor en el o la cónyuge. En el caso de los hogares no económicos, el o la jefe/a asume más responsabilidad proporcional en relación con las tareas domésticas. Estas jefaturas, que no son las principales proveedoras para el sostenimiento del hogar, están cargando con más responsabilidades dentro del hogar. Sin embargo, en el caso del cuidado de los niños, es una tarea compartida entre los familiares. El área de trabajo doméstico que demuestra más equidad entre las tres tipologías de jefatura es en torno a las compras. En muchos casos, la persona encargada de la cocina realiza las compras. Cuando el jefe realiza la compra en el caso de las jefaturas económicas, es porque controla el dinero del hogar.

En tanto a la razón de que tal persona, o personas, realiza las diferentes tareas del hogar, hay una variedad de explicaciones dadas por los entrevistados. En el caso de cocinar, casi el 40% responden porque tal persona se encuentra en la casa. Las otras respuestas principales son por obligación (el 16,8%) o condición de género (el 13,7%). Referente a la tarea de lavar la ropa, la respuesta principal era por obligación (el 32,2%) seguido por estar en la casa (el 28,2%) y después por acuerdo familiar (el 14,1%); este último, por lo general, cuando la tarea es compartida entre varias personas.

En el caso de la limpieza, las respuestas son por estar en casa (el 38,3%), obligación (el 21,6%), y acuerdo familiar (el 18,5%). La realización de las compras se hace principalmente por capacidad (el

Cuadro 7

**EL SALVADOR: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN DIVISIÓN
DE ALGUNAS TAREAS DOMÉSTICAS**
-porcentajes-

Variables Número	Económica 126	Mixta 69	No económica 33	Total 228	P < (1)
Miembro del hogar que cocina					
Jefe/a	5,6	22,1	33,3	14,5	.001
Esposa/o	45,2	36,8	24,2	39,6	
Compartida	32,5	27,9	27,3	30,4	
Otra/o	16,7	13,2	15,2	15,4	
Miembro del hogar que lava					
Jefe/a	4,0	14,5	27,3	10,5	.003
Esposa/o	35,7	36,2	24,2	34,2	
Compartida	36,5	21,7	24,2	30,3	
Otra/o	23,8	27,5	24,2	25,0	
Miembro del hogar que limpia					
Jefe/a	2,4	14,5	27,3	9,6	.000
Esposa/o	30,2	30,4	3,0	26,3	
Compartida	41,3	29,0	39,4	37,3	
Otra/o	26,2	26,1	30,3	26,8	
Miembro del hogar que hace compras					
Jefe/a	22,2	31,9	33,3	26,8	.270
Esposa/o	36,5	37,7	18,2	34,2	
Compartida	11,9	7,2	15,2	11,0	
Otra/o	29,4	23,2	33,3	28,1	
Miembro del hogar que cuida a los niños					
Jefe/a	8,5	20,2	23,5	13,6	.123
Esposa/o	49,3	36,7	11,8	40,7	
Compartida	35,2	36,7	52,9	38,1	
Otra/o	7,0	6,7	11,8	7,6	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Encuesta realizada.

43,1%), siendo una respuesta corriente la de "...ella sabe que comprar" por lo general porque es la misma persona que está cocinando o esta persona sabe "como" comprar economizando mejor los recursos de la familia. En tanto al cuidado de los niños, la responsabilidad recae sobre la persona que se encuentra en la casa (el 44%) seguido por obligación (24,1%) y después condición de genero (el 12,1%).

Como se puede ver, las anteriores respuestas corresponden a la tipología de jefatura. Las jefaturas económicas que están trabajando no se encuentran en la casa y son principalmente los hombres, y las tareas domésticas son responsabilidad de las mujeres. Sin embargo, en muchos casos donde hay más de una persona trabajando, los hijos u otros miembros del hogar ayudan en la realización de estas tareas.

A MANERA DE RESUMEN

Abajo presentamos un resumen sobre los resultados más sobresalientes que se han presentado a lo largo de este acápite. En primer lugar, los datos sociodemográficos demuestran diferencias marcadas entre los tres tipos de jefatura. El tipo económico de jefatura es predominantemente masculina, casada con un mayor nivel de escolaridad; la jefatura mixta también es masculina, casada (pero en menor nivel) con un nivel académico menor a la tipología económica; la no económica es mayoritariamente femenina, casada y con menos años en la escuela comparado con las otras dos categorías.

En tanto a aspectos laborales, no hay muchas diferencias entre la tipología económica y mixta, pero sí las hay con la no económica donde un porcentaje mucho menor del ingreso proviene del aporte del jefe y la tasa de ocupación es inferior.

Los redes sociales demuestran mayor participación de las jefaturas no económicas en organizaciones comunitarias comparado con las otras dos categorías y mayor el uso de préstamos de dinero. Sin embargo, la jefatura mixta pide alimentos a otras familias con más frecuencia en comparación con los otros dos tipos de jefatura.

Los variables que deben destacarse en el funcionamiento del hogar nos demuestran de nuevo que las tipos de jefatura económica y mixta son muy parecidos en tanto a que es el jefe quien provee el dinero para los alimentos y quien otorga los premios a los niños cuando reciben buenas notas en la escuela. En la jefatura no económica la alimentación proviene principalmente de varias personas (es compartida en iguales partes) y son otros miembros del hogar que otorgan los premios a los niños.

Este patrón sigue vigente en tanto a la división de trabajo doméstico del hogar donde es principalmente la esposa/o quien está a cargo de cocinar, cuidar los niños y hacer las compras en los hogares con jefatura económica y mixta. Este perfil es un poco más fuerte en el caso de la jefatura económica que en la jefatura mixta. Sin embargo, en los hogares con tipología no económica, es el mismo jefe o jefa quien se encarga de cocinar; la tarea de cuidar a los niños es compartida; y las compras se realizan en igual porcentaje la jefa y otra persona del hogar.

Nos preguntamos entonces cuán tan útil ha sido esta propuesta de análisis basado en una tipología de jefatura que combina las responsabilidades económicas del hogar con respuestas relacionadas con la percepción del funcionamiento del jefe o jefa en un hogar. Se explican mejor las diferencias entre hogares con esta tipología, o ¿es mejor realmente mantener la división tradicional basado en el sexo de la persona que ejerce la jefatura? Para analizar esto seleccionamos 19 variables importantes en este estudio para ver si los resultados son significativos o no entre las diferentes propuestas de análisis por jefatura. Los resultados están resumidos en el cuadro 9 donde presentamos el nivel de significación de diferencia para tres diferentes propuestas de tipología.

Lo que podemos ver es que el modelo utilizado en este estudio ofrece resultados semejantes en tanto a número de variables con diferencias significativas entre las tres tipologías. Sin embargo, hay unas diferencias importantes. En primer lugar, mientras que la tipología 1 resulta ser significativo en 7 variables, hay dos variables más que están en el borde. En tanto a la tipología tradicional (la 2) son 6 significativos y uno en el borde; la tipología 3 que utiliza las

Cuadro 8

EL SALVADOR: RESUMEN DE RESULTADOS

Dimensiones y Variables	Económica	Mixta	No económica
SOCIODEMOGRÁFICAS			
Sexo (%)	Masculino (59,5)	Masculino (53,6)	Femenino (42,2)
Estado Civil (%)	Casado (75,6)	Casado (55,9)	Casado (62,5)
Escolaridad (prom.)	10,9	9,7	8,4
INSERCIÓN LABORAL			
% de ingreso aportado por jefe	66,9	66,4	39,4
Categoría ocupacional	Ocupado (92,7)	Ocupado (87,0)	Ocupado (60,6)
REDES SOCIALES			
Participación de jefe en organizaciones comunitarias (%)	34,1	40,6	57,6
Pide alimentos (%)	1,6	8,8	3,0
Pide prést. de dinero (%)	8,1	14,7	27,3
FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR			
Quién contribuye más a los alimentos	Jefe (78,6)	Jefe (88,4)	Compartida (51,5)
Quién da premios a los niños	Jefe (87,2)	Jefe (75,0)	Otro (66,7)
TRABAJO DOMÉSTICO			
Miembro del hogar que cocina	Esposa/o (45,2)	Esposa/o (36,8)	Jefe (33,3)
Miembro del hogar que cuida los hijos	esposa/o (49,3)	esposa/o y comp. (36,7)	compartida (52,9)
Miembro del hogar que hace las compras	esposa/o (36,5)	esposa/o (37,7)	jefe y otra (33,3)

Fuente: Encuesta realizada.

Cuadro 9

**EL SALVADOR: NIVEL DE SIGNIFICACIÓN ENTRE
TRES PROPUESTAS DE ANÁLISIS JEFATURA DE HOGAR
-variables seleccionadas-**

Variable	Tipología 1 (Económica, No Económica, Mixta)	Tipología 2 Tradicional (Hombre, Mujer)	Tipología 3 Tradicional Modificado (Hombre, Muj., Compartida)
Edad	.093	.062	.009
Escolaridad	.008	.000	.000
Ingreso total del hogar	.051	.026	.000
% de aporte de jefe del ingreso total	.000	.763	.138
Relación de dependencia demográfica	.593	.269	.592
Relación de dependencia laboral	.224	.804	.135
Ocupado o no	.000	.000	.000
Categoría ocupacional (cuenta propia, empleado público, etc.)	.841	.033	.041
Participación del jefe en organizaciones comunitarias	.048	.750	.911
Pide alimentos	.046	.107	.193
Pide cuidado de hijos	.842	.843	.615
Pide dinero prestado	.012	.418	.801
Da alimentos	.547	.396	.203
Cuida hijos de otros hogares	.106	.414	.713
Presta dinero	.706	.844	.899
Se da premios	.699	.279	.528
Se da castigos	.616	.945	.980
Quién cocina	.000	.000	.000
Quién cuida hijos	.144	.000	.000
Total significados	7	6	7

Fuente: Investigación realizada.

categorías de jefatura masculino, femenino y compartida, solo tiene 7 variables significativos y ninguno en el borde.

Las variables que son significativas varían un poco entre las tres tipologías. Las diferencias son significativas en las tres tipologías en las variables de escolaridad, ocupado o no ocupado, y quién cocina. La tipología 2 y 3 son también significativas en tanto a ingreso total por hogar, categoría ocupacional y quién cuida a los hijos. De estos, la tipología 1 está en el borde con ingreso.

Donde la tipología 1 explica mejor las diferencias es en cuatro variables: la de porcentaje con que el jefe aporta al total del ingreso en el hogar y algunas de las variables relacionadas con el funcionamiento del hogar, específicamente las diferencias entre los hogares en tanto a la participación del jefe o jefa en organizaciones comunitarias, los que piden alimentos, y prestan dinero a otros hogares. Ninguno de estos tres resultan ser significativos en la tipología 2 ó 3.

Podemos concluir en el caso de El Salvador, de que nuestro análisis tiene sentido; muchas de las variables que demuestran diferencias significativas en la tipología de jefatura tradicional (por sexo) y la modificada (sexo y compartida) son también significativas en la tipología utilizada en este estudio. Dos de las que no son significativas en nuestro análisis están en el borde. Y hay cuatro variables cuyos diferencias son significativas solo en nuestra propuesta de análisis y no en las otras dos tipologías de análisis.

Relación multivariada del ingreso mensual total por hogar

Hemos analizado las relaciones entre las tipologías de jefaturas y las características socio-demográficas de los jefes y jefas, y el funcionamiento del hogar. Vimos que no habían diferencias entre ingreso promedio per cápita por hogar entre las diferentes tipos de jefatura, pero si queremos analizar cuáles son los diferentes variables que impactan en el ingreso tenemos que realizar un análisis multivariado.

El cuadro 10 presenta los resultados de tres diferentes regresiones realizadas con los datos de El Salvador. El primer modelo incluye

Cuadro 10

**EL SALVADOR: REGRESIONES SOBRE LOGARITMO NATURAL DEL
INGRESO MENSUAL REAL SEGÚN VARIABLES SELECCIONADAS**

Variables	Modelo Reducido	Sig. T.	Modelo Ampliado	Sig. T.	Modelo Ampliado con Remesas	Sig. T.
Sexo jefatura (hombre)	.067 (.034)	.046	.058 (.035)	.097	-.061 (.034)	.075
Edad jefatura	.0003 (.002)	.829	-.0006 (.001)	.711	-.0004 (.001)	.796
Escolaridad jefatura	.015 (.004)	.000	.017 (.003)	.000	.018 (.003)	.000
Nacimiento jefatura (urbano)	-.014 (.073)	.848	.069 (.061)	.265	.065 (.061)	.287
Cuenta propia	.108 (.054)	.049	-.084 (.049)	.089	-.078 (.049)	.116
Empleado/a público	.056 (.062)	.363	-.087 (.054)	.127	-.079 (.055)	.149
Empleado/a empresa privada	.027 (.051)	.596	-.108 (.045)	.019	-.105 (.045)	.022

Sigue...

...viene

Variables	Modelo Reducido	Sig. T.	Modelo Ampliado	Sig. T.	Modelo Ampliado con Remesas	Sig. T.
Tipo de hogar (nuclear)			-.002 (.032)	.955	.008 (.032)	.804
Relación de dependencia demográfica			.033 (.036)	.361	.030 (.036)	.399
Relación de dependencia laboral			.516 (.069)	.000	.551 (.070)	.000
Ciclo reproductivo			-.081 (.034)	.018	-.080 (.034)	.019
Número de personas en hogar			.079 (.009)	.000	.081 (.009)	.000
Recepción de remesas					.068 (.034)	.046
Constante	3.356 (.126)	.000	2.92 (.119)	.000	2.98 (.144)	.000
R2 Ajustado	.110		.391		.399	
N	224		224		224	

Fuente: Encuesta realizada.

solo variables relacionadas con la jefatura; el segundo incluye estas mismas variables, más las relacionadas con el hogar; y el último modelo controla entre los hogares que reciben remesas (pueden ser de familiares que envían dinero desde los Estados Unidos, al igual que familiares que envían dinero desde otra parte de El Salvador).

En el primer modelo, la ecuación explica una muy pequeña proporción de la diferencia en ingresos entre hogares (un R^2 de apenas 11%). Todas las variables menos la de nacimiento del jefe en un lugar urbano resultan aumentar el ingreso. Es decir que jefatura masculina comparada con femenina aumenta el ingreso total del hogar, mayor edad y escolaridad del jefe también aumenta el ingreso; el trabajo por cuenta propia, al igual que empleado/a público o empleado/a de la empresa privada aumenta en ingreso en comparación con los que tienen otra categoría ocupacional. Sin embargo, solo el sexo del jefe, escolaridad y trabajo a cuenta propia resultan ser significativas.

Jefatura femenina: Silvia es una madre que mantiene a su hogar de tres hijos. Las gemelas tienen 19 años, y Fidel, hijo, ha cumplido 17. Nacida en un cantón de La Unión, Silvia nunca ha estudiado, pero sus hijos están terminado sus estudios de bachillerato. Ella ha trabajado durante los últimos 6 meses, 60 horas semanales como cocinera en un bar. No está inscrita en el seguro social. Mientras que ella y una de sus hijas trabajan en San Salvador ganando una miseria, el compañero de vida de Silvia le manda 1,800 colones mensuales de los Estados Unidos para ayudar con los gastos de la familia. Al preguntar quién sostiene económicamente a este hogar, la respuesta es Fidel, padre. Las tareas domésticas de este hogar se comparten entre todos los miembros. Una de las hijas se encarga de cocinar para todos. Cada persona se responsabiliza en lavar su propia ropa. Fidel, hijo, hace la limpieza, y Silvia compra la comida cada semana. En esta forma, esta familia, encabezada por una mujer se sostiene y se ayuda mutuamente.

Al agregar los aspectos relacionados con el hogar, tenemos una ecuación que representa mucho mejor las diferencias en ingreso. El R^2 sube a 39,1%. Y podemos ver cómo cambia la relación entre las diferentes variables tomados en cuenta. Las variables sociodemográficas del jefe o jefa (con la excepción de edad) aumentan el ingreso. Sin embargo, solo la variable de escolaridad sigue siendo significativa y con mayor peso en comparación con el modelo reducido. En tanto la inserción laboral del jefe, en vez de aumentar el ingreso como en el primer modelo, las variables de categoría ocupacional (cuenta propia, empleado/a público, o empleado/a de la empresa privada) reducen el ingreso del hogar en comparación con otras categorías ocupacionales. Solo en el caso de empleado de la empresa privada resulta ser significativo.

Las variables relacionadas con el hogar tienden a aumentar el ingreso, pero en el caso de hogares nucleares y hogares con niños menores de 10 años de edad (ciclo reproductivo), el ingreso cae. Sin embargo, la tipología nuclear de hogar no es significativa, pero, ciclo reproductivo sí. La relación de dependencia (número de personas en edad de trabajo en comparación con número de personas menores de 10 años y mayores de 65 años) además de la dependencia laboral (relación entre número de personas trabajando en comparación con el número total de personas en el hogar) aumentan el ingreso. Es lógico, al tener más personas en el hogar en edad de trabajo o trabajando en relación con los demás miembros debe aumentar el ingreso. Sin embargo, solo la de dependencia laboral resulta ser significativa. Y finalmente hemos incluido el número de personas en el hogar. Cada persona adicional tiende a aumentar el ingreso y esto resulta ser significativo.

El tercer modelo replica todas las variables del segundo agregando la recepción de remesas. Esto cambia dos de los resultados en una forma interesante que se ha explorado en un estudio anterior (Andrade-Eekhoff, 1998). En primer lugar, al igual que la constante, el R^2 sube ligeramente. La gran mayoría de variables mantiene su signo (positivo, aumentando el ingreso; o negativo, bajando el ingreso). Hay ligeros cambios en tanto a peso, pero no en dirección ni en significación. Pero hay dos variables que cambian en dirección. El sexo del jefe y el tipo de hogar. Cuando controlamos por recepción

de remesas, los hogares con jefaturas femeninas resultan tener un ingreso mayor en comparación con los hogares cuyos jefes son hombres. Mientras que este resultado no es significativo, el nivel de la significación baja en comparación con la ecuación anterior que no toma en cuenta la recepción de remesas. El peso entre jefatura masculina/femenina y la recepción de remesas es casi igual (-6,1% y 6,8% respectivamente).

Esto implica que en hogares (con características semejantes) que reciben remesas y jefatura femenina, su ingreso es mayor en comparación con hogares donde el jefe es un hombre. El hecho de recibir remesas (de los Estados Unidos o de otro familiar en El Salvador) resulta ser más importante incluso que el sexo del jefe o jefa. En torno a las remesas y la tipología de familia nuclear, mientras esta última variable sigue siendo no significativa, ser una familia nuclear resulta aumentar el ingreso, recuérdese que en el modelo anterior, el impacto era negativo. En términos prácticos esto implica que un hogar nuclear (con los dos cónyuges) que reciben remesas está en mejores circunstancias económicamente en comparación con hogares no nucleares que reciben remesas.¹⁴ Sin embargo, en términos de ingresos la recepción de remesas sigue siendo más importante que la tipología de hogar.

En general, lo que vemos al analizar los factores que influyen en el ingreso total del hogar es que tienen mucho mayor poder explicativo las variables relacionadas con el hogar en comparación con las variables relacionadas con la jefatura.

14. Es importante notar que el fenómeno de la migración salvadoreña que ha sido predominantemente a los Estados Unidos está recibiendo mayor atención en la esfera pública y académica en El Salvador. Mientras que los aspectos económicos de la migración y la recepción de las remesas han destacado su impacto positivo, otros estudios sociológicos/antropológicos empiezan a revelar otras dinámicas en términos de separación de la familia, cambios culturales, transformaciones comunitarias, etc. (véase Lungo, M.; 1997 para una compilación de diferentes trabajos sobre este tema).

CONCLUSIONES

Este estudio en un barrio popular de San Salvador nos demuestra en primer lugar que no hay hogares "ideales". Hasta en la definición de quién es el jefe en un hogar puede variar por muchas razones. Las jefaturas masculinas predominan, pero no significa que estos hogares dependen únicamente del ingreso del hombre. También en los hogares con jefatura femenina, los escenarios que hemos descrito demuestran una gran heterogeneidad. Hay hogares con jefatura femenina que tienen hombres adultos presentes que aportan al hogar; hay hogares con jefatura femenina donde la mujer no tiene un trabajo remunerado fuera del hogar, pero depende de los ingresos de otros miembros del hogar o de otros familiares en otros hogares; y, por supuesto, hay hogares con jefatura femenina donde la mujer tiene doble jornada, primero en el mercado laboral remunerado y luego en el hogar. Es importante reconocer esta gran variedad de jefatura y familias.

Asimismo, es igualmente importante reconocer que la jefatura de un hogar puede cambiar. La perspectiva que los miembros del hogar tienen sobre esta demuestra que la familia y la jefatura son dinámicas y flexibles. Las funciones de los diferentes miembros del hogar están cambiando y, por lo tanto, el ejercicio de la jefatura se puede entender por diferentes razones. No es simplemente el hombre o el proveedor quien automáticamente es el jefe. Nuestros resultados de quién y por qué era el jefe cambiaron entre el censo y la encuesta, seguramente por entrevistar a diferentes informantes. Pero lo más importante que esto nos enseña es que en la familia salvadoreña no existen estructuras rígidas. Esto es quizás uno de los hallazgos más importantes en este estudio: la flexibilidad en que funciona la familia salvadoreña.

Además, en este barrio se ha notado la jefatura compartida. Al mencionar jefatura compartida, uno piensa que quizás es un fenómeno de las clases medias, pero no necesariamente, como lo demuestra aquí. Hay cambios importantes en la concepción de la jefatura, particularmente en hogares donde la mujer juega un papel importante en el sostenimiento del hogar a la par de su esposo.

Esto abre nuevas preguntas y dudas sobre las diferencias en la jefatura de hogar en El Salvador en relación con diferentes estratos sociales, área geográfica (capital, urbano, rural), inserciones laborales, niveles académicos, etc. Requiere de estudios adicionales que nos pueden iluminar sobre estos cambios en la jefatura y en las responsabilidades dentro del hogar que tienen implicaciones en el tipo de políticas y atención a los hogares vulnerables y sus miembros en situaciones más desventajosas.

En tanto a tipología de familia, hemos simplemente tocado la superficie de los diferentes tipos de familias y su desenvolvimiento tomando en cuenta el jefe o la jefe del hogar. No hemos analizado con más profundidad las diferencias en tanto a funcionamiento del hogar, responsabilidades económicas, redes sociales, tareas domésticas, etc. Lo que sí hemos demostrado es que hay cuatro categorías de hogar primordiales en un barrio popular de San Salvador: la nuclear conyugal con hijos, la biparental extendida, y las dos uniparentales: nuclear y extendida. Hemos demostrado que hay diferencias importantes en tanto al papel de jefe y sus características que tienen un impacto en el hogar. Sin embargo, falta profundizar en esto.

Analizar el desenvolvimiento de estos hogares es otro reto que nos enfrenta con el problema de si realmente existe la voluntad de fortalecer la familia salvadoreña en todas sus dimensiones y establecer como prioridad la atención hacia las familias y sus miembros más vulnerables.

En este estudio también hemos presentado una nueva forma de analizar la jefatura desde su funcionamiento del hogar en vez del sexo de su jefe. Esta forma de análisis ha demostrado que hay diferencias notables en tanto a los aspectos socio-demográficos de los jefes y los razonamientos sobre la determinación de quién dentro del hogar es el o la jefe. No hay grandes diferencias en tanto a inserciones laborales entre las tres tipologías de jefaturas que hemos analizado. Sin embargo, hay pequeñas diferencias (no significativas) entre estos tipos de jefaturas y las redes comunitarias y sociales. Sin embargo, el sostenimiento del hogar es muy distinto entre los tres tipos, donde los hogares con jefaturas descritas como económicas cargan con la mayoría del sostenimiento; las jefaturas no económicas dependen, principalmente, de otros miembros del hogar para su mantenimiento.

Mientras que el jefe o la jefa puede contribuir, es otra persona que se encarga de los aspectos económicos del hogar.

El funcionamiento interno del hogar en relación con las tareas domésticas también se nos ha presentado con diferencias importantes. Los hogares con jefatura determinada por razones económicas dependen de la labor del cónyuge para la realización de las tareas domésticas. El jefe participa poco en las tareas domésticas. En tanto a las jefaturas mixtas, hay más participación del jefe o jefa en estas tareas, pero también se comparte con otros miembros del hogar. Los hogares con jefatura no económica, principalmente hogares con jefatura femenina, dependen en mayor medida del trabajo doméstico de la jefa, mientras que el sostenimiento económico de estos hogares recae sobre otros miembros del hogar. Sin embargo, también hemos visto que otros miembros del hogar ayudan con las tareas de cocinar, lavar, limpiar y cuidar los niños. No siempre tenemos la situación de mujeres jefas de hogar con doble jornada de trabajo.

Lo que es importante enfatizar es que esta tipología analítica capta mejor las diferencias entre hogares y jefatura que el análisis tradicional basado en el sexo. Nuestra propuesta de análisis nos permite entender mejor las diferencias en tanto al funcionamiento del hogar. De nuevo, vemos que los miembros del hogar juegan diferentes papeles en un proceso dinámico y no rígido ni estático.

En tanto a los determinantes de ingresos totales del hogar, hemos visto que las características del jefe tienen un impacto, pero las características del hogar son más importantes. Las variables más importantes relacionadas con el jefe o jefa de hogar son la escolaridad del jefe y su inserción en trabajos con la empresa privada. En tanto respecto a factores relacionados con el hogar, la dependencia laboral juega un papel importante en la determinación de ingresos en un hogar. Del mismo modo, el número de miembros del hogar y el ciclo reproductivo, mostraron diferencias significativas, solo que en estos casos, las tendencias evidenciadas fueron de signo opuesto; ya que donde hay un mayor número de miembros en el hogar contribuye al aumento de los ingresos; en cambio, el hecho de que el hogar tenga niños menores de 11 años, se encuentra relacionado con un descenso en los ingresos.

Al introducir la variable de recepción de remesas se vuelve a reconfirmar lo que se notó en un estudio anterior (Andrade-Eekhoff, 1998): el sexo del jefe es importante en tanto a la determinación de los ingresos. Pero, por otra parte, solo por ser un hogar jefado por una mujer no necesariamente significa que sus ingresos son peores o es un hogar más precario económicamente en comparación con la jefatura masculina. Hay que tomar en cuenta la inserción de otros miembros de la familia en mercados laborales externos que están contribuyendo al sostenimiento económico del hogar.

En fin, todo esto nos lleva al punto de partida donde la heterogeneidad de la familia salvadoreña cuestiona el estereotipo "ideal" de la familia. Implica que las mujeres, hombres, niños, jóvenes y ancianos forman diferentes tipos de hogares con diferentes maneras de distribuir las responsabilidades dentro del hogar. El reto es seguir profundizando en este tipo de análisis para poder estar preparados en el trabajo con las familias salvadoreñas y forjar un mejor bienestar para sus miembros. En vez de criticar a la "desintegración" familiar, necesitamos entender los nuevos arreglos familiares para enfrentar situaciones cada vez más complejas en nuestra sociedad. Buscar la familia "ideal" en estas circunstancias sería un error porque la riqueza de respuestas de los hogares y sus familias es lo que permite que la familia, en todas sus composiciones, florezca.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade-Eekhoff, Katharine. (1998) "Mercado Laboral y Equidad en El Salvador". En Funkhouser, E. y J. P. Pérez Sáinz (comp.) *Centroamérica en Reestructuración: Mercado laboral y pobreza en Centroamérica*, San José: FLACSO-Costa Rica y Social Science Research Council.
- Bjorn, F. (1995) *Balance de género: El Salvador ante el siglo XXI* ASDI: San Salvador.
- Briones, C. (1992) *Pobreza Urbana en El Salvador* UCA: San Salvador, El Salvador.
- Departamento de Sociología y Ciencias Políticas. (1992) "Diagnostico Ocupacional de Familias en situación de Pobreza" UCA: San Salvador, El Salvador.
- Fauné, M. A. (1995) *Mujeres y familias centroamericanas: Principales problemas y tendencias*, Tomo III, PNUD: San José, Costa Rica.
- Gammage, S. (1998). *La Dimensión de Género en la Pobreza, la Desigualdad y la Reforma Macroeconómica en América Latina* PNUD: San Salvador, El Salvador.

- Hanania de Varela, K. (1989) "La familia salvadoreña, análisis antropológico - social" Documento No. 5, FUSADES: San Salvador, El Salvador.
- ISDEMU (1996) "Política Nacional de la Mujer" Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer: San Salvador, El Salvador.
- MIDEPLAN. (1989) *Plan de Desarrollo Económico Social*. Ministerio de Planificación: San Salvador, El Salvador.
- Montes, S. (1985) *Desplazados y refugiados* UCA: San Salvador, El Salvador.
- Moreno, M. E. (1997) "La Política Nacional de la Mujer" *Alternativas para el Desarrollo* FUNDE: San Salvador, El Salvador.
- Mujeres'94. (1993) "Plataforma de las Mujeres Salvadoreñas: Edición Popular" Mujeres '94: San Salvador, El Salvador.
- "Plan de Gobierno: 1994-1999" San Salvador, El Salvador.
- PRODERE. "Memoria de Seminario/Taller: La mujer jefe de familia dentro del proceso de desarrollo" PRODERE, UCA, Oficina de la Mujer: San Salvador, El Salvador, 1992.

COSTA RICA: DE JEFAS Y SUBJEFAS

Allen Cordero

"Así pues, esta criatura se llamaba Ramona y era una de las tantas sombras heroicas que pasan por esta vida soportando casi en silencio el peso de la Santa Pobreza, vieja doncella enjuta e hipócrita con huesos y manto de plomo, que no se sabe cómo pudo hallar gracia ante los ojos de San Francisco de Asís"

Carmen Lyra, "Ramona, la mujer de la brasa"

INTRODUCCIÓN

En Costa Rica el tema de las jefaturas femeninas de hogar se encuentra presente especialmente en el discurso social manejado por los gobiernos, las instancias religiosas y los organismos que han centrado su acción en la situación de las mujeres y la búsqueda de opciones prácticas que contribuyan a su mejoramiento.

La opinión común costarricense afirma que los hogares con jefatura femenina padecen mayores necesidades socioeconómicas y corrientemente se tiende a compadecer a quienes se llama "mujeres solas", cobijándolas con el generalizado adjetivo de "pobrecitas", utilizado por los ticos para denotar aquellas personas que viven situaciones, que a su juicio, resultan desventajosas.

De alguna manera, se ha manejado la opinión de que los hogares encabezados por mujeres se encuentran en una situación de mayor pobreza económica que aquellos hogares dirigidos por hombres. No del mismo modo se ha considerado la situación interna de los hogares manejados por mujeres, donde se ha opinado que hay menores rasgos

de violencia y son más participativos, tanto en términos de la distribución de las tareas y responsabilidades como de procedimientos para la toma de decisiones.

A partir de este diagnóstico, se han diseñado y ejecutado diversos programas que tienen como población prioritaria a las mujeres jefas de hogar y sus familias. Este tipo de programas se han inscrito en la orientación de las políticas sociales focalizadas que, como se sabe, constituye el rango distintivo de la política social en el marco del ajuste estructural.

Este es el caso, por ejemplo, del Programa de Apoyo a las Mujeres Jefas de Hogar, el cual ha funcionado (al menos hasta mayo de 1998), como uno de los programas gubernamentales centrales dirigidos específicamente hacia las mujeres. El mismo ha partido de una fundamentación técnica en el sentido de que las mujeres jefas de hogar viven en una situación de mayor pobreza que los hogares jefados por hombres. De acuerdo con esto diseñó un conjunto de acciones principalmente consistentes en la entrega de ciertos subsidios económicos (llamados becas), para posibilitar que las mujeres seleccionadas pudieran llevar una serie de cursos de capacitación. (Segunda Vicepresidencia, 1998)

Por su parte, en lo que respecta a estudios sistemáticos realizados en el campo de las ciencias sociales, el tema de las jefaturas femeninas se ha tratado en el marco de enfoques globales alrededor de la familia y de sus estructuras. En tal sentido, se deben destacar los trabajos de Sergio Reuben e Isabel Vega.

El primer autor mencionado, en un estudio pionero (Reuben, 1986), establece un interesante marco teórico para el estudio de la familia. Según Reuben, la literatura científica sobre la familia se puede dividir en dos posiciones extremas: una que sostiene que la familia ha cambiado y la otra que no. En el primer enfoque se plantea que el tipo de familia más propicio para la sociedad industrial es la nuclear conyugal, mientras que la familia extensa está más acorde a las sociedades subdesarrolladas y agrarias; en este sentido, hay una relación inversa entre la familia extensa y la industrialización. Tal enfoque es defendido por Thomas Burch (1976).¹ La otra postura

1. Una autora como Judith Ladányi parece compartir este mismo marco analítico,

afirma que las estructuras de la familia han sido las mismas a lo largo de la historia de la humanidad, al menos para el 50% de sus miembros. Tal posición es tomada de M. Levy (1965).

No obstante, con cierta cautela, aclaraba Reuben que su investigación no se proponía comprobar o refutar aquellas teorías, sino que su estudio era de carácter descriptivo. En tanto que la definición de familia de la que partía era la siguiente: "...un grupo basado en determinadas relaciones de parentesco entre sus miembros, mismos que comparten un lugar de residencia en común" (Reuben, 1986: 8)

En lo que respecta a la metodología utilizada, es de destacar que ese primer estudio se basó en una muestra del Censo de Población de 1973, formada por 83.023 personas que integraban 14.896 familias. Pero quizás el aporte más relevante del autor mencionado lo constituye haber diseñado una primera tipología de familias que aunque es ciertamente compleja debido a su amplitud, suministra un primer acercamiento a las llamadas estructuras familiares. La tipología sugerida está compuesta de 8 tipos de organización familiar, estos son: unipersonal; cónyuges solos; cónyuges con hijos solteros; uno de los padres con hijos solteros; uno o dos cónyuges con hijos solteros e hijos casados; uno o dos cónyuges con hijos solteros o no y otros no parientes solteros y, finalmente, uno o dos cónyuges con hijos solteros o no y otros parientes o no parientes casados.

En un estudio posterior (1992), el autor que se viene comentando tuvo la oportunidad de revisar los resultados del Censo de 1984, de manera que con un enfoque metodológico similar al planteado en el estudio original, ensaya una serie de cuadros comparativos utilizando variables seleccionadas.

Por último, Reuben, en el estudio "Características familiares de los hogares costarricenses" (s.f.) actualiza los datos, esta vez utilizando la Encuesta de Hogares de 1993.² En esta investigación se reitera el marco teórico planteado originalmente; sin embargo, en lo

cuando desde el psicoanálisis subraya que: "Los conceptos propuestos por Levi Strauss han roto el modelo naturalista, ubicando el origen de la familia en el pensamiento simbólico, efecto de transfiguraciones históricas" (Ladányi, 1996: 76).

2. La publicación mencionada no tiene fecha, pero en el IIS se informó que es de 1996.

que respecta a la definición de familia se asume la planteada por Susana Torrado que textualmente dice: "...un grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular o permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de uno o varios de los siguientes objetivos: su reproducción biológica; la preservación de la vida; el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia." (Reuben, s.f.: 7).

Otra reflexión interesante realizada por Reuben es que la familia entendida como núcleo integrado por personas con lazos de parentesco tiende a perder fuerza, siendo progresivamente sustituida por familias que basan sus relaciones en parentescos políticos y no sanguíneos. Lamentablemente, dicha percepción no es retomada a la luz de sus resultados de investigación.

Las conclusiones a las que Reuben llega en su estudio más reciente, y que podría decirse constituyen la sistematización final de sus tres investigaciones, se pueden agrupar en tres:

- Las regiones, las tendencias demográficas y los factores económicos influyen en el tipo de familias que se estructuran. Es decir, las características macrosociales influyen en la conformación de las estructuras familiares.
- Otra conclusión central es la denominada el "imperio del hogar nuclear". Las condiciones políticas, económicas y culturales prevalecientes en nuestra organización social favorecen la formación de hogares nucleares conyugales.
- Finalmente, el autor concluye que a lo largo de veinte años existe poca variación en el peso relativo de hogares uniparentales; esto es, los integrados por uno de los padres con hijos solteros. Como se sabe, este tipo de hogares son los que históricamente se encuentran mayormente asociados a las jefaturas femeninas. (*Ibid*:55)

Por su parte, Isabel Vega ha venido estudiando en los últimos años el tema de la familia costarricense, para lo cual ha introducido innovaciones metodológicas y conceptuales, además, por su formación profesional y personal, ha incorporado al análisis nuevos aspectos

tos entre los que destacan el funcionamiento interno de las familias, la delegación de autoridad y la equidad de género en el seno de los hogares. En lo que respecta a esta breve presentación nos limitaremos a aquellos elementos que se vinculan de manera más directa con nuestro tema central de investigación.

En un estudio publicado en 1994, esta autora diseña 4 tipologías basadas en criterios diferenciados, estas son: una tipología según la condición socioeconómica de los hogares de las mujeres encuestadas; otra tipología de acuerdo con relaciones de parentesco; una tercera según la autoridad y el estatus de la mujer en el hogar y finalmente, una tipología a partir de la etapa del desarrollo familiar. La investigación se apoyó en una encuesta aplicada a 500 mujeres de distintos estratos socioeconómicos, distribuidas en las 4 provincias del Valle Central. Dicha encuesta fue aplicada en 1989, pero en el estudio citado se hace una reelaboración de sus resultados.

El análisis bivariable de la información recogida le permite formular algunas conclusiones, entre las que destacan las siguientes:

- La familia tiende a ser nuclear conyugal en cerca de un 50% de la muestra investigada.
- Cuanto más bajo es el nivel socioeconómico de las familias, más bajo es el porcentaje de familias nucleares conyugales.
- Las familias nucleares conyugales se encuentran principalmente en la etapa intermedia de su desarrollo.
- Solamente en la familia nuclear predomina la autoridad matriarcal.³
- Conforme se avanza en el ciclo vital familiar disminuye el peso de la autoridad patriarcal.
- En tanto que la conclusión más general, textualmente dice así: "La familia tiende a ser del tipo nuclear – conyugal en todos los estratos sociales, seguida por familias extendidas, es decir, que cuentan con la presencia de una pareja conyugal con o sin hijos

3. Para efectos de este estudio, la autora definió a la familia nuclear como aquella formada por madre e hijos. Puede darse la presencia o no de otros parientes o no parientes con estado civil distinto de casado o en unión con la madre.

y otros parientes o no parientes con estado distinto de "casado" o "en unión".

En cierta forma, Vega sostendrá que poca agua ha pasado bajo los puentes, pues en realidad ese tipo de familia nuclear conyugal es la que ha predominado en el país desde el siglo pasado. Para ella, los datos que aporta Reuben en su estudio comparativo entre el censo de 1973 y el de 1984 corrobora esta tendencia. Por ello desde su punto de vista sigue predominando una autoridad de tipo patriarcal al interior de las familias.

Posteriormente, en el marco de un estudio más amplio, el Estado de la Nación (1997), del cual a Isabel Vega le correspondió coordinar el tema relativo a las relaciones primarias, relaciones sociales y valores, esta autora retoma el análisis de la familia y de las jefaturas femeninas de hogar.

La tipología de familias expuesta por Vega en este informe es más precisa y sencilla, por esta razón en el presente estudio se ha asumido, en lo que respecta a los distintos tipos de familia. La propuesta de clasificación de las familias costarricenses es la siguiente:⁴

- Unipersonal: hogar en el que vive una única persona que se denomina jefe.
- Nuclear conyugal: constituido por una pareja conyugal casada o unida.
- Nuclear conyugal con hijos no unidos: formado por el jefe, su cónyuge e hijos solteros.
- Nuclear uniparental: integrado por uno de los padres, que se desempeña como jefe, y sus hijos solteros.
- Nuclear extendida: hogar formado por el jefe con o sin cónyuge o hijos, y además otros parientes o no parientes solteros.
- Nuclear extensa: al menos dos núcleos conyugales; es decir, el núcleo conyugal del jefe y otro núcleo conyugal, con o sin familiares o no familiares solteros. (PEN, 1997: 186).

4. Los tipos de familias se han delineado según la relación de parentesco con el (la) jefe (a) del hogar.

De acuerdo con la tipología propuesta, con 6 tipos de familia distintos, la familia nuclear uniparental es aquella donde tradicionalmente se concentran las jefaturas femeninas. Este hecho es corroborado en el informe de Vega ya que de acuerdo con los datos suministrados (procesamiento de la Encuesta de Hogares, 1996), un 90,4% de los hogares uniparentales fueron encabezados por mujeres en ese año. A nivel del total de las familias, solamente un 20,7% tenía jefaturas femeninas. (PEN, 1997: 186)

De manera que a esta altura de la sistematización de algunos de los estudios más relevantes en materia de hogares y de jefaturas de hogar, se puede ensayar una comparación de los resultados más significativos en torno a nuestros temas de interés central.

En primer lugar, cabe resaltar que el período de tiempo que abarca la información suministrada en el cuadro, es de 23 años: cerca de un cuarto de siglo. Sin embargo, se trata de un período inscrito dentro de lo que se podría llamar modernidad costarricense, si por este concepto tan amplio entendemos el contorno socioeconómico que adquirió el país a partir de la década de los cincuenta, en términos, de una diversificación de su tradicional estructura agraria, la tendencia hacia una mayor urbanización y la adopción de una forma de organización del Estado que promovió esa modernización económica y una política social de ampliación de los servicios. Por lo tanto, las comparaciones que se puedan hacer entre los datos se dan en el marco de esa modernización.

En segundo lugar, debe atenderse al hecho de que las metodologías de investigación empleadas en los distintos estudios, si bien no son totalmente homogéneas, sí permitirían un buen grado de comparabilidad ya que mientras los datos relativos a 1973 y 1984 proceden de muestras obtenidas de los Censos Nacionales, por su parte, los correspondientes a 1993 y 1996 se basan en las Encuestas de Hogares respectivas. Por otro lado, todos los datos suministrados tienen una cobertura nacional.

En este sentido, el primer elemento que vale la pena destacar es la evolución del peso de la familia nuclear conyugal que presenta el de un muy leve y moderado crecimiento a lo largo del período contemplado. Tales resultados parecen dar la razón, pero solo de una

Cuadro 1

**COSTA RICA: FAMILIAS Y JEFATURAS FEMENINAS
ALGUNOS RESULTADOS COMPARABLES EN
ESTUDIOS SELECCIONADOS**

CARACTERÍST. DE LOS ESTUD. Y RESULT. PARA ALG. VARIABLES	IIS-UCR (Reuben)			PEN (Vega)
	1973	1984	1993	-1996-
METODOLOGÍAS		Para 1973 y 1984 Muestras de los censos respectivos para 1993 Encuesta de Hogares.		Encuesta de Hogares 1996
TIPOS DE HOGA- RES (%) (1)				
Nuclear	56,4	62,1	59,4	59,6
Uniparental	7,9	7,9	10,6	10,3
Otros	35,7	30,0	30,0	30,1
HOGARES CON JEFATURA FEMENINA (%)	16,3	16,5	19,8	20,7
NÚMERO DE MIEMBROS DEL HOGAR (Promedio)	5,6	n.d.	4,3	4,2

(1) Para hacer las comparaciones fue necesario redefinir las tipologías originalmente utilizadas en las investigaciones respectivas, del siguiente modo:

- Nucleares:** Se incluyen nucleares conyugales y nucleares conyugales con hijos no unidos.
- Uniparentales:** Integrada por uno de los padres que se desempeña como jefe y sus hijos solteros.
- Otras:** Los restantes tipos de familia considerados tanto en la tipología de Reuben como la de Vega.
- Fuentes:** Construcción propia con base en Reuben, 1986 y s.f.; y *Proyecto Estado de la Nación*, 1997.

manera muy relativa y ciertamente débil, a quienes han caracterizado a la familia nuclear como la familia típica de la modernidad.

No obstante, es de anotar que distintos especialistas en materia de familia siguen insistiendo en que la familia nuclear conyugal se encuentra en crisis y por ende sujeta a profundos cambios, para lo que han traído a colación hechos como la alta y creciente tasa de divorcios, el embarazo adolescente, las uniones sucesivas, la crisis de la autoridad patriarcal, etc.

De modo que será necesario realizar nuevos estudios que permitan cualificar de mejor manera las características de la familia nuclear actual, la cual, si bien aparentemente se sigue fortaleciendo, posiblemente se está modificando profundamente a nivel interno, tanto en términos de duración, lazos de parentesco, como de relaciones internas.⁵

Otra tendencia que se puede observar en el cuadro 1, la constituye cierto crecimiento experimentado por las familias uniparentales, las que han venido incrementando su peso, especialmente en los datos que se suministran correspondientes a 1993 y 1996.

Por su parte, los otros tipos de familia (se trata fundamentalmente de familias extensas en sus distintas categorizaciones), han conservado un peso histórico de cerca de un tercio del total de familias. Esto indica que en la sociedad costarricense sigue imperando, para un sector significativo de su población, un patrón de asociación familiar extenso, que según la literatura clásica respectiva se corresponde mejor con contextos subdesarrollados y agrarios. Esto al menos con relación a enfoques que se han asumido como paradigmáticos sobre la familia, como los de Talcott Parsons ("La estructura social de la familia") y Max Horkheimer ("La familia y el autoritarismo").

En lo que se refiere a la evolución del peso de las jefaturas femeninas, se puede observar cierto crecimiento en cerca de 4 puntos

5. Hay que tomar muy en cuenta, cuando se hagan estos nuevos estudios, lo que se dijo en una sesión de expertos en relación con los estudios sobre la reproducción y es que al respecto han faltado propuestas metodológicas que permitan ver las variables relativas a la reproducción de una manera más relacional y así evitar los reduccionismos que la feminizan. (Memoria sesión expertos). Tal recomendación metodológica habría que hacerla extensiva a los estudios de familia. En el presente estudio, en la medida de lo posible, se ha procurado enfocar el tema de las jefaturas de una manera relacional y no aislada.

porcentuales en todo el período contemplado, colocándose en alrededor de un quinto del total de los hogares en 1996. Debe agregarse que las estimaciones hechas por Vega, en lo que respecta a los hogares urbanos elevaban el peso de las jefaturas femeninas a un 25% del total. Esto revela que si bien este fenómeno no es nuevo, sí existe una ligera tendencia a su crecimiento, lo que puede estar unido al hecho observado anteriormente en el sentido de un fortalecimiento de los arreglos familiares uniparentales y a la persistencia de distintas formas de familia extensa.

En suma, respecto a los estudios sobre familia y jefaturas de hogar en Costa Rica, tenemos que se han hecho observaciones relativamente comparables a lo largo de los últimos 23 años que evidencian tres tendencias: un crecimiento moderado de las familias nucleares conyugales; por otro lado, en el marco de nuevos arreglos familiares, se muestra una presencia significativa de jefaturas femeninas, especialmente en el ámbito urbano. Por último, debe anotarse la persistencia de arreglos familiares enmarcados en distintos tipos de familia extensa.

Este es el punto de partida para explorar con mayor profundidad en las características de los arreglos familiares tal y como estos se presentan hoy en día, no solo con el propósito de ensayar nuevas tipologías, sino también para conocer sus características sociodemográficas, mecanismos para enfrentar situaciones de pobreza, ciertos elementos de funcionamiento interno, entre otros. La presente investigación quiere contribuir a este esfuerzo de caracterización, teniendo como eje de análisis las jefaturas femeninas de hogar, pero no separando a estas del resto de los hogares, sino estudiándolas en relación con otras formas de arreglos familiares.

PRIMER ACERCAMIENTO A LAS JEFATURAS FEMENINAS Y SUS FAMILIAS

El primer aspecto que es necesario aclarar es de orden metodológico y es en el sentido de que los datos que se presentarán en los próximos apartados provienen de una investigación de campo reali-

zada en Hatillo 8. Esta comunidad se fundó aproximadamente en 1978, como un proyecto de vivienda popular con apoyo estatal y por ende, en ese momento ejecutado por el Instituto de Vivienda y Urbanismo (INVU), el cual fue desarrollado en dos fases. El proyecto habitacional, contemplando sus dos fases, fue de poco más de 2000 viviendas a las cuales se han agregado unas pocas casas construidas en precario.

Hatillo 8 puede considerarse un barrio muy representativo de los barrios populares urbanos que rodean el casco central de San José, particularmente su región sur, que es donde se concentran los barrios más pobres. No obstante, se puede decir que en términos de trayectoria histórica conserva un lugar intermedio, pues no es tan viejo como los barrios populares antiguos de San José, como, por ejemplo, Sagrada Familia o Barrio Cuba, ni tan nuevo como algunos asentamientos de origen precarista como los Guido o Rincón Grande de Pavas.

La recolección de la información se hizo mediante dos instrumentos, el primero que llamamos censo, constó de la aplicación de mil boletas, o sea, que se aplicó a cerca de la mitad de las familias y a partir del análisis de los resultados de este censo se diseñó una primera tipología de jefaturas de hogar, que constó de tres categorías.⁶ El segundo instrumento fue la aplicación de una encuesta con 230 casos, las cuales fueron distribuidas mediante el procedimiento de asignación proporcional estratificada, de acuerdo con el peso de cada una de los tipos de jefaturas que se había determinado en el Censo. (Para más ampliaciones sobre los aspectos metodológicos véase el anexo metodológico).

Antes de entrar propiamente al análisis de los datos, es pertinente referirse a la noción de jefatura no en sus componentes teóricos, sino cómo se percibe entre las personas entrevistadas. Lo primero que cabe observar, en este sentido, es que ante la pregunta del cuestionario aplicado que textualmente decía: ¿Por qué esa persona es el (la) jefe (a) del hogar?, en general, las personas respondieron de una manera espontánea y directa dando tal o cual razón. Es decir, a casi nadie se

6. Más adelante se explicará con detalle las características de esta tipología de jefaturas.

le ocurrió cuestionar la pregunta, negando la presencia de autoridad. Solamente en una familia dijeron: "Aquí todos somos jefes" denotando una gestión aparentemente más participativa del hogar.

No obstante, algunos de los razonamientos que se dieron para contestar a la pregunta planteada denotan ciertos matices que hacen pensar que cuando se habla de jefatura, no se está entendiendo siempre un poder firme y en cierto modo autoritario de dirección de la familia, sino que se reconoce cierta delegación relativa del poder. En este sentido, algunas respuestas fueron las siguientes:

- Una mujer entrevistada, en cuyo hogar el jefe era su marido, indicó en un tono dudoso: "Diay, no sé, es mi esposo".
- Otra mujer aprovechó la oportunidad para manifestar que también ella tenía cierta cuota de poder, cuando dijo: "Soy la subjefa".
- Cierta cantidad de personas, tanto mujeres como hombres, orientaron sus respuestas por el lado de la fuerza de la tradición y no a un valor fuertemente interiorizado y vigente. De modo que nos respondieron con expresiones como las siguientes: "Tiene que haber una cabeza", o bien, "...esa es la costumbre" y "Así siempre ha sido..."

Así, cuando procedamos a presentar los datos obtenidos de la encuesta no habría que olvidar los matices que encierra la noción de jefatura (tanto femenina como masculina), ya que si bien por una parte se reconoce en la inmensa mayoría de los casos la existencia de este poder, por otro lado, no se podría decir que este poder es firme y absoluto, sino que, hasta cierto punto, constituye un poder deteriorado, ya sea porque no encuentra una renovación de tareas, como por el hecho de que se encuentra acompañado de subjefaturas y otros pequeños espacios de poder al interior del hogar.

Introduciendo algunos de los primeros datos obtenidos, el cuadro 2 evidencia que las jefaturas femeninas se diferencian de las masculinas, principalmente en lo que respecta al estado civil y la condición de actividad. Mientras tanto, las variables de edad, lugar de nacimiento y escolaridad no muestran diferencias significativas, aunque estas dos últimas prácticamente se colocan en el límite de significancia.

Cuadro 2

**COSTA RICA: PERFIL GENERAL DE LAS JEFATURAS
DE HOGAR POR SEXO Y SEGÚN VARIABLES SELECCIONADAS**

VARIABLES	SEXO DE LA JEFATURA			P < (1)
	FEMENINAS (n = 81)	MASCULINAS (n= 149)	TOTAL (N= 230)	
EDAD (Promedio en años)				.230
	45,6	47,8	47,0	
ESTADO CIVIL(%)				.000
Solteras (os)	23,5	2,7	10,0	
Casadas (os)-unidas(os)	33,3	92,6	71,7	
Otros	43,2	4,7	18,3	
LUGAR DE NAC. (%)				.077
Urbano	63,8	77,7	72,8	
Rural	30,0	18,2	22,4	
Extranjeras (os)	6,3	4,1	4,8	
ESCOLARIDAD (%)				.060
Hasta primaria completa	51,3	39,6	43,7	
Secundaria incompleta	27,5	24,2	25,3	
Secundaria completa y más	21,3	36,2	31,0	
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD (%)				.000
Ocupada (o)	53,1	80,5	70,9	
Desempleada (o)	4,9	2,7	3,5	
Quehaceres domésticos	27,2	1,3	10,4	
Otro	14,8	15,4	15,2	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Investigación realizada.

En lo que respecta al estado civil, puede decirse que la mujer es jefa de hogar cuando no hay un compañero en su casa o al menos que se le reconozca como tal; esta condición se cumple para cerca de dos terceras partes de las mujeres jefas, que se agrupan en las categorías de solteras o de "otras", tratándose en este caso especialmente de divorciadas o separadas. Por el contrario, la jefatura masculina se encuentra casi totalmente asociada a la condición de casado o unido. Estos resultados son similares a los encontrados por Vega en la Encuesta de Hogares de 1996, cuando plantea: "La estrecha relación existente entre la ruptura de la pareja conyugal y la jefatura femenina se evidencia aún más al identificar el estado civil de las jefas: 24% separadas, 13,3% divorciadas. También ausencia de pareja por viudez, 28%, o soltería, 26%. Solo 8% estaban casadas o unidas." (pp. 186-187).

Así pues, hay en la asignación de la jefatura un fuerte sesgo de género, ya que debido a factores culturales, ante un hombre y una mujer, en igualdad de condiciones y capacidades, se le da preferencia al hombre para llevar la "batuta" del hogar. Así, cuando una mujer aspira a dirigir una familia, difícilmente lo podrá lograr en el seno de un hogar nuclear conyugal, o bien, si persiste en sus empeños, sus aspiraciones directivas acarrearán tensiones, pues se enfrenta con valores culturales todavía fuertemente asentados.⁷

En lo que se refiere a la condición de actividad, las diferencias son importantes entre ambos tipos de jefaturas. Entre las jefas, si bien la categoría dominante es la de ocupadas, lo es en menor proporción que la masculina. Por su lado, cerca de una tercera parte de las jefaturas femeninas se dedica a los oficios domésticos, mientras que en el caso de los hombres esta condición es insignificante.

Pasando a una caracterización de los hogares entrevistados nos remitimos al cuadro 3. Los comentarios se centrarán en los dos tipos de familias que para los propósitos de esta investigación constituyen

7. Obviamente, en el plano personal nos orientamos a gestiones más participativas de la familia, por lo menos a un nivel teórico. Así, desde nuestro punto de vista, si bien hay intentos de gestiones más democráticas de la familia; sin embargo corrientemente estos chocan con los valores culturales dominantes, en este caso, generalmente defendidos por los hombres, pero también con inesperadas reminiscencias dentro de las mujeres.

las categorías centrales; es decir, el nuclear conyugal más hijos no unidos y el uniparental que es donde se concentran las jefaturas femeninas.

En cuanto al tamaño de las familias, el promedio obtenido es ligeramente superior tanto al promedio obtenido por Reuben en 1993 (4,3 miembros por familia), como el detectado por Vega en 1996 de 4,2. Esto puede obedecer al carácter de la muestra de la presente investigación centrada en un barrio popular urbano, mientras que los datos de los anteriores estudios son nacionales. No obstante, no se trata de diferencias abismales. Como era de esperar la familia nuclear conyugal con hijos solteros, se muestra un poco más numerosa que la uniparental, lo cual prácticamente corresponde a la ausencia del compañero o compañera.

El promedio de edad de las jefaturas ronda los 47 años para todos los tipos de hogares considerados. Debe agregarse que tanto las jefaturas de los hogares conyugales con hijos, como las de los uniparentales tiene edades muy similares entre sí como con respecto al promedio general. Los restantes tipos de hogar evidencian edades superiores a la media total, siendo el hogar nuclear conyugal el que muestra una edad mayor promedio; cerca de los 70 años. Las diferencias estadísticas tanto, entre los distintos tipos de familia considerados, tanto respecto a esta variable como las restantes, son significativas.

Como era de esperar, diferencias importantes se muestran en términos del sexo de la jefatura de acuerdo a los diferentes tipos de hogares. Mientras la jefatura es predominantemente femenina en los hogares nucleares uniparentales y en los unipersonales, por el contrario en los restantes hogares lo es de manera muy fuerte la jefatura masculina. Es interesante indicar, que en los hogares nucleares extendidos, que en cierta forma son hogares uniparentales extendidos, la jefatura femenina se revela también con un peso importante, pues constituye la mitad de las jefaturas de ese tipo de hogar.⁸

8. No obstante, es de señalar que los datos obtenidos mediante esta investigación son diferentes a los obtenidos por Vega (1997) que indica solamente un 1.4% de jefaturas femeninas en los hogares nucleares conyugales con hijos, en tanto que en nuestro caso se denota la presencia de un 15,5% de jefaturas femeninas para este tipo de hogares.

Cuadro 3

COSTA RICA: PERFIL DE LOS HOGARES (*)

TIPO DE HOGAR (N=230)	No. de miembros	Edad de jefa (e) años	Sexo de jefa (e) (1) (%)	Años de escolaridad de jefa (e)	Categoría ocupacional de jefa (e) (2) (%)	Ingreso promedio total mensual de los hogares (3)	Ingreso mensual per cápita	% que la jefatura contribuye respec- to al aporte total de los miembros del hogar
Unipersonal (3.5%)	1	53.4	Femenino (75.0)	5.7	Emp. Emp. Privada (66.7)	29.350	29.350	100.0
Nuclear conyugal (2.2%)	2	69.4	Masculino (100.0)	8.2	Cuenta propia (100.0)	120.625	60.312	50.0
Nuclear conyugal + hijos no unidos (52.2%)	4.8	43.5	Masculino (86.5)	8.7	Emp. Priv. (40.8) Cuenta propia (30.1) Emp. Pública (29.1)	121.968	26.121	86.1

Sigue...

...viene

TIPO DE HOGAR (N=230)	No. de miembros	Edad de jefa (e) años	Sexo de jefa (e) (1) (%)	Años de escolaridad de jefa (e)	Categoría ocupacional de jefa (e) (2) (%)	Ingreso promedio total mensual de los hogares (3)	Ingreso mensual per cápita	% que la jefatura contribuye respec- to al aporte total de los miembros del hogar
Nuclear unipa- rental (16.5%)	4.1	42.8	Femenino (81.6)	8.6	Emp. Pública (44.0) Cuenta propia (28.0)	93.789	23.391	92.9
Nucleares exten- didos (21.3%)	5.8	54.5	Femenino (50.0)	6.1	Cuenta propia (48.0) Empr. Privada (44.0)	89.583	16.875	73.2
Nucleares extensos (4.3%)	6.3	49.3	Masc.(60.0)	8.3	Emp. Pública (75.0)	221.000	35.244	45.7

Sigue...

..viene

TIPO DE HOGAR (N=230)	No de miembros	Edad de jefa (e) años	Sexo de jefa (e) (1) (%)	Años de escolaridad de jefa (e)	Categoría ocupacional de jefa (e) (2) (%)	Ingreso promedio total mensual de los hogares (3)	Ingreso mensual per cápita	% que la jefatura contribuye respec- to al aporte total de los miembros del hogar
TOTAL	4.8	46.9	Masculino (64.6)	8.0	Emp Privada (38.2) Cuenta propia (32.1) Emp. Pública (29.7)	113.177	24.910	82.8
P < (4)	.000	.000	.000	.000	.025	.000	.000	.000

(*) Tipos de familias según relación de parentesco con el jefe (a) del hogar:

Unipersonal: Hogar en el que vive una única persona que se denomina jefe.

Nuclear conyugal: Constituido por una pareja conyugal casada o unida.

Nuclear conyugal con hijos no unidos: formado por el jefe, su cónyuge e hijos solteros.

Nuclear uniparental: Integrado por uno de los padres, que se desempeña como jefe, y sus hijos solteros.

Nuclear extendida: Hogar formado por el jefe con o sin cónyuge o hijos, y además otros parientes o no parientes solteros.

Nuclear extensa: Al menos dos núcleos conyugales, es decir el núcleo conyugal del jefe y otro núcleo conyugal, con o sin familiares o no familiares solteros.

(1) Porcentaje de la categoría modal, esto es la que aparece con mayor peso.

(2) Solamente se toman las tres categorías con mayor peso.

(3) Ingresos totales en colonas de los hogares provenientes de todos sus miembros, tanto de tipo salarial, ganancias, ayudas especiales y pensiones.

(4) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Investigación realizada.

La escolaridad, entendida como número promedio de años de estudio, ronda los 8 años, siendo la más baja la que muestra los hogares unipersonales (de predominancia femenina) y la más alta la de hogares nucleares conyugales con hijos no unidos (familia "típica") y los hogares nucleares uniparentales. De manera que dos tipos de hogares donde la jefatura femenina es fuerte, los unipersonales y los nucleares extendidos, la escolaridad de sus jefas y jefes, es significativamente menor.

En lo referente a las categorías ocupacionales dominantes se puede observar para la totalidad de la muestra una distribución más o menos proporcional entre las tres categorías consideradas; alrededor de un tercio para cada una, aunque con una ligera inclinación hacia la ubicación laboral como empleadas(os) de la empresa privada. Sin embargo, en los hogares nucleares conyugales con hijos prevalece un predominio de los empleados de empresa privada, mientras que en los hogares uniparentales sobresalen relativamente las empleadas públicas.

La obtención de ingresos se muestra diferente según los distintos tipos de hogares observados. Así, mientras los hogares conyugales con hijos superan el promedio total, en cambio los ingresos de los hogares nucleares uniparentales se encuentran por debajo de ese promedio. En una situación de gran vulnerabilidad se muestran los hogares unipersonales, mientras que los ingresos ampliamente superiores a todos los restantes son los recibidos por los hogares nucleares extensos.⁹

La apreciación anterior se corrobora cuando se revisa una variable más refinada de medición del ingreso como lo es el ingreso mensual per cápita, donde de nuevo se revela que los hogares unipersonales y los nucleares extendidos, son los que reciben menos ingresos por persona. Por su parte, los hogares nucleares conyugales con hijos, se encuentran rondando el promedio general.

9. Los hogares unipersonales, tal y como se ha visto a lo largo de la exposición del cuadro, se muestran vulnerables no solo por ingresos, sino también por la presencia de una escolarización muy baja y edades relativamente avanzadas. Aquí se concentran las "Jefaturas" (no mandan a nadie) femeninas con mayores dificultades. Del mismo modo, los hogares nucleares extendidos, parecen estar en una situación muy desventajosa.

En lo que respecta al aporte de la jefatura al total de aportes de los miembros de la familia, se evidencia, justamente, que en los hogares nucleares uniparentales, el porcentaje recargado en las jefaturas es mayor que en los restantes tipos de hogares.¹⁰ Los hogares nucleares con hijos rondan cerca del promedio general. En tanto que donde se evidencia mayor distribución de responsabilidades económicas es en los hogares nucleares conyugales sin hijos y en los nucleares extensos.

En resumen, puede decirse que las jefaturas femeninas se diferencian de las masculinas principalmente en términos de estado civil y condición de actividad. Mientras las jefaturas femeninas se concentran en estados civiles distintos a la de casada o unida, en cambio las masculinas tienen esa situación. Por su parte, la mayor proporción de los jefes masculinos se encontraba ocupada, en tanto que solamente cerca de la mitad de las jefaturas femeninas muestran esa condición de actividad. Respecto al tipo de hogares, los hogares jefeados por mujeres son los que se han denominado nucleares uniparentales y unipersonales. También se muestra una considerable participación femenina, como jefas, en los hogares nucleares extendidos. En conjunto, los hogares que evidencian situaciones más desventajosas, en términos de edad, baja escolaridad, y bajos ingresos son dos tipos de hogares, donde precisamente hay una alta participación de jefaturas femeninas; estos son, los unipersonales y los nucleares extendidos. En tanto, que los hogares nucleares uniparentales, que constituyen por excelencia los hogares de jefatura femenina, se encuentran en una situación intermedia es decir, cercana a los promedios indicados para cada una de las variables. Por otro lado, cerca de la mitad de las jefaturas de los hogares nucleares uniparentales estaba compuesta por empleadas públicas.

Por otra parte, en relación con las categorías centrales de análisis que usualmente se manejan en relación con la familia y las jefaturas femeninas, en el marco de la presente investigación, se han obtenido los siguientes resultados:

- Familia nuclear conyugal = 54,4%

10. En los hogares unipersonales es obvio que el aporte se los jefes sea del 100%.

- Familia nuclear uniparental = 16,5%
- Otros tipos de familias = 29,1%
- Hogares con jefatura femenina = 35,4%

De manera que si estos resultados se comparan con los presentados en el cuadro 1, que es donde se sistematizan los datos obtenidos por Reuben y Vega, se tiene que para el contexto donde se hizo el presente estudio, la familia nuclear conyugal tiene un menor peso relativo. Por el contrario, la familia nuclear uniparental y la jefatura femenina aparecen con mayores pesos relativos. Por su lado, los resultados referentes a otros tipos de familias son coincidentes. Este quiere decir que, para nuestro caso de estudio, la diversidad familiar es mayor y que el peso de la jefatura femenina también es considerablemente más alta.

UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS Y SUS RESULTADOS

Una vez presentados los datos anteriores, que dan cuenta de las jefaturas de hogar como ordinariamente se ha hecho; es decir, en términos estrictos de género, nos permitimos en el presente apartado presentar una propuesta de análisis de las jefaturas de hogar y se hace una lectura de los resultados de investigación obtenidos a partir de dicha sugerencia de análisis.

Esta nueva propuesta de análisis significa fundamentalmente el diseño de una tipología de jefaturas que combina dos criterios, uno de carácter económico, que consiste en determinar si a la persona que se le considera jefe(a) es al mismo tiempo quien aporta la mayor parte de los gastos de sostenimiento del hogar. Y, un segundo criterio, de tipo subjetivo, que tiene que ver con las razones dadas por las personas entrevistadas para justificar por qué a la persona que lleva la jefatura se le considera el (la) jefe (a). Las respuestas a esta pregunta se dividieron en dos; económicas y no económicas. En el primer tipo de respuestas se incluyeron aquellas que justifican la jefatura en razones de índole económica, tales, como "es la que trae la plata", "...él nos mantiene", "...es la dueña de la casa", etc. En tanto que

respuestas no económicas fueron, por ejemplo, estas: "Porque soy la mamá", "Llevo las riendas del hogar" y "Lleva la ley y el orden".

A partir del cruce de las dos variables consideradas; es decir, aporte al sostenimiento del hogar (si o no) y razones para considerar a la persona como jefe (económicas o no económicas), se determinaron las categorías que concentraban la mayor parte de las respuestas, de modo que se concluyó en los siguientes tres tipos:¹¹

- *Jefatura económica*. Es la que se determina tanto por el hecho de que lleva la responsabilidad del sostenimiento del hogar como por el hecho de que se le reconoce como jefe(a) por esa razón o alguna otra razón de carácter económico.
- *Jefatura no económica*. Es el extremo opuesto a la anterior jefatura pues, en este caso, no sostiene económicamente al hogar y las razones que se dan para justificar su jefatura no son de carácter económico.
- *Jefatura mixta*. Es un tipo de jefatura intermedia entre las dos anteriores, pues aunque tiene la responsabilidad del sostenimiento del hogar, las razones que la justifican son no económicas.¹²

En síntesis, la propuesta metodológica que aquí se está planteando tiene, como uno de sus rasgos centrales distintivos, la superación de un marco de análisis de la jefatura estrictamente económico, que es el tradicional. Así, se incorpora otro tipo de razones que pueden ser de gran importancia, sobre todo al considerar las jefaturas femeninas, como son, dar preeminencia al papel de madre, la dirección cotidiana de la casa, la crianza de los hijos, etc.¹³

11. Recuérdese que esta tipología surgió del análisis de los resultados del censo y fue la que guió la selección de la muestra para la encuesta, cuyos resultados son los que se están presentando.

12. Puede verse el capítulo de introducción teórica que se encuentra al principio de este volumen una justificación más completa acerca de la necesidad de superar un esquema puramente económico de determinación de la jefatura de hogar y, por ende, estrictamente en términos de género, ya que a partir de una definición económica se ha recargado en el hombre la asignación de jefatura.

13. Como la mayor parte de las personas entrevistadas fueron amas de casa o personas que no necesariamente son las que llevan el peso económico del hogar, entonces tendieron a valorar sus propios aportes sociales y emotivos a la familia, antes que

De manera que los distintos aspectos estudiados en la presente investigación se presentan a partir de la tipología indicada anteriormente. Estos aspectos son: características sociodemográficas; inserciones laborales e ingresos; redes de relaciones sociales, funcionamiento del hogar y división del trabajo doméstico. Cada uno de estos temas será objeto de los acápites siguientes. Finalmente se presenta un resumen de los aspectos más relevantes.

Características sociodemográficas

Es interesante señalar que cuando se ensayó un cruce entre este tipo de jefatura por sexo de la jefatura, aparecieron importantes diferencias entre cada uno de los tipos, de manera que la jefatura económica se asoció a sexo masculino; por el contrario, la jefatura no económica se asoció a mujeres, mientras que la jefatura mixta se distribuyó en términos más homogéneos, tal y como se ve en el cuadro 4.

Tal y como se había visto en el cuadro 3 y ahora se corrobora en este nuevo cuadro, el estado civil es diferente según el tipo de jefatura, de modo que mientras las jefaturas económicas en su gran mayoría están casadas o unidas, en el caso de las jefaturas no económicas, pero especialmente en las mixtas, bajan de manera significativa los porcentajes de jefaturas casadas o unidas. Así, parece que la jefatura económica se encuentra asociada a relaciones más formales.

En cuanto a la escolaridad, dicha variable también se muestra con diferencias significativas entre los distintos tipos de jefatura, tendiendo a ser, en promedio, más alta entre las jefaturas mixtas y más baja entre las jefaturas no económicas. Respecto al porcentaje aportado por la jefatura a los aportes totales del hogar, en las jefaturas mixtas este porcentaje es mayor, mientras que en las jefaturas no

solamente los criterios de orden económico. Por ejemplo, un 69,1% de las mujeres entrevistadas se percibieron a sí mismas como jefas.

Cuadro 4

**COSTA RICA: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS**

VARIABLES	TIPOS DE JEFATURA				P < (1)
	ECONÓMICA (n=96)	MIXTA (n=80)	NO ECONÓMICA (n=51)	TOTAL (N=230)	
SEXO (%)					.000
Hombres	86.3	52.5	43.1	64.6	
Mujeres	13.7	47.5	56.9	35.4	
EDAD (Promedio en años)	46.2	46.2	49.3	48.7	.357
ESTADO CIVIL (%)					.000
Casadas(os) o unidas (os):	85.3	57.5	70.6	72.1	
No casadas(os) o unidas(os):	14.7	42.5	29.4	27.9	
LUGAR DE NACIMIENTO (%)					.533
Urbano:	72.2	78.9	78.7	76.1	
No urbano:	27.8	21.1	21.3	23.9	
ESCOLARIDAD (Promedio en años)	8.1	8.5	6.8	7.9	.032
APORTE (%) aportado por la jefatura respecto al aporte total mensual hecho por todos los miembros del hogar.)	86.9	89.5	58.6	82.9	.000

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Investigación realizada.

económicas los jefes aportan un poco más de la mitad del total de los aportes mensuales.

Por su parte, en las restantes variables consideradas; esto es, edad; y lugar de nacimiento, no se evidencian diferencias importantes. No obstante, las jefaturas no económicas tienden a exhibir ligeramente un mayor promedio de años.

De manera que las jefaturas no económicas, que se asocian a lo femenino, muestran en mayor proporción un estado civil no casado o unido, poseen menores niveles de escolarización y en cierto modo, son de edad más avanzada. Además, en este tipo de jefaturas, los aportes económicos dados por sus jefaturas son proporcionalmente menores. Rasgos opuestos evidencian los otros tipos de jefatura, pero principalmente la jefatura mixta. Así, la jefatura no económica parece fundamentar su autoridad por atributos sociales, como es la de ser persona que vive solamente con sus hijos o totalmente sola; no tiene compañero(a); y su escolaridad es baja. Es sobre estas condiciones que el tipo de autoridad que se erige es más de tipo "moral" que económica.

El mundo laboral y los ingresos

Resultan un tanto sorprendentes los resultados obtenidos en los cálculos de ingresos, pues las jefaturas que se definen por lo económico son las que menos ingresos tienen en sus hogares, mientras que aquellas jefaturas que se definen por aspectos extraeconómicos, sus hogares reciben más ingresos. No obstante, las diferencias de ingresos no son significativas, por lo que no habría que exagerar la importancia de dichas diferencias que solamente son de un carácter muy relativo. Por su parte, un comportamiento similar muestran los cálculos de gastos.

En lo que respecta a la condición de actividad, esta se revela con grandes diferencias, de acuerdo con el tipo de jefatura. Así, mientras en las jefaturas económicas la gran mayoría son jefes(as) activos (as), en cambio, en las no económicas, solamente poco más de dos quintos de esas jefaturas tienen la condición de activas. Del mismo modo, las

Cuadro 5

**COSTA RICA: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN INGRESOS
E INSERCIÓNES LABORALES**

VARIABLES	TIPOS DE JEFATURA				P < (1)
	ECONÓMICA (n=96)	MIXTA (n=80)	NO ECONÓMICA (n=51)	TOTAL (N=230)	
INGRESO MENSUAL TOTAL DEL HOGAR (Prom. en colones cost.)	107.902	114.788	125.018	114.079	.578
APORTE MENSUAL TOTAL AL HOGAR (Prom. en colones costarricenses)	80.918	91.569	102.464	89.169	.247
RELACIÓN DE DEPEND. LABORAL(2)	.343	.348	.358	.348	.929
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD (%)					.000
Ocupada:	84.2	75.0	43.1	71.7	
Oficios domésticos:	4.2	6.3	27.5	10.2	
Otros:	11.6	18.8	29.4	18.1	
OCUPACIÓN (%)					.112
Cuenta propia	24.1	35.6	50.0	32.3	
Empl. Sector público	32.9	30.5	15.4	29.3	
Empl. Empresa privada	43.0	33.9	34.6	38.4	
SECTOR ECONÓMICO (%)					.002
Industria	34.6	11.5	11.5	22.6	
Servicios	65.4	88.5	88.5	77.4	
CANTIDAD DE HORAS TRABAJADAS LA SEMANA PASADA (Promedio)	50.0	47.1	40.9	47.5	.032
ANTIGÜEDAD EN EL ACTUAL TRABAJO (Promedio en años)	10.2	12.1	8.9	10.6	.368

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

(2) La relación de dependencia laboral surge de la división del número de miembros activos del hogar entre el número total de miembros del hogar.

Fuente: Investigación realizada.

diferencias se hacen palpables en lo que respecta a los oficios domésticos, donde esa condición de actividad se concentra, como era de esperar, dentro de las jefaturas no económicas. Por otro lado, la categoría de "otros", que responde principalmente a la de pensionados, muestra una importante concentración en las jefaturas no económicas.¹⁴

Por su parte, las restantes variables que evidencian contrastes entre los distintos tipos de jefaturas son las de sector económico y la cantidad de horas trabajadas durante la semana pasada. En este sentido, las jefaturas no económicas, como también las mixtas, tienden a concentrarse de manera más frecuente en el sector de servicios, que las jefaturas económicas. Aunque debe recordarse que en este caso solamente se están tomando en cuenta las jefaturas que son "activas", de acuerdo con los criterios usuales. De igual manera, las jefaturas no económicas (activas) muestran un menor número de horas trabajadas durante la semana anterior, que los restantes tipos de jefaturas.

Las restantes variables consideradas en el cuadro que se viene comentando no muestran diferencias. Puede llamarse la atención sobre el hecho de que, contrariamente a lo que se esperaría en principio, tampoco se evidencian diferencias respecto a la variable de dependencia laboral, la cual se muestra con un comportamiento, prácticamente igual para todos los tipos de jefatura.

En conclusión, respecto a este acápite dedicado a los ingresos y los aspectos laborales se debe decir que las distintas jefaturas consideradas no muestran diferencias respecto a los ingresos totales recibidos por el hogar, ni tampoco en lo relativo a los gastos. Los contrastes entre jefaturas se presentan especialmente en la condición de actividad y en las inserciones laborales, mostrándose en este caso una clara preponderancia dentro de las jefaturas económicas a ostentar la condición de activas. Y, en el caso de las jefaturas no económicas, por el contrario, prevalecen las condiciones de oficios domésticos y "otras", en este caso especialmente pensionadas. De igual manera,

14. De manera que es posible que, en buena medida, las diferencias detectadas en términos de ingresos como de gastos, estén dadas por los ingresos percibidos por otros miembros del hogar, distintos a quien lleva la jefatura.

las inserciones laborales de las jefaturas no económicas se dan de manera abrumadora en el sector de servicios.

Redes de relaciones sociales

El tema de las redes de relaciones sociales es sumamente amplio ya que abarca desde la participación de las personas en organizaciones formales hasta tipos de participación menos evidentes, como son una serie de mecanismos de sobrevivencia, entre los que se pueden mencionar las redes de ayuda mutua, la solidaridad que puede establecerse entre vecinos o parientes y que comprende aspectos de los más variados como pueden ser desde el simple hecho de compartir determinados valores, hasta constituir redes informales de crédito, circulación de recomendaciones laborales, iniciación y capacitación referidos a determinados oficios, etc.

En la presente investigación se han incluido algunas variables relativas a las redes de relaciones sociales, tanto sobre las de carácter formal como las más informalizadas. Respecto al primer tipo de relaciones, se han considerado la participación de la jefatura en actividades comunales destinadas a generar ingresos y la participación ya sea en organizaciones comunales, como en organizaciones laborales o gremiales. En cuanto al segundo tipo, se ha indagado sobre la presencia de redes de ayuda mutua, entendidas estas en una doble dirección; es decir, tanto las ayudas brindadas como las solicitadas, de parte de los hogares entrevistados respecto a otros hogares.¹⁵

Respecto al primer tipo de participación considerada, la que se ha denominado formalizada, se tiene que decir que, en general, se trata de una población bastante desorganizada para todas las variables consideradas. Es decir, solamente un poco más de un décimo de las jefaturas participan en actividades comunitarias o en alguna organi-

15. Respecto a las redes de ayuda mutua, que se han calificado en este texto como "informales". los datos aquí suministrados deben tomarse como aproximaciones, pues dado el carácter "invisible" de esto tipo de solidaridad, requería de técnicas de investigación complementarias, como lo pueden ser la observación y las entrevistas en profundidad.

zación. Y, en lo que respecta a las diferencias internas entre jefaturas, habría que señalar, que únicamente la variable referente a la participación en actividades comunitarias evidencia que las jefaturas mixtas y en menor medida las económicas son de un carácter más participativo. Véase al respecto el cuadro 6. Ahora bien, no debería olvidarse que el tipo de actividades comunales por las que se indagó son aquellas destinadas a generar ingresos, lo que estaría en concordancia con un tipo de jefatura económica.

En cuanto a las estructuras organizativas más formales, aunque como antes se indicó aparecen con un impacto muy reducido, sin embargo, dentro de estas limitaciones, fueron los grupos religiosos los que más frecuentemente se nombraron. En tanto que las organizaciones laborales o gremiales mencionadas en mayor grado fueron las asociaciones y los sindicatos.

Ahora bien, es interesante observar que, a pesar de las limitaciones metodológicas señaladas, en el caso de redes de ayuda mutua, los datos evidencian una alta incidencia de estas entre los distintos tipos de jefaturas. La existencia de estas redes es más alta cuando se refiere a una direccionalidad que va de los hogares entrevistados hacia otros hogares, donde según los distintos rubros considerados, la presencia de ayuda se coloca entre una tercera parte y dos terceras partes de los hogares entrevistados. Mientras la direccionalidad inversa, es decir, el reconocimiento de los hogares entrevistados de que se ha solicitado ayuda a otros hogares es mucho menor.¹⁶

Si por intercambios de ayuda se entienden las primeras variables señaladas, o sea, la que va de los hogares entrevistados hacia otros hogares, habría que decir que la proporción de familias que se ayudan es más alta que la detectada por Manuel Argüello, cuando a mediados de los años 70 hizo un estudio sobre la lucha de los pobres y las formas de ayuda prevalecientes; en aquel caso encontró que alrededor de un 30% de las familias se ayudaban. Debe tenerse en cuenta que Argüello aplicó su encuesta en algunas comunidades del Playón de Barranca,

16. Conviene insistir en que esta sería la variable que habría que tomar con mayor precaución, ya que las personas entrevistados no confiesan de buenas a primeras que piden ayuda a otros hogares. Para que esto sea reconocido se requiere de la (del) encuestadora (or) haberse ganado la confianza de las personas, lo cual, es difícil de conseguir solamente a través de una encuesta.

Cuadro 6

**COSTA RICA: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN REDES
DE RELACIONES SOCIALES
-Porcentajes-**

VARIABLES	TIPOS DE JEFATURA				P < (1)
	ECONÓMICA (n=96)	MIXTA (n=80)	NO ECONÓMICA (n=51)	TOTAL (N=230)	
PARTICIPACIÓN DE LA JEFATURA EN ACTIVIDA- DES COMUNITARIAS (%)	17.9	20.0	3.9	15.5	.032
PARTICIPACIÓN DE LA JEFATURA EN ORGANIZA- CIONES COMUNITARIAS (%)	7.4	12.5	7.8	9.3	.467
PARTICIPACIÓN DE LA JEFATURA EN ORGANIZA- CIONES LABORALES O GREMIALES (%)	13.8	17.7	3.9	12.9	.069
FORMAS DE AYUDA BRIN- DADAS POR EL HOGAR ENTREVISTADO A OTROS HOGARES (%)					
Alimentos	64.6	61.3	64.7	63.4	.880
Cuido de niños	26.0	32.5	35.3	30.4	.477
Préstamos de dinero	41.7	45.0	35.3	41.4	.545
FORMAS DE AYUDA SOLICI- TADAS POR EL HOGAR ENTREVISTADO RESPECTO A OTROS HOGARES (%)					
Alimentos	2.1	2.5	93.8	4.0	.052
Cuidado de niños	12.5	13.8	19.6	14.5	.445
Préstamos de dinero	20.8	30.0	22.0	24.3	.336

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales.

Fuente: Investigación realizada.

que en ese momento se encontraban en lo más intenso de su lucha. De modo que, considerando que en Hatillo 8 en el actual momento no se da ninguna lucha social fuerte, entonces los porcentajes de formas solidarias de intercambio que se encontró son altas. (Argüello, 1981: 41).¹⁷

En cuanto a los tipos de ayuda que va de los hogares entrevistados hacia otros hogares, sobresalen los alimentos y los préstamos de dinero.

Mientras, por otro lado, los tipos de ayuda que son solicitados a otros hogares con mayor frecuencia, son los préstamos de dinero y el cuidado de niños. Los préstamos son recibidos principalmente por la jefatura del hogar (un 82,1% de los casos donde se detectó este tipo de ayuda) y es solicitada a otros familiares en un 46,4% y en 44,6% a otras personas. En muy escasa proporción la ayuda es solicitada a vecinos, solamente en un 8,9% de los casos válidos, lo que de nuevo evidencia la debilidad de los lazos comunales. La frecuencia temporal de estas solicitudes es principalmente de carácter eventual (76,8%) y en menor medida mensual (17,9%).

La ayuda relativa al cuidado de los niños evidencia un comportamiento ciertamente diferente en términos de relaciones comunales, pues en este caso se informó que en un 32,4% de los casos donde se presenta este tipo de ayuda, esta es pedida a personas vecinas, aunque la mayor parte es solicitada a familiares; esto es, en un 57,1% de los casos válidos. La frecuencia con que se pide este tipo de ayuda es principalmente eventual (un 55,9%), en tanto que en un 29,4% de los casos se dijo que la solicitud de esta ayuda es diaria.

Como se ve, en términos de tipos de jefaturas, la única variable donde aparecen diferencias significativas es en la solicitud de alimentos a otros hogares, siendo las jefaturas no económicas donde se presenta una mayor presencia de este tipo de requerimientos.

En general, como se pudo observar, prevalece una alta desorganización comunal y gremial, aunque esta debilidad se relativiza

17. Generalizando los resultados obtenidos para estas comunidades, quizás se podría formular una hipótesis, en el sentido de que mientras en las comunidades en lucha, las organizaciones formales son las más fuertes, en cambio en las comunidades pasivas, son las redes de ayuda mutua las que adquieren una mayor relevancia, para la subsistencia de sus habitantes.

cuando se constata la existencia de cierta participación de las jefaturas de hogar en las actividades comunales destinadas a generar ingresos, principalmente las jefaturas económicas mostraron esa característica. Por su parte, en lo que se refiere a la presencia de redes de ayuda mutua, estas expresiones de solidaridad mostraron una mayor presencia comunal, especialmente aquellas que se reconocen de los hogares entrevistados hacia otros hogares, siendo en este orden de cosas, las ayudas en alimentos y en préstamos de dinero las que tienen una mayor incidencia. En términos de tipos de jefaturas solamente se muestran diferencias en lo relacionado con pedir alimentos, lo que se manifiesta con mayor peso entre las jefaturas no económicas.

Funcionamiento del hogar

En lo que se refiere al funcionamiento del hogar fueron tomadas en cuenta tres tipos de variables; las primeras, que se pueden denominar "económicas" pues se encuentran destinadas a medir contribuciones en materia de sostenimiento económico de los hogares, tales como sostenimiento general, y contribución a los gastos de alimentación, electricidad y agua.¹⁸ Otra variable que podría denominarse de centralización de decisiones, en este caso, referida a la persona o personas que decidieron vivir en ese lugar. Y, un tercer grupo de variables que son propiamente de funcionamiento interno del hogar y que fueron diseñadas alrededor del tema de si se dan premios y castigos a los niños (en referencia a éxitos y fracasos en los estudios), con la salvedad, en este último caso, de que esas preguntas solamente se pudieron aplicar a aquellos hogares donde había niños.

Ahora bien, si en el acápite anterior fue hecha la precaución de tomar los datos relativos a las redes de ayuda mutua como aproximaciones, con mucho mayor razón habría que hacer la misma adverten-

18. No obstante, en el cuadro 7 no se presenta el resultado de la prueba de hipótesis para la variable "sostenimiento", dado que la misma es tautológica con la tipología de jefaturas utilizada, ya que fue una de las variables contempladas para construir dicha tipología.

cia en lo que se refiere al funcionamiento del hogar, especialmente el tercer grupo de variables, donde es evidente que las personas entrevistadas tenderán a resguardar la intimidad del hogar y a tratar de ocultar algunos hechos censurables desde el punto de vista social y cultural, principalmente reconocer que efectivamente se castiga a los niños. Es obvio que, en estos delicados territorios del funcionamiento hogareño, se requeriría profundizar la investigación con marcos teóricos y metodológicos procedentes de la antropología y la psicología. No obstante, se presentan los datos que es posible obtener a partir de una técnica eminentemente sociológica como es la encuesta, como una introducción al estudio del funcionamiento interno de los hogares.

Dado que la tipología de jefaturas diseñada en la presente investigación como marco analítico, tomó como una de sus variables centrales el aporte al sostenimiento general del hogar (la otra variable fue subjetiva en términos de por qué se considera jefe (a) a la persona mencionada), es obvio que al cruzar la tipología de hogares con variables económicas, aparezcan diferencias profundas entre los distintos tipos de jefatura. Así, tal y como puede observarse en el cuadro 7, las jefaturas económicas se caracterizan por sobrellevar las mayores responsabilidades económicas del hogar, mientras que en el otro extremo, las jefaturas no económicas no tendrán tal responsabilidad, aunque en este caso debe llamarse la atención sobre el hecho de que se trata de una responsabilidad compartida en cerca de dos terceras partes de la muestra.

En cuanto a los distintos rubros de aportes considerados; esto es, alimentación, electricidad y agua, debe observarse que el comportamiento es bastante homogéneo respecto a la distribución de gastos entre los distintos miembros del hogar; es decir se recargan las distintas responsabilidades económicas en la jefatura de hogar en el caso de las jefaturas económicas y mixtas y responsabilidades compartidas en el caso de las jefaturas no económicas. O sea, que no hay ninguna distribución de gastos según se descienda en el peso del gasto, considerando como de menor peso los gastos de electricidad y agua, que los de alimentación. Las diferencias entre los distintos tipos de jefaturas se siguen mostrando significativas para estos rubros.

Cuadro 7

**COSTA RICA: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN ALGUNAS VARIABLES
DE FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR**
-Porcentajes-

VARIABLES	TIPOS DE JEFATURA				P < (1)
	ECONÓMICA (n=96)	MIXTA (n=80)	NO ECONÓMICA (n=51)	TOTAL (N=230)	
SOSTENIMIENTO ECONÓMICO DEL HOGAR. MIEMBRO QUE CONTRIBUYE MÁS					
ALIMENTACIÓN (%)					.000
Jefatura:	84.4	92.5	7.8	70.0	
Compartida:	13.5	6.3	62.7	22.0	
Otra:	2.1	1.3	23.5	7.5	
ELECTRICIDAD:					.000
Jefatura:	81.3	95.0	13.7	70.9	
Compartida:	14.6	3.8	62.7	21.6	
Otra:	4.2	1.3	23.5	7.5	
AGUA (%)					.000
Jefatura:	83.3	93.8	15.7	71.8	
Compartida:	13.5	5.0	60.8	21.1	
Otra:	3.1	1.3	23.5	7.0	
MIEMBRO DEL HOGAR QUE QUE DECIDIÓ VIVIR EN EL ACTUAL LUGAR (%)					.093
Jefatura:	19.8	32.5	16.0	23.5	
Compartida:	71.9	63.8	72.0	69.0	
Otra:	8.3	3.8	12.0	7.5	
SE DAN PREMIOS A LOS NIÑOS (%)					.035
Jefatura:	35.4	42.5	25.5	35.7	
SE DAN CASTIGOS A LOS NIÑOS (%)					.122
Jefatura:	22.9	23.8	15.7	21.6	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales.

Fuente: Investigación realizada.

Algo distinto ocurre respecto a la variable de quién decidió vivir en ese lugar, donde parece que tal opción de vida tiene un carácter más participativo ya que en poco más de dos terceras partes de los hogares, se informó que esa decisión fue compartida e incluso esto es válido para las jefaturas económicas donde se esperarían comportamientos más verticales. De manera, que como se evidencia, esta constituye un área de decisión donde las diferencias no son significativas entre los distintos tipos de jefaturas.

En lo relativo a la presencia de premios a las niñas y los niños cuando ellas y ellos obtienen éxitos en sus estudios, se muestra que la presencia de estos premios es más alta entre las jefaturas mixtas y económicas; alrededor de una tercera parte de los hogares, que entre las jefaturas no económicas donde se llega a alrededor de un cuarto de los hogares. Mientras tanto, las diferencias entre estos tipos de jefaturas son significativas en términos de la presencia de este tipo de estímulos. De manera que se revela una cierta coherencia cultural en aquellas jefaturas no económicas, pues en los hogares de estas jefaturas se acostumbra menos el otorgar premios, los cuales en la mayoría de los casos son entendidos como premios materiales.

Así, en cuanto al tipo de premios dados, en poco más de la mitad de los hogares donde se informó que se brindaban, estos eran de tipo económico y solo en un 29,3% de los casos se dijo que eran premios no materiales. Asimismo, por lo general es la persona que ejerce la jefatura quien da los premios; esto es, en un 61% de los casos.

Por el contrario, en lo que respecta a la existencia de castigos para las niñas y niños cuando fracasan en los estudios es menor, solamente alrededor de un quinto de los hogares, mientras que no se muestran diferencias significativas entre los hogares, aunque es relativamente menor entre los hogares donde hay jefaturas no económicas. El tipo de castigos que se mencionó con más frecuencia son los regaños, en un 46% de los casos, o bien, no salir, en el 34% de los casos. Mientras que la persona que aplica los castigos es quien ejerce la jefatura en un 56%, y se comparte dar castigos en un 40% de los hogares donde se informó de la presencia de este tipo de estímulos negativos. En ningún hogar se dijo que hubiera castigos físicos.

En suma, respecto a este breve recuento de algunos aspectos del funcionamiento familiar, se tiene que el sostenimiento general de la familia recae sobre su jefatura, especialmente dentro de las jefaturas económicas y mixtas, mientras que en el caso de las jefaturas no económicas, las responsabilidades se asumen de manera compartida. Por su parte, la decisión del lugar para vivir se muestra ampliamente participativa para los distintos tipos de hogares. En tanto, que en los hogares donde hay menores, una parte considerable los premia, principalmente con estímulos materiales, siendo esto especialmente válido para los hogares donde hay jefaturas económicas.

División del trabajo doméstico

Como se ve en el cuadro 8, las tareas domésticas que se tomaron en cuenta para el análisis del trabajo doméstico son: cocinar, lavar, limpiar, hacer compras y cuidado de niños. En primer lugar, es evidente que en la mayor parte de las familias el trabajo doméstico se recarga en la (el) compañera (o) de la persona que encabeza el hogar. Al mismo tiempo, generalmente esta persona que encabeza el hogar tiene un papel muy secundario en la realización de las distintas tareas domésticas. En el mejor de los casos, lo que se presenta es una situación donde algunas tareas tienden a ser compartidas. La otra observación general que se puede hacer es que las diferencias son bastante marcadas entre los distintos tipos de jefaturas, así mientras en las jefaturas económicas la no participación de estas jefatura en el trabajo doméstico es contundente, al tiempo que este se recarga en su compañera (o); en el caso de las jefaturas no económicas, por el contrario, el trabajo doméstico es llevado en buena parte por la misma jefatura, o bien, tiende a darse una situación donde se comparte el cumplimiento de las tareas.

La primera tarea considerada, o sea la de cocinar, es una de las que muestra una mayor desproporción en cuanto a su distribución desigual entre los distintos miembros de los hogares, la cual en cerca de la mitad de los hogares es realizada por la (el) compañera (o) del (la) jefa(a) de familia. Mientras tanto, solo en cerca de un cuarto de

Cuadro 8

**COSTA RICA: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN ALGUNAS ÁREAS
DE DIVISIÓN DEL TRABAJO DOMÉSTICO
-Porcentajes-**

VARIABLES	TIPOS DE JEFATURA			TOTAL (N=230)	P < (1)
	ECONÓMICA (n=96)	MIXTA (n=80)	NO ECONÓMICA (n=51)		
MIEMBRO DEL HOGAR QUE COCINA (%)					
Jefe	10.4	30.0	41.2	24.2	.000
Esposa (o)	65.6	41.3	23.5	47.6	
Compartida	18.8	23.8	27.5	22.5	
Otra	5.2	5.0	7.8	5.7	
MIEMBRO DEL HOGAR QUE LAVA (%)					
Jefe	8.3	28.8	45.1	23.8	.000
Esposa (o)	61.5	47.5	23.5	48.0	
Compartida	24.0	17.5	25.5	22.0	
Otra	6.3	6.3	5.9	6.2	
MIEMBRO DEL HOGAR QUE LIMPIA (%)					
Jefe	7.3	21.3	25.5	16.3	.001
Esposa (o)	45.8	32.5	15.7	34.4	
Compartida	29.2	27.5	25.5	27.8	
Otra	17.7	18.8	33.3	21.6	
MIEMBRO DEL HOGAR QUE HACE COMPRAS (%)					
Jefe	25.0	38.8	31.4	31.3	.003
Esposa (o)	33.3	21.3	15.7	25.1	
Compartida	38.5	33.8	33.3	35.7	
Otra	3.1	6.3	19.6	7.9	
MIEMBRO DEL HOGAR QUE CUIDA A LOS NIÑOS (%)					
Jefe	4.3	21.4	39.4	17.6	.000
Esposa (o)	61.4	32.1	21.2	42.8	
Compartida	24.3	32.1	18.2	25.8	
Otra	10.0	14.3	21.2	13.8	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales.

Fuente: Investigación realizada.

los hogares, esa tarea es realizada de manera compartida y en el otro cuarto, es la propia jefatura quien lleva a cabo esa función.

Esta desproporción de la división del trabajo de cocinar es mucho más acentuada, en el caso de las jefaturas económicas que en las jefaturas mixtas, mientras que en lo que respecta a las jefaturas no económicas, constituye un trabajo que en buena parte lo realiza la propia jefatura. Esta tarea, como es obvio, en la inmensa mayoría de los casos se efectúa diariamente. Por su parte, ante la pregunta de por qué es esa persona quien lleva a cabo el trabajo, en un 40.9% de los casos se dijo que ello se debe a que es ella quien permanece en la casa, mientras sólo un 18,3% dijo que se debía a un acuerdo familiar.

Un comportamiento similar puede observarse respecto a las tareas de lavar y limpiar. O sea continúan siendo tareas recargadas principalmente en la (el) compañera (o) de la jefatura, lo que se acentúa en las jefaturas económicas y disminuye relativamente en las no económicas. La periodicidad para lavar es alguna vez a la semana, mientras que la de limpiar es diaria. Mientras que las razones dadas para que sea esa persona quien las realiza son similares al de cocinar, o sea porque es quien está en la casa y en menor medida se habla de que sea por acuerdo familiar.

La tarea de hacer las compras aparece, sin embargo, con un comportamiento relativamente diferente a las tareas consideradas anteriormente, pues en este caso se expresa que en cerca de una tercera parte del total de los hogares, se trata de una tarea que se realiza de manera compartida. Del mismo modo, en este caso, las jefaturas muestran un comportamiento más activo ya que también en alrededor de una tercera de los hogares es una tarea realizada por la jefatura. De modo que las jefaturas, en lo que a gastos y compras se refiere, manifiestan un mayor interés. Pero, en síntesis, se podría decir que se trata de una tarea que tiende a compartirse más. La periodicidad con que se realiza este trabajo es más amplia, pues de manera proporcional, los hogares se dividen desde aquellos que realizan compras diariamente, otros, alguna vez a la semana, algunos, una vez a la semana y finalmente, un grupo de hogares que las efectúa quincenalmente. Las razones mencionadas para que sean esas personas quienes hagan las compras, asimismo, son un poco más variadas, pues en un 23,5% se dice que es por capacidad, en un 22,6% se habla

de que se trata de un acuerdo familiar y solamente en un 17,4% se esgrime la razón más común para las otras tareas, cual es, la de permanecer en la casa.

Mientras que en lo que respecta al cuidado de los niños se vuelve a observar el comportamiento más "típico" de división del trabajo doméstico, en el sentido de que este se encuentra claramente recargado en las (los) compañeras (os) de las jefaturas. En el caso de las jefaturas económicas, el involucramiento de estas en el cuidado de los niños es el más bajo respecto a todas las tareas consideradas. La periodicidad del cuidado es diaria, mientras que, por otra parte, de nuevo se dice que la razón para que el cuidado recaiga en esa persona es porque se encuentra en la casa (38,8%) y en un 21,3% se manifiesta que es debido a un acuerdo familiar.

La separación de los niños de sus papás constituye uno de los más complejos asuntos de la familia tradicional y con mayores repercusiones en las familias contemporáneas, pues parece que en dicha área han cambiado muy poco las cosas. Al respecto es cierto que por una parte, debido a presencia de una cultura machista, actualmente herida pero no muerta, los hombres han considerado tradicionalmente el cuidado de niños como asunto de mujeres. Pero, por otra parte, habría que tener en cuenta lo que se dijo en un foro de expertos sobre estudios de paternidad cuando manifestaron que: "...nos permitimos decir que el padre es un 'acto de fe' y es la madre quien lo convoca o no. El padre no existe si ella no instaura ese lugar en lo simbólico. Si esto no ocurre, el padre no tiene lugar y a lo sumo el niño tendrá un genitor." (Memoria sesión: 12).¹⁹

De manera que, en suma, en lo que respecta al trabajo doméstico, este en general se recarga fundamentalmente en las (os) compañeras (os) de las jefaturas. Algunas tareas tienden a realizarse de una manera más compartida como son las de limpiar y hacer compras, siendo en esta última tarea donde las jefaturas manifiestan un mayor involucramiento. En tanto que las tareas de limpiar y cuidar niños, son aquellas donde la jefatura participa menos, principalmente cuando de jefaturas económicas se trata. De modo que, el trabajo doméstico constituye el área donde los sesgos de género y de concepción de jefatura son

19. Esta sesión de expertos fue convocada por UNICEF en 1997.

más palpables. La jefatura, principalmente económica, se encuentra prácticamente fuera de esas tareas, especialmente de aquellas que requieren de una presencia cotidiana, permanente y delicada como lo es el cuidado de niños y el cocinar. Hay mejor disposición de las jefaturas a participar en las compras, quizás para con ello asegurarse que los gastos no van a seguir otros rumbos.

Resumen

Con el propósito de facilitar una visión general de las diferencias más relevantes que se han encontrado, de acuerdo con la tipología de jefaturas diseñada, se presenta el cuadro 9, donde se resumen los resultados para algunas de las variables más importantes.

Tales diferencias y siguiendo el cuadro mencionado se pueden puntualizar así:

- Respecto a diferencias por atributos sociodemográficos, se tiene que las jefaturas no económicas son principalmente femeninas, en menor medida son casadas y poseen un nivel de escolaridad más bajo. Por el contrario, las jefaturas económicas son fundamentalmente masculinas, mayormente casadas y con una escolaridad más alta. Las jefaturas mixtas, en cerca de la mitad, son masculinas y casadas. Además, son las que tienen niveles más elevados de escolaridad. Las jefaturas mixtas y económicas aportan un mayor % a los gastos del hogar que las jefaturas no económicas. En conclusión, se puede decir que la tipología diseñada tiene una importante asociación en términos de género, pues las jefaturas económicas tienden a asociarse con lo masculino; las no económicas con lo femenino y las mixtas ocupan un lugar intermedio.
- Debe agregarse que se hizo un ejercicio de comparación de resultados de pruebas de hipótesis entre la tipología planteada en este estudio y una tipología determinada solamente por la condición de género, para lo cual se seleccionaron 17 variables representativas de la investigación realizada. Tal ejercicio com-

Cuadro 9

**COSTA RICA: RESUMEN DE DIFERENCIAS PRINCIPALES
POR TIPOS DE JEFATURA SEGÚN VARIABLES SELECCIONADAS**

DIMENSIONES Y VARIABLES	JEFATURA ECONÓMICA	JEFATURA MIXTA	JEFATURA NO ECONÓMICA
SOCIODEMOGRÁFICAS			
Sexo:	Masculina (86.3%)	Masculina (52.5%)	Mujeres (56.9%)
Estado civil	Casados (85.3%)	Casados (57.5%)	Casadas (70.6%)
Escolaridad (Promedio en años)	8.1	8.5	6.8
% aportado por la jefatura al hogar	86.9	89.5	58.6
LABORALES (%)			
Cond. Actividad:	Ocupado (84.2)	Ocupado (75.0)	Of dom.y otros (56.9)
Sector económico:	Servicios (65.4)	Servicios (88.5)	Servicios (88.5)
REDES SOCIALES (%)			
Participación en act. comunales:	17.9	20.0	3.9
Pide alimentos a otros hogares:	2.1	2.5	9.8
FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR (%)			
Aporte gastos de alimentación	Jefatura (84.4)	Jefatura (92.5)	Compartida (62.7)
Premios a los niños	35.4	42.5	25.5
TRABAJO DOMÉSTICO (%)			
Cocinar	Esposa (o) (65.6)	Esposa (o) (41.3)	Jefatura (41.2%)
Cuido de niñas (os)	Esposa (o) (65.6)	Esposa (o) (32.1)	Jefatura (34.9%)
Hacer compras	Compartida (38.5)	Jefatura (38.8)	Compartida (33.3%)

Fuente: Investigación realizada.

parativo mostró diferencias significativas en 9 variables utilizando la tipología propuesta en este estudio y 6 variables con diferencias significativas utilizando la tipología de género. Las variables que salieron significativas para ambas tipologías fueron: porcentaje de aporte de la jefatura a los gastos del hogar, condición de actividad, sector económico, persona que más contribuye a los gastos de alimentación, cocinar y cuidado de niños. Aparte de estas variables, en el caso de la tipología propuesta por nosotros, aparecieron significativas las variables de escolaridad, participación en actividades comunales y la de premios a los niños. De manera que la tipología propuesta, no solo parece recoger las diferencias centrales en términos de género, sino con un mayor poder explicativo.

- En lo que respecta a las variables laborales, mientras las jefaturas económicas son en su gran mayoría ocupadas y se ubican en menor medida en el sector de servicios, en cambio las jefaturas no económicas presentan unas condiciones de actividad ubicadas en los servicios domésticos y otras, en tanto que su gran mayoría se encuentra colocada en el sector económico de servicios. Debe recordarse que, a pesar de lo indicado anteriormente, no hay diferencias significativas respecto a los ingresos totales recibidos por el hogar, independientemente de los tipos de jefatura que estos tengan.
- La participación en actividades comunales en general es baja, pero es más marcada entre las jefaturas mixtas y económicas. Las jefaturas no económicas son muy poco participativas. Pero en lo que respecta a las redes de ayuda mutua, que constituyen mecanismos informales de relación social para la subsistencia, las jefaturas no económicas se evidencian más activas cuando informan en mayor proporción que los restantes tipos de jefaturas que recurren a otros hogares para pedir alimentos. En suma, mientras las jefaturas económicas son más participativas respecto a los mecanismos más formalizados, en cambio, las no económicas son más participativas en lo referido a los mecanismos más informalizados.

- Por su parte, en lo referido a algunos elementos del funcionamiento del hogar, se tiene, como era de esperar, que las jefaturas económicas y mixtas se distinguen porque en sus hombros recae el sostenimiento del hogar, mientras que en las jefaturas no económicas tales gastos tienden a ser llevados de manera compartida. En cuanto a la atención de los niños, se revela que el otorgarles premios (generalmente de tipo material) cuando ellos obtienen éxitos en los estudios se manifiesta de modo más contundente en aquellos hogares donde la jefatura es económica.
- La división del trabajo doméstico constituye la dimensión donde las diferencias entre jefaturas son más abismales, de modo que, sobre todo, en las jefaturas económicas este tipo de trabajo recae en sus (los) compañeras (os). Esta separación respecto a las tareas domésticas es mayor aun cuando de cuidar niños y cocinar se trata. Las jefaturas económicas solo les interesa involucrarse cuando hay que ir de compras, donde están dispuestas a ir ellas mismas o a compartir las responsabilidades respectivas.

POBREZA Y JEFATURAS DE HOGAR

Una de las preocupaciones centrales de la presente investigación la constituyó el indagar sobre la pobreza y los factores asociadas a esta, todo ello en relación con las jefaturas femeninas de hogar. Tal preocupación surge, por una parte de que en gran medida los estudios que se han hecho en Centroamérica y el conjunto de América Latina sobre jefaturas de hogar, han tenido como eje la pobreza de los hogares según tipo de jefatura, por lo que se pueden ensayar comparaciones con los resultados obtenidos en otros países.

En el caso costarricense, este diagnóstico que sostiene la persistencia de una mayor pobreza entre los hogares jefeados por mujeres ha sido muy claramente representado por el Programa de Apoyo a las Mujeres Jefas de Hogar, que como se mencionó en la introducción de este trabajo, diseñó un conjunto de acciones de apoyo económico y de formación dirigido para las mujeres jefas de hogar.²⁰

Por otro lado, en la medida que las jefaturas femeninas han sido y son objeto de programas específicos de atención, que, asimismo, tienen como propósito central atenuar situaciones de pobreza, entonces un mayor conocimiento de los determinantes de la misma podría contribuir a reflexionar sobre las orientaciones de esos programas, o bien, tal vez, ayudaría a precisar la atención en ciertas áreas críticas.

Es por estas razones que, aparte del análisis presentado en el capítulo anterior, una de cuyas partes fue dedicada a los ingresos y las inserciones laborales, en el presente capítulo se busca una mayor profundización de los factores que determinan la pobreza. Ahora bien, no se intenta aquí esbozar políticas sociales alternativas en materia de atención a estas jefaturas, sino ver el fenómeno de la pobreza de la manera más integral posible y, con ello, buscar una mejor comprensión de la situación de los hogares.

En tal sentido, se trabajó en un análisis multivariado, tomando como variable dependiente los ingresos. Entendiendo por ingresos el total de ingresos recibidos por el hogar de todos sus miembros, ya sea procedentes de salarios, ganancias, pensiones u otras ayudas específicas.²¹ En tanto que, en lo relativo a las variables independientes, se trabajó con dos modelos, el primero que lo llamamos modelo reducido y que comprendió únicamente atributos de la jefatura tanto de tipo sociodemográfico, como laborales. Y, por otra parte, un modelo ampliado donde se agregaron como variables independientes atributos de los hogares.

En el modelo reducido se consideraron como variables independientes: sexo, edad, escolaridad, nacimiento, ocupación para lo que se tomaron en cuenta tres tipos de ocupaciones; esto es, cuenta-propista, empleado público y empleado de la empresa privada.²² En

20. El diagnóstico que el Programa elabora subraya esta situación diferencial para las mujeres cuando dice: "Un fenómeno común en la región latinoamericana, y al que Costa Rica no es ajena, es el relativo a la sobrerrepresentación creciente de las mujeres entre los grupos pobres" (Segunda Vicepresidencia; 1998: 1).

21. La regresión también se ensayó con la variable pobreza, a partir de un cálculo de la línea de pobreza de la población estudiada, pero los resultados no fueron esencialmente distintos de los obtenidos utilizando la variable ingresos, por lo que se optó por utilizar esta última ya que sus resultados resultan más claros.

22. Originalmente también se incluyó sector económico (industria y servicios), pero

tanto que en el modelo ampliado se agregaron como variables independientes, tipo de hogar, para lo que se tomó como categoría de referencia los hogares nucleares *versus* los restantes tipos de hogares; relación de dependencia demográfica; relación de dependencia laboral y ciclo reproductivo, para lo cual los hogares se dividieron en dos, aquellos con niños de 10 años y menos, que se compararon con los hogares sin niños en esas edades.

Los resultados obtenidos del análisis se presentan en el cuadro 10. Como era de esperar, la fuerza explicativa del modelo ampliado es mayor que la del modelo reducido, lo cual se muestra en el R2 Ajustado que pasa de un 13 a casi un 32%. Por otra parte, como es sabido, los signos negativos muestran pérdida de ingresos respecto a la constante, en tanto que el signo positivo, manifiesta situaciones proporcionalmente mejores a la constante.

Observando los datos, se tiene como primer resultado, ciertamente sorprendente, que en términos de ingresos y controlando todas las variables indicadas, no hay diferencias significativas entre hogares con jefatura femenina y jefatura masculina. Y esto es válido para los dos modelos considerados. O sea, que por condición de género no es de esperar obtener ingresos diferenciados.²³

Por otra parte, tomando en cuenta solamente los resultados obtenidos en el modelo reducido, se tiene que las variables que muestran diferencias significativas y por ende determinantes del ingreso son: escolaridad, y todas las ocupaciones que se tomaron en cuenta en la regresión. Así, por cada año adicional de educación es de esperar un 2,6% de aumento de los ingresos respecto a la constante. Mientras que en lo referido a las ocupaciones se manifiesta que las jefaturas con tales ocupaciones en todos los casos muestran aumento de ingresos, siendo la ubicación como empleado público, la que evidencia una situación relativamente mejor.

Al revisar los resultados del modelo ampliado, se tiene que algunas de las variables que son significativas en el modelo reducido

los resultados obtenidos mostraron multicolinealidad (asociación) con las variables de ocupación, de modo que se optó por dejar solamente esta última.

23. Debe insistirse en que estos resultados solamente son válidos respecto al universo de estudio, por ende no pretenden una generalización nacional.

Cuadro 10

**COSTA RICA: REGRESIONES SOBRE LOGARITMO NATURAL
DEL INGRESO MENSUAL REAL SEGÚN
VARIABLES SELECCIONADAS**

VARIABLES SELECCIONADAS	MODELO REDUCIDO (Caract. de jefatura)	Sig T	MODELO AMPLIADO (Se agregan caract. del hogar)	Sig T
Sexo jefatura (hombre)	-.006 (.049)	.901	-.000 (050)	.987
Edad jefatura	.002 (.001)	.413	.003 (.002)	.156
Escolaridad jefatura	.026 (007)	.001	.036 (.007)	.000
Nacimiento jefatura (urbano)	-.035 (.051)	.506	-.016 (.044)	.711
Ocupación 1. (cuenta propia)	.155 (.063)	.015	.022 (.059)	.709
Ocupación 2 (emp. público)	.238 (.072)	.001	.070 (.065)	.280
Ocupación 3 (emp. Empresa privada)	.213 (.068)	.002	.111 (.060)	.065
Tipo de hogar (nuclear)			.042 (.049)	.388
Relación de depen- dencia demográfica(1)			-.085 (.042)	.046
Relación de depen- dencia laboral(2)			.363 (.101)	.000
Ciclo reproductivo (Con niños menores de 11 años)			-.001 (.051)	.983
No . de personas en el hogar			.060 (.011)	.000
Constante	4.54	.000	4.09	.000
R2 Ajustado	.131		.319	
N	191		187	

(1) Relación de dependencia demográfica: División del número de personas menores (menores de 11 años) y mayores de 65 años entre los adultos (personas entre los 11 y los 65 años).

(2) Relación de dependencia laboral: División del número de miembros activos del hogar entre el número total de miembros del hogar.

Fuente: Investigación realizada.

pierden significancia en el modelo ampliado, en concreto, este es el caso de todas las variables de ocupación. La variable edad, como puede, observarse no resulta significativa en ninguno de los modelos considerados. Por su parte, la variable educación es significativa en ambos modelos y en tal caso de manera positiva; es decir, respecto a un aumento de los ingresos, en alrededor de un 3,6% de ingresos adicionales por cada año de estudio de la jefatura de hogar, en el caso del modelo ampliado.

Además, como es claramente visible, algunas de las variables de características del hogar que se contemplaron en el modelo ampliado resultan significativas, solo que en este caso es necesario precisar que mientras hay variables de signo positivo otras son de signo negativo. De manera que las variables que inciden en un aumento de los ingresos son, el número de miembros del hogar, el tener una menor relación de dependencia laboral o sea tener más personas del hogar trabajando con relación a las que no se encuentran trabajando. Mientras que el factor que incide en una disminución de los ingresos es la presencia de una alta relación de dependencia demográfica, lo que significa una baja relación entre los miembros del hogar en edades activas y aquellos que están en edades inactivas. Esto se puede decir, en síntesis alrededor de estos resultados, que se trata del comportamiento esperado.

Por tanto, de conjunto, se tiene que los hogares con ingresos más altos son aquellos que se asocian a una alta escolaridad de su jefatura, que tienen bajas relaciones de dependencia laboral y, además, que tienen un mayor número de miembros. Por el contrario, los hogares en una situación más desventajosa, desde el punto de vista de los ingresos, serían aquellos con presencia de una alta relación de dependencia demográfica. De modo que las situaciones de pobreza relativa, y esto sería lo fundamental, hay que explicarlas principalmente por características del hogar y no de la jefatura, menos aún, por el sexo de la jefatura. Aunque en lo que respecta a características de la jefatura, el factor que incide en mayor medida es el de tener una escolaridad alta. De modo que estas diferencias podrían tomarse en cuenta en el momento que se diseñan políticas sociales y existe la disyuntiva de si enfocar la política hacia las jefaturas de hogar, o más

bien, hay que dirigirla hacia el hogar en su conjunto, especialmente a los hogares en situaciones de mayor vulnerabilidad.

CONCLUSIONES

Las principales conclusiones que se pueden extraer del estudio realizado son las siguientes:

Familia nuclear versus otras formas de arreglos familiares. En el marco de la modernización de la sociedad costarricense, la familia nuclear (entendida como pareja conyugal con o sin hijos) ha venido aumentando su peso, pero se trata de una tendencia muy lenta y desigual. El presente estudio lanza evidencia de que, en contextos urbanos, el peso de la familia nuclear conyugal solo supera levemente la mitad de la totalidad de los hogares. Mientras tanto, se revela que otras formas de organización familiar, especialmente las familias extensas se siguen mostrando con un peso muy importante en las estructuras familiares costarricenses; cerca de una tercera parte de la totalidad de los hogares. Pero, dentro de lo que se podría denominar nuevos arreglos familiares, la familia uniparental constituye la forma familiar que ha venido ganando mayor peso, a expensas, principalmente, de la familia nuclear conyugal. De manera que parece ser que las teorías que sostienen que la forma de familia nuclear conyugal es la que tiende a imperar en las sociedades industrializadas, indica tener una base de sustentación muy relativa y cuestionable en el caso costarricense. Además, no se debería perder de vista los profundos cambios internos que viven las familias nucleares en términos de asignación de responsabilidades, grados de autoridad, formas de ejercicio del poder, procedimientos de decisión y división del trabajo.

Familias uniparentales ¿Constituyen la alternativa? El hecho de que las familias nucleares conyugales se sigan fortaleciendo, aun de una manera ciertamente lenta y relativa, no quiere decir que otras formas de organización familiar no se revelen con cierto peso. Todo lo contrario. En este sentido, son las familias nucleares uniparentales, mayormente asociadas a jefaturas femeninas, las que vienen creciendo. Pero, ¿por qué es la familia uniparental y no la extensa la que

crece? Posiblemente esto se encuentra relacionado con los cambios en el crecimiento de la población. Es decir, al haber disminuido los acelerados ritmos de crecimiento poblacional, las familias tienden a ser menos numerosas y, por ende, con menores tasas de dependencia demográfica. Si las coyunturas económicas son estables o relativamente estables, podría igualmente esperarse, alto empleo, y en este sentido bajas tasas de dependencia laboral. Por tanto, ya sea por el bajo número de personas en el hogar, como por el hecho de que más personas laboran, tal vez, no se plantea con tanta urgencia, como en el pasado, la necesidad de unir varias familias para subsistir, sino que basta que haya una persona adulta que trabaje y donde, quizás, los hijos contribuyen al sostenimiento general del hogar. Es decir, que en el marco actual es más realizable un proyecto de familia independiente, la cual no necesariamente debe ser una familia nuclear conyugal. De manera que madres solteras, divorciadas o con formas más laxas de relación familiar preferirían vivir solamente con sus hijos e hijas, antes que volver al hogar de sus padres o asociarse con otras personas. Este proyecto de independencia sería más realizable con familias más manejables y con más oportunidades de empleo. Pero, por otra parte, en un marco cultural donde ciertos valores experimentan profundas transformaciones, en especial el papel de la mujer en la familia, favorecería arreglos familiares donde las mujeres puedan desempeñarse de manera más autónoma, a pesar de las dificultades económicas que este tipo de decisiones les pueda acarrear. En tanto, podría pensarse que otro tipo de arreglos familiares sería más sostenible en lo económico, pero requerirían mayores negociaciones y por ende constituirían espacios de permanentes tensiones. Es decir, que presumiblemente nos encontramos en presencia de la emergencia de algunos valores culturales que le dan mayor peso a la autonomía, lo que podría constituir un proyecto con más posibilidades de realización en sectores de la clase media.

La predominancia femenina en los hogares uniparentales. La regla cultural que establece la especialización femenina en el cuidado y desarrollo de las niñas y niños, ampliamente aceptada por hombres y mujeres, y sujeta a una amplia regulación jurídica, lleva a que las rupturas de los hogares nucleares desemboquen, por lo general, en

el establecimiento de nuevos hogares uniparentales de jefatura femenina, mientras los hombres establecen nuevos hogares nucleares conyugales. Por ende, quizás un cambio cultural, tendiente a un mayor involucramiento de los hombres en el desarrollo de sus niños, podría llevar no solo a que los hogares nucleares conyugales sean más equilibrados internamente, sino que posibles rupturas no profundicen tan abismalmente la separación de los niños de sus padres, y con ello, a lo mejor, el surgimiento de más familias uniparentales de jefatura masculina.

Persistencia de las familias extensas. Lo dicho anteriormente no invalida que, en Costa Rica, el peso de los distintos arreglos familiares extensos, sigue teniendo importancia. En particular, es de mencionar las familias nucleares extensas, donde la mitad de estos hogares, según nuestro estudio, también son de jefatura femenina. Con este tipo de familias, se evidencia que el peso de la tradición, sobre todo procedente de medios rurales, sigue teniendo relevancia en la estructura familiar costarricense. Del mismo modo, se podría pensar que la constitución de este tipo de familias tiene que ver con la adopción de mecanismos de sobrevivencia, que privilegian el enfrentamiento colectivo de las adversidades económicas, que los valores de autonomía familiar (familia pequeña) propia de estratos mejor ubicados socialmente.

La noción de jefatura de hogar. El concepto de jefatura todavía se encuentra ampliamente arraigado en el inconsciente, y también en el consciente, popular. Esa jefatura es la responsabilidad asignada socialmente a uno de los miembros del hogar para que conduzca a la familia por los caminos que también la sociedad se ha encargado de trazar. Una sociedad estructurada con base en modelos jerárquicos extiende sus concepciones verticales al seno de la familia. Además, en la medida en que el esquema cultural vigente le asigna un alto valor al sostenimiento material de la familia, y la realización familiar es entendida casi solamente en términos de realización de metas materiales; tener casa, alimentos, dar estudio y salud a los miembros del hogar y otros bienes materiales, de acuerdo, claro está, a la ubicación de la familia en la escala social; en esa misma proporción, en lo que respecta a la asignación de la jefatura, sigue predominando el hecho

de que la persona jefa pueda cumplir con el papel de proveedora. Pero justamente las jefaturas femeninas vienen a romper con este esquema pues muchas de estas jefaturas no se fundan en los valores económicos sino en otro tipo de consideraciones entre las que pueden prevalecer las de orden subjetivo o moral. Al abrir este campo a la subjetividad, se abre el espacio para que otras personas puedan incidir y decidir en los destinos familiares. Por otra parte, considerando que culturalmente se ha empezado a valorar positivamente la equidad, la democracia y la participación, podría pensarse que el concepto de jefatura tenderá a devaluarse y en su lugar aparecerán jefaturas compartidas o en cierto modo ausencia de jefaturas. Así, para que ello suceda, la autoridad de las mujeres deberá seguir creciendo; la autoridad exclusivamente masculina seguirá deteriorándose; de igual manera el papel de los niños y adolescentes en el tipo de familia debería ser mayor. Lo anterior, no procura mitificar la jefatura femenina en contraposición a la masculina, ya que las mujeres jefas de hogar tienen la ventaja de no tener a nadie dentro del hogar con quien "pelear", lo que puede contribuir a que sus hogares sean más armónicos, pero la figura paterna no puede ser sustituida con una mera declaración de intenciones de la mujer que a veces pueden caer en la ilusión de que está jugando el papel de "padre y madre" al mismo tiempo.

Las jefaturas femeninas hoy. Ahora bien, independientemente de las consideraciones anteriores, hasta cierto punto especulativas, debemos recordar las principales características de las jefaturas femeninas a la luz de la tipología de jefaturas que aquí se ha planteado y que consiste en tres tipos de jefaturas: las económicas, las no económicas y las mixtas. De acuerdo con ello estos serían los rasgos centrales:

- Las jefaturas que aquí se han denominado como "no económicas", son principalmente femeninas, en menor medida son casadas y poseen un nivel de escolaridad más bajo. Por el contrario, las jefaturas económicas son principalmente masculinas, mayormente casadas y con una escolaridad más alta.
- Por su parte, las jefaturas económicas son mayoritariamente ocupadas y se ubican en menor medida en el sector de servicios,

en cambio las jefaturas no económicas presentan unas condiciones de actividad ubicadas en los servicios domésticos y otras, en tanto que su gran mayoría se encuentra colocada en el sector económico de servicios.

- No hay diferencias significativas respecto a los ingresos totales recibidos por el hogar, independientemente de los tipos de jefatura que estos tengan.
- Mientras las jefaturas económicas son más participativas respecto a los mecanismos más formalizados de organización social, en cambio, las no económicas son más participativas en lo referente a los mecanismos más informalizados, como el establecimiento de redes con el fin del intercambiar alimentos.
- En concordancia con el carácter predominantemente económico del concepto de jefatura, que en el marco del presente estudio se ha procurado relativizar, sin embargo, las jefaturas económicas y mixtas se distinguen porque en sus hombros recae el sostenimiento del hogar, mientras que en las jefaturas no económicas tales gastos tienden a ser llevados de manera compartida.
- La división del trabajo doméstico constituye una dimensión, por excelencia, de diferencias entre jefaturas, ya que las jefaturas económicas se encuentran separadas casi por completo de las tareas domésticas, principalmente de cocinar y de la tarea más relevante para el crecimiento y la concepción de familia que se tenga, como es el de cuidar los niños. Tales tareas recaen con mayor frecuencia en las jefaturas no económicas.
- Finalmente, la pobreza no parece estar determinada por el sexo de la jefatura, sino principalmente a factores como lo es la edad y especialmente la presencia de menores niveles educativos. Más bien, como elementos determinantes de la pobreza parecen incidir de mayor manera, las características del hogar entre las que sobresalen, el número de miembros de este; el tener una alta relación de dependencia demográfica (que incide negativamente) y el poseer bajas relaciones de dependencia laboral, lo cual incide positivamente en materia de recepción de ingresos.

BIBLIOGRAFÍA

- Argüello Manuel. (1981) *Los más pobres en lucha*. EUNA, Heredia, Costa Rica.
- Horkheimer Max (s.f.): "La familia y el autoritarismo" En: *La familia*, Erich Fromm (et al.) Ediciones Península.
- Ladányi Judith. (1996) "La familia light: Remozando un modelo conservador en el abordaje familiar" En: *Inscribir el psicoanálisis* Año 3, No. 6, San José, Costa Rica.
- ____ (1995) "Acerca de otras personas y otras escuchas: El tratamiento de familias." En: *Inscribir el psicoanálisis*. Año 2, No. 4, San José, Costa Rica.
- Memoria (s.f) "Provocación para sesión de expertos sobre "Estado de la cuestión en torno a estudios sobre paternidad en Costa Rica en la última década". Fotocopia.
- Parsons Talcott (s.f.): "La estructura social de la familia" En: *La familia*, Erich Fromm (et al.) Ediciones Península.
- Proyecto Estado de la Nación: (1997) "Relaciones primarias, relaciones sociales y valores" En: *Estado de la Nación en Desarrollo Humano sostenible: un análisis amplio y objetivo de la Costa Rica que tenemos a partir de los indicadores más actuales*. Capítulo coordinado por Isabel Vega, San José, Costa Rica.

- Reuben S. Sergio: (1986) "Estructuras familiares de Costa Rica, 1973" En: *Avances de investigación*. No.57, Instituto de Investigaciones Sociales, UCR.
- ___ (1992) *Características familiares de los hogares costarricenses*. Mimeo, IMAS, San José, Costa Rica.
- ___ (s.f): "Características familiares de los hogares costarricenses" En: *Contribuciones* No.28, Instituto de Investigaciones Sociales, UCR.
- Segunda Vicepresidencia: (1998) *Del silencio a la palabra. Un modelo de trabajo con las mujeres jefas de hogar* Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, San José, Costa Rica.
- Vega Isabel: (1994) "Diversidad familiar en Costa Rica: un análisis tipológico en la Región Metropolitana" En: *Actualidades en Psicología*, Volumen 9, No.79, IIP.

**VISIÓN REGIONAL:
JEFATURAS FEMENINAS DE HOGAR
EN CENTROAMÉRICA**

Allen Cordero

INTRODUCCIÓN

Esta parte del estudio tiene como objetivo presentar una síntesis y un análisis regional acerca de nuestro tema de estudio; las jefaturas femeninas de hogar en Centroamérica. En este sentido se priorizan las comparaciones y las explicaciones de carácter regional en materia de jefaturas. El estudio contempló los siguientes países: Guatemala, El Salvador y Costa Rica. El caso del primer país obedece a su particularidad de tener un muy importante peso de lo indígena.¹ Y los casos de El Salvador y Costa Rica, por su situación paradigmática en términos de peso de las jefaturas femeninas; en el caso salvadoreño constituye uno de los países con mayor proporción de jefaturas femeninas, mientras que el caso costarricense representa la situación opuesta. Presumiblemente, este peso diferenciado de las jefaturas femeninas en el conjunto de las estructuras familiares de cada uno de estos países podría estar marcada por los particulares desarrollos históricos y sociales de estos.

-
1. Algunos estudios han enfatizado en que la variable étnica tiene importancia para el estudio de los arreglos familiares, incluso cuando la población indígena se encuentra integrada a medios urbanos pues, aparte de factores culturales tradicionales propias de las etnias, la familia se erige como un espacio de solidaridad frente a una realidad urbana que le es adversa. (Bastos; 1997a y 1997b)

En lo que respecta a la síntesis, no se ha considerado necesario volver a exponer cada una de las variables y dimensiones que fueron tratadas en los capítulos nacionales, sino que se han seleccionado las variables más importantes que se revelaron en el desarrollo de los análisis nacionales. De modo que la persona interesada en echar un vistazo general de los resultados más significativos para cada uno de los países contemplados en el estudio, tendría en este capítulo esa perspectiva panorámica.

Por otra parte, se exponen aquí los resultados de un análisis multivariado a escala regional, para lo cual fue necesario construir una base de datos regional (una fusión de las bases de datos de los tres países), el cual abarca dos aspectos:

- a. El primero, trata de indagar sobre los determinantes de los ingresos familiares. Recuérdese que uno de los ejes principales de la investigación ha sido el tema de la pobreza de acuerdo con los distintos tipos de jefaturas y de hogares.
- b. Mientras que el segundo profundiza en los determinantes socioeconómicos de los distintos tipos de jefatura de hogar que justamente, ha constituido nuestra preocupación central en el desarrollo de esta investigación.

Así, mediante el análisis multivariado se pretende trascender lo que sería fundamentalmente resumen regional, para más bien indagar en los determinantes de carácter regional, y en tal sentido, se investigó el peso de lo nacional en la explicación de ingresos diferenciados, como igualmente en la determinación de los distintos tipos de jefatura.²

En suma, un primer apartado de este capítulo se dedica a presentar una visión general de las jefaturas según sexo y de los

2. Claro está, en el sentido estricto no se puede hablar de comparabilidad nacional pues las muestras no son representativas de los respectivos países, sino de comparación de universos de estudios procedentes de tres barrios urbanos, uno por cada uno de los países contemplados en el estudio. Tales barrios fueron, en Guatemala el barrio Santa Martha; en El Salvador en una sección del barrio San Jacinto también llamado Santa Marta y en Costa Rica, en uno de los barrios populares del sur más representativos, tal como lo es Hatillo 8. Para una mayor descripción del universo de estudio, véase el anexo metodológico.

diferentes tipos de hogares que se lograron encontrar en los barrios centroamericanos estudiados. En un segundo apartado, se exponen resultados de variables significativas, de acuerdo con la tipología de jefaturas propuesta en este estudio, o sea, un primer tipo de jefatura basada en criterios económicos, a la que hemos dado en llamar jefatura económica; otro tipo de jefatura, fundada sobre justificaciones extraeconómicas y que por ende la denominamos jefatura no económica. Y, un tercer tipo de carácter intermedio, pues en este se combinan razones económicas y no económicas y por ello se le ha llamado jefatura mixta.³ En el tercer apartado se presenta el análisis multivariado relativo a los determinantes de los ingresos. En tanto que en el cuarto se analizan los determinantes de los distintos tipos de jefatura, también a partir de un análisis multivariado. Y, finalmente se desarrollan algunas conclusiones regionales tanto a la luz de los datos obtenidos como de los lineamientos teóricos que fueron delineados en la introducción general del estudio en su conjunto.

JEFATURAS Y HOGARES CENTROAMERICANOS

El propósito de este apartado es suministrar una primera visión general de las jefaturas y los hogares. En términos de jefaturas, como se puede observar en el cuadro 1, el criterio de clasificación utilizado es el usual; es decir, por sexo.⁴ En este sentido, puede observarse que el peso proporcional de las jefaturas nos apareció contrario a lo esperado; es decir, el peso de la jefatura femenina muy alto y alto en Costa Rica y Guatemala respectivamente y relativamente bajo en el

3. De manera que la información recogida se presenta bajo dos tipologías. La primera que es la usual, es decir, en términos de género y la segunda que es nuestra propuesta metodológica. Respecto a la primera tipología, su importancia reside en que la mayor parte de los estudios sobre jefaturas se presentan con una clasificación de género, de modo que si uno de los propósitos de esta investigación es comparar resultados con otros estudios, entonces necesariamente debíamos utilizar criterios homogéneos que permitieran hacer las comparaciones.
4. Por otra parte, el criterio de determinación de la jefatura utilizado tanto en el censo como en la encuesta aplicados fue por asignación. O sea, la persona que el informante reconociera como jefe o jefa.

Salvador. Las estimaciones, basadas generalmente en encuestas de hogares, indicaban previamente que la jefatura femenina correspondía, a un 21,9% en Guatemala, un 33,0% en El Salvador y un 22,7% en Costa Rica. (FLACSO, 1995; 61, y Bjorn, 1995) Tales porcentajes están referidos a la totalidad de los hogares (muestras nacionales) y corresponden a 1990.

De manera que solamente a un nivel muy hipotético, dado que nuestro estudio no tiene representatividad nacional, los porcentajes obtenidos de jefatura femenina en el marco de este estudio, podrían obedecer a factores como los siguientes:

- a. El estudio presente refleja un mayor peso de la jefatura femenina en el caso costarricense y guatemalteco, dado que muestra cifras de un contexto urbano.
- b. Probables diferencias metodológicas de país a país que en el caso de Guatemala y Costa Rica han llevado a una subvaloración del peso de la jefatura femenina ya que la asignación de jefatura se realiza mediante criterios de aporte a la mayor parte del sostenimiento económico de la familia, mientras que, en El Salvador, puede existir una sobrevaloración del peso de la jefatura femenina ya que algunos de los informes, que hablan hasta de un 41% de jefaturas femeninas, no tienen fuentes muy precisas.⁵ Sea como fuere, en el caso del presente estudio, el criterio utilizado para asignar la jefatura ha sido la primera persona nombrada por la (el) informante como jefe o jefa, independientemente de su aporte económico.

Respecto a la edad de las jefaturas, se tiene que es en Guatemala donde estas ostentan una edad relativamente más avanzada, mientras que en el Salvador son más jóvenes, en tanto que Costa Rica ocupan una posición intermedia. Por su parte, el único país que presenta diferencias significativas entre jefaturas, en términos de edad, es Guatemala, en este caso mostrando que las jefaturas femeninas son de mayor edad que las masculinas.

5. Sobre la diversidad de estimaciones para el caso salvadoreño, véase el capítulo dedicado a El Salvador, en este mismo volumen.

Cuadro 1

**PAÍSES SELECCIONADOS DE CENTROAMÉRICA: CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS
DE LAS JEFATURAS DE HOGAR
-1997-**

VARIABLES	GUATEMALA				EL SALVADOR				COSTA RICA			
	Fem. (n=62)	Masc. (n=168)	Total (N=230)	P<(1)	Fem. (n=71)	Masc. (n=159)	Total (N=230)	P<(1)	Fem. (n=81)	Masc. (n=149)	Total (N=230)	P<(1)
SEXO (%)	27.0	73.0	100.0		30.9	69.1	100.0		35.2	64.8	100.0	
EDAD (Promedio en años)	50	46	48	.042	45.3	42.2	43.1	.062	45.6	47.8	47.0	.230
ESTADO CIVIL (%)				.000				.000				.000
Solteras (os)	12.9	3.6	6.1		34.3	3.9	13.3		23.5	2.7	10.0	
Casadas(os)- unidas(as)	22.5	93.4	74.3		15.7	91.6	68.0		33.3	92.6	71.7	
Otras	64.5	3.0	19.6		50.0	4.5	18.7		43.2	4.7	18.3	
AÑOS DE ESCOLARIDAD (Promedio)	4	6	5	.010	8.6	11.0	10.3	.000	7.6	8.3	8.0	.139

Sigue...

...viene

VARIABLES	GUATEMALA				EL SALVADOR				COSTA RICA			
	Fem. (n=62)	Masc. (n=168)	Total (N=230)	P<(1)	Fem. (n=71)	Masc. (n=159)	Total (N=230)	P<(1)	Fem. (n=81)	Masc. (n=149)	Total (N=230)	P<(1)
CONDICION DE ACTIVIDAD (%)				.000				.000				.000
Ocupada (o)	51.6	85.1	76.1		75.7	91.8	86.9		53.1	80.5	70.9	
Desempleada(o)	2.0	5.4	4.3		4.3	2.5	3.1		4.9	2.7	3.5	
Q. domésticos	43.5		11.7		14.3		4.4		27.2	1.3	10.4	
Otra	2.9	9.5	7.8		5.7	5.7	5.7		14.8	15.4	15.2	
INGRESO MENSUAL TOTAL DEL HOGAR (Prom. en las monedas respectivas)				.004				.009				.417
	1432.7	2157.2	1961.4		3939.7	4861.4	4571.8		106486	116846	113177	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Investigación realizada.

El estado civil de las jefaturas muestra diferencias significativas para todos los países (considerados internamente), siendo esta una de las variables más homogéneas en los países considerados, ya que corrientemente la jefatura femenina se asocia a estados civiles distintos a los de casada o unida, siendo principalmente la condición de divorciada o separada lo que distingue a estas jefaturas. No obstante, no se debería desdeñar que en todos los países apareció un porcentaje de jefaturas femeninas que a pesar de su condición de casadas o unidas, al mismo tiempo ejercen la jefatura. Debe resaltarse que este porcentaje de jefaturas femeninas casadas viene a representar la tercera parte de la totalidad de las jefaturas femeninas en Costa Rica. Posiblemente este hecho viene a denotar un cambio cultural, el cual pudo ser recogido por nuestro estudio debido al criterio abierto de asignación de jefatura. Mientras que en lo relativo a las jefaturas masculinas, la situación es muy similar para los universos considerados, o sea, más de un 90% de estas presentan un estado civil de casados o unidos.

Con respecto a los años de escolaridad es en el universo salvadoreño donde se muestran los niveles educativos más elevados, con poco más de diez años en promedio. En el otro extremo, es Guatemala el universo que exhibe una escolaridad más baja; la mitad de la escolaridad mostrada por El Salvador. Costa Rica evidencia una situación intermedia. No obstante, en términos de género, la situación costarricense es más igualitaria que la de El Salvador y Guatemala, donde se muestran diferencias significativas entre jefaturas femeninas y masculinas, siempre a favor de estas últimas jefaturas.

La condición de actividad es una variable significativa considerados cada uno de los universos por separado. Pero, en términos de jefatura femenina, son las jefaturas salvadoreñas las que manifiestan una mayor proporción de jefaturas femeninas ocupadas; cerca de tres cuartas partes del total de estas jefaturas. De nuevo en este caso, Guatemala ocupa el otro extremo donde solo la mitad de las jefaturas femeninas se encuentran ocupadas (prácticamente la otra mitad se dedica a oficios domésticos). Y, Costa Rica ocupa un lugar intermedio.

Tal vez como consecuencia de todo lo anterior, pero especialmente de la escolaridad y la condición de actividad, es que en la última variable considerada, o sea, la de ingresos mensuales del hogar, es

el universo salvadoreño el que muestra mayores ingresos (\$US520). En contraposición al universo guatemalteco donde los ingresos del hogar solo llegan a \$US316, Costa Rica, por su parte, otra vez, ocupa una posición intermedia pues el ingreso hogareño llega a los \$US468, además, no presenta diferencias significativas entre jefaturas femeninas y masculinas, cosa que no sucede en los otros dos universos, donde la situación de las jefaturas femeninas es significativamente desventajosa.⁶

De modo que, en resumen, comparando los tres países, pareciera que por una parte se encuentra El Salvador en un extremo exhibiendo un perfil de un escaso peso de la jefatura femenina (al menos comparado con la literatura respectiva) y donde dichas jefaturas muestran niveles de escolaridad relativamente altos, una alta tasa de ocupación e ingresos familiares más altos. En el otro extremo se encuentra Guatemala que muestra los indicadores contrarios. Mientras que Costa Rica ocupa una posición intermedia, pero al mismo tiempo es el universo que refleja un mayor peso de jefatura femenina y donde se evidencia una mayor igualdad en términos de género. En tanto que en términos de características regionales comunes, es el estado civil la variable que parece encontrar una mayor coincidencia entre los países en la medida que cerca de dos terceras partes de las jefaturas son casadas o unidas; cerca de un cuarto de los universos considerados ostentan otros estados civiles (divorciados, separados y viudos) y solamente un pequeño sector evidencia una condición de soltería.⁷

En lo que respecta a los tipos de familia, se ha centrado este análisis preliminar en lo que podríamos denominar una tipología resumida de hogares, basada solamente en tres categorías: nuclear conyugal (tanto con hijos como sin hijos); una segunda categoría que es la nuclear uniparental y una tercera que incluye los restantes tipos

-
6. El cálculo de los ingresos mensuales del hogar en dólares, se realizó a partir de los cambios respectivos de las monedas de cada uno de los países considerados, que regían a mediados de noviembre de 1997, que fue cuando se aplicó la encuesta.
 7. No obstante, no se debería olvidar que estos resultados no son generalizables a las características globales de cada uno de los países considerados, ya que es muy probable que el universo salvadoreño refleje una situación que se acerca más en cierto modo a la situación de la clase media de ese país.

de hogar. El presentar esta tipología resumida se debe, en primer lugar, a aspectos formales; es decir, no complejizar demasiado la exposición ni presentar cuadros sumamente grandes. Por otra parte, obedece a una razón de énfasis analítico, de tal modo que necesariamente, el hogar nuclear conyugal debe constituir una categoría, pues la reflexión sobre la familia se hace en torno a este tipo de hogar, es decir, su vigencia o su crisis. Por otra parte, la segunda categoría propuesta, la de nuclear uniparental, constituye el tipo de hogar, que por excelencia, es dirigido por mujeres. Y, la categoría de "otra", es para no olvidar que existen otros tipos de arreglos familiares, los cuales, serán estudiados más adelante con mayor detenimiento.

El cuadro 2 presenta los resultados respectivos. El primer aspecto que se puede abordar, uno de los más importantes, es el de tipo de familia. Como se puede observar, el peso de la familia nuclear conyugal ronda en alrededor de la mitad de los hogares en los universos estudiados. Esto es de mucha relevancia, pues de acuerdo con los datos que hemos obtenido no se podría afirmar que la familia nuclear sea la forma de organización familiar predominante en la región, ya que la otra mitad de las familias se encuentran organizadas bajo modalidades distintas a la de nuclear conyugal. Al respecto es interesante la opinión de Enrique Gomáriz, quien dice que las familias nucleares conyugales se han venido fortaleciendo, aunque lentamente, en el conjunto de América Latina, pues de un 30-40% que representaban a principios de los años sesenta, pasaron a representar entre un 50-60% a principios de los años ochenta. No obstante, este investigador al mismo tiempo dice que las mediciones de la familia realizadas en los años ochenta probablemente tendieron a sobrestimar el peso de la familia nuclear. (Gomáriz, s.f.).

De manera que, desde nuestro punto de vista, dada la presencia de cálculos basados en criterios y metodologías distintas, sería difícil decir si este tipo de arreglos familiares se ha fortalecido o no en las últimas décadas, pero lo que sí se puede cuestionar es que sea esta la forma de organización familiar exclusiva, y mucho menos la "ideal". En todo caso, los datos comparativos que tenemos de Costa Rica, más bien reflejan una tendencia leve al decrecimiento de la familia nuclear conyugal, en el período que va de 1973 a 1997. (Véase capítulo sobre Costa Rica).

Cuadro 2a

**PAÍSES SELECCIONADOS DE CENTROAMÉRICA: CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS
DE DISTINTOS TIPOS DE FAMILIAS (*)**

-1997-

VARIABLES	GUATEMALA					EL SALVADOR				
	Nuclear conyugal (n=127)	Unipa- rental (n=28)	Otra (n=75)	Total (N=230)	P < (1)	Nuclear conyugal (n=117)	Unipa- rental (n=30)	Otra (n=83)	Total (N=230)	P < (1)
TIPO DE FAMILIA (%)	55.3	12.2	32.5	100		50.9	13.0	36.1	100	
NÚMERO DE MIEMBROS (Promedio)	4.6	3.7	5.8	4.9	.000	4.3	3.3	4.7	4.3	.000
EDAD DE LA JEFATURA (Años)	44.3	48.9	50.8	47.0	.011	40.8	45.1	45.7	43.1	.010
SEXO DE LA JEFATURA (%)					.000					.000
Hombre	92.1	3.6	66.7	73.0		96.6	13.3	50.6	69.1	
Mujer	7.9	96.4	33.3	27.0		3.4	86.7	49.4	30.9	
AÑOS DE ESCOLARIDAD DE LA JEFATURA	6.1	4.9	4.8	5.6	.061	11.1	9.5	9.4	10.2	.018

Sigue...

...viene

VARIABLES	GUATEMALA					EL SALVADOR				
	Nuclear conyugal (n=127)	Uniparental (n=28)	Otra (n=75)	Total (N=230)	P<(1)	Nuclear conyugal (n=117)	Uniparental (n=30)	Otra (n=83)	Total (N=230)	P<(1)
INGRESO PROMEDIO MENSUAL TOTAL DE LOS HOGARES (**)	2006	1302	2098	1961	.116	4733	3392	4778	4571	.019

(*) Los tipos de familias se han considerado en relación con el parentesco con el jefe (a) del hogar:

Nuclear conyugal: Constituido por una pareja conyugal casada o unida con hijos solteros o sin hijos.

Nuclear uniparental: Integrado por uno de los padres, que se desempeña como jefe, y sus hijos solteros.

Otras: Dentro de esta categoría se ha considerado los siguientes tipos de familias: Unipersonales; nuclear extendida (Hogar formado por el jefe con o sin cónyuge o hijos, y además otros parientes o no parientes solteros y Nuclear extensa. (Al menos dos núcleos conyugales; es decir, el núcleo conyugal del jefe y otro núcleo conyugal, con o sin familiares o no familiares solteros).

(**) Ingresos totales en las monedas respectivas de los hogares provenientes de todos sus miembros, tanto de tipo salarial, ganancias, ayudas especiales y remesas.

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales.

Fuente: Investigación realizada.

Cuadro 2b

**PAÍSES SELECCIONADOS DE CENTROAMÉRICA: CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS
DE DISTINTOS TIPOS DE FAMILIAS (*)**

-1997-

	COSTA RICA			Total (N=230)	P < (1)
	Nuclear conyugal (n=116)	Uniparental (n=34)	Otra (n=80)		
TIPO DE FAMILIA	50.4	14.8	34.8	100	
MÚMERO DE MIEMBROS (Promedio)	4.6	3.9	5.3	4.8	.001
EDAD DE LA JEFATURA (Años)	44.8	43.0	51.5	46.9	.001
SEXO DE LA JEFATURA (%)					.000
Hombre	89.7	20.6	46.8	64.6	
Mujer	10.3	79.4	53.2	35.4	

Sigue...

...viene

	COSTA RICA				P < (1)
	Nuclear conyugal (n=116)	Uniparental (n=34)	Otra (n=80)	Total (N=230)	
AÑOS DE ESCOLARIDAD DE LA JEFATURA	8.7	8.8	6.7	8.0	.000
INGRESO PROMEDIO MENSUAL TOTAL DE LOS HOGARES (**)	119390	95316	110823	113177	.428

- (*) Los tipos de familias se han considerado en relación al parentesco con el jefe (a) del hogar:
Nuclear conyugal: Constituido por una pareja conyugal casada o unida con hijos solteros o sin hijos.
Nuclear uniparental: Integrado por uno de los padres, que se desempeña como jefe, y sus hijos solteros.
Otras: Dentro de esta categoría se ha considerado los siguientes tipos de familias: Unipersonales; nuclear extendida (Hogar formado por el jefe con o sin cónyuge o hijos, y además otros parientes o no parientes solteros y Nuclear extensa. (Al menos dos núcleos conyugales, es decir el núcleo conyugal del jefe y otro núcleo conyugal, con o sin familiares o no familiares solteros).
- (**) Ingresos totales en las monedas respectivas de los hogares provenientes de todos sus miembros, tanto de tipo salarial, ganancias, ayudas especiales y remesas.
- (1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales.

Fuente: Investigación realizada.

Por otro lado, se debe llamar la atención sobre el hecho de que, en realidad, la distribución de los distintos tipos de hogares es muy similar en el conjunto de los universos considerados; cerca de la mitad de hogares nucleares conyugales tal y como ya sea había señalado; cerca de un séptimo de hogares uniparentales y alrededor de una tercera parte estructurada bajo otras formas de organización familiar. Solo en Guatemala se refleja un ligero mayor peso de la familia nuclear conyugal y un menor peso de otras formas de arreglos familiares, respecto a El Salvador y Costa Rica.

El número de miembros de la familia sigue un patrón parecido; más numerosa en la categoría de "otras", por el peso en esta categoría de las familias extensas, y menos numerosa en las familias uniparentales, lógicamente por la ausencia de cónyuge en este tipo de arreglo familiar. En un lugar intermedio se encuentran las familias nucleares conyugales. Tales diferencias son significativas para el conjunto de los barrios estudiados en los países indicados.

Respecto a la edad de las jefaturas, la edad promedio de estas tiende a ser un poco más joven en las familias nucleares, mediana en las uniparentales y un poco mayor en la categoría de otras. Este patrón solamente es roto por el universo costarricense donde las jefaturas de los hogares uniparentales es un poquito más joven que las jefaturas de las familias nucleares conyugales. Aunque las diferencias de edades son significativas al interior de cada uno de los universos, son muy similares entre dichos universos.

Otro aspecto muy importante para el objeto de esta investigación lo constituye el sexo de la jefatura por tipo de hogar, donde se tiene una amplia predominancia de la jefatura masculina en los hogares nucleares conyugales; amplia presencia femenina en los hogares uniparentales; mientras que en los otros tipos de hogares hay una distribución casi equitativa de jefaturas masculinas y femeninas, salvo el caso guatemalteco donde sigue predominando en esta categoría de hogar, la jefatura masculina.

La variable de escolaridad constituye otro aspecto que refleja diferencias significativas de acuerdo con esta tipología resumida de familias. En tal sentido, puede verse, también la presencia de cierto patrón donde la cantidad de años de estudio es más alta en las jefaturas de los hogares nucleares conyugales, menor en los "otros" tipos de

hogares e intermedia en los hogares uniparentales, salvo en el caso costarricense, donde jefaturas de hogares nucleares conyugales y uniparentales son prácticamente similares.

Por último, es de considerar la variable de ingreso mensual familiar que, como se puede observar, solo muestra diferencias significativas por tipo de familia en el caso de El Salvador, donde las familias agrupadas en la categoría de "otras" y las nucleares conyugales tienen ingresos superiores (de manera significativa) respecto a las familias uniparentales. De nuevo, el universo costarricense se manifiesta como el más homogéneo en términos de ingresos.

En síntesis, en lo que respecta a este cuadro, se puede observar una situación bastante homogénea entre los distintos países. De tal modo que la distribución proporcional de los distintos tipos de familia es muy similar. El número promedio de miembros por familia es igualmente muy parecido de país a país. De igual manera, la edad promedio de la jefatura es parecida entre los universos considerados. Donde se observaron diferencias relativas entre los países es en lo que respecta al sexo de la jefatura, donde se observó que la jefatura femenina tiene más peso en Costa Rica, un menor peso en Guatemala, mientras que Guatemala ocupa un lugar intermedio. Por su parte, otra variable que mostró diferencias importantes es la relativa a los años de escolaridad, siendo el universo salvadoreño el más escolarizado y el guatemalteco el menos escolarizado. Mientras que, en este terreno, el caso costarricense ocupó un lugar intermedio. Estas diferencias de escolaridad, presumiblemente inciden en el hecho de que los ingresos percibidos por los hogares sean diferentes de país a país, de modo que siendo en el caso salvadoreño donde la escolaridad es más alta, ello incide en el hecho de que sea allí donde se perciben mayores ingresos.

Por su parte, una visión más detallada de los distintos tipos de arreglos familiares se muestra en el cuadro 3. A diferencia de la tipología resumida que se presentó anteriormente, en este caso se ensaya una tipología que se desglosa en seis distintos tipos de familias. En este caso, la única categoría que permanece igual, respecto a la tipología resumida, es la nuclear uniparental. Mientras que la nuclear conyugal se divide en dos: con hijos y sin hijos no unidos. En tanto que la categoría de "otros", utilizada en la tipología resumida, se abre

Cuadro 3

**PAÍSES SELECCIONADOS DE CENTROAMÉRICA: TIPOLOGÍA DE FAMILIAS CENTROAMERICANAS,
SEGÚN SEXO DE LA JEFATURA Y PAÍSES (*)**
-Porcentajes-

SEXO DE LA JEFATURA Y PAÍS	Unipersonal	Nuclear conyu- gal sin hijos	Nuclear conyu- gal con hijos	Nuclear unipa- rental extend.	Uniparental extendida	Biparental extendida	Total	P < (1)
Sexo de la jefatura (todos los países)	75.0% (Mujer)	100.0% (Hombre)	92.1% (Hombre)	87.0% (Mujer)	80.2% (Mujer)	87.5% (Hombre)	69.8% (Hombre)	.000
Guatemala	1.3	7.0	48.2	12.2	13.0	18.3	100.0	
El Salvador	2.2	3.5	47.6	13.1	18.3	15.3	100.0	
Costa Rica	3.5	2.2	48.3	14.8	12.5	18.7	100.0	
Total países	2.3	4.2	48.0	13.4	14.7	17.4	100.0	.184

(*) Las definiciones completas de los distintos tipos de familias son las siguientes:

Unipersonal: Hogar en el que vive una única persona que se denomina jefe.

Nuclear conyugal: Constituido por una pareja conyugal casada o unida.

Nuclear conyugal con hijos no unidos: formado por el jefe, su cónyuge e hijos solteros.

Nuclear uniparental: Integrado por uno de los padres, que se desempeña como jefe y sus hijos solteros.

Uniparental extendida: formado por uno solo de los padres que se desempeña como jefe, con o sin hijos, pero además con otros familiares viviendo en el hogar.

Biparental extendida: Hogar con ambos cónyuges presentes, con o sin hijos y además hay otros familiares presentes en el hogar.

(1) Prueba de hipótesis: Chi cuadrado.

en esta nueva propuesta en tres categorías que son: unipersonal, uniparental extendida y biparental extendida.

Como se ve, la categoría con mayor peso proporcional es la nuclear conyugal con hijos, la cual agrupa cerca de la mitad de las familias. La otra mitad se reparte, casi que de manera equitativa, principalmente, en tres categorías; nuclear uniparental, uniparental extendida y biparental extendida. Las otras dos categorías consideradas, esto es unipersonales y nucleares conyugales sin hijos, exhiben pesos proporcionales ínfimos.

En esta visión más pormenorizada de la familia, puede observarse que la jefatura femenina es ampliamente mayoritaria en tres tipos de hogares; el nuclear uniparental, el uniparental extendido y el unipersonal. De modo que la mujer se revela como jefa no solo en los hogares uniparentales como generalmente se cree, sino que otras formas de arreglos son muy susceptibles de ser dirigidos por mujeres. De todas maneras, pareciera que la regla más general, aunque no absoluta, es que en presencia de una pareja conyugal (independientemente del tipo de arreglo) es el hombre quien tiende a ser el jefe.

Es pertinente reflexionar sobre la homogeneidad que presenta esta tipología familiar de país a país ya que no hay diferencias significativas al respecto. Es decir, a pesar de que es abundante la literatura que ha subrayado las diferencias históricas y de formación social que hay entre Costa Rica, por un lado, y los restantes países centroamericanos al norte de este país, especialmente referidas a la presencia de estructuras más desiguales y de la existencia de un conflicto militar que recién finaliza y de crisis sociales y políticas más profundas en aquellos países, lo cierto es que en cuanto a estructuras familiares, parece que se siguen los mismos patrones entre los países considerados. De manera que parecen existir fenómenos sociales más profundos que el propio contexto histórico inmediato, que inciden en las formaciones familiares.

Del mismo modo, la jefatura femenina, independiente del país, tiende a prevalecer con mayor fuerza en cierto tipo de hogares, como lo son el nuclear uniparental y el uniparental extendido, presentándose de país solo diferencias de grado, así, por ejemplo, en El Salvador, el peso de la jefatura femenina en los hogares uniparentales extendidos

es mayor que en Costa Rica, pero se mantienen las mismas tendencias generales. De manera que, considerando los universos estudiados, se podría pensar que la distribución del poder en términos de género al interior del hogar, y del cual, la asignación de jefatura parece ser uno de sus indicadores más precisos, muestra comportamientos universalistas, que trascienden las fronteras nacionales y parece reflejar comportamientos sociales profundos, que deberían ser analizados a la luz de contextos sociales y culturales más amplios, tales como cultura "occidental", cultura "oriental" u otras culturas que se determinen como estructuradoras de la familia.

CARACTERÍSTICAS Y ESTILOS DE JEFATURA

La tipología de jefaturas que se utiliza en este apartado es distinta a la que usamos en el apartado anterior basada en un criterio estrictamente de género. Más bien para diseñar la presente tipología, combinamos dos criterios, un criterio de tipo económico, que era indagar si la persona que se consideraba como jefe o jefa contribuía en su mayor parte al sostenimiento económico de la familia. Y, un segundo criterio, que tomaba en cuenta la opinión de las personas encuestadas en el sentido de por qué consideraba que la persona que se había indicado era quien llevaba la jefatura del hogar, esto es un criterio de tipo subjetivo.

Las respuestas a las preguntas anteriores dieron lugar a los tres tipos de jefatura siguientes:

Jefatura económica. Son las personas que contestaron que el jefe o jefa de hogar llevaba la mayor parte de la responsabilidad del sostenimiento económico del hogar y, además, cuando se preguntó por qué era esa la persona que llevaba la jefatura, se dio algún tipo de razonamiento económico como, por ejemplo, que era quien los mantenía, que era quien llevaba el dinero a la casa, etc.

Jefatura no económica. Son las jefaturas con características opuestas a la jefatura económica. O sea que, se trata de aquellas jefaturas que no sostienen económicamente el hogar, ni tampoco se percibe que

llevan la jefatura por algún tipo de razón económica, sino que se razonó que eran jefes o jefas por razones extraeconómicas, como, por ejemplo, que era la persona que pasaba más tiempo en la casa, que era la mamá de los niños, que era la persona de más edad, etc.

Jefatura mixta. Este tipo de jefatura resultó de la combinación de criterios económicos y no económicos. Esto es, se trata de las jefaturas, donde los informantes de los hogares dijeron que la persona que llevaba la jefatura era quien aportaba la mayor parte del sostenimiento del hogar, pero al mismo tiempo cuando explicaron por qué era esa la persona a quien se la consideraba como jefe (a), se adujo algún tipo de razonamiento no económico.

Mediante esta tipología se procuraba recoger dos criterios que a nuestro parecer son muy importantes en la determinación de jefatura: por una parte, el criterio tradicional de asignación de jefatura, que es el de indagar si la jefatura es al quien lleva la mayor responsabilidad económica. Y, por otra parte, dar peso a un criterio que normalmente no es tomado en cuenta en la definición de jefatura y que es la valoración subjetiva de la jefatura, ya sea por justificaciones económicas o, por el contrario, extraeconómicas. Es decir, con esta tipología se pretendía contrarrestar el sesgo puramente economicista de jefatura y de alguna manera dar relevancia a lo que es el peso subjetivo de la jefatura; es decir, a quién se considera realmente como jefe o jefa independientemente del aspecto económico.

Siguiendo la tipología de jefaturas planteada anteriormente, en el cuadro 4 se presentan resultados relativos a características socio-demográficas básicas de las jefaturas e inserciones laborales. El primer aspecto que se puede destacar es justamente la distribución por sexo de los distintos tipos de jefatura. Como se ve en los tres universos estudiados, la distribución por sexo de las jefaturas es similar; las jefaturas económicas y mixtas son mayoritariamente masculinas. Mientras que, por otra parte, hay en lo que respecta a las jefaturas no económicas una importante concentración de jefaturas femeninas ya que se acercan a la mitad de ese tipo de jefaturas.

Continuando con esta tipología, la edad no se muestra con un patrón homogéneo en el conjunto de los países. Así, el único rasgo compartido es que las jefaturas no económicas son las de mayor edad.

Cuadro 4a

**PAÍSES SELECCIONADOS DE CENTROAMÉRICA: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS
SOCIODEMOGRÁFICAS Y LABORALES POR PAÍS Y DISTINTOS TIPOS DE JEFATURAS
-1997-**

VARIABLES	GUATEMALA TIPO DE JEFATURA					EL SALVADOR TIPO DE JEFATURA				
	Econó- mica (n=97)	Mixta (n=75)	No eco- nómica (n=58)	Total (N=230)	P < (1)	Econó- mica (n=126)	Mixta (n=69)	No econó- mica (n=33)	Total (N=228)	P < (1)
SEXO (%)					.000					.013
Hombres	79.4	80.0	53.4	73.0		77.0	60.9	54.5	68.9	
Mujeres	20.6	20.0	46.6	27.0		23.0	39.1	45.5	31.1	
EDAD (Promedio en años)	46.4	45.8	49.4	46.9	.372	41.8	44.0	46.5	43.1	.093
ESCOLARIDAD (Promedio en años)	5.5	6.2	4.8	5.6	.143	10.9	9.7	8.4	10.2	.008
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD (%)					.000					.000
Ocupada	83.5	86.7	50.0	76.1		92.9	87.0	60.6	86.4	
Q. domésticos	6.2	2.7	32.8	11.7		1.6	2.9	18.2	4.4	
Otros	10.3	10.7	17.2	12.2		5.6	10.1	21.2	9.2	

Sigue...

...viene

VARIABLES	GUATEMALA					EL SALVADOR				
	TIPO DE JEFATURA					TIPO DE JEFATURA				
	Económica (n=97)	Mixta (n=75)	No económica (n=58)	Total (N=230)	P<(1)	Económica (n=126)	Mixta (n=69)	No económica (n=33)	Total (N=228)	P<(1)
SECTOR ECONÓMICO (%)					.528					.076
Industria	37.5	39.7	28.1	36.6		32.5	18.3	40.0	28.9	
Comercio y servicios	62.5	60.3	71.9	63.4		67.5	81.7	60.0	71.1	
RELACIÓN DE DEPENDENCIA LABORAL (Promedio)(2)	.397	.429	.469	.426	.166	.368	.364	.429	.375	.224
RELACIÓN DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA (Promedio)(3)	.591	.489	.480	.529	.400	.329	.372	.418	.355	.539
INGRESO MENSUAL TOTAL DEL HOGAR (en monedas de los respectivos países)	1,659	2,121	2,250	1,961.39	.064	4,743	3,983	5,105	4,566	.054

(1) Pruebas de hipótesis: chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

(2) Relación de dependencia laboral: es el número de miembros activos del hogar entre el número total de miembros del hogar.

(3) Relación de dependencia demográfica: es el número de personas menores de 11 años y mayores de 65 años, entre las personas cuyas edades van de 11 a 65 años.

Fuente: Investigación realizada.

Cuadro 4b

**PAÍSES SELECCIONADOS DE CENTROÁMERICA: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS
SOCIODEMOGRÁFICAS Y LABORALES POR PAÍS Y DISTINTOS TIPOS DE JEFATURAS
-1997-**

	COSTA RICA				P < (1)
	TIPO DE JEFATURA				
	Económica (n=96)	Mixta (n=80)	No económica (n=51)	Total (N=230)	
SEXO (%)					.000
Hombres	86.3	52.5	43.1	64.6	
Mujeres	13.7	47.5	56.9	35.4	
EDAD (Promedio en años)	46.2	46.2	49.3	48.7	.357
ESCOLARIDAD (Promedio en años)	8.1	8.5	6.8	7.9	.032
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD (%)					.000
Ocupada	84.2	75.0	43.1	71.7	
Q. Domésticos	4.2	6.3	27.5	10.2	
Otros	11.6	18.8	29.4	18.1	
SECTOR ECONÓMICO %					.002
Industria	34.6	11.5	11.5	22.6	
Comercio y servicios	65.4	88.5	88.5	77.4	

Sigue...

...viene

	COSTA RICA				P < (1)
	TIPO DE JEFATURA				
	Económica (n=96)	Mixta (n=80)	No económica (n=51)	Total (N=230)	
RELACIÓN DE DEPENDENCIA					.929
LABORAL (Promedio) (2)	.343	.348	.358	.348	
RELACIÓN DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA					.787
(Promedio) (3)	.373	.426	.399	.397	
INGRESO MENSUAL TOTAL					.578
DEL HOGAR (en monedas de los respectivos países)	107,902	114.788	125,018	114,079	

- (1) Pruebas de hipótesis: chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.
- (2) Relación de dependencia laboral: es el número de miembros activos del hogar entre el número total de miembros del hogar.
- (3) Relación de dependencia demográfica: es el número de personas menores de 11 años y mayores de 65 años, entre las personas cuyas edades van de 11 a 65 años.

Fuente: Investigación realizada.

Por su parte, las jefaturas económicas y las mixtas tienen edades muy similares principalmente en Guatemala y Costa Rica. Del mismo modo, en lo que se refiere a escolaridad, el rasgo general compartido que aparece es que las jefaturas no económicas son las que poseen un nivel de escolaridad menor. Las diferencias estadísticas son significativas para los casos de El Salvador y Costa Rica.

En cuanto a la condición de actividad, el contraste entre las jefaturas no económicas y los restantes tipos es evidente; las diferencias son significativas para los tres universos considerados. Así, las jefaturas no económicas se caracterizan por tener porcentajes de ocupación más bajos. Al mismo tiempo, una proporción que va entre una quinta y una tercera parte de estas jefaturas se dedica a los oficios domésticos. En tanto, los otros tipos de jefatura, principalmente la económica se caracteriza principalmente por exhibir proporciones muy altas de ocupación. En términos de jefaturas no económicas, es Costa Rica el país que muestra características más tradicionales de jefatura en lo referido a inserciones laborales; es decir, con menos jefaturas de este tipo insertas en el mercado laboral. En la situación opuesta se puede observar a El Salvador. Mientras que la posición intermedia es ocupada por Guatemala. Las diferencias estadísticas son significativas para los tres universos estudiados.

El sector económico en que se encuentran insertas las jefaturas es, principalmente, el denominado sector terciario, o sea, comercio y servicios. En el caso costarricense se presentan diferencias estadísticas ya que las jefaturas económicas se encuentran relativamente más insertas en el sector industrial, que los restantes tipos de jefaturas.

Las relaciones de dependencia laboral y demográfica no presentan diferencias significativas en ninguno de los países estudiados.

Mientras que en términos de ingresos, se puede observar que los resultados son ciertamente paradójicos, puesto que para todos los universos estudiados, los ingresos mensuales percibidos por los hogares de jefaturas económicas son menores que los ingresos de los hogares encabezados por jefaturas no económicas. ¿A qué obedecen estos resultados? En los tres universos contemplados en el estudio, tal fenómeno debe remitirse a las características del hogar. Así, en estos países el número de perceptores económicos (personas que reciben ingresos) es mayor en los hogares de jefatura no económica

que en los restantes tipos de hogares. En el caso salvadoreño, el promedio de perceptores en los hogares de jefatura no económica es de 1,97 mientras que en los hogares de jefatura económica el promedio de perceptores es de 1,60. En tanto, que en Costa Rica los promedios de perceptores son de 2,03 y 1,44 para los hogares de jefaturas no económicas y los hogares de jefaturas económicas, respectivamente. Y en el caso guatemalteco, hay 2,12 perceptores en promedio en los hogares con jefatura no económica, contra 1,54 perceptores promedio en los hogares de jefatura económica.

Al mismo tiempo se debe señalar que los ingresos recibidos por los perceptores de los hogares con jefatura no económica son menores, en promedio, que los ingresos de los perceptores de los hogares con jefatura económica. Es decir, en los hogares de jefatura económica hay menos cantidad de ingresos individuales, pero estos son más altos. En cambio en los hogares de jefatura no económica, hay mayor cantidad de ingresos, pero estos son menores.⁸

Ahora bien, en términos de diferencias significativas no debe olvidarse que en relación con los ingresos mensuales del hogar, no hay en ninguno de los universos estudiados tal tipo de diferencias. Del mismo modo, los cálculos adicionales que se hicieron para determinar diferencias de ingresos entre perceptores de acuerdo con los distintos tipos de jefatura, solo dieron significativos para el caso salvadoreño, que, como se vio, es un universo en que los ingresos de los perceptores de los hogares de jefatura no económica resultaron inferiores a los ingresos de los hogares de jefatura económica.

En suma, en términos de países y de acuerdo con esta tipología, los resultados obtenidos son muy similares para los países considerados. Así, se tiene que las variables que resultaron con resultados muy parecidos para los tres países contemplados son el sexo, la edad, la

8. Los datos obtenidos para cada uno de los universos son los siguientes: En Costa Rica, el ingreso promedio por perceptor en los hogares de jefatura no económica era de 61.414 colones respecto a 77.035 colones en los hogares de jefatura económica. Mientras que en El Salvador el promedio de ingresos por perceptor en los hogares de jefatura no económica era de 1.296 colones salvadoreños, respecto a los 2.539 en las jefaturas económicas. Y en Guatemala, mientras el promedio de ingresos por perceptor en las familias no económicas llegaba a 1.334 quetzales, en cambio, en las familias de jefatura económica el promedio de ingresos ascendía a 1.300 quetzales.

condición de actividad y las relaciones de dependencia tanto demográfica como laboral. Los ingresos del hogar resultaron, igualmente, con distribuciones muy similares de acuerdo con los distintos tipos de jefatura, siendo que los hogares de jefatura económica perciben menos ingresos que los de jefatura no económica, pero ello se debe a que en estos últimos hogares, el número de perceptores familiares es mayor. Solamente el sector económico de inserción laboral resultó con diferencias entre los países ya que en el caso costarricense hay una menor inserción en el sector industrial, que en los otros países estudiados.

Pasando a lo que se refiere a algunos aspectos de funcionamiento del hogar, en el cuadro 5 se recogen algunas de las variables que resultaron más relevantes en los estudios nacionales. En este sentido, el primer aspecto que se considera, es una variable de sostenimiento económico del hogar, en este caso concretada en la responsabilidad de los gastos en alimentación. Como se ve, las diferencias entre tipos de jefatura son significativas para los tres universos estudiados. Básicamente, el contraste entre jefaturas es que mientras las jefaturas económicas llevan la responsabilidad del pago de los alimentos de la familia en una inmensa mayoría de los hogares con este tipo de jefatura, en cambio, en el otro extremo, las jefaturas no económicas llevan esta responsabilidad en una muy escasa proporción de los hogares.⁹

En lo que tiene que ver con la participación comunal, tanto en Costa Rica como en Guatemala, la participación que se observa en organizaciones comunitarias no solamente es muy baja, sino que al mismo tiempo no presenta diferencias entre los distintos tipos de jefaturas. Es el caso salvadoreño, donde esa participación se revela más alta, siendo las jefaturas no económicas las que presentan una mayor participación; un poco más de la tercera parte de este tipo de jefaturas integradas en las organizaciones comunitarias. Estas dife-

9. Los resultados aquí obtenidos en términos de que también un pequeño porcentaje de las jefaturas no económicas contribuyen a los gastos de alimentación no son contradictorios con la construcción de nuestra tipología, pues ésta se hizo respeto a la variable de contribución a la mayor parte del gasto de sostenimiento global del hogar y no referida a la variable de gastos de alimentación.

Cuadro 5a

**PAÍSES SELECCIONADOS DE CENTROAMÉRICA: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS
DEL FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR POR PAÍS Y TIPOS DE JEFATURAS
-1997-**

VARIABLES	GUATEMALA				P(1)	EL SALVADOR				P < (1)
	TIPO DE JEFATURA					TIPO DE JEFATURA				
	Económica (n=97)	Mixta (n=75)	No económica (n=58)	Total (N=230)		Económica (n=126)	Mixta (n=69)	No económica (n=33)	Total (N=228)	
MAYOR CONTRIBUCIÓN CON GASTOS DE ALIMENTACIÓN (%)					.000					.000
Jefatura	70.8	89.3	6.9	60.7		78.6	84.4	3.0	70.6	
Compartida	15.6	8.0	46.6	21.0		15.9	4.3	51.5	17.5	
Otra	13.5	2.7	46.6	18.3		5.6	7.2	45.5	11.8	
PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES COMUNITARIAS (%)					.354					.048
DA ALIMENTOS A OTROS HOGARES (%)					.216					.547
	22,7	32.0	34.5	28.7		22.4	22.1	30.3	22.9	

Sigue...

...viene

VARIABLES	GUATEMALA TIPO DE JEFATURA				P(1)	EL SALVADOR TIPO DE JEFATURA				P<(1)
	Económica (n=97)	Mixta (n=75)	No económica (n=58)	Total (N=230)		Económica (n=126)	Mixta (n=69)	No económica (n=33)	Total (N=228)	
PIDE ALIMENTOS A OTROS HOGARES (%)	10.3	8.0	8.6	9.1	.862	1.6	8.8	3.0	4.0	.046
PREMIOS A LOS NIÑOS (%)	38.1	26.7	22.4	30.4	.300	37.3	29.4	27.3	33.5	.699
CASTIGOS A LOS NIÑOS (%)	30.9	18.7	13.8	22.6	.121	19.8	23.5	21.2	21.1	.616
MIEMBRO DEL HOGAR QUE COCINA (%)					.000					.001
Jefatura	14.4	12.0	34.5	18.7		5.6	22.1	33.3	14.5	
Esposa (o)	56.7	64.0	25.9	51.3		45.2	36.8	24.2	39.6	
Compartida	16.5	16.0	29.3	19.6		32.5	27.9	27.3	30.4	
Otra	12.4	8.0	10.3	10.4		16.7	13.2	15.2	15.4	
MIEMBRO DEL HOGAR QUE CUIDA. A LOS NIÑOS (%)					.000					.123
Jefatura	2.1	6.7	15.5	7.0		8.5	20.2	23.5	13.6	
Esposa (o)	39.2	41.3	10.3	32.6		49.3	36.7	11.8	40.7	
Compartida	15.5	9.3	20.7	14.8		35.2	36.7	52.9	38.1	
Otra	43.3	42.7	53.4	45.7		7.0	6.7	11.8	7.6	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Investigación realizada.

Cuadro 5b

**PAÍSES SELECCIONADOS DE CENTROAMÉRICA: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS
DEL FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR POR PAÍS Y TIPOS DE JEFATURAS
-1997-**

	COSTA RICA				P < (1)
	Económica (n=96)	Mixta (n=80)	No económica (n=51)	Total (N=230)	
MAYOR CONTRIBUCIÓN CON GASTOS					
DE ALIMENTACIÓN (%)					.000
Jefatura	84.4	92.5	7.8	70.0	
Compartida	13.5	6.3	62.7	22.0	
Otra	2.1	1.3	29.4	7.9	
PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES					.467
COMUNITARIAS (%)	7.4	12.5	7.8	9.3	
DA ALIMENTOS A OTROS					.880
HOGARES (%)	64.6	61.3	64.7	63.4	
PIDE ALIMENTOS A OTROS					.052
HOGARES (%)	2.1	2.5	9.8	4.0	
PREMIOS A LOS					.035
Niños (%)	35.4	42.5	25.5	35.7	
CASTIGOS A LOS NIÑOS (%)	22.9	23.8	15.7	21.6	.122

Sigue...

...viene

	COSTA RICA				P < (1)
	TIPO DE JEFATURA				
	Económica (n=96)	Mixta (n=80)	No económica (n=51)	Total (N=230)	
MIEMBRO DEL HOGAR QUE COCINA (%)					.000
Jefatura	10.4	30.0	41.2	24.2	
Esposa (o)	65.6	41.3	23.5	47.6	
Compartida	18.8	23.8	27.5	22.5	
Otra	5.2	5.0	7.8	5.7	
MIEMBRO DEL HOGAR QUE CUIDA. A LOS NIÑOS (%)					.000
Jefatura	4.3	21.4	39.4	17.6	
Esposa (o)	61.4	32.1	21.2	42.8	
Compartida	24.3	32.1	18.2	25.8	
Otra	10.0	14.3	21.2	13.8	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Investigación realizada.

rencias de participación entre jefaturas son significativas para el caso salvadoreño.

Mientras que en lo que se refiere a un tipo de organización más informal, tal como es la ayuda mutua que se establece de manera bastante espontánea entre familiares y vecinos, se presentan aquí los resultados relativos a las ayudas en alimentos, tanto si es el caso de que los hogares entrevistados brindan este tipo de ayuda, o bien, si la reciben. Esto es, en una doble direccionalidad.

Comparando los tres universos de estudio se tiene que es en Costa Rica donde se informó que el brindar alimentos constituye una práctica bastante generalizada entre estas familias, pues cerca de dos terceras partes de las mismas informan de su existencia. En Guatemala, es alrededor de una tercera parte de los hogares la que brinda tal tipo de ayuda, en tanto que en El Salvador solo llega a un quinto de los hogares. Como se puede ver no se presentan diferencias significativas entre tipos de jefatura para ninguno de los países estudiados.

En sentido contrario, o sea las familias que informaron haber solicitado ayuda alimentaria a otros hogares es muy baja para todos los universos de estudio.¹⁰ Es en Guatemala donde se informa de una mayor presencia de este tipo de solicitud y en tal caso no llega ni a un décimo de los hogares entrevistados. Del mismo modo, tal variable no se muestra significativa en ninguno de los universos de investigación.

Otro aspecto muy relevante en cuanto al funcionamiento del hogar es el referido a los niños y niñas. En este caso se indagó sobre si existen premios y castigos alrededor del desempeño escolar de estos. Respecto a la existencia de premios, el comportamiento es muy similar de país a país ya que cerca de una tercera parte de los hogares informaron de la existencia de este tipo de estímulos. No obstante, es solamente en el caso de Costa Rica donde las diferencias entre tipos de jefaturas son significativas, siendo en las jefaturas mixtas y económicas donde la presencia de premios es más alta. El tipo de

10. Es posible que haya un subregistro en esta variable, pues, de buenas a primeras, en el transcurso de una encuesta, no todas las personas se encuentran dispuestas a reconocer que solicitan ayuda en alimentos a otras familias, pues puede ser visto como señal de una gran precariedad.

premios que generalmente se da a los menores del hogar son de tipo material, tales como juguetes, dinero, regalos. En muy escasa proporción se informa de la presencia de estímulos puramente psíquicos, como felicitaciones, apoyo moral, etc.

En cambio los castigos a los niños y niñas bajó su incidencia en las familias ya que solamente alrededor de un quinto de las familias, de los tres universos considerados informó de la existencia de estos castigos.¹¹ Por su parte, no se muestran diferencias significativas entre las jefaturas en ninguno de los países.

Finalmente, se consideran dos tareas típicas y fundamentales del quehacer doméstico como lo son el cocinar y el cuidado de los niños y niñas. La distribución desigual de estas tareas es un campo de diferencias por excelencia entre los distintos tipos de jefaturas. Mientras en los hogares de las jefaturas económicas y mixtas la tarea de cocinar se encuentra recargada especialmente entre las compañeras (os) de las jefaturas, en cambio en las jefaturas no económicas se muestra una distribución relativamente más equitativa de esta tarea. Esta misma situación se refleja en la variable correspondiente al cuidado de niñas(os).

De manera que el perfil de jefaturas que se puede inferir de los tres universos de estudio considerados son muy similares en términos de tales universos. Así las características que resultaron ser compartidas en los tres países son las siguientes:

- Las jefaturas económicas son predominantemente masculinas en tanto las no económicas tienen una importante presencia femenina; alrededor de la mitad de este tipo de jefaturas.
- Las jefaturas económicas casi en su totalidad presentan una condición de ocupadas, en tanto que las jefaturas no económicas presentan tal condición en menor proporción, además en el caso de este último tipo de jefaturas cerca de una cuarta parte se dedica a los oficios domésticos.

11. De la misma manera, como se comentó respecto al asunto de pedir alimentos, es posible que el reconocimiento de la existencia de castigos esté subregistrado por la censura moral que podría implicar el reconocer dicha práctica.

- Las diferencias de ingresos familiares mensuales entre los hogares de acuerdo con los distintos tipos de jefaturas no resultan significativas para ninguno de los países.
- Los gastos de alimentación recaen especialmente en las jefaturas económicas. En las jefaturas no económicas, la contribución a los gastos de alimentación es casi inexistente.
- Las jefaturas económicas se encuentran prácticamente separadas del trabajo doméstico, por el contrario, en las jefaturas no económicas existe un mayor involucramiento en tareas como cocinar y el cuidado de los niños y niñas. En este último tipo de jefaturas hay una mayor distribución de las tareas domésticas.

DETERMINANTES DE LOS INGRESOS EN EL PLANO REGIONAL

Con el objetivo de ensayar una comparación regional de los datos obtenidos en los tres universos de estudio, se procedió a fusionar en una sola base de datos las variables con mayor peso analítico en una sola base de datos de carácter regional. El primer análisis realizado fue en relación con los determinantes de los ingresos que, tal y como se ha dicho anteriormente, constituye uno de los ejes centrales de investigación. Respecto a la variable de ingresos (entendida como los ingresos totales mensuales del hogar) se aplicó un análisis multivariado.

En este sentido, la regresión diseñada constó de dos modelos, uno reducido y el otro ampliado. El modelo reducido comprendió tanto características de la jefatura como del hogar. Recuérdese que en los estudios nacionales se separaron características de la jefatura respecto a características del hogar. Para efectos del presente análisis se procedió a juntar ambos tipos de variables puesto que el sentido principal del análisis es de carácter regional. De tal modo que, justamente en el modelo ampliado de la regresión, las variables adicionales incluidas fueron las de país, pasando a Costa Rica a la constante. Así, cuando se presentan los resultados de cada país

incluido en el modelo ampliado (El Salvador y Guatemala), la comparación debe ser entendida en relación con los dos países que quedan fuera y las restantes variables excluidas del modelo de análisis.

Los resultados de la regresión se presentan en el cuadro 6. Como se puede ver, la incorporación de la variable país en el modelo ampliado hace que el R^2 ajustado pase de un 27,8% a un 34,8%. En lo que respecta al modelo reducido se tiene que las variables que resultan significativas son las de escolaridad, en tanto atributo de la jefatura y algunas variables relativas a las características del hogar, esto es número de personas del hogar, relación de dependencia demográfica y relación de dependencia laboral. De las cuatro variables indicadas y que resultan significativas todas inciden en un aumento de los ingresos, excepto la variable de dependencia demográfica, que está mostrando que cuanto más alta es la dependencia demográfica de igual modo los ingresos tienden a disminuir.

Por su parte, debe destacarse que el sexo de la jefatura, que ha constituido una de las dimensiones analíticas centrales del estudio no se muestra significativo en términos de determinación de los ingresos. De igual manera, debe recordarse que en los estudios nacionales, dicha variable no se mostró significativa en los análisis multivariados ensayados para cada uno de los universos.

El modelo ampliado muestra que las variables que salieron significativas en el modelo reducido no solo se mantienen significativas, si no que conservan su signo; es decir, tanto las que determinan un aumento de los ingresos como aquellas que inciden en su disminución. Es decir, el modelo de análisis se manifiesta según lo esperado. Por su parte, una de las variables de hogar; esto es, tipo de hogar, adquiere significancia en el modelo ampliado. Esto quiere decir que, por el hecho de pertenecer a una familia nuclear conyugal, esto incide en un aumento de los ingresos.

Mientras que considerando propiamente las variables relativas a los países, se tiene que los dos países contemplados en la regresión resultan significativos, solo que con signo contrario. De manera que ser salvadoreño(a) afecta positivamente los ingresos y el pertenecer al universo guatemalteco, por el contrario, incide de una manera negativa en la recepción de ingresos. El hecho de que El Salvador aparezca con los ingresos más altos obedece a que es en este país

Cuadro 6

**PAÍSES SELECCIONADOS DE CENTROAMÉRICA:
REGRESIONES SOBRE LOGARITMO NATURAL DEL
INGRESO MENSUAL, SEGÚN VARIABLES SELECCIONADAS
-1997-**

VARIABLES SELECCIONADAS	MODELO REDUCIDO (Características de jefatura y los hogares)	Sig T	MODELO AMPLIADO (Se agregan países seleccionados)	Sig T
Edad de la jefatura	.000 (.001)	.629	.000 (.000)	.961
Escolaridad de la jef.	.028 (.003)	.000	.019 (.003)	.000
Nacimiento de la jefatura (Urbano)	-.004 (.029)	.881	-.035 (.028)	.219
Ocupación 3 (empleado empresa privada)	.026 (.036)	.467	.015 (.034)	.669
Ocupación 2 (empleado público)	.036 (.043)	.404	.032 (.041)	.429
Ocupación 1 (cuenta propia)	-.022 (.036)	.540	-.023 (.035)	.506
Sexo de la jefatura (hombre)	.034 (.030)	.256	.050 (.028)	.075
Jefatura económica	-.026 (.023)	.249	-.040 (.022)	.069
Ciclo reproductivo (Con niños menores de 11 años)	-.009 (.023)	.688	.000 (.022)	.999
Número de personas en el hogar	.048 (.006)	.000	.051 (.005)	.000
Relación de dependencia demográfica(1)	-.103 (.024)	.000	-.071 (.023)	.002
Relación de dependencia laboral(2)	.297 (.058)	.000	.376 (.056)	.000

Sigue...

...viene

VARIABLES SELECCIONADAS	MODELO REDUCIDO (Características de jefatura y los hogares)	Sig T	MODELO AMPLIADO (Se agregan países seleccionados)	Sig T
Tipo de hogar (nuclear).	.041 (.027)	.130	.056 (.026)	.031
País (El Salvador)			.062 (.027)	.023
País (Guatemala)			-.168 (.028)	.000
Constante	1.97	.000	2.04	.000
R2 Ajustado	.278		.348	
N	583		583	

- (1) Relación de dependencia demográfica: División del número de personas menores (menores de 11 años) y mayores de 65 años entre los adultos (personas entre los 11 y los 65 años).
- (2) Relación de dependencia laboral: División del número de miembros activos del hogar entre el número total de miembros del hogar.

Fuente: Investigación realizada.

donde en razón de niveles educativos más elevados y mejores inserciones laborales, se perciben mayores ingresos, a pesar de que en términos comparativos con los restantes países, es el universo que muestra un promedio de perceptores menor por familia. También contribuye al aumento de los ingresos la recepción de remesas, que afecta positivamente los ingresos de un conjunto de hogares, pero especialmente los hogares de jefatura femenina tal y como se observó en el capítulo dedicado a El Salvador. En síntesis, los ingresos que se evidencian en El Salvador resultan más elevados no solo en función de que el universo escogido en ese país tiene una más alta ubicación socio-laboral, lo que es reforzado por la recepción de remesas, especialmente de Estados Unidos.

En suma, el análisis multivariado aplicado muestra que en términos de atributos de las jefaturas, la única variable significativa es la de escolaridad, no así el sexo de la jefatura. Más bien son las características del hogar las que afectan de manera más decisiva la

recepción de ingresos. De modo que mientras variables como una baja dependencia laboral, el número de miembros del hogar y el pertenecer a una familia nuclear se asocian a una mayor recepción de ingresos, en un sentido contrario, el tener una alta tasa de dependencia demográfica afecta negativamente los ingresos. Por su parte, las variables regionales se mostraron significativas, pues el pertenecer al caso salvadoreño aumenta significativamente los ingresos y, de manera opuesta, pertenecer al universo guatemalteco, contribuye a la disminución de los ingresos.

LOS DETERMINANTES DE LOS TIPOS DE JEFATURAS

El otro aspecto que es central en esta investigación, es justamente profundizar en el análisis relativo a los determinantes de los tipos de jefatura, que como es obvio ha constituido el eje de la presente investigación. En este sentido, se ensayaron 6 regresiones, 2 por cada uno de los tipos de jefatura, según la tipología de jefaturas que ha guiado el trabajo investigativo. Las variables incluidas en estas regresiones son las mismas tomadas en cuenta en la anterior regresión sobre logaritmo natural de ingresos, es decir, un primer modelo reducido que contempla variables relativas a atributos de las jefaturas y de los hogares, y un segundo modelo ampliado que incluye los países.

Como se sabe (véase cuadro 7) los resultados de esta regresión deben ser entendidos en términos de probabilidades de pertenecer a cada uno de los tipos de jefatura, para lo cual el signo de los coeficientes respectivos es central; es decir, un signo negativo indica una posibilidad negativa de pertenecer a un determinado tipo de jefatura, mientras que el signo positivo, precisamente, indica la posibilidad afirmativa de pertenecer a un tipo de jefatura. Obviamente, las variables que tendrán más fuerza explicativa serán aquellas con resultados significativos, que en el cuadro que se comenta, se indica con asteriscos al lado de los coeficientes, de manera que tres asteriscos indican una muy alta significación, dos asteriscos una significación media y un asterisco el nivel de significación utilizado corrientemente, esto es, .05.

Cuadro 7

**PAÍSES SELECCIONADOS DE CENTROAMÉRICA:
REGRESIONES SOBRE TIPOS DE JEFATURA, SEGÚN
VARIABLES SELECCIONADAS
-1997-**

VARIABLES	JEFATURA ECONÓMICA.		JEFATURA MIXTA		JEFATURA NO ECONÓMICA	
	Modelo reducido	Modelo ampliado	Modelo reducido	Modelo ampliado	Modelo reducido	Modelo ampliado
Edad de la jefatura	.001 (.002)	.001 (.002)	.000 (.002)	.000 (.002)	-.002 (.001)	-.002 (.001)
Escolaridad de la jefatura	.010 (.006)	.006 (.006)	.001 (.006)	.004 (.006)	-.011** (.004)	-.010* (.005)
Nacimiento de la jefatura (Urbano)	-.015 (.053)	-.047 (.054)	.017 (.051)	-.041 (.052)	-.002 (.041)	.006 (.041)
Ocupación 3 (empleado empresa privada)	.236*** (.064)	.219*** (.065)	.076 (.063)	.087 (.063)	-.312*** (.050)	-.306*** (.050)
Ocupación 2 (empleado público)	.226** (.066)	.232** (.077)	.080 (.075)	.071 (.075)	-.306*** (.060)	-.304*** (.060)

Sigue...

...viene

VARIABLES	JEFATURA ECONÓMICA.		JEFATURA MIXTA		JEFATURA NO ECONÓMICA	
	Modelo reducido	Modelo ampliado	Modelo reducido	Modelo ampliado	Modelo reducido	Modelo* ampliado
Ocupación 1 (cuenta propia)	.151* (.066)	.149* (.066)	.170** (.064)	.169** (.064)	-.321*** (.051)	-.319*** (.051)
Sexo de la jefatura (hombre)	.191*** (.054)	.196*** (.053)	-.064 (.052)	-.063 (.052)	-.127** (.041)	-.133*** (.041)
Ingreso mensual del hogar (en \$US)	-.000 (.000)	-.000* (.000)	.000 (.000)	.000 (.000)	.000* (.000)	-.000** (.000)
Ciclo reproductivo (Con menores de 11 años)	.020 (.042)	.011 (.043)	.003 (.041)	.015 (.041)	-.022 (.032)	-.026 (.033)
Número de personas en el hogar	.005 (.012)	.011 (.012)	-.032** (.012)	-.035** (.012)	.026** (.009)	.024*** (.009)
Relación de dependencia demográfica (1)	-.044 (.043)	-.025 (.044)	.015 (.042)	-.005 (.046)	.029 (.033)	.020 (.034)
Relación de dependencia laboral (2)	-.155 (.110)	-.108 (.113)	-.194 (.107)	-.205 (.110)	.349*** (.085)	.313*** (.087)

Sigue...

...viene

VARIABLES	JEFATURA ECONÓMICA.		JEFATURA MIXTA		JEFATURA NO ECONÓMICA	
	Modelo reducido	Modelo ampliado	Modelo reducido	Modelo ampliado	Modelo reducido	Modelo* ampliado
Tipo de hogar (nuclear).	-.008 (.050)	.008 (.050)	-.026 (.048)	-.037 (.048)	-.033 (.038)	.029 (.038)
País (Guatemala)		-.032 (.055)		-.027 (.054)		.059 (.043)
País (El Salvador)		.121* (.052)		-.109* (.050)		-.012 (.040)
Constante	.152	.150	.454**	.475**	.394***	.376**
R2 Ajustado	.074	.084	.011	.015	.155	.156
N	583	583	583	583	583	583

* = $P < .05$; ** = $P < .01$; *** = $P < .001$

Fuente: Investigación realizada.

En cuanto a la jefatura económica puede observarse que las variables que inciden en su determinación son las tres de ocupación; esto es, empleado de empresa privada, empleado público y cuenta-propista; además interviene el sexo de la jefatura. De estas cuatro variables significativas, las de más peso son el ser empleado(a) de la empresa privada y el ser de sexo masculino. Todas las cuatro variables indicadas, pero aún más las dos últimas que se indicaron, inciden positivamente en la determinación de la jefatura económica de hogar. Por su parte, la inclusión de las variables relativas al país no resultaron significativas, ni en el modelo ampliado para el tipo de jefatura económica, ni tampoco para los restantes tipos de jefatura.¹² La variación del R2 ajustado en su paso del modelo reducido al ampliado es muy baja en lo que respecta a esta regresión. Las variables que aumentan su peso en el modelo ampliado son el pertenecer a la categoría de empleado público y el sexo de la jefatura. Las restantes variables (significativas) reducen su peso en el modelo ampliado. Sin embargo, tanto en las variables que aumentan su peso como en las que disminuyen, las variaciones son muy pequeñas.

Ahora, pasamos a la jefatura no económica, que es la jefatura que contrasta directamente con la económica y se tiene que de igual manera, las variables que resultaron significativas para el tipo de jefatura económica, también son significativas para la jefatura no económica, solo que el signo es negativo, de tal manera, que la interpretación debe ser la contraria a la realizada anteriormente. Así, la ubicación en las ocupaciones indicadas y el ser de sexo masculino se asocian negativamente a la jefatura no económica. Este tipo de jefatura muestra otras variables significativas, como lo son la escolaridad, que está indicando que a mayor escolaridad, menores posibilidades de un tipo de jefatura no económica; el número de personas en el hogar que señala que entre más número de personas en el hogar, mayores posibilidades hay de que se ejerza este tipo de jefatura y la variable de relación de dependencia laboral que muestra que a mayor dependencia laboral, asimismo, son mayores las probabilidades de tal tipo de jefatura. El R2 ajustado resultante para este tipo de jefatura

12. El país, solo parece intervenir en la determinación de la jefatura mixta, tal y como se verá más adelante.

es el que se revela más alto, respecto a los tres tipos de jefaturas considerados; un 15,6% para el modelo ampliado.

Por su parte, la jefatura mixta, dado su carácter intermedio es de más difícil interpretación analítica. Por esa misma razón, es este el tipo de jefatura que aparece con menos variables significativas. Así, el ser cuentapropista, es la única variable que se asocia positivamente a este tipo de jefatura. De manera contraria, un alto número de personas en el hogar, así como el hecho de pertenecer al universo salvadoreño, por el contrario se asocia negativamente a la presencia de este tipo de jefatura.

En suma, tomando los dos polos de nuestra tipología, o sea la jefatura económica y la no económica, se tiene que son las variables de ocupación y las de sexo las que determinan más directamente los distintos tipos de jefatura. Las jefaturas económicas están fuertemente determinadas por la inserción en los mercados laborales en estas categorías ocupacionales y el ser de sexo masculino. Por el contrario, la jefatura no económica se caracteriza por no adscribirse a las categorías ocupacionales indicadas y más bien es de sexo femenino. Por último, se puede afirmar que tenemos características muy homogéneas en la determinación de los tipos de jefatura. O sea, que la pertenencia a determinado país no incide en mayor medida en la determinación de la jefatura, sino los condicionantes antes expuestos en términos de sexo e inserciones laborales.

CONCLUSIONES

Cuando se habla de familia casi es imposible evitar imaginarse un hogar compuesto por una pareja conyugal, con sus respectivos hijos pequeños, dos o tres generalmente. Esta familia es encabezada por un hombre quien lleva la responsabilidad del sostenimiento económico del hogar sino totalmente al menos en su mayor parte. La esposa y madre de esta familia podría estar trabajando, incorporada al mercado laboral, pero no es la contribuyente principal, sino que su papel más importante consiste en llevar el control y dirección

cotidiana del hogar, cuya principal responsabilidad es cuidar del crecimiento y desarrollo de los niños y niñas de la familia.

La anterior imagen, ya sea con mayores o menores matices, constituye lo que se ha llamado "modelo ideal" de la familia. De alguna manera, cuando se habla de hogar y familia, desde instancias públicas, religiosas o en el mundo más imperceptible de la cotidianidad, se tiende a privilegiar esa imagen ideal de la familia y de su funcionamiento supuestamente ideal. Por el contrario, todo aquello que no armonice adecuadamente con el concepto ideal de familia, tiende a ser visto como "anormal". No falta aquella persona que aconseje a las familias que no se ajustan al modelo ideal que para superar sus deficiencias no tiene más que parecerse a una "verdadera" familia.

No es que quienes viven en la experiencia de una familia "ideal" o aquellas personas que aún no viviendo esta experiencia pero la aconsejan, estén en lo equivocado. Ya que independientemente de supuestos modelos ideales de organización y funcionamiento familiar, lo cierto es que, tal y como se ha evidenciado en este estudio, cerca de la mitad de las familias centroamericanas se acercarán al modelo ideal. De manera, que esta forma de organización familiar tiene un importante asidero en la propia realidad centroamericana. Pero, quizás lo equivocado es pensar que solo este tipo de familias existen y, más aún, juzgar como anormales, ya sea implícita o explícitamente, otros tipos de arreglos familiares. Esta discriminación familiar es más grave cuando se plasma en organismos o instancias que tienen una importante influencia en la vida social y en la opinión pública.

Tal y como se ha visto en el presente estudio, la otra mitad de las familias centroamericanas tienden a organizarse de manera distinta a la que aquí se ha denominado como "ideal". Existen otras formas, muy variadas de organización de la familia, entre las que sobresalen las familias nucleares uniparentales, y las diversas formas que en Centroamérica asume la familia extensa. En estas diversas formas, apartadas del precepto ideal, es donde sobresalen las jefaturas femeninas de hogar, sin que eso quiera decir, que la jefatura femenina se reduzca a jefear familias "no ideales", sino que, aun dentro de las familias nucleares conyugales con hijos, de manera creciente se presenta también el fenómeno de la jefatura femenina. Como de igual

manera, no se puede pensar que todas las familias nucleares uniparentales son encabezadas por mujeres, sino que un sector de las mismas es jefada por hombres.

Por su parte, correspondiente con la familia ideal, también se erige una jefatura igualmente ideal. Esta jefatura es masculina, proveedora económica y se encarga de dirigir globalmente a la familia en términos de integración social. Es decir, es la encargada de velar para que la familia en su conjunto y cada uno de sus miembros en particular, se socialicen adecuadamente de acuerdo con los imperativos económicos, culturales y políticos del contexto social vigente. Tal estilo de jefatura ha recibido en los últimos años fuertes dardos, muchos de ellos envenenados, por parte de diversas fuentes, entre las que sobresalen, obviamente, las acciones y la literatura feminista. (Fauné, M.A: 1995). Dentro de este tipo de literatura, se ha entendido la jefatura masculina, como clara expresión del modelo patriarcal de dominación.

Se ha denunciado, la mayoría de las veces con mucha razón, que la jefatura masculina es consustancial con la desigualdad familiar, es insensible frente a las aspiraciones y demandas de la mujer y los niños. En los casos más graves, se he dicho que el verticalismo toma ribetes de violencia. (García, B y de Oliveira, O; 1994 y Gomáriz E; s.f.) Para peores, el único supuesto mérito de esta jefatura, que es el de ser proveedora, ha venido a menos, pues en un contexto de crisis económica, al hombre desempleado o con bajos ingresos se le ha hecho muy difícil cumplir con sus responsabilidades tradicionales. (González de la Rocha, M. 1988 y Kaztman R. 1992) Además, se ha agregado que muchas veces el hombre es un irresponsable que no da cuenta de lo que gana y más bien algunos se lo consumen en vicios. (Bastos S; 1998)

En contraposición a la jefatura masculina se ha tendido a relevar ciertas virtudes de la jefatura femenina. Así, se ha dicho que los hogares encabezados por estas tienden a ser más participativos, más igualitarios y con menores índices de violencia. Es decir, se han destacado aspectos de su funcionamiento interno. El talón de Aquiles de los hogares jefados por mujeres resulta ser lo que se deriva de lo externo. Esto es, al tener vinculaciones laborales más precarias padecen una situación de mayor pobreza. Además, se les ha achacado

cierto aislamiento social. (Kennedy, E. y González de la Rocha, M. 1994).

En el estudio que se ha desarrollado en cada uno de los capítulos precedentes, se ha visto, de manera indudable, que las jefaturas femeninas se encuentran mayormente comprometidas con aspectos tan sustanciales como el cuidado de niñas y niños y que el trabajo doméstico tiende a ser repartido de manera más equilibrada. Probablemente, además, haya menos dosis de violencia aunque no se puede decir que sea inexistente, sino que asume formas más encubiertas, sobre todo en el campo psíquico. Pero, además, este estudio ha evidenciado, al menos para nuestros universos de estudio, que no hay tal talón de Aquiles de las jefaturas femeninas, pues en términos de ingresos no hay diferencias entre hogares jefeados por mujeres y hogares jefeados por hombres.

Es cierto que las jefaturas femeninas tienden a percibir menos ingresos individualmente que las jefaturas masculinas, pero esta desventaja tiende a ser contrarrestada mediante ciertos mecanismos familiares de sobrevivencia, como lo es especialmente, la incorporación de mayor número de miembros de la familia a la consecución de ingresos. En algunos países de tradición migratoria, también se muestra que el mecanismo del envío de remesas puede contribuir a aliviar la pobreza de las familias jefeadas por mujeres.

En cuanto a la crítica de aislacionismo social debería relativizarse pues si bien las jefaturas femeninas son más restringidas respecto a mecanismos formales de participación social, como lo son los gremios ocupacionales y los sindicatos, debido precisamente a sus precarias vinculaciones con el mundo laboral formal, en cambio, en compensación, son más dadas a la colaboración comunal, sobre todo mediante mecanismos informales como las redes de ayuda familiar y vecinal.

Es decir, pareciera que no es mucho lo que las jefaturas femeninas podrían envidiarles a las masculinas. Antes bien, un estilo de jefatura fundada en criterios predominantemente económicos y fuertemente asociada a lo masculino y, de otra parte, un estilo de jefatura fundada sobre ciertos criterios morales de autoridad asociada a lo femenino, parece establecer sus rasgos de distinción más importantes en lo que tiene que ver con el funcionamiento interno de la familia que en razones materiales de existencia.

La tipología que ha guiado este estudio, formada por tres tipos de jefatura, una de carácter económico, otra que vendría a representar el polo opuesto que es la no económica y una de carácter intermedio que se ha denominado como mixta, indica, por un lado, que las diferencias entre jefatura económica y no económica, se dan especialmente en el campo del funcionamiento interno del hogar y no precisamente en los aspectos económicos. Por otra parte, es de resaltar el tipo de jefatura mixta, que es aquella que se caracteriza por ser la principal contribuyente económica del hogar, pero que es percibida como jefatura no por razones económicas, sino por razones extraeconómicas. Este tipo mixto de jefatura, que representó cerca de una tercera parte de las familias estudiadas en cada uno de los países, viene a mostrar la relativización de los criterios puramente económicos en la determinación de la jefatura.

No quiere decir lo anterior que la pobreza haya sido abolida en las familias populares centroamericanas. Obviamente, desde el punto de vista social y económico, es el principal problema que las afecta. Un buen sector de las familias estudiadas en el marco de la presente investigación, se encuentran por debajo de la línea de pobreza, pero no se podría generalizar que los hogares de jefatura femenina son más pobres que los de jefatura masculina. La pobreza afecta de manera igualitaria a unos y otros hogares. De modo que, entre otras cosas, basar una política social en estrictos asuntos de género parece ser algo unilateral. La vulnerabilidad económica trasciende los aspectos puramente de género. Por su parte, desde el propio campo de las familias que buscan mejores alternativas de sobrevivencia económica, los criterios de unidad no deberían ser selectivos en términos de género, sino de necesidad.

Ahora bien, en lo que respecta al funcionamiento interno de los hogares según distintos tipos de jefatura, es pertinente pensar un poco respecto a los elementos que valorativamente tienden a ser vistos como positivos en relación con el funcionamiento hogareño; esto es, una mayor igualdad entre los miembros de la familia, una mayor participación en la "gestión" familiar, eliminación de la violencia para resolver diferencias internas, una menor evocación de la autoridad como forma de mantener cierto "orden" interno, etc. Es decir, que lo que se valora como positivo es justamente la negación inicial del

tradicional verticalismo familiar, por tanto, negación de la jefatura, que como tal, incluso denota un concepto de gestión empresarial o institucional.

La jefatura femenina constituye una forma de conducción de la familia hasta cierto punto debilitada, si se le mira con ojos de jefatura tradicional. Pero esta "debilidad" es su principal fortaleza, pues es más fructífera y enriquecedora una jefatura repartida, que una que se basa en criterios supuestamente económicos que cada vez son más falsos, o en apelaciones a una obediencia ciega.

La jefatura masculina también se encuentra debilitada por los golpes de lo externo; es decir, porque la reorganización social y económica no le permite ahora a los hombres cumplir a cabalidad con la tarea tradicional que se la había asignado de proveedor económico, pero, asimismo de esta debilidad podría sacar su fortaleza, que sería una redefinición más participativa tanto de las tareas económicas de sobrevivencia del hogar, el propio funcionamiento interno del hogar y su cohesión cultural y psicológica.

En esta perspectiva de desaparición de la jefatura por vía de la igualdad y la distribución de responsabilidades, las jefaturas femeninas tienen mucho que mostrar, sin tampoco caer en idealizaciones o generalizaciones abstractas, pues así como hay hogares jefeados por hombres que son más equilibrados en la conducción familiar, también hay hogares de jefatura femenina que no deberían envidiarle nada a las jefaturas verticalistas y economicistas de orden principalmente masculino.

Es decir, el hecho de que a través de esta investigación se hayan podido determinar algunos rasgos positivos de los hogares encabezados por mujeres, no debe llevar a la formulación de generalizaciones fáciles. Tal y como lo comentó la psicóloga Judith Ládanyi, todo depende de las situaciones concretas. De igual modo, el hecho de visibilizar y reconocer los aportes familiares y sociales de las mujeres jefas de hogar, no debe llevar a cerrar los ojos frente a sus propias carencias y debilidades. Desde este punto de vista, por mejor equilibradas que se encuentren ciertos tipos de familias, entre estas las encabezadas por mujeres, no significa que estas sean perfectas. Por el contrario, siempre toda familia tendrá tareas por delante en la perspectiva de mejorar y de reconocer su incompletud, para "hacer

lo que se pueda", con la mejor conciencia de la propia situación, tal y como nos lo dijo Ladányi, en vez de caer en el camino fácil de las autojustificaciones.

De modo que, en síntesis con la reflexión anterior se quiere contribuir a avanzar en un concepto más abierto y participativo de familia, donde la diversidad no necesariamente debe ser entendida como anomalía, donde independientemente del tipo de familia que se geste, el compromiso de sus miembros está fundado en la atracción y el respeto libremente determinado y no tanto por las presiones económicas o las imposiciones de un contexto cultural que recarga de responsabilidades al hombre, pero que cada vez le otorga menos mecanismos para cumplir con ese papel. En fin, sería deseable una atenuación del concepto tradicional de jefatura, por la vía de la participación y la decisión de los distintos miembros del hogar. Esto quizás, en vez de debilitar la participación del hombre en el hogar, enriquecería sus tareas. Del mismo modo, tal vez ayudaría a desplegar mayormente las facultades femeninas no solo en lo que tiene que ver con la unidad interna de la familia, sino con las formas de ganar el sustento y relacionarse con lo externo. Obviamente, las posibilidades económicas de la familia estarán dadas por las oportunidades y bienestar que pueda brindar la sociedad en su conjunto, pero estas posibilidades, por restringidas que sean, podrían ser mejor aprovechadas con familias más armónicas y libres.

BIBLIOGRAFÍA

- Bjorn, F. (1995) *Balance de género. El Salvador ante el siglo XXI*. ASDI.
- Bastos, S. (1997a) "Jefatura de hogar y etnicidad en el Área Metropolitana de Guatemala: la concepción de la responsabilidad doméstica y sus consecuencias". Ponencia, preparada el XX congreso Internacional de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos (LASA), Guadalajara, México, 17-19 de abril, 1997.
- (1997b) "Jefatura de Hogar, trabajo y conflicto. El caso de los mayas de Ciudad Guatemala" *documento*, CIESAS-UdeG.
- (1998) "Desbordando patrones: el comportamiento doméstico de los hombres", *documento*.
- Fauné, M.A. (1995) *Mujeres y familias centroamericanas: Principales problemas y tendencias. Tomo III*. PNUD, San José, Costa Rica.
- FLACSO. (1995) *Mujeres Latinoamericanas en Cifras. Tomo Comparativo*. FLACSO - Ministerio de Asuntos Sociales - España. Santiago de Chile.
- García, B. y de Oliveira, O. (1994) *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México.

Gomáriz Enrique (s.f.) "Familias centroamericanas ante el cambio de siglo", *documento*, FLACSO.

González de la Rocha, M. (1988) "De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de hogares sin varón en Guadalajara". En: *Mujeres y sociedad: Salario, hogar y acción social en el Occidente de México*. L. Gabayet, P. García, M. González. S. Lailson y A. Escobar, comps. El Colegio de Jalisco/ CIESAS, Guadalajara.

Kaztman R. (1992) ¿Por qué los hombres son tan irresponsables? En: *Revista de la CEPAL*, No. 46, abril de 1992.

Kennedy, E y González de la Rocha, M. (1994) "Poverty and Well-Being in the Household: Case Studies of the Developing World" *Working Paper No. 5*, CILAS.

ANEXO METODOLÓGICO

PAÍSES ESTUDIADOS

Los países contemplados en el estudio fueron Guatemala, El Salvador y Costa Rica.

BARRIOS ESTUDIADOS

La investigación de campo fue realizada en tres barrios populares de los países antes indicados. En tanto que en el marco de la presente investigación fue de primordial interés caracterizar los hogares de jefatura femenina y masculina pertenecientes a estratos socioeconómicos pobres, se procedió a seleccionar lo que se denominó barrios populares consolidados; es decir, que cumplieran con las características de estar compuestos por sectores populares y que tuvieran un tiempo considerable de haber sido establecidos. De manera que la selección recayó sobre los siguientes barrios:

En Guatemala, colonia Santa Martha, jurisdicción de la zona 5 del municipio metropolitano de Mixco, ubicado en el área noroccidental de la capital de Guatemala. La parte más antigua de esta colonia data

de hace unos 30 años, pero con el paso del tiempo, este barrio ha ido creciendo hasta las laderas y partes de un barranco que constituye el límite natural de la comunidad.

En El Salvador, zona de Santa Marta en el Barrio de San Jacinto. La zona donde se hizo el estudio tiene alrededor de 20 años, de manera que constituye uno de los vecindarios más nuevos de San Jacinto, ya que este barrio en su conjunto es de los más antiguos de El Salvador. Santa Marta fue construido por una empresa privada.

Por su parte, *en Costa Rica* fue escogido Hatillo 8. Este Hatillo es el último de los 8 Hatillos construidos; tiene cerca de 20 años de haberse fundado. Como todos los Hatillos, su origen tiene que ver con los planes de vivienda estatales, que en los años 60 y 70, se concretaron a través de una activa política en tal sentido ejecutada a través del Instituto de Vivienda y Urbanismo (INVU). Actualmente, viven allí alrededor de 2.000 familias.

INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

Los instrumentos de investigación utilizados en los tres barrios mencionados fueron dos; un censo y una encuesta.

El censo consistió en la aplicación de una pequeña boleta (6 preguntas) a un sector de los barrios indicados, tomando como criterio entrevistar al ama de casa o cualquier persona adulta que en el momento de hacer el censo se encontrara en la casa de habitación y obviamente estuviera dispuesta a suministrar la información.¹³

Los datos obtenidos a través de este instrumento fueron agrupados en tres categorías de jefatura; económica, no económica y mixta. Es decir, fue mediante el diseño de esta tipología que se operativizó

13. El censo fue aplicado en todos los hogares donde en el momento en que se pasó aplicando la boleta en los hogares hubiera alguna persona adulta o el ama de casa dispuesta a dar la información solicitada, de manera que se abarcó alrededor de un 70% de los barrios indicados. El 30% de los hogares de los barrios donde no se aplicó el censo obedeció principalmente a que no había nadie en la casa en el momento que se realizaba el censo. Se registraron muy pocos rechazos.

el marco teórico expuesto en la introducción de este estudio. En concreto el cruce de variables se realizó de la siguiente manera:

JEFATURA ECONÓMICA

Son los hogares donde las personas entrevistadas respondieron que el jefe o jefa de hogar llevaba la mayor parte de la responsabilidad del sostenimiento económico del hogar y además cuando se preguntó por qué era esa la persona que llevaba la jefatura, se dio algún tipo de razonamiento económico como, por ejemplo, que era quién los mantenía, que era quien llevaba el dinero a la casa, etc.

JEFATURA NO ECONÓMICA

Se trata de aquellas jefaturas que no sostienen económicamente el hogar, ni tampoco se percibe que llevan la jefatura por algún tipo de razón económica, sino que se justificó que eran jefes o jefas por razones extraeconómicas, como, por ejemplo, que era la persona que pasaba más tiempo en la casa, que era la mamá de los niños, que era la persona de más edad, etc.

JEFATURA MIXTA

Este tipo de jefatura resultó de la combinación de criterios económicos y no económicos. Esto es, se trata de las jefaturas, donde los informantes de los hogares dijeron que la persona que llevaba la jefatura era quien aportaba la mayor parte del sostenimiento del hogar, pero, al mismo tiempo, cuando explicaron por qué era esa la persona a quien se la consideraba como jefe (a), se adujo algún tipo de razonamiento no económico.

Se calcularon las distribuciones de frecuencias obtenidas para cada una de los tipos de jefaturas antes expuestos y se calculó el tamaño de la muestra necesaria para alcanzar representatividad del universo censado, lo que dio la cantidad de 230 boletas de encuesta por barrio seleccionado.

Es decir, el segundo instrumento de investigación utilizado fue una encuesta, la cual se distribuyó de acuerdo con el criterio de asignación proporcional estratificada entre las tres categorías de jefaturas de hogar diseñadas en el censo.

La boleta de la encuesta constó de 4 secciones, divididas de la siguiente manera:

- Composición del hogar.
- Características de la jefatura de hogar.
- Ingresos, pobreza y mecanismos de sobrevivencia.
- Elementos de funcionamiento del hogar.

Las preguntas planteadas se limitaron a aquellos aspectos que en una entrevista breve (20-30 minutos) se considera que las personas pueden responder sin mayores complicaciones en términos de intimidad o confidencialidad de la información.

ACERCA DE LOS AUTORES

Katharine Andrade-Eekhoff. Salvadoreña-estadounidense. Planificadora urbana. Investigadora de FLACSO, El Salvador.

Maribel Carrera Guerra. Socióloga guatemalteca. Trabaja como consultora independiente.

Allen Cordero. Sociólogo costarricense. Investigador de la Sede Académica FLACSO, Costa Rica.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. EL ESTILO FEMENINO DE DIRIGIR: ALGO ACERCA DE TEORÍAS DE LA FAMILIA Y SUS JEFATURAS	15
<i>Allen Cordero</i>	
2. JEFATURA Y ORGANIZACIÓN FAMILIAR EN HOGARES POBRES DE LA CIUDAD DE GUATEMALA	45
<i>Maribel Carrera Guerra</i>	
3. JEFATURAS DE HOGAR EN EL SALVADOR: FEMENINAS, MASCULINAS Y COMPARTIDAS NUEVOS RETOS PARA ENTENDER LA FAMILIA	109
<i>Katharine Andrade-Eekhoff</i>	
4. COSTA RICA: DE JEFAS Y SUBJEFAS	161
<i>Allen Cordero</i>	
5. VISIÓN REGIONAL: JEFATURAS FEMENINAS DE HOGAR EN CENTROAMÉRICA	215
<i>Allen cordero</i>	
ANEXO METODOLÓGICO	265
ACERCA DE LOS AUTORES	269
ÍNDICE	271

Impreso en San José, Costa Rica por:



EDITORAMA

EDITORIAL • IMPRESORA

Tel.: (506) 255-0202 • Fax: (506) 222-7878